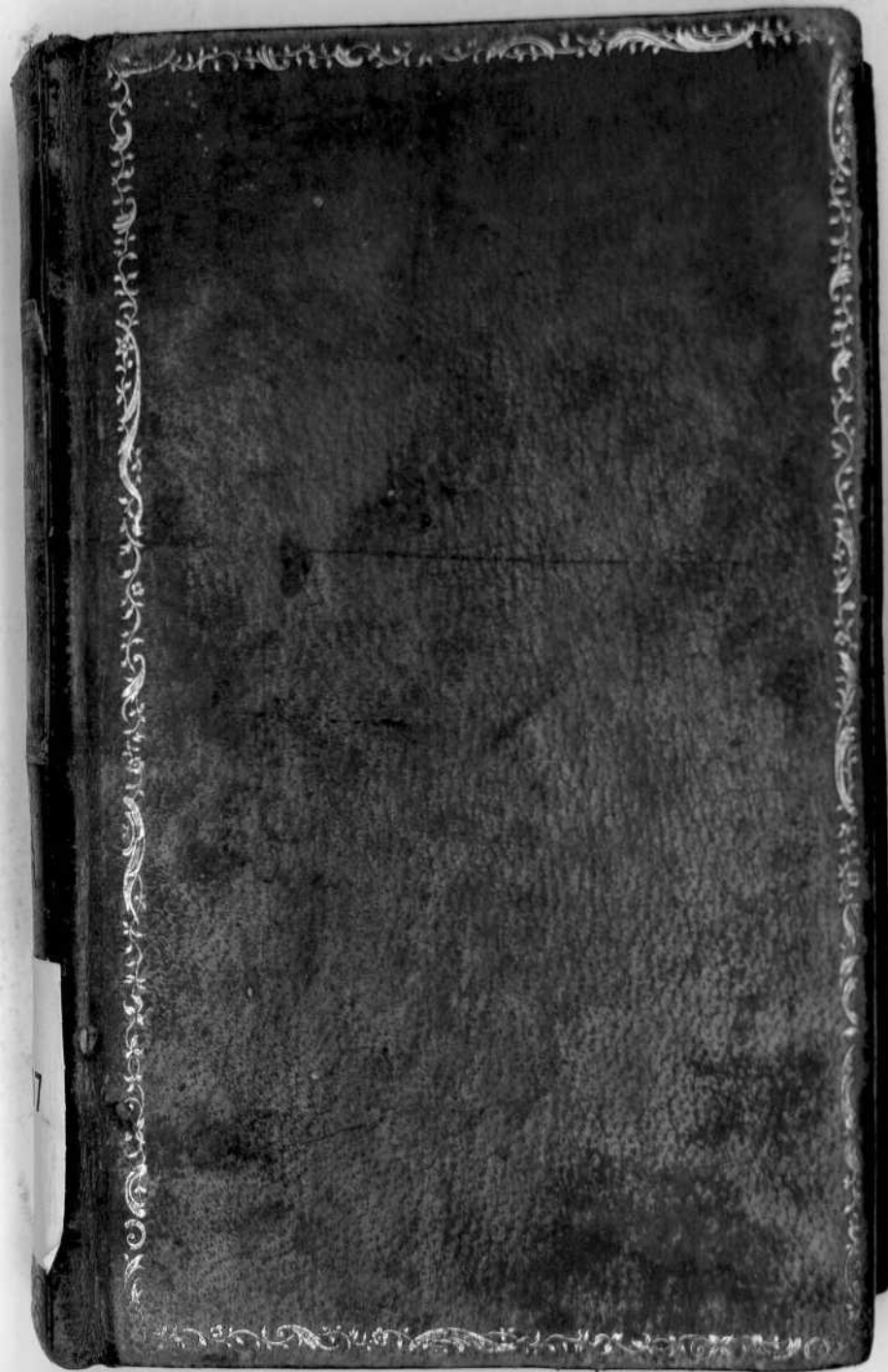
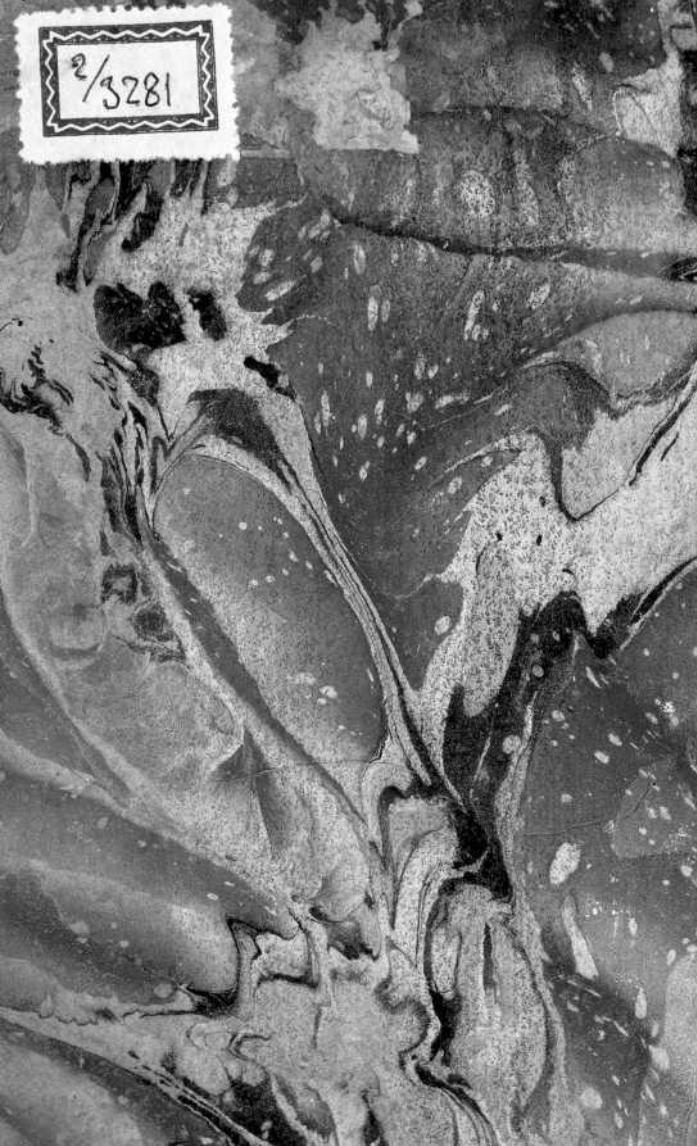




2/3281



gén

Sig.: 71807

Tít.: Historia fabulosa del dist:

Aut.: Ribero y Larrea, Alonso Be

Cód.: 51074677





QUIXOTE
DE LA CANTABRIA.

HISTORIA FABULOSA

DEL DISTINGUIDO CABALLERO

DON PELAYO INFANZON

DE LA VEGA,

QUIXOTE DE LA CANTABRIA,

POR

DON ALONSO BERNARDO

RIBERO Y LARREA,

*Cura de Ontalvilla y despoblado Ontariego
en el Obispado de Segovia.*

PRIMERA PARTE.

TOMO I.



MADRID MDCCLXXXII.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

CON LICENCIA.

*Se hallará en la Librería de Ranz, calle de
la Cruz.*

HISTORICAL FACTS

AND

DOCTRINES

OF

THE

CHURCH

OF

THE

UNITED STATES

OF AMERICA

AND

THE

WORLD

IN

THE

PRESENT

AGE

AL EX.^{MO} SEÑOR

D. DIEGO FERNANDEZ
DE VELASCO,

ENRIQUEZ DE GUZMAN,
Lopez Pacheco , Tellez Girón,
Gomez de Sandoval , y Roxas,
Guzman, Tobar, Suarez, y Alva-
rez de Toledo, Portocarrero, Car-
rillo de Castilla , Benavides , Vigil
de Quiñones , Córdoba , Portugal,
Pimentel , Bracamonte , Zúñiga,
Cárdenas , y Figueroa , Cortés de
Arellano , Mendoza , Aragon , y
Luna: Duque de Frias , y de Uce-
da : Conde de Alba de Liste , de
Haro, Montalban, Salazar, y Pin-
to : Marques de Cilleruelo , de
Fromista , de Caracena , de Ber-
langa , y Toral : Señor de las Ciu-
dades de Frias , Arnedo , y Os-
ma; de las Casas de Velasco , y
Siete Infantes de Lara , de la de
los Guzmanes , y Tobar ; de las

Villas de Villalpando , Bribiesca , Villadiego , Herrera de Riopisuer-
ga , Medina de Pomar , Pedra-
za de la Sierra , Cuenca de Cam-
pos , Castillo-Tegeriego , Velo-
rado , Cerezo , la Puebla de Ar-
ganzon , Galvez , Berzosa , Al-
cubilla , Ines , San Muñoz , Ma-
tilla , Vecinos , y Olmedilla , y
de lo espiritual , y temporal de
las de Baldehalvin , y Lobón , del
Castillo de Abiados , y Campo-
hermoso , Villas , y Montañas de
Boñar , y Concejo de los Ci-
lleros : de los Valles de Tobali-
na , Soba , Ruesga , Villaverde,
Hoz de Arréba , Zamanzas , y
Curueño : Grande de España de
Primera Clase : Caballero de la in-
signe Orden del Toyson de Oro :
Gran-Cruz de la Real distinguida
de Cárlos Tercero , y Sumiller de
Corps del Rey nuestro Señor,
que Dios guarde.

EX.^{MO} SEÑOR.

La novedad , Señor , de intentar yo (aconsejado conmigo solamente) imitar al incomparable Cervántes , vá á desazonar á los apasionados de este Español famoso , porque quisieran se respetara como si fuera un santuario su memoria ; y aunque este empeño mio fué ocupacion de diez

y seis años largos , estorbada siempre por la penosa fatiga de la Cura de Almas , nada bastará á sosegar tanto enemigo si esta primera parte del Poema no se pone baxo la proteccion de un Personage sabio y poderoso , que contenga á los atrevidos ; y si se pararan por un instante solo á reflexionar desinteresados , hallarian que ni Colon fuera de nosotros admirado , ni Cortés querido , si en sus magnánimas empresas no parecieran de algun modo temerarios. Estando V. E. con justa

razon, y en una edad temprana tan arrimado al Solio, en nada me equivoco quando ofrezco á tan elevadas aras esta produccion pequeña; y vivo muy seguro de que lleno de contento el Caballero Don Pelayo, dexará por un poco su muy amada Patria, por el regocijo grande que le espera quando tenga la singular fortuna de llegar á los pies de V. E. para besar gustoso una mano que puede levantarle; y yo cumplo con alguna de mis obligaciones interesándome con Dios por las prospe-

*ridades de V. E. en el mejor
y mas agradable Sacrificio de
la tierra.*

Ex.^{mo} Señor,

B. L. M. de V. E.

Su mas rendido Capellan

*Alonso Bernardo Ribero
y Larrea.*

PRÓLOGO.

Los Prólogos, Lector amigo, se ponen al principio de las obras no con otro fin que el de prometerse los Autores de que se leerán para caminar con algunas luces de la idea del que escribe ; pero si no se leen , ó precipitadamente se pasa la vista por ellos, nada se consigue , y por lo mismo debería muchas veces omitirse este trabajo , y desocupar los libros de semejantes prefaciones. Ninguno como yo tiene necesidad de que este Prólogo se lea , y que sea con algun cuidado , porque voy grangeando poco á poco el concepto de hombre temerario , y sacrílego en cierto modo , presumiéndome capaz de imitar la fábula tan preciosa del Quijote de la Mancha ; pero tengo la satisfaccion de que soy uno de los apasionados de Cervántes , que

aunque aspiro á imitarle, no intento deslucirle; y como discípulo de tan gran maestro acuérdome que dixo:

Por las asperezas se camina

De la inmortalidad al alto asiento,

Do nunca arriba quien de allí declina.

Tampoco se me oculta de que Cervántes adquirió créditos de muy agudo entre las naciones cultas, y acabó de immortalizar su nombre por el singular aprecio que de sus escritos hizo la Academia de los mayores Sabios, ilustrando la literatura con la edicion grande del Quixote, y dando á Cervántes por este medio la mayor gloria póstuma que jamas pudo prometerse. Es tambien constante de que tuvo un singular acierto para ridiculizar las acciones humanas en la persona de un héroe loco y entendido, descubriéndonos los defectos en que pue-

de incurrir el hombre quando escucha solamente á su capricho ; y como toda la fábula está enlazada con ridículas y temerarias empresas de un hombre que parece raro , y finaliza con sucesos ya pesados , y ya ridículos , pero llenos todos de graciosos chistes , interesa el Quixote á todo el mundo para que se celebre justamente ; pero no porque sea verdad quanto yo aseguro en abono de Cervántes, han de ser tan tercos sus apasionados , que no conozcan tuvo en su produccion tan célebre el recurso á los Encantadores , con que soldaba los mas torcidos hechos, y supuso á Don Quixote enamorado , porque esta era qualidad esencial en un andante Caballero ; todo lo qual facilitaba á Cervántes muchos imposibles, suministrándole al mismo tiempo materiales para adornar el poema con gustosos y largos episodios, en-

treteniendo gustosamente y con facilidad á los Lectores; y vemos esto mismo en la Odisea, y en la Eneyda, en cuyos poemas abundan los amores, y en que las deidades tienen un interes muy grande. Todo esto falta al Don Pelayo; y de consiguiente dos partes principales que pudieran contribuir como figuras de primer término para que la copia saliera ménos defectuosa; lo que es indispensable tener presente para disimular muchas cosas que se echarán de ménos en este Poema nuevo. Tambien debo advertirte, Lector prudente, de que muchos (que suelen hacer juicio de las obras por el aspecto solamente) estarán persuadidos á que esta es una sátira mordaz contra los moradores de la Cantabria, sin reflexionar que intentando atacar la ridícula nobleza, era indispensable suponer al héroe de una tierra que abundase en

casas solariegas , para que enteramente se hiciese verosímil , de que alguno entre tantos bien compuestos , pudiese salir estrafalario ; y esto siempre fuera duro de creerse si se le diera origen en una Provincia que por trastorno de familias tiene algunas distinguidas ; y no por esto se ha de formar juicio de que hubo algun encono con aquella Provincia , de donde se supone el héroe , porque los hombres de juicio llaman á este modo de pensar debilidades de cabeza , y saben muy bien que los escritos de esta naturaleza suelen leerse con algun cuidado , en cuyo caso la moral se escucha , el hombre se mejora , y la fábula consigue el triunfo. No faltará tampoco quien arrugue el ceño porque el Sancho de esta fábula no habla castellano como el del modelo ; pero esto importa poco : y no debe extrañarse el modo de

hablar de un Asturiano , que jamas habia salido de la Cantabria sino para la delicada empresa de acompañar á su amo. Ultimamente, Lector, si fuese cierto de que yo consiguiese imitar (al cabo de dos siglos que llevamos) al incomparable Cervántes en su historia del Quixote, no creas que el escrito es efecto del acaso, porque esto entre nosotros no se admite : discurre sí, que yo valiéndome de las luces de Cervántes, del que le analiza con destreza, acompañado de un teson seguido, y creyendo que Dios nos ayuda en todos los instantes , pude llevar al cabo mi tarea , y que esto mismo consiguieras tú si te hubieras empeñado en ello ; pero habiéndote ganado por la mano, soy acreedor á que me pagues el trabajo si quieres criticar mis desatinos.

VALE.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE
ESTA PRIMERA PARTE.

CAP. I. <i>que sirve de discurso preliminar, en que se dá noticia de la desconocida Patria de Don Pelayo y motivos de la obra</i>	1.
CAP. II. <i>Ridícula ocupacion del Caballero Don Pelayo.....</i>	6.
CAP. III. <i>Sale de su casa Don Pelayo con el fin de ver la Corte.....</i>	18.
CAP. IV. <i>Hállase gustoso Don Pelayo en Villaviciosa, y exágera el pais de Asturias.....</i>	36.
CAP. V. <i>Prosigue su viage por Asturias Don Pelayo sin que le suceda cosa particular que merezca lugar en esta historia, y de lo que celebrara que le sucediera.....</i>	43.
CAP. VI. <i>Encuétrase Don Pelayo en el Puerto con un Caballero de la Alcarria, y descubre su manía por la patria, y distinguida sangre.....</i>	54.
CAP. VII. <i>Sale Don Pelayo para Leon con Don Thomas de Mena,</i>	

- y en el camino habla estrañamente de lo que es nobleza.....* 67.
- CAP. VIII. *En Leon se detiene un dia Don Pelayo, y se le vé enfurecer en un punto de la historia con unos Religiosos que iban á Capitulo.....* 87.
- CAP. IX. *Don Pelayo vá á comprar unos zapatos á Mateo : con este motivo temple su encendida cólera: sigue desde Leon otra vez con su criado solamente, y entretienen el camino con una conversacion gustosa.....* 121.
- CAP. X. *Encuéntrase Don Pelayo con unas rogativas, y habla con este motivo de varios apellidos fundado en las historias.....* 131.
- CAP. XI. *Hospedage malo que en Cedinos tuvo Don Pelayo en casa de un Beneficiado, á quien saca de varias ignorancias.....* 145.
- CAP. XII. *Encuéntrase Don Pelayo con un labrador de Tordesillas....* 162.
- CAP. XIII. *Hospedage bueno que en Tordesillas tuvo el Caballero Don Pelayo.....* 175.
- CAP. XIV. *Sale á oir Misa Don Pelayo, y se admira de un hombre*

<i>que no entraba como los aemas en el Santo Templo.....</i>	183.
CAP. XV. <i>Paséase Don Pelayo con Trigueros por fuera de la Villa..</i>	190.
CAP. XVI. <i>Sale Don Pelayo á caza con el Señor Trigueros , y de resultas de ella relata varias cosas que gustarán al que las leyere , si no está ya fastidiado del modo que tienen de producirse los héroes de esta rara historia.....</i>	198.
CAP. XVII. <i>Detiénese por mas tiempo Don Pelayo en casa de Trigueros.....</i>	213.
<i>Novela de Don Alexandro de Cienfuegos.....</i>	218.
<i>Carta de Don Gerónimo de Cienfuegos á su hijo Don Bruno de Cienfuegos.....</i>	221.
<i>Carta de Don Bruno de Cienfuegos á su hermano Don Rodrigo.....</i>	223.
CAP. XVIII. <i>Quédase Don Pelayo en cama por estar constipado un poco.</i>	235.
CAP. XIX. <i>Dá noticia Don Pelayo del estrafalario origen de los Infanzones de la Vega.....</i>	253.
CAP. XX. <i>Prosigue su viage para la Corte Don Pelayo.....</i>	268.
CAP. XXI. <i>En Arévalo cena Don Pe-</i>	

<i>layo con un paisano suyo , Caba-</i> <i>llero que venia de Toledo.....</i>	281.
CAP. XXII. <i>Prosigue su viage Don</i> <i>Pelayo , y se encuentra con un</i> <i>desertor camino de Lavaxos.....</i>	295.
CAP. XXIII. <i>Come Don Pelayo en La-</i> <i>vaxos con una Cómica Asturia-</i> <i>na.....</i>	303.
CAP. XXIV. <i>Encuéntrase Don Pela-</i> <i>yo en Guadarrama con un mozo</i> <i>natural de Salamanca.....</i>	316.
CAP. XXV. <i>Habla Don Pelayo por</i> <i>casualidad de la figura del mun-</i> <i>do, y refiere acerca de ella hasta</i> <i>tres sistemas.....</i>	327.
CAP. XXVI. <i>Tiene Don Pelayo una</i> <i>nueva sesion muy á gusto suyo con</i> <i>unos Pages de un Señor Obispo...</i>	336.
CAP. XXVII. <i>Duermen en Guadar-</i> <i>rama dos Caballeros que vienen</i> <i>de la Corte , y confirman á Don</i> <i>Pelayo en el empeño estrafalario</i> <i>que le sacó de casa.....</i>	345.
CAP. XXVIII. <i>Llega á la Corte el</i> <i>Caballero Don Pelayo.....</i>	365.



S. delin.

M. Clagor sculp. 1790.



CAPÍTULO PRIMERO.

*QUE SIRVE DE DISCURSO PRELIMINAR,
en que se dá noticia de la desconocida
Patria de Don Pelayo y motivos
de la obra.*

I Así como cada Reyno se interesa en la gloria de los famosos héroes , que supiéron ilustrarle , llevando tal vez su nombre á las extremidades del orbe todo , se gloria tambien cada Provincia de tener hijos , que con hechos afamados sobre las otras la distingan ; de que resulta , que si en el caso primero , todo un Reyno se tiene por dichoso , en el segundo caso la Provincia de aquel héroe que la adquirió fama conocida , es la primera á disfrutar de los aplausos. España toda celebra las empresas grandes de un Cortés , acabadas allá en el Nuevo Mundo , y la Extremadura es la primera á

disfrutar las glorias , porque contiene á Medellin , que fué solar y Patria de un conquistador tan excelente ; y si por esta razon se pueden imaginar los Extremenos todos Corteses , los Burgaleses Cides , Sanchos los Navarros , y los Aragoneses Jaymes , pueden con la razon misma , y sin agraviar á nadie persuadirse algunos Caballeros de la Cantabria , á que son sin temeridad todos Pelayos: porque si los unos juzgan que la Patria sola comunica parte del aliento que hubo en sus esforzados héroes ; estos otros , cuyos mayores se asociaron llenos de honra á las ideas y pensamientos nobles de un Infante atribulado por la pérdida de este Reyno , que le pertenecía justamente , presumen con razon participar de sangre tan ilustre. Todo esto , que á primera vista parece una quimera , se desea aclarar en la Historia del distinguido y noble Caballero *Don Pelayo Infanzon de la Vega* ; cuyos hechos pueden ser un tanto ó quanto provechosos , ya porque nos acuerdan pasages algo heroycos , algunos trágicos , y otros jocoseros , y ya tambien porque en toda aquesta fábula instruye en quanto puede el que la produce. Es el Actor

algo estrafulario , y no por otra razon, sino porque un héroe de esta especie suele hallar entre las gentes mayor partido que otro de buena compostura. Llámase Don Pelayo Infanzon de la Vega : su padre Don Arias Infanzon de la Vega ; y su madre Doña Bernarda Solariega , que le dió al mundo á mas de la mitad del inmediato pasado siglo. Omito su crianza por no fastidiar á los lectores , y solo hablaré de aquella parte de la vida del héroe , á que dá principio y fin la accion de que se entretexe aquesta fábula ; pero es indispensable suponer que como hijo segundo se dedicó á los estudios , y se mantuvo en una Universidad por espacio de trece años, aprovechando en varias facultades , y no se hubiera apartado de la carrera de las Letras , si por muerte de su hermano no quedara como quedó único heredero de los Infanzones de la Vega. No se sabe á punto fixo si Don Pelayo nació en el Reyno de Aragon , pues en él hay Caballeros Infanzones , ó si sus padres viniéron de Flandes en tiempo del Señor Don Carlos Quinto ; pero mas nos inclinamos á que nació dentro de España en algun rincon de la Cantabria , y que

este se halla en la Montaña, porque sin querer suele afirmarlo el mismo Don Pelayo, bien que todo esto no pasa de una fundada conjetura. En lo que no hay duda es, que no nació en Asturias, aunque se sirve de un legítimo Asturiano: digo que se sabe por muy cierto, pues á haber alguna duda no me cansaría yo (que soy de Asturias) en traducir aquesta fábula, no haciendo mucho favor á qualesquiera Patria un héroe que se dexa ver en el lienzo de la historia bien estrafalario.

2 Quanto hay que decir de este amable Caballero se hubiera dado al olvido enteramente, si hubieran caído en otras manos los documentos que lo testifican; pero gracias á los Cielos experimentóse mejor fortuna, aunque se tropezó no obstante con el inconveniente de hallarse en Francés toda la obra, por haberse adelantado á ponerla así un Francés muy temerario: llámole de este modo, pues á no serlo no se atreviera á poner en idioma suyo el modo de producirse que tiene Mateo de Palacio, gracioso Asturiano que anda en esta Historia, y para colmo de todas las mayores desventuras se me pone á mí en la pre-

cision, no solo de traducir la fábula al castellano, sino de volver por el honor de los Asturianos, dando á Mateo aquel vigor que tendria en su provincial idioma. Excuséme yo como debia; pero nada bastó para exímirme del trabajo, y así tuve que abrazarle no obstante el muy pesado cargo de la Cura de Almas; y ahora para resguardar mi cuerpo debo prevenir á todo escrupuloso, que yo nada finjo, invento, ni descubro, y que si hay anacronismos, allá se entiendan con Mr. Maulé, que es el Autor original de aquesta Historia, y á mí no me vengan con quebraderos de cabeza: porque bastante hago si por servir á otros me privo del sosiego que pudiera tener si no me sujetára á este trabajo; pero vamos claros: los hombres todos debemos trabajar lo que podamos por ser útiles á nuestros compatriotas, y el que piense de distinto modo, debe separarse de la sociedad humana. No todos podemos dar á la Patria un nuevo honor que la realce; pero cumple con su obligacion el que la ilustra del modo que sus fuerzas pueden; y por lo mismo, fundado en aquestas verdades, que parecen sólidas, y en el agradecimiento de

una nacion muy circunspecta, prosigo con lo comenzado.

CAPÍTULO II.

Ridícula ocupacion del Caballero Don Pelayo.

I Jamas pudo conseguir Don Arias Infanzon de la Vega, padre de nuestro héroe Caballero, que se internase en el manejo de la hacienda. Decíale que contase ya como por suyas las cabezas de ganado que habia comprado en las Asturias; que extrañaba no se inclinase á domar algunos potros de los muchos que se criaban en la Vega, y que no se presentase ayrosamente en los mercados como lo hacia su difunto hermano; pero toda esta recreacion, que parecia honesta, tenia por fatiga Don Pelayo, y así le robaban el tiempo los papeles y la historia.

2 Ocupóse tan de véras Don Pelayo en los libros que referian alguna cosa de su Patria, y revolvió tantas veces los papeles antiguos que tenia su padre, que le causaba admiracion la antigüedad de muchas casas. Iba y venia

de quando en quando con la imaginacion á los tiempos del Infante Don Pelayo, y hablando entre sí decia: ¿Quien duda de que aquel gallardo y afligido Infante se acobardaria á la vista de tanta hueste Sarracena, si no tuviera á su lado tanto Caballero leal y valeroso? Pues aunque algunos tontos están en esta parte por los Asturianos, no admite duda que habria entre ellos tambien muchos paysanos mios. ¿Como era posible recobrar un Reyno casi ya asolado, si el Cielo no le hubiera protegido, y el valor de mis mayores no se hubiera atrincherado, y cubierto con el admirable copete de tanta montaña inaccesible? ¿Que sería hoy de este Reyno tan florido si no hubieran empuñado la espada aquellos esforzados moradores de toda la Cantabria, que deberian ocupar cada uno de ellos un distinguido lugar en las historias? Miraba de quando en quando los torreones, almenas y troneiras de su casa, y decia lleno de contento: Aqueste sí que es solar notorio, aquí las yedras enlazadas tantos siglos con las mas de las almenas hacen retroceder á la memoria hasta tropezar con los tiempos de los valerosos Godos. Esta arga-

masa que fabricaban por aquel tiempo los Romanos , es el monumento mas constante de su notoria pericia en el oficio de Albañiles. Estos Palacios , cuyas ventanas parecen muchas de ellas lucernas de bodegas , dan bien á entender que servirian para disparar flechas los antiguos. Estas murallas tan aforradas con peñascos toscos publican que se ignoraba del todo en aquellos tiempos la maravillosa fuerza de la bala. Así se divertia el Caballero Don Pelayo : estas eran sus mas ordinarias reflexiones , y podemos asegurar que en esto ocupaba casi todo el tiempo ; lo que fué motivo para venir á dar en un estrafalario empeño , llegando á formar juicio de que estaba obligado á salir de la Vega de su casa , para ver por sí mismo si en las demas Provincias se hablaba como se debia de la suya. Importa poco , decia para consigo Don Pelayo , que todo quanto yo discurro sea muy cierto , si esta verdad no la confiesan todos. Yo les haré ver que los Soberanos que nos mandan , heredáron la mejor sangre Goda del héroe mas valiente que con ayuda nuestra recobró esta Monarquía , y que la mas limpia sangre recurre á estas

tierras escabrosas para colgar de sus escudos los mayores tímbrs ; y si me encontrase con sujetos duros de cabeza, que se opongan á una verdad notoria, recurriré prontamente á las historias , y para las cosas y regalías de mi casa me valdré de tantos papeles arrimados que tenemos en el quarto de la torre. Con esto dió Don Pelayo por bien empleados los trabajos del camino. Parecíale hacia ya injusticia notoria á su querida Patria si se detenía por mas tiempo en ella , y así esperaba alguna oportuna ocasion para descubrirse con su padre ; pero su buena fortuna se la traxo á la mano muy propicia , porque observando aquellos dias el Señor Don Arias las acciones de su hijo , se imaginaba que algun asunto de cuidado le traía divertido , y por salir de duda le dixo una tarde en el paseo : De pocos dias á esta parte , querido Don Pelayo , he notado que te desazonas á las veces , y en otras te alegras en extremo ; y no siendo regular acontezca esto á un hombre juicioso quando se halla solo , he llegado á sospechar se quiere apoderar de tí algun ramo de locura ; y extraño mas que todo , no des parte de la novedad á tu muy anciano padre,

6 á lo ménos á tu querida madre , que se desvela tanto en procurar tu gusto; y quando el accidente fuese de aquellos para los quales hay pocos remedios conocidos, el saber que tus padres te acompañan á sufrirle , puede ser parte para que ceda alguna cosa el sentimiento, y así espero que nos saques de cuidados.

3 No es mi mal , anciano y querido padre , dixo Don Pelayo , de aquellos que suelen acarrear la muerte al hombre que los sufre , y mucho ménos de los que le conducen á los extremos de ponerse loco : enfermedad que reputo yo por mas penosa que la muerte misma. Es sí lo que me deleyta cierto pensamiento honroso , en el que se interesa nuestra Patria , y va la reputacion toda de los Infanzones de la Vega ; porque yo estoy determinado (con el permiso vuestro) á alejarme algunas leguas de esta Vega con el fin honesto de instruir á muchos ignorantes en puntos muy curiosos , y particularmente en algunas glorias de los Infanzones de la Vega ; pues ya no se escriben por nuestra poca suerte libros que traten de ellas , y es un mal que nos incomoda. Yo para esta em-

presa no necesito de equipage , pues solo con el Pío , y nuestro antiguo criado Mateo de Palacio tengo muy bastante. He pensado en este , porque los Asturianos sufren muy bien las impertinencias de los amos , y Vmd. mismo habrá notado , que los de otra tierra son intolerables. Despues que haya visto por mí mismo en el concepto que nos tienen , y que haya desterrado algunas ignorancias , volveré muy gustoso á las delicias de la Vega , y en uno y otro tiempo verá el Señor Don Arias que su hijo Don Pelayo no desea otra cosa que acertarle con el gusto ; pero tambien apeteciera que este mi modo de pensar no desagradára , porque percibo cierta causa oculta , que parece me está poniendo espuelas , y será acaso el mayor motivo para que despues aprecie el sosiego de esta vida de la Aldea á que ahora tengo tédio. Calló en diciendo esto Don Pelayo , y le dixo el Señor Don Arias:

4 No me engañaba yo , hijo Don Pelayo , en haber formado juicio de que llevabas camino de ponerte loco ; dígo porque otra cosa no indica eso que tú llamas pensamiento honroso , de mirar y defender las glorias de la Patria,

y querer instruir en ciertas materias á algunas gentes , que acaso no querrán saberlas. Has de tener entendido que no hay rincón en toda nuestra España , que no esté lleno de esas que tú llamas glorias , y que lo sepan ó no quatro ignorantes , ó que las nieguen hombres tercicos , nunca es motivo suficiente para que un hombre de bien saque la cara , porque le tendrán por loco , y los que quieran salir de algunas ignorancias que se apliquen á los libros ; y extraño de tí , que habiendo leído tantas veces la Historia del Quixote , no conozcas irías á ser una especie de este loco , que dió tanto que reir á todo el mundo. El motivo de esas risas , querido padre , dixo Don Pelayo , ha nacido de haberse empeñado *Alonso Quixano el Bueno* en meter por los cascos á quantos tropezaba , que hendía Gigantes , desquixaraba Leones enjaulados , enderezaba tuertos ; que en aquella edad crecida estaba enamorado ; que Dulcinea era una dama de belleza peregrina , y que él solo excedia en valor á quantos Caballeros habian florecido en los pasados siglos : y como quanto aseguraba de todas estas cosas no tenia otro fundamento que su dicho , y

sus hechos eran desgraciados , resultó la risa á todo el mundo , y el Don Quixote se hizo lugar entre las personas de buen gusto ; pero yo no estoy en este caso , porque lo que pienso decir , tiene apoyo en escritores de conocida nota ; y algunas cosas que parezcan repugnantes se deducen de los papeles que tenemos : fuera de que Don Quixote salia muchas veces del asunto de su mision primera , divirtiéndose en instruir en muchos puntos con que daba gusto ; y ya he dicho á Vmd. que yo tambien salgo con aqueste ánimo. Diré lo que sepa observando fidelidad en las noticias ; y si no me diesen crédito , deberé hacerme cargo que hay muchas cosas opinables , y no defendiendo yo mis opiniones con espada en mano , no sé por que esta mi expedicion se ha de confundir con la de un loco. Pero tambien digo que tendré muy presente lo que me advierte padre , para volver sobre mí si alguna vez el acaso me conduce á obrar en las acciones de un modo parecido á las que celebramos del Quixote ; y así con la venia de mi padre , y proteccion del Cielo , iré y volveré , y solo nuestros inquilinos serán noticiosos de la empresa ; y quando

todo salga tan mal como Vmd. me anuncia, no pienso yo tratar de cosas que de suyo muevan á la risa, como vemos hizo el Don Quixote, y haré quanto pueda para apartarme de sus extravagancias; bien es verdad que si alguno de los nuestros lo hubiera executado ántes de ahora, me quitára á mí el cuidado y trabajo que me espera, pues no dexo de conocer que los tiempos son muy otros; pero con todo nada me acobarda. Con que así, querido padre, os suplico (porque mandar no puedo) que os avengais á concederme la licencia. Bien creo sería justo que se me negase si intentára con este fin correr las mejores Cortes, porque sería ocasion de gastar mucho, y no estamos para hacer tantas valentías; pero tambien es una especie de barbarie en persona de las circunstancias mías, salirse de esta vida sin ver la de Madrid, que está tan floreciente. Calló segunda vez el Caballero Don Pelayo, y díxole su padre: Ya que te veo, querido hijo Don Pelayo, tan inclinado á dexar la Patria, ménos malo sería si lo hicieras con el fin de exponerte á los mayores riesgos de perder la vida por ayudar á un Monarca mozo, y poco afortuna-

do , como principia á ser este generoso pimpollo de la Real estirpe Borbona de la Francia. Asegúrote como Caballero, que si no me hallara ya cargado de años, y con los achaques que tú sabes , nuevamente cogeria las armas para oponerme con vigor á los partidarios que tiene el Archiduque ; porque tan sin razon pretenden obscurecer los incontestables derechos de Doña María Teresa de Austria , hermana mayor del Señor Don Carlos Segundo , último Rey de los Austriacos en esta Península , cuya Señora es abuela de este jóven , y digna consorte de todo un Luis el Grande. Llénome de cólera , porque sin embargo de que los sabios de la Europa le llaman á la posesion de aquestos Reynos , y que el testamento del difunto Carlos tambien le declara sucesor á la Corona en fuerza de ser su derecho indisputable , el mayor político Monarca que hoy admira el mundo nos pone á los Españoles todos en la obligacion de afianzar en el Trono á este nieto suyo , ordenando para ello , que los Duques de Borgoña y de Berri acompañen á su hermano nada mas que hasta las fronteras de este Reyno ; y que allí nos le entre-

guen á nosotros para que le guardemos, y defendamos si nos acomoda , y para que no se desmembre esta Monarquía: Digo que me enfado , y todo me entristezco quando considero que este jóven no ha de comer con sosiego el pan en aqueste Reyno , pudiendo gozar del mayor reposo entre los suyos , aunque no saliera de la esfera de Duque , como son al presente sus hermanos ; y estoy viendo que esta dilatada Monarquía le ha de costar trabajos indecibles , aunque por otra parte tambien conozco que un ánimo Real debe aspirar siempre á la mayor gloria , como sin duda conseguirá nuestro Don Felipe si prevalece contra la Casa de Austria , que zelosa de la prosperidad de la de Francia, pone en movimiento toda su política , formando una liga con los Ingleses , Holandeses , y Príncipes del Imperio (á excepcion de los Electores de Colonia y de Babiera) , á fin de destronarle ; pero hartos será que lo consiga estando por nosotros la razon, y la ley , con el poder de la Francia, Portugal , Duques de Mantua y de Saboya; y á todos estos quisiera yo que te asociaras tú , hijo querido Don Pelayo , pues desde luego te aseguro , que alcanzarias mas

gloria y mayor fama , que no pensando tan estrañalariamente ; y en tal caso pudiera yo recomendarte á mi amigo el Duque de Vandoma , de quien vivo muy seguro y satisfecho , que miraria por tus medros.

5 La inclinacion es la que primeramente debe consultarse , padre , dixo Don Pelayo : yo nada debo á las influencias del Dios Marte , y por lo mismo aprovecho muy poco para presenciar el estruendo espantoso del cañon , y el estrago lastimoso de la bala. Unos son para las armas , otros para dar consejos , y algunos para abrir los ojos , desterrando del mundo varias ignorancias. Yo para esto presumo que tengo algunas fuerzas ; pero si padre no me lo permite , y ántes bien quiere violentarme , me volveré nuevamente á la Universidad , y acabaré la vida metido entre los libros.

6 Conoció Don Arias (como señor maduro) que su hijo Don Pelayo estaba mas que preocupado , y vino en darle su permiso , confiado en que el trato con personas ilustradas , y algunos desengaños le harian pensar de distinto modo.

CAPÍTULO III.

Sale de su casa Don Pelayo con el fin de ver la Corte.

Dispuso su viage Don Pelayo , y el Señor Don Arias avisó á Mateo de Palacio para que se llegase á la Vega , y desde allí saliese acompañando á su querido hijo. Habia servido Mateo muchos años á los Señores Infanzones de la Vega : casóse con una criada de la casa , y los destinó el Señor Don Arias á vivir en Asturias (de donde era natural Mateo) en una casería de tres que acababa de comprar en aquella tierra. Al aviso primero que por carta tuvo Mateo de su amo el Señor Don Arias Infanzon de la Vega , abandonó su casa sin el menor reparo , porque era naturalmente agradecido , y estimaba en mucho á los Señores Infanzones de la Vega ; pero en fuerza de un entendimiento reducido , y crianza mala , sobresalia en él un adelantamiento perjudicial é indomable , aunque nada malicioso ; y podemos decir, que la sencillez , como qualidad genial animaba todos los discursos. Era asimismo

algo amulatado , grande de cabeza , cuerpo muy pequeño , tuerto de piernas , y aseguran todos que era zurdo. Sábese que Don Pelayo era moreno de color, barba muy espesa, ancha espalda , piernas gruesas , aunque bien formadas , y de genio muy pacato , de unos alientos grandes , bien que se valió de ellos raras veces , porque amaba la paz desde muy niño , y en la edad en que ya se hallaba no era cosa de preciarse de valiente. Aquella disposicion genial que nos obliga siempre á obrar de un determinado modo , á la que llamamos carácter, era en Don Pelayo una bondad natural, acompañada de una vanidad sin afectacion ; y así aunque se dexa ver siempre circunspecto , suele ser objeto de la risa. Vistióse de pardomonte , embolsado el pelo , látigo en la mano : tampoco se le olvidó llevar espada ; y su padre le alargó una capa de grana que tenia. Adornó Don Pelayo el potro de aquel modo que lo suelen hacer los de medio pelo. Mateo no llevó otra ropa que una xaquetilla , chupa , calzones y montera de sayal ; pero descalzo , segun la costumbre de algunos parages de su tierra, y personas de la esfera suya. Dispuestas

y á punto ya todas las cosas , llegó el dia de salir de casa. Aunque el Señor Don Arias , padre de nuestro héroe , dió á entender que no aprobaba el viage de su hijo , acomodóse por entónces con su modo de pensar tan estrafalario : tuvo á mas de esto que disimular el sentimiento , y no obstante de tener perturbado algun tanto su cerebro (como sucede al que de improviso precisan á una resolucion muy dura) viendo ya á su hijo Don Pelayo en ademan de querer salir de casa , parece que le habló de aqueste modo:

2 Permitan los muy altos y divinos Cielos , hijo querido Don Pelayo , que te restituyas á esta Vega deliciosa con una fama tal , que te grangee buena memoria. No te acobarde lo difícil de la empresa , porque la larga experiencia de los muchos años me ha hecho ver que quanto cabe dentro de la esfera del corazon humano llega á conseguirse , si los muchos estorbos no amilanan al que puede y debe á costa de trabajos superarlos. No rehuses acometer quanto al amor propio se resista , á trueque de desempeñar con honor , y muy cumplidamente la mision tan delicada á que sales de

la Patria. Quedo de algun modo consolado , porque (sin que me alucine el amor de padre) noto en tí unas bellas prendas. Acompañete el Cielo , y parte silenciosamente , no sea cosa que despertemos á tu muy afligida madre ; porque menoscabará la vida si se la obliga á que experimente ó pase por el tósigo cruel de una amarga despedida : dixo esto último echándole los brazos. Don Pelayo no correspondió sino con abundancia de sollozos : montó con algun trabajo , y estando en el camino , fuera de la margen de la Vega , oprimido con un mar de penas , dixo á Mateo : Asegúrote antiguo y leal criado de los Infanzones , que estoy maravillado de ver como el corazon no me dice sin misterio de que yo hago muy mal en salir como salgo de la Patria acaso por antojo ; porque si no parto con el honesto fin de mejorarme , y sí por una conveniencia dura de los ástros , ¿ para que me expongo á los trabajos de un camino largo ? ; Quanto mejor sería que esta expedicion se emprendiera por otro que estuviera mas desocupado , y no por mí , que apetezco los regalos de una vida quieta ! Quedaos á buena paz , manuscritos fidedignos : des-

cansad por un rato, papeles muy curiosos, porque el que os manejaba, ya se aparta por ahora de vosotros en fuerza de un duro capricho que le empuja; pero seguros podeis estar de que os llevo en la memoria; y tampoco perderé la ocasion de exâgerar la bondad tuya, Vega delicada.

3 Así se explicaba nuestro Don Pelayo, sin quitar un pañuelo blanco de los ojos, lo que notado por Mateo, parece que le dixo con algun enfado: ¿Que yé esto señor mi amu? ¿Estamos aquí ó en Flandes? ¿Non hi da mala vergüenza llorar agora como si fuera un rapaz de catorce años? ¿Home, Vusté non diz que sal de casa solo por tirar la pierna? ¿Acasu va per isi mundu arriba á buscar fortuna, como van los fíos de los probes, y tendrán que dir tamien los mios si se ven medrados á buscar un tiu cocheru que tienen en Sevilla? ¿De quando acá los Montañeses, nin tampocu los Navarros sienten pocu nin munchu desamparar la tierra? No digas eso por tu vida, amigo Mateo, dixo Don Pelayo; pues así siente mi corazon esta partida, como quando un miembro humano dá voces, como puede, al sentirse apartar de

aquel sitio en que, siempre sabio, le colocó el Autor de nuestra máquina; ó así, para que mejor me entiendas, como quando el buey brama al verse alejar mucho del compañero con quien amigablemente tiraba del arado. Ahora mas que nunca conozco eran muy sabios aquellos hombres que dispusieron en forma de castigo el destierro de la Patria, porque sin dexarla yo por delitos feos, y sí por un empeño que me puede costar muchos cuidados, lo siento vivamente; pero tampoco ha de lograr el alva la dicha de hallarme muy enternecido. Veníase la aurora como por la posta, y publicaban su llegada una casi innumerable multitud de pintados y alegres paxarillos, que sacando de entre las alas la cabeza, la saludaban con silbos armoniosos haciendo varios trinos con sus arpadas lenguas. Parlaban los arroyos con el encuentro de menudas y limpias pedrezuelas. Los árboles sacudían con gusto suyo mucho aljofar, dándose por contentos de haberle tenido la noche entera en el regazo de sus hojas; y los prados de aquella deliciosa Vega tuvieran por un rato suspensa la vista de los que con algun cuidado los miráran, haciendo alarde de una enredada

platería. No dexó de comunicar algun vigor esta diferencia de cosas al corazon de Don Pelayo , porque con alguna mayor entereza dixo á Mateo :

4 Si fuera yo tan afortunado , amigo Mateo , que en los venideros siglos tomara la pluma algun apasionado mio que estuviera bien ocioso , y quisiera referir á la posteridad mi delicada empresa, apeteciendo explicarse con algun género de antusiasmo que enamorara , y suspendiera el ánimo del que leyera esta mi salida , ya me contentara yo con que dixera : En la estacion mejor de todo el año , que es la primavera , quando el sol no fatiga mucho al que va de viaje , ni el ayre le enfria demasiado , dexó Don Pelayo Infanzon de la Vega las delicias de su casa antigua , de aquel torreon lleno de almenas y troneras , que demuestran á quantos le reparan la nobleza de los Señores que le habitan : digo que lo dexó todo por mirar solamente al honor de la Patria suya , y por el deseo de desterrar algunas ignorancias. Entónces fué quando el Caballero Hijodalgo , y de devengar mil y quinientos sueldos, que graba en sus escudos de Armas ciento setenta y siete mil calderones negros-

con diez y nueve docenas de banderas roxas, colocado todo en un campo de esmeralda, que dá mil gustos verle ; salió de casa acompañado solamente de un criado , que nada le puede aprovechar en lo principal de su delicada empresa. Así quisiera yo que se explicará el que de mí escribiera , y lo del escudo y orlas que he contado , pudiera ser tan diestro que casi lo encerrara todo en una copla , pues es el medio mejor de conservarlo en la memoria ; y al modo que de otro dixo un hombre muy agudo:

Ví á Don Cárlos de Aragon,
de alta sangre y nobleza,
y á la su generacion,
en Soria muerto en prision
con *Veros* de fortaleza ¹;

Pudiera decir de mí:

Ví á Don Pelayo Infanzon
con mucha carne y nobleza,
banderas y calderon,
que á la primer fundicion
saliéron en una pieza.

¹ Vargas , nobleza de España , discurso 28, núm. 2 , hablando de los Veras.

Pero sea lo que fuere , Mateo , de los disparates que yo me finjo , lo que no admite género de duda es , que uno de los mejores pensamientos que puede tener qualquiera Caballero distinguido , es el de dexar su Patria con el fin honesto de ver tierras extrañas y remotas ; porque las incomodidades del camino se le recompensan muy bastante con el gusto que puede tener en tratar tantas naciones ; costumbres tal vez raras , lenguages para él nuevos , y modos de pasar la vida enteramente opuestos al que dexa en el solar de su naturaleza. Allí se encuentra con el Francés agudo , el Aleman afable , generoso el Inglés , el Portugués dulce , grave el Español , el Italiano expresivo , el Veneciano alegre , el Polaco astuto ; y finalmente descubre en cada nacion una cierta qualidad que influye en ella aquel astro particular que mas la predomina. Entónces es quando necesariamente aprende idiomas , penetra giros , se instruye en los comercios , admira industrias , nota fortalezas , advierte máximas , cala poderíos , penetrando lo secreto de los Gabinetes ; de que resulta , que este tal quando se retira felizmente á su querida Patria , vie-

ne lleno de las mejores y mas útiles noticias , abunda en conocimientos prodigiosos , descubre ideas admirables , y en premio de sus fatigas echa mano el Monarca de su persona para uno de los empleos de mayor aprecio ; pero quisiera yo que á los tales , ademas de los talentos superiores , acompañara un ilustre y distinguido nacimiento , que casi les forzara á pensar en los proyectos con aquel honor que se deriva de la sangre. En una palabra, Mateo , quiero decir , que si ser pudiera fueran payanos mios ; y si habia necesidad de muchos , uno ú otro pudiera salir de Asturias.

4 Calle , Señor , non diga boberíes, interrumpió Mateo , porque yo tengo para min que el dineru que gasten muchos de los Señores en ver tierras , mejor lo gastaben en comprar caseíes , y remediar á probes. ¡ Válame Dios ! y que mal estaba con aquestes caminales así llargues Manuelon de Costales , mió Compadre , que trató munchu tiempu á un fiu de un Señor que habia venido de una tierra que se llama Copaenagua. Copenague querrás decir , Mateo , dixo Don Pelayo : sí señor , respondió Mateo : pues

como iba diciendo , dempues que vino de esa tierra con un anguarinon de bayeta cenicientu en cima del vestidu engalonadu , nin se confesaba , nin asistia á Misa , y decia que rezar la Bulda era un disparate. Tamien dicen que estuvo en otro llugar que se llamaba Violin, y ená Ciudá de Vistembien. Witemberg y Berlin, majadero , pues parece que todo lo confundes , dixo Don Pelayo. An-sí se llamarán , Señor , que de eso non me aparto , respondió Mateo ; pero lo que sé decir yé , que so padre arrepintióse bien de avialu ó disponelu para tales romeries , porque lo que gastó non se sabe , y lo que deprendió mas valiera que se hi hubiera olvidado ántes de llegar á la tierra suya ; porque illi á la cuenta , segun relataben les muyeres ::::: en fin , Señor , mas val que non falemos de estes cosas , porque yo bien sé que Vusté non gusta que á presencia suya se mormure ; pero tamien hi digo que non quieran los Cielos que de Asturias salga algun Caballeru si ha de venir tan regaladu como vino el que yo digo. Relajado , quieres decir Mateo , que no regalado , dixo Don Pelayo ; pero has de saber que (si no me engaño) Cope-

nague es capital de Dinamarca , Berlin ordinaria mansion del Rey de Prusia , y Witemberg del Duque de Saxonia. En esta parte de Alemania tuvo principio la perniciosa doctrina de Lutero con la proteccion de Federico , y aun se mantiene corrompida. En Berlin se permite la libertad de conciencia , y en Dinamarca prevalece el partido Luterano , por lo que no debes extrañar de que en semejantes Cortes se estrague un Christiano en las costumbres ; y para evitar este inconveniente y riesgo , tenemos un París , un Nápoles , un Viena , y la capital del mundo Roma , en cuyas Cortes se le dan á un viajante lecciones christianísimas , y al mismo tiempo se le hace muy político ; bien es verdad que yo no pienso pasar á estas grandes poblaciones , y no obstante, si la suerte se pone de mi parte , espero hacerme algo conocido. Mas dexando esto para tratarlo con persona que mejor me entienda , no puedo ménos de decirte , que padre se ha empeñado en hacer mi viage mas largo y penoso que lo que yo queria , porque para ir á Madrid desde la Vega no necesitaba entrar en vuestro Principado , ni

atravesar tanta tierra de Asturias , como necesariamente pasaremos por este camino que llevamos. Estos Señores mayores tienen por lo regular unas cosas raras ; y si los mozos les contradecimos , no tienen reparo en asegurar , y decir que tenemos poco juicio. Mi amu Don Aries , Señor , interrumpió Mateo , tienen valientes ganas de saber de les cabeces de ganadu que compró en Asturias , y por eso dió en la manía de que Vusté se vinies per aquí para que se informe si tienen munches cries , ó si van estirando el rabu con los malos temporales ; pero Vusté para cuidar de la hacienda val muy pocu. Así es , Mateo , dixo Don Pelayo ; pero me aflige mas que todo el que presuma padre que esta mi determinacion intempestiva es muy parecida á la del ingenioso Hidalgo Don Quixote , porque saben muy bien los Cielos quanto yo me acobardara si alguno (de los muchos que hay mal'intencionados) comparara mis cosas con las de aquel pobre Caballero ; aunque yo no estoy tan preocupado que no conozca que la segunda salida del famoso Don Quixote , fué con la compañía de Sancho su escudero ; pero hay la diferencia

grande, de que aquel al parecer era delicado, y por lo mismo seguia á su amo montado en un borrico; pero tú, como de complexión mas recia, vienes á pie y descalzo, cosa que pondrá en admiración á quantos Manchegos tropece-
mos. Aquel Caballero de la Mancha hacia crugir los huesos á un rocin muy flaco, y yo oprimo el lomo de un potro que le sobran carnes: finalmente del Señor Manchego se sabe que era loco, pues tenia por gigantes los molinos, y los rebaños de carneros por exércitos; pero yo, gracias á los Cielos, estoy con entero juicio, y por lo mismo espero que los eruditos no han de comparar mis cosas con las acciones de un hombre estrafalario. Quiéralo el Cielo, Señor, respondió Mateo, y por si acaso, en Asturias váyase con tientu, porque tantu casu han de facer los Asturianos de los Infanzones de la Vega, como de los Montañeses y Gallegos.

5 Siguió Don Pelayo el dictámen de Mateo, y lleno de especies muy confusas, casi arrepentido de haber emprendido el viage, rezelándose no sería hombre para desempeñar su empresa delicada, y acobardado con lo que acaba-

ba de decirle su criado , pasó silenciosa-
mente por las Villas de Llanes , Rivade-
sella y Colunga , dexándose ver solamen-
te su semblante algo placentero , quando
descubrió á Villaviciosa , por lo que di-
xo á su criado : En esta ilustre Villa,
Mateo amigo , tiene renteros padre , y no
sería extraño fuese yo á apearme á casa
de alguno de ellos para estar ménos in-
comodado ; pero si hay buenos Mesones
suspenderé hacer lo que te digo. Lo que
sobra aquí , Señor , son Mesones buenos,
respondió Mateo ; serviránlu en ellos con
cuyár de plata , echaráse en una cama
llimpia , y todo ello costará muy pocu ;
pero cueste lo que quiera , una vez que
Vusté lleva dineru , non se métia per les
cases de los renteros probes , que fartu
facemos si pagamos la renta quando lle-
ga el tiempu , quanto mas dayos á Vus-
tedes de comer , y regalálos si acasu es-
tán enfermos , ó tienen en so casa algun
forasteru de munchu cumplimentu ; y
si entónces non acude el caseru con al-
gun regalu ponen los amos , ó los ma-
yordomos un focicu de los diablos , co-
mo si un probe estuviera obligadu á ello.
Válame Dios agora que me acuerdo de
estes coses , ¡ quantos regalos llovieren el

añu pasadu en casa del amu del mió sobrin Felipe quando vieno el Canonigu de Sevilla á facer les pruebas! Non quedó caseru que non acudies allí con un carneru ó con dos gallines. Yo fui con el mió sobrin, que llevaba diez docenes de truches, pescades de aquel dia; pero quedéme plasmadu con tantu regalu como entraba en aquella casa. Yo apuesto á que el Señor Canonigu llevó fartu que cuntar para so tierra, y pondré les oreyes á que non tuvo meyor veranu en todos los dias de so vida. En Uviedo non querin los Señores que de ellos se apartás pocu nin munchu, llevábenlu á so casa, y gastaben con él unes comides, y unos refrescos, que duraben tres horas llargues á lo ménos. Los criados que con el venin non sabin lo que yos pasaba. Acuérdome que aquel dia que digo de les truches, comí yo tamien en casa del amu de Felipe, y un Capellancin que venia con el Señor Canonigu asentóse á la segunda mesa (porque en la primera pasaben de trainta). Don Josepon el Capellan de casa andaba per allí muy llistu cuidando de que nada faltás al forasteru, y que lu sirviesen con munchu cumplimentu. El tal Capellan-

cin (que era agudu como un rayu) preguntoi ¿que por que non se asosegaba y comia allí con illi? Respondió Don Josepon, que non tenia llicencia de so amu, y que andaba per allí cuidando de que lu sirviesen como merecia. Él que tal oyó enfadóse, y dando una culada preguntoi otra vez: ¿Home, Vusté non yé de misa? Sí Señor, dos años (respondió Don Josepon al Sevillanu) cumplió ya que canté la primera misa, y agora estoy dando un par de gueltas á la Raga, porque mi amu presentó en mí un curatu de los munchos que tien aquesta casa. Pos amigu (prosiguió el de Sevilla remontadu en cólera) si Vusté non se ha de asentar aquí conmigo, váyase lluego, porque non comeré bocadu que me preste. Agachó les oreyes el mió Don Josepon, y fuese á la bodega á cuidar del vino; pero el de Sevilla facíase cruces de aturdidu, y decia: Aquí ya estuviera yo contentu un pocu mejor que per Sevilla; porque en esta tierra non reyna la malicia: todo esto que relato vilo yo, porque si otru me lo hubiera á min cuntado, pudiera Vusté tenelo á cuentu.

5 Nada extraño, Mateo, dixo Don Pelayo: sé yo muy bien que los Astu-

rianos obsequian bien á los forasteros , ó ya sea que esto lo hubiesen tomado de los Montañeses por la inmediacion á que se hallan , ó que ellos de suyo entablasen este rito: lo cierto es que conozco á varios que han venido á Asturias con comisiones como la que acabas de contarme , y no cesan de hablar bien de las gentes ponderando el agasajo. ¡Valientes panzades de figos pescó entónces el Señor Canonigu! exclamó Mateo, y decia que non habia probado en só vida bebida meyor que la sidre ¹ embotellada. Yo non sé si el picaron facia burla ó lo que facia ; pero illi se atracaba de ella guapamente. No presumas eso, Mateo , dixo Don Pelayo : los tales Señores suelen ser muy circunspectos , y por el mundo todo non se propagarian á dar que sentir en un pais extraño. Dixo esto último Don Pelayo á la entrada de la Villa , y Mateo le dirigió al meson mas cómodo que habia en ella.

¹ Bebida que se hace de manzanas : la de Villaviciosa en Asturias es la mejor.

CAPITULO IV.

Hállase gustoso Don Pelayo en Villaviciosa, y exágera el pais de Asturias.

I **L**legó con mucho dia Don Pelayo á Villaviciosa , lo que fué motivo para que despues de refrescar pasease por la Villa , y se hiciese cargo de ella : causó-le mucho gusto la abundancia de aguas, lleváronle la atencion muchas buenas casas , y notó que era una pequeña poblacion muy provista de todo comestible, hermosteándola tambien un poco de comercio. Retiróse al anochecer á la posada: dispúsose la cena con el mayor aseo, sirviendo los manjares una hija de la mesonera , que por plato de postre presentó en la mesa una fuente grande de natas con azúcar , la qual vista por Don Pelayo , le hizo hablar de aqueste modo :

2 Quando traygo á la memoria, Señores mios , la dispersion de la soberbia torre , y con la imaginacion alcanzo al famoso Tubal atravesar los Pirineos , buscando en esta templada parte de la Europa una tierra que á poca fatiga le sustente , me parece que le estoy mirando

dexar la Andalucía, Reynos de Granada y de Valencia, despreciar los de Castilla, y pasar á los valles Asturianos, en donde los árboles le darian sazónadas frutas, aguas cristalinas los arroyos. Claro está que nuestro fundador primero, hallaria en vuestra patria (y con mayores ventajas en la mia) terreno muy acomodado para que las solícitas abejas fabricasen sus panales dulces en los huecos de tantas eminentes peñas, las cabras treparian sin dificultad alguna las mas ásperas montañas, y los prados de los muy amenos valles le criarían todo género de ganados yeguatos y vacunos, correspondiéndole unos y otros con crias abundantes, y muy sazónadas frutas; de cuyo género, amigo Mateo, es eso mismo que con tanto gusto llevas á la boca. Non diga, Señor, esos disparates, replicó Mateo; y non crea que isi Tubal fues tan tontu y mentecatu que arrimara á un lladu el pan y el vino por castañes, agua fria, quesos, manzanes y quayades¹: yo de min digo que quiero mas una tierra de cepes buenes en Castiya, que doscientos castañales y perales; y voyme mejor tras de una fuente de

¹ Especie de requesones.

garbanzos y tayades , que tras de otra de ñates y de lleche. Eres naturalmente inclinado, Mateo amigo , á comidas crasas y al buen vino , dixo Don Pelayo ; pero asegúrote que las frutas , mantecas y otros muchos géneros de comida sazonados de un golpe por el Autor de lo criado , son mas acomodadas para sostener las fuerzas sin perturbar potencias y sentidos ; y tú mismo allá en las inmediaciones de la Vega habrás conocido personas criadas con estos alimentos simples gozar una salud completa. Gustosamente estaba Don Pelayo quando entró con el fin de darle el buen provecho Ambrosio de Cabranes , padre de la mesonera , á quien preguntó Don Pelayo por el amo de la casa , y díxole Cabranes , que se hallaba ausente acopiando bueyes para llevarlos á una feria. Habló con este motivo Don Pelayo de los ganados , declarándole quien era , y le aseguró Cabranes , que sus comuñeros habían criado mucho , y que la casa de la Vega nada perdería si no dexaba el comercio de ganado que habia tomado ya en Asturias. No está en ánimo de dexarle padre , dixo Don Pelayo ; y pareciéndole que ya habia adquirido noticias muy bastantes para satisfacer y cumplir con el

gusto de su padre , tocóle al Señor Ambrosio la conversacion de la bondad de la tierra , sin hablar cosa alguna de noblezas , porque tenia presente lo que Mateo le habia dicho. No es muy mala nuestra tierra , Señor mio , dixo el Señor Ambrosio : hácela en parages bien desagradable el ser demasiado de fragosa , de que resulta estar los Lugares muy apartados los unos de los otros , y metidos muchos de ellos entre breñas , y de esto nace un trabajo intolerable para acudir á Misa ; pero otro tanto sucede en las inmediaciones de la Vega , porque me acuerdo yo de que quando era de una edad mediana tuve que atravesar por ella , y un Domingo para lograr la Misa salimos de una Iglesia pasada la una de la tarde , á causa de que el Señor Cura que la dixo , despues de haberse detenido quatro horas esperando por la gente , rezó el Rosario á María Santísima , y luego empezó la Misa ; pero tengo muy presente que leia tan mal el santo Sacerdote , y deletreaba con tan gran trabajo , que apuraba á todos la paciencia , y aseguraban no obstante algunos feligreses , que para confesar no se paraba en barras , y mas de quatro dixerón luego que

salimos : Este mejor era para Capellan simple que para Cura de almas. Achaque es ese comunísimo, Señor Ambrosio, en la mayor parte de la tierra mia, dixo Don Pelayo ; y nace de las regalías que gozan muchas casas distinguidas, que proveen Curatos, y los presentan en sus criados, los quales en las tales casas, principiando primeramente por la mia, no se exercitan en otras cosas que en servirnos, ni están habituados á manejar libros, por lo que no saben que es estudio ; y si llegan á ser Curas, no se acompañan de otro libro que de un Breviario casi sin gobierno, y ignoran del todo el método de asentar partidas, de que resultan daños indecibles ; y por lo mismo yo, si llego á heredar á padre, he de pensar de distinto modo. Pues sobre esto de partides, dixo Mateo, puedo contar un cuentu que bien aquí como de molde. Cuenta tu cuento Mateo, dixo Don Pelayo, que ya será él bien extravagante. De manera, Señores, prosiguió Mateo, que el molineru del molin de la Vega, á quien conoz muy bien mi amu, y se llama Franciscon de Miravalles, el mayor tirador de barra al tiru de entre piernes que se conoz en la Vizcaya, y el bor-

rachu mas grande que hay en toda aquella tierra... Pasa adelante, Mateo, dixo Don Pelayo ; pues no necesita saber el Señor Ambrosio si se emborracha ó no Francisco Miravalles. Digo , pues , Señores, prosiguió Mateo , aquisti tal convidóme á min para compadre , porque la só mujer , que estaba en cinta , parió un rapaz como habia de parir una rapaza , que hi facia mas falta , y pariólu tan grande la desesperada de Rosona , mió comadre, ser ella ie como una facina de paya ¹, así Dios me ayude ; ¿ y querrá Vusté creer , Señor Ambrosio , que pudi yo estar casadu con ella ántes de casáme con la mio Pachona ? No lo dudo , Mateo amigo , dixo el Señor Ambrosio , no con vendria acaso. Non fué eso , Señor , replicó Mateo : un demoniu de un Soldadu del Regimientu de la Hernia tuvo la culpa. De Hibernia , majadero , enmendole Don Pelayo ; pues isi tal , Señor , prosiguió Mateo , fué , volvió , vino , anduvo , tal , y que sé yo : en fin , él non paró hasta que me la enganchó para mió compadre , que regaló al Soldadu con unes calzetes vieyes , y unos calzonciyos

¹ Hacina de paja.

remendados, y si yo lo sé á tiempo non me pararia en regalos, y eso bien lo sabe mió comadre que tien de mio una sortiya que me costó diez quartos. ¡Malaman para min, que yo quando era mozu non reparaba en gastar dineru! Acaba con tu cuento, Mateo, dixo Don Pelayo, que camino llevas de tenernos aquí escuchando tus simplezas mucha parte de la noche. Non pienso tardar dos hores, respondió Mateo, y dándose prisa dixo: Pues como iba cuntando, parió un rapazon tan grande mió comadre, que cansándome yo de tenélu ya en los brazos, sofítelu ¹ metá en borde de la pila, y si non so hubiera agachado el Señor Cura, ciégalu el ñeñu con un chirriu ² de orines tan desaforadu que parecia un rapazon ya de catorce años. Luego que se acabaren tantas ceremonies, y quedé enteradu de la colacion ³ que tenia con el mió fiadu ⁴, y con los padres, fuemos á casa del Señor Cura á ponerlo todo por asientu, y en un llibron que tenia mal amarañadu, y pegadu con la historia de Oliveros, escribió el Señor Cura disti modu:

¹ Afianzéle.

² Chorro.

³ Cognacion.

⁴ Ahijado.

Partida : Esta tarde bautizé un rapaz hijo de los molineros del molino de la presa de los Señores de la Vega ; y firmóla sin poner maldita , nin bendita otra cosa alguna , llevándose por el trabayu dos gallines. Nada de esto dudo , amigo Mateo , dixo el Señor Ambrosio , pues de los Curas de Castilla he oido lances semejantes : parece que tu amo está rendido , llamaré á la moza para que trayga un candil , y que se acueste. Parecióle bien á Don Pelayo , despidióse del Señor Ambrosio , y Mateo despues que asistió á que su amo quedase recogido , se fué á dormir inmediato al potro.

CAPITULO V.

Prosigue su viage por Asturias Don Pelayo sin que le suceda cosa particular que merezca lugar en esta historia , y de lo que celebrara que le sucediera.

Satisfecho Don Pelayo con el agasajo que notó en la mesonera de Villaviciosa , y muy agradecido por el poco coste y por la fuente de natas que no le incluyéron en la cuenta , dixo al partir á la hija de la mesonera : Yo Señora , con

un fin que interesa á los de mi patria, y á otros que no lo son, pero que tienen mucho de ignorantes, salgo de mi casa, y espero volver á ella con alguna fama: mi mayor estancia será en la Corte; y porque voy agradecido al trato bueno y agasajo de esta casa, y quisiera recompensarle de algun modo, decidle á vuestro padre quando se restituja á esta su feliz morada, que Don Pelayo Infanzon de la Vega es tan suyo todo, como lo que no espera verse en las manos de otro; que si por fortuna tiene algun negocio de cuidado pendiente en los Consejos, yo he de ser su principal Agente; y tenga entendido que los Señores se alegrarán continúe sus posadas: y dándome Vm. ahora su permiso proseguiré gustoso con mi viage. Quitóse al decir esto último el sombrero. La Asturiana le hizo á su modo una cortesía, montó ayrosamente Don Pelayo, y partió el potro lleno de vanidad con el ginete; habiéndose alegrado la hija de la mesonera, y tambien su madre de conocer al heredero de los Infanzones de la Vega.

2 Vióse fuera de los muros de Villaviciosa Don Pelayo, y no pudiendo ol-

vidar lo bien que en ella le habia ido, dixo á su criado: En el alma he sentido, amigo Mateo, no haber tratado y conocido al amo de este meson alegre, que necesariamente será persona de provecho, segun se infiere del buen órden y arreglo de la casa, y compostura honesta de su hija: cosa bien rara por cierto, y que no suele hallarse en los mesones. El anciano Ambrosio es hombre muy maduro, y ya notarías que hablamos de lo que desea padre, y asegura Ambrosio, que el comercio del ganado vá cada dia en mayor aumento. Diga lo que quiera, Señor, isti Ambrosio, interrumpió Mateo, yo non estoy bien con el caudal de los ferieros. ¿Por que causa, preguntóle Don Pelayo? Porque conocí á mas de quatro, respondió Mateo, que saltaren en copin ¹, engañando á mas de quatrocientos probes; ¿y á quantos lleva el de les uñes llargues, especialmente de los Señores que tienen isti tratú, y el probe ferieru que reviente? ¿Pues que dirémos de les comunies de ganadu? ² Tengo para min que el primeru que dió en aquisti tratú está

¹ Dar quiebra.

² Ganado vacuno dado á ganancias con ciertas condiciones mucho tiempo hace examinadas.

metidu de cabeza en los infiernos. Calla, Mateo, dixo Don Pelayo; y ya que no entiendes la materia, haces muy mal en censurarla: lo cierto es que se tolera en vuestro Principado: los de conciencia escrupulosa como padre le practican; y lo que mas debe contenerte es el ver que en tu misma patria se permite á los Párrocos y Capellanes, de que se infiere puede exercerse con seguridad del alma. Hay munchu que decir en eso, Señor, interrumpió Mateo, y para Vusté non facer casu de todú quantu fále, mejor será que calle el picu. Arrínquela Mahoma la ñuviella primera que tome yo á comuña: so padre fartu tiempu anduvo tras de min para emberedame, pero nunca pudo, porque la mió Pachona algunas veces relata como si fuera una abogada: diz que está un probe comuñeru reven-tando todú el añu para que los Señores anden fartos, y tiren la pierna per les romeries; pero allá se la sepia, y agora véamos si hemos de dir per Casu ' á dar una vista á les comuñes. No pienso en eso, dixo Don Pelayo: bastante tengo con haber oido al Señor Ambrosio: fuera de

que el camino es mucho mas fragoso , irémos por el Puerto de Pajares , que nos saca á Leon en derechura. Hiciéronlo así , y al dia tercero contado despues de la salida de Villaviciosa , iban por una tierra tan áspera y montuosa , que á Don Pelayo causaban admiracion precipicios semejantes. Caminaba Mateo poco á poco , sudando mucho á mucho , limpiándose la cara con la montera , y en cada arroyo que encontraba se arrojaba de pechos para atracarse de agua extremadamente fria. Llegaron en esto á un sitio en que estaba una vaca muerta á la orilla del camino , que sin duda se habria despeñado , y al llegar ya cerca de ella empezó á rezelarse el potro de tal suerte , que se levantaba de manos , y brincaba. Mateo viendo á su amo en aquel peligro , tuvo por conveniente aconsejarle se apease , y así le dixo : Apéese, Señor , por María Santísima , mire que el potru está emperadu , y cobró miedu al demoniu de la vaca. Parecióle á Don Pelayo que el apear-se cedia en deshonor de su persona , y por lo mismo arrimó de tal suerte las espuelas al caballo , haciéndose con el cuerpo á la parte de los pechos , que no pudiendo resistir el empeño del ginete , tomó

el partido de levantar segunda vez las ancas , lo que fué motivo para que se cayesen ambos encima de la vaca. Acudió Mateo para sacar á su amo los pies de los estribos : levantóse Don Pelayo como pudo , y volviendo á montar lleno de enfado , hizo al potro pisar y olfatear toda la vaca ; y prosiguiendo su camino dixo Mateo á su amo : Bien decia yo, Señor, que se apeás , porque estes caides suelen ser el diablu , y Vusté non yé tan buen ginete como piensa , y si de la caída hubiera quebrado un cadril ¹ echábamos buen dia. ¿Qué entiendes tú de apearse, majadero , dixo Don Pelayo? ¿Un Caballero como yo habia de cobrar miedo á un potro de cinco años? ¿Que dirian de mí los Caballeros de la Vega quando lo supiesen? Pues tendrá que apearse que quiera que non quiera , replicó Mateo , y parezca bien ó parezca mal á los Caballeros que hay hácia la Vega , porque parece que vien un difuntu per aquesta cuesta (¡desventuradu de min que será esto!). No creo yo , Mateo, dixo Don Pelayo , que por las cuestas vengan los difuntos : si es entierro , traerán algun ca-

dáver; pero libres estamos de que los difuntos vengan. En esto acabaron de llegar ocho hombres, de los quales quatro llevaban en una caxa cerrada y cubierta con bayeta negra un cuerpo muerto. Apeóse Don Pelayo, sacóse su sombrero luego que descubrió al Sacerdote que con los otros quatro hombres venia devotamente rezando por aquel difunto: preguntó con corteses palabras quien era, ó habia sido, y adonde le llevaban. Paráronse todos, y tomando uno de ellos la voz por los demas, dixo: Este cuerpo, Señor Caballero, fué de otro natural del Reyno de Galicia, y Canónigo nuevo de la Catedral de Oviedo: caminaba para su Iglesia, y se murió en el Puerto de Pajares: dexó dicho le enterrasen en su Iglesia misma, y vamos nosotros á cumplir con la voluntad última del difunto en aquesta parte, despues de haber cobrado ya el importe de nuestro viage. Calló en diciendo esto el Aldeano, y dixo Don Pelayo: ¿Qué necesidad tenia, buen amigo, este Señor Canónigo de venirse por el Puerto de Pajares para pasar á la Catedral de Oviedo, siendo natural del Reyno de Galicia? A eso no sé responder, Señor, dixo el Aldeano: dénos

un polvo, si lo gasta, que es lo que ahora nos importa. No gasto tabaco, amigo mio, dixo Don Pelayo, y quisiera saber la verdad pura que hay en este caso. De suerte, Señor Caballero, dixo el Sacerdote, que el Canónigo difunto se hallaba en Toledo quando de Roma le avisó un tio suyo que le habian dado la Prebenda: esto, y los deseos de ver á otro pariente Canónigo de la Iglesia de Leon, le motivaron á venirse por aquesta tierra: si era ó no Gallego, de fixo no sabré decirlo: lo que puedo asegurar es que le ví en el Puerto acabar los dias de su vida, y que conmigo se expresó mas que con otro. Ya eso lleva camino, padre Cura, dixo Don Pelayo, y Vm. cumple con una grande obra acompañándole hasta su sepulcro. El caso es, Señor Caballero, dixo el Sacerdote, que mil veces me ha pesado encargarme de esta comision penosa, por las impertinencias, desazones y detenciones que nos ocasiona la necesidad de atravesar Parroquias, cuyos Párrocos hacen embargos del cadáver, piden derechos, y toman testimonios con tan grande empeño, que me tienen revuelta la cabeza. Mucho extraño esos procederes, Padre Cura, dixo Don Pela-

yo, y no dudo que le desazonen; pero lo que yo le aconsejo es, que redima Vm. sus vexaciones con los bienes del difunto, para que los Curas le dexen libre el paso. Tome Vm. testimonios de todo, póngalos á disposicion de los Señores del Cabildo de Oviedo, pues ellos llevarán la queja al Tribunal Eclesiástico, y como tan sabios nada mas harán (para demostrar el ningun derecho de los Curas en aquesta parte) que manifestar al Juez la respuesta dada á la consulta que la Iglesia de Plasencia de Lombardía en Italia hizo á Roma, y se resolvió por los PP. de la Congregacion, asegurando claramente y decidiendo, que el Párroco del difunto puede acompañarle procesionalmente con Estola y Cruz elevada, y llevarle á enterrar á la Iglesia de algun Regular, pasando libremente por distintas Parroquias, aunque no estén sus Párrocos requeridos, y lo contradigan; ni tampoco tienen accion con este motivo del tránsito del cáver por sus Parroquias para exìgir de los herederos cera, ni dinero, ni con motivo de quarta funeral, ni con otro pretexto alguno; y visto por el Juez mandará á los Curas devolver el dinero que le hayan hecho soltar, y de camino sal-

drán de una ignorancia, sabiendo lo que han de executar en lo sucesivo ¹. Pareció bellamente al Sacerdote el consejo de nuestro Don Pelayo, alargó este una peseta á los aldeanos para que echasen una azumbre, y prosiguiendo los unos y los otros su camino, dixo á Mateo Don Pelayo:

3 Las disposiciones de nuestro Dios y Señor, Mateo amigo, siempre burlan las ideas y proyectos de los hombres: digo esto, porque ¡quando pensaría este Señor Canónigo que no habia de acabar de llegar á su Iglesia para disfrutar en ella su Prebenda, premio á la verdad correspondiente á la virtud y carrera de las letras! Ahora que juzgaría finalizar el último tercio de su vida en el apreciable destino de Canónigo, pasando una vida quieta y muy christiana, desbarató nuestro Dios con un pequeño golpe todas sus ideas, llamándole á cuentas en aqueste Puerto, en el que acaso ningun Canónigo de Oviedo jamás las habrá dado; pero bien claro nos avisa nuestro Dios en su Evangelio Santo ², y nos dice vivamos

¹ Ferraris *Pronta Bibliotheca*, tom. 6. verb. *Parocus*, n. 40.

² Lucas 12. 39. Matheo 24. 43. Apoc. 16. 15.

prevenidos siempre, porque tiene derecho á privarnos de la vida, que es muy suya; y asegura que la muerte vendrá sobre nosotros como un ladron que escala una casa quando el dueño de ella está en el primer sueño, y por lo mismo, nuestra será la culpa si la muerte no nos halla prevenidos; pero con todo no dexa de angustiarme una muerte acaso muy temprana, y en un sitio tan desconsolado como suele ser un Puerto. Valiente misioneru habia de facer Vusté, Señor, replicó Mateo. Peor fuera que á isti Señor Canónigu lu hubiera pescado la muerte per aqueses tierras forasteres: pues en tal pudiera dar que non topara quien lu confesara: por eso digo yo que meyor estamos per acá entre los nuestros, que ya mos entendemos; y yo como fuera per camin derecho, lo mismo me daba morir en Madril que en Puertu de Payares; y á todo esto non será malo que tomemos un bocadu, porque yo ya me caygo de flaqueza, y al potru tamien hi tiemblen los zancajos¹. No me parece mal, Mateo, dijo Don Pelayo, pues ya puede ser hora, y apeándose en el Puente de los Fier-

ros, comieron, descansaron, y sin acontecerles cosa notable en lo que les faltaba para la jornada, llegaron al obscurecer al Puerto de Pajares.

CAPITULO VI.

Encuétrase Don Pelayo en el Puerto con un Caballero de la Alcarria, y descubre su manía por la patria, y distinguida sangre.

Hospedóse Don Pelayo en el Puerto de Pajares, y dice la historia que ántes de llegar del todo descubrió á lo léjos un Caballero que se paseaba en ademán de coger el fresco á la puerta del meson; y pareciéndole que no se engañaría dixo á Mateo: Si aquel Caballero que yo descubro, amigo Mateo, es de los Castellanos, sin duda alguna tendrémos una buena noche, porque hablará de su tierra ó de la mia; pero si no lo hace con la justicia á que está obligado, yo le diré tales cosas que mude pronto de dictámen, y dándote ahora un consejo tal qual en otro tiempo dió Don Quixote á su Escudero Sancho, te digo, que si sucede lo que me imagino, y nos ves

á los dos enzarzados en disputa , no te entrometas con nosotros , porque al criado no le es lícito hablar mucho ni poco donde está su amo , á no ser que hable de los Asturianos , pues entónces la ley natural te lo permite ; y para tus desahogos (porque conozco yo que eres tentado como todo hombre) júntate con los criados de los Caballeros que encontremos con el honesto fin de disputar con ellos ; y has de saber Mateo , si es que no lo sabes , que Palacios conozco yo de muchos años , y tú si no tuvieras la desgracia de ser pobre , atendidas otras circunstancias , eres capaz de llevar una cruz acuestas. Ya yo sé , Señor , quienes somos los Palacios , respondió Mateo ; y aunque en la Vega non se encuentren munchos , en Asturias los hay en todos los llugares ; y yo como pueda remedialo , farto será que fale de les fidalguies ; porque un agüelu que tuvi , y se fué per isi mundu arriba cuntaba que por falar demasiado de nobleza habia llevado valientes torniscones. Fuéronse en esto acercando amo y mozo : apeóse Don Pelayo , y saludándose con el Caballero , prosiguieron ambos paseándose y hablando de la molestia que consigo traen los caminos. En

el intermedio dispúsose la cena, y acordaron los dos Caballeros cenar juntos, dando para ello la órden á sus criados, los que enterados del gusto de sus amos hicieron asimismo compañía. Puesta la cena en una mesa que parecia banco, y sentados los dos Caballeros en unos bancos que parecian mesas, cenaron no obstante con bastante gusto; y alzados que fueron los manteles, mirándose ya todos con una especie de cariño, rogó Don Pelayo al Caballero le dixese quien era, y qué le habia movido á venir por aquella tierra; pues segun el trage, y modo de explicarse, formaba juicio era algo distante de ella. El Caballero que deseaba no se le pudriesen en el estómago algunas cosas que queria ver fuera, condescendió con mucho gusto á la casi súplica de Don Pelayo, y lleno de vanidad hablóle de este modo:

2 Yo, Señor Caballero, soy natural de Guadalaxara, Capital de la Provincia de la Alcarria: llámome Don Thomas de Mena: vine á Asturias con el motivo de dexar, como así le dexo, un sobrinito mio en un Monasterio de Bernardos. Estuve en algunos puertos, ví la Capital del Principado, pasé montañas,

admiréme de muchas poblaciones, y aseguro á Vmd. deseo salir á tierra abierta de Castilla, porque en estos caminos no me cuento muy seguro, ó ya temo que la mula me despeñe, ó que alguna peña desprendida de lo alto me haga mil pedazos. No muy léjos de aquí pensé perder la vida, porque mi mula rehusaba pasar inmediata á una res muerta que estaba en el camino, y si no hubiera tomado el partido de apearme, esta sería la hora que yo no podría contar á Vmd. lo que me ha pasado. A buen seguro, dixo Mateo (que estaba cenando un poco desviado), que si mi amu hubiera fecho otro tantu non lu sotripara, como lu sotripó el potru: al diablu doy yo estes valenties. Si no me apeé, (dixo Don Pelayo con algun enfado) matalote, fué por las razones que allí dixe. Dexa al Señor Don Thomas contar su viage, y tú habla ménos quando ves que tengo compañía. Digo, pues, Señor, prosiguió el Alcarreño, que deseo llegar á Leon, y dexar esta tierra miserable, estas infelices poblaciones, y este rincon despreciable de nuestra Monarquía; y yo tengo para mí que esta tierra tan mala pudo poblarse ayer, y en fuerza de abundar de gente nuestro Rey-

no; porque ¿quien teniendo tierra llana y de buena miga, se habia de sepultar voluntariamente entre tanto risco? Enfádomeme conmigo mismo al ver que nuestros Príncipes se intitulan de esta tierra, quando mejor les asentaria llamarse Príncipes de la Alcarria: tierra pródiga de trigo, vino, aceyte, frutas y quanto necesita el hombre para pasar la vida con regalo; y no que en serlo de Asturias, lo son de la miseria misma, de Montañas, cuyas cumbres huyendo de nosotros, parece que se esconden en las nubes; y de una tierra al fin la mas mala que he visto en todos los dias de mi vida. Puso fin á sus razones Don Thomas de Mena diciendo á su criado: Ánimo, Christobal, que presto saldremos á tierra ancha, y yo me rezeló de que nos han de tener por embusteros en Guadalaxara quando contemos los peligros que pasamos; pero salgamos nosotros con vida, que es lo que mas importa. No dexó Don Pelayo de sentir lo que acababa de escuchar en desdoro de los Asturianos; pues aunque nada se le soltó á Don Thomas de Mena de los Montañeses, Gallegos ni Navarros, hizo juicio de que lo haria con la libertad misma, si hubiera andado por

aquella tierra ; y así pareciéndole que ya se habia desahogado lo bastante, tomando la satisfaccion , en un tono suave le dixo de este modo:

3 El conocer como conozco , Señor Mena , que en esta lid hay armas desiguales , el haber cenado á una mesa misma, y el respetar como siempre he respetado á los mayores , son motivos poderosos para que yo no me desentone; bien es verdad que la satisfaccion que pienso yo dar al Señor Don Thomas de Mena correspondia por todos los derechos á los Asturianos , pues á ellos se dirigen tantos vituperios, y no á mí: pues si el Señor Mena ha formado juicio de que yo soy Asturiano , y que por lo mismo era justo hablase con descoco, está muy engañado : cúpome , gracias á los Cielos , mas dichosa suerte, siendo como soy natural de las inmediaciones de Navarra , de las que salí para defender sus glorias , y sacar á mas de quatro de perjudiciales ignorancias. Y aunque parece no me está bien meter la hoz en mies ajena , hágolo por haber formado juicio de que un Asturiano en iguales circunstancias sacaria tambien la cara por los de mi Patria , y conténtome con que

me escuche ese criado mio, que es de Asturias ; pues es tan hablador que no dexará de referir á sus paysanos lo que yo hago por ellos , y á quantos peligros me expongo por mirar por sus cosas como si fueran mias. Vusté si non tien gana de menear la llengua , Señor mi amu, interrumpió Mateo , non se métia en defendemos , porque los Asturianos non tenemos menester de los Abogados de la Vega para nuestres coses ; pero con todo fále , porque á min me dá mil gustos escuchalu. Gustes ó no gustes , Mateo, yo estoy en obligacion de hacerlo , dixo Don Pelayo , porque me causa mucha lástima dexar al Señor Mena metido en tanta multitud de errores.

4 No necesita el Señor Don Thomas de Mena explicarse mas conmigo , para que yo entienda que su exercicio allá en la Provincia de la Alcarria será el de adelantar , y adquirir haciendas , tratar en mulas , plantar olivos , y ocuparse en otras mil zarandajas , que por bueno ó mal camino le meterán en casa crecidos intereses , y por lo mismo no tendrá que hacer restitucion alguna de aquel tiempo que ha robado á las ocupaciones dichas saliendo de ignorancias , leyendo

libros. Digo esto , porque me causa lástima que un Caballero como Vmd. esté tan atrasado de noticias. Si lo que acaba de decir el Señor Mena se le hubiera soltado , por desgracia suya , delante de Salazar de Mendoza , no sé yo como le tratara : ya que tiene medios , Señor mio, compre lo que este juicioso escritor nos dexó escrito de la Monarquía de España , porque á todos interesa. Allí verá Vmd. que Noé fundó á Asturias quando vino á España , fecha que tiene de antigüedad algunos años. Este nombre de Asturias parece que les vino á los Asturianos de Astur , Capitan Griego , de aquellos que se hallaron en la hoguera de la famosa Troya , que vino á España en los tiempos del Rey Gárgoris. Dicen otros que les viene de los Astirios, Griegos tambien , que entraron en Asturias doscientos ochenta y seis años ántes que naciese Jesu-Christo ¹. Quise decir esto de paso , para que no presuma el Señor Mena lo que se presume : haga un poco de mas favor á los Asturianos , y no tenga entendido que Asturias es fundacion de ayer , y que poblaron la tierra

¹ Salazar de Mendoza Monarquía de España.

quatro hombres aburridos de las demas Provincias ; y no sé que Guadalajara pueda probar de tan antigua. Poco á poco , Señor Caballero , dixo el Alcarreño , pues parece que Vmd. tambien necesita comprar algunos libros : dígolo porque ignora que Guadalajara estaba ya poblada ántes que los Godos entrasen en España , y se nombraba con el nombre de Caracala por lisonjear al Emperador Antonio Caracala : mudáronsele los Árabigos en el que hoy tiene , y en su conquista se halló Alvar Fañez Minaya , primo del Cid Ruy Diaz ¹. Note Vmd. señor mio , si esta es alguna antigüedad de poca monta ; y si estas son pequeñas glorias , añadiré á ellas , que el Rey Don Juan el Primero celebró en ella Cortes el año de 1390 , queriendo renunciar la Corona en su hijo Enrique Tercero ; y asimismo las celebró el Infante Don Fernando en el año de 1408 , gobernando el Reyno por su sobrino Don Juan el Segundo ². No dexe Vmd. en el tintero , Señor Mena , dixo Don Pelayo , que el Rey Don Alonso el Sexto , llamado

¹ Moya , Armas y Blasones.

² Moreri Diccionario Histórico tom. 4.

el Valeroso , pobló á Guadalaxara de Christianos , y esto pudo ser en los años de 1085 ó 90 , quando ya se contaban mas de doscientos y cincuenta años que los Asturianos habian echado enhoramala á los Sarracenos ¹ ; pero dexemos esto , porque parece que nos distrae demasiado , y prosiguiendo digo : que á la cuenta los Alcarreños sienten vivamente que nuestros Serenísimos Príncipes se intitulen de Asturias : pues ha de saber el Señor Mena que no se intitulan de la Alcarria , Andalucía , Mancha , Rioja , ni de otra Provincia pródiga de bienes ; porque estos no les hacen falta , y háceles al caso un título grandioso , que de un golpe diga en poco , que los herederos legítimos del Real Vínculo de España traen su origen de aquel ilustre y valeroso Godo , que atrincherado en Asturias retiró poco á poco la canalla Agarena , que el pérfido y traidor Don Julian , Conde de Consuegra (Alcarreño acaso) metió en España , y este título tan glorioso á los Asturianos publica por el mundo todo que los Soberanos que nos mandan son descendientes del Infante Don Pelayo , y

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. I.

aquesto mal se aclarara del modo que se aclara , si se intitulasen Príncipes de la Alcarria , aunque esta Provincia sea pródiga de bienes , que eso no lo dudo ; y si por una casualidad (que nunca la espero) quisiesen nuestros Reyes titular á su Primogénito ó heredero presuntivo á la Corona Príncipe de la Alcarria , aconsejaria yo á los Asturianos que no lo consintiesen : que hiciesen ver que para hacer ceder de su derecho á la Corona de Castilla al Duque de Alencastro Don Juan Gante , yerno de Don Pedro el Cruel , fué preciso se conviniese Don Juan el Primero , Rey de Castilla , en que se casase el Príncipe Don Enrique con la Princesa Doña Catalina , hija del Duque de Alencastro , y que este cederia de su derecho siempre que en lo sucesivo se llamasen los Primogénitos de España Príncipes de Asturias. En efecto el Rey Don Juan por los años de 1338, poco mas ó ménos , creó Príncipe de Asturias al Infante Don Enrique , casándole con la Princesa Doña Catalina : colocóle en un Trono , y acercándose á él le cubrió con una capa , le puso un sombrero en la cabeza , una vara de oro en la mano derecha , abrazóle , besóle , y

á presencia de la Corte toda le llamó Príncipe de Asturias ¹, y á vista de estos documentos no se atreverian los Reyes hacer en este punto alguna cosa nueva.

5 A otros mas que á Vmd. amigo mio, causa novedad muy grande; pero lo cierto es, que el muy sabio Don Luis de Salazar *en su tratado de las Dignidades seculares de Castilla*, dice que fué la causa de ello el haber sido los Asturianos, despues de la restauracion de España, los primeros Pueblos que tuviéron Rey, y que diéron los primeros golpes á los enemigos de la Religion y de la Patria: por lo que, Señor Don Thomas, no hay otro remedio que es el disimulo, y encoger los hombros; y de los demas defectos que pone al país de Asturias ruégole me diga quantos Asturianos ha visto mendigar por la tierra de la Alcarria, y si allá no los ha visto, y acá los juzga llenos de miseria, ¿en que mesones le han robado? ¿Quantos pobres se le han rodeado, y tirado de la capa, como lo hacen en los lugares ó poblaciones algo crecidas de Galicia los Gallegos? ¿Perdiéronle el respeto? ¿Zumbáronle acaso por-

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. I.

que era forastaro , como lo executa con los Asturianos , Montañeses y Gallegos la gente mas vil de las demas Provincias? En una palabra , Señor mio , hablemos con lisura , si acaso en Asturias executáron con Vmd. alguna cosa fea , Don Pelayo Infanzon de la Vega hará se le dé al Señor Don Thomas una satisfaccion cumplida ; pues aunque no soy de Asturias (como ya Vmd. ha oido) tiene padre renteros en el Principado , y se valdrá de ellos para poner vergüenza á los que no la tienen. No hay razon , Señor Don Pelayo , dixo el socarron de Don Thomas de Mena , para sacar de sus casas á los renteros , y empeñarlos en una cosa tan agena como á la que están obligados por inquilinos de los Señores Infanzones. Lo que me ha sucedido á mí con los Asturianos no es para que lleguemos ni los unos ni los otros á las manos. Acaso si no fueran tan humildes parecerian ménos mal á los que estamos hechos al trato de hombres medio foragidos , y juzgamos que la humildad de estos es hipocresía , y cubierta para hacer maldades ; pero yo confieso que me habré engañado , y acabara de ver gente de provecho si hubiera pasado á las inme-

diaciones de Navarra. Harélo si vengo á la profesion del Sobrinito , y veré si me acompaña un amigo mio , que cien veces mas que yo está á matar con aquesta tierra , y ahora vamos á descansar un rato , pues mañana es dia de jornada. Pareció bien á Don Pelayo , y mandó á Mateo que echase algo mas de vino , con lo que se hicieron amigos ambos Caballeros , y quedaron de acuerdo caminar juntos á Leon al otro dia.

CAPÍTULO VII.

Sale Don Pelayo para Leon con Don Thomas de Mena , y en el camino habla estrafalariamente de lo que es nobleza.

I Cuenta la historia , que de resulta de la disputa que hubo entre los Caballeros , quedaron al parecer amigos , diéronse las manos , brindáron mutuamente por sus saludes , y por último quedaron de acuerdo caminar juntos á Leon. Diéron esta orden á sus criados , mandándoles tambien cuidasen de las caballerías , y con esto se retiráron á pasar la noche. Los criados dispusieron su pedazo de ca-

ma en la misma quadra , y ántes que el sueño les atase la lengua , digo Christobal á Mateo : Yo , amigo Mateo , (ya habia oido á Don Pelayo llamarle por aqueste nombre) estuve con mucho gusto escuchando á vuestro amo (y apuesto á que está leído), y me alegré en el alma quando dixo que se llamaba Infanzon , porque hácia mi tierra hay muchos Infanzones ; pero son unos gañanes miserables , mormuradores flemáticos. Cismáticos , querrá Vmd. decir , amigo Christobal , que yé lo mismo que encismadores , y non flemáticos , enmendó Mateo. Eso quiero decir , amigo Mateo , respondió Christobal , y prosiguiendo dixo : Pues , Señor , estos tales Infanzones como son tan holgazanes , y tienen poca hacienda , andan continuamente metiendo á los demas en embolismos , y quando se habla de hidalguías se hinchan todos , y quieren parecer alguna cosa ; pero este Señor Infanzon puede ser todo lo que parece. Los Infanzones que diz Vusté , amigo Christobal , respondió Mateo , non serán de los verdaderos , y así apuesto yo á que tienen pequeños les oreyes ; pero si Vusté repara á les oreyes que tien mi amu , se ha de que-

dar plasmau , y esta yé la meyor señal de que son castizos. De mormurador, miserable y gañan non tien pocu nin munchu : folganzan necesita serlo porque tien hacienda , pero nunca se mete en ruidos: y de fidalguies en so tierra fayse pocu casu, porque vienen á ser todos fidalgos. Reniego de la nobleza que no mantiene al amo , replicó Christobal ; y yo digo lo mismo , respondió Mateo. Me alegro, amigo Mateo , que seais de mi parecer, añadió Christobal , y apostara alguna cosa buena á que vuestro amo á las veces os corrompe con sus Executorias , y que estimaríais en tan poco la nobleza , que si fuerais noble la daríais por dos pares de zapatos. Mateo, que se vió reputar por plebeyo , sin mas acá ni mas allá , y que Christobal daba por asentado , que el caminar descalzo era infalible señal de que no era noble ; incorporóse debaxo de la manta , y lleno del mayor enfado dixo al Alcarreño : Valga el diablu al diablu , y en otru mundu descanse el cuerpu que á Vusté lu acarrió per aquesta tierra , perdóneme Dios si en ello peco: ¿ Quien hi cuntó á Vusté que yo non soy fidalgu ? Y si ningun pudo cuntay-lo ¿ de que lo discurre Vusté , Alcarreñu de

la mala trampa? Ya podia dar Vusté quantos zapatos gastáron sos abuelos por ser tan noble como yé Mateo de Palacio: dórmia si quier dormir, y non se métia en otras cosas: mire que los Asturianos gastamos poques pulgues, y non somos tan sufridos como los Infanzones de la Vega. Christobal que era mas pacato que Mateo, tomó á chanza los vituperios todos, y díxole en voz baxa: Perdone Vmd. amigo Don Mateo, de que yo me haya así engañado: yo no presumia que un Caballero llevase por espolista, y descalzo otro Caballero noble, y tan noble que acaso se las pueda apostar al amo mismo. ¿Que entiende Vusté por apostar, replicó Mateo? El enemigu malu cargue con lo suyo (si es que tien alguna cosa) si non soy tan fidalgu como mi amu. Non puedo negar que soy renteru suyu, y que el tien una docena de caseries, quatro prados, unes pumarades¹, y una posesion buena, que yé donde está so padre; pero sacando esto no me trueco yo por él, ansí Dios me salve. Así lo creo, amigo Don Mateo, dixo el criado del Alcarreño: tratemos de dormir, que nos

¹ Tierras ocupadas con manzanas.

hará mas al caso que quantas noblezas tiene Asturias , y encierra la Cantabria. Hiciéronlo así poniendo fin á la disputa; pero á Christobal retozábale la risa por el cuerpo , considerando que Mateo podia ser mas loco que su amo ; quien si hubiera oido lo que dixo al de la Alcarria , le hubiera santiguado un par de veces para que el diablo no se atreviera á tentarle por la noche.

2 Amaneció Dios , y los dos Caballeros dispusieron salir pronto de Pajares, y estando en el camino , dispuso entretenerle Don Thomas de Mena , que era de humor festivo , algo socarron , y amigo de reirse á cuenta de otros ; el qual habiendo conocido que Don Pelayo desearia hablar de nobleza (por lo que le habia oido decir de los Asturianos sin irle ni venirle) quiso probar fortuna , y así dicen que le dixo : Quisiera saber, Señor Don Pelayo , que género de animal de las Indias es esto á que llamamos nobleza , y que éntes suelen ser los nobles. Don Pelayo que juzgó sencillamente preguntaba el Alcarreño con el fin útil de instruirse , gallardeándose en la silla , limpiándose narices y pecho , aquellas con un rico pañuelo de seda , y este tosien-

do con alguna fuerza , rompió la voz de esta manera:

3 Por cierto, Señor Don Thomas de Mena , que ha tocado Vmd. una materia ignorada de los mas ; pero muy digna de que la sepan todos. Nobleza no es animal bueno ni malo de las Indias , ni los nobles somos éntes , como Vmd. dá á entender , estrafalarios. Es sí una cierta qualidad secreta asentada en la parte mejor y mas principal del corazon humano, que inclina al hombre , y tambien le fuerza algunas veces á no obrar de otra manera que siguiendo el bien , y huyendo de todo aquello que de malo tiene los menores visos ; porque quiero que sepa el Señor Mena (y le suplico me oyga con algun cuidado) , que el noble se duele de la doncella , recogéndola en su casa si acaso queda huérfana ; aconseja á la casada , dá de comer al pobre, refugia al miserable , no desampara á la viuda : y finalmente se parece al Rey de las abejas , que no tiene aguijon chico ni grande ; porque en todos tiempos está dispuesto para hacer favores , y en ninguno pronto para vengar injurias. El noble siente bien de todos , no consintiendo que á presencia suya se mormure,

muerda ó pellizque el honor de los ausentes , siendo esta una venganza de las mas viles que se descubren en el trato de los hombres , y por esta razon no se halla en los que somos nobles. Es el noble el mejor y mas fiel vasallo de un Monarca , el que guarda secreto mirando por el honor de su amo ; y si llega el caso , primero perderá la vida , que le inclinen intereses , sobornos , empleos ó amenazas á cometer una vileza en agravio del Rey ó de la Monarquía. Es asimismo el noble muy sufrido en los contratiempos , paciente en los trabajos ; y primero verémos al mar soberbio depouer su ira , cansándose de encrespar sus soberbias olas , que á un Caballero noble afligirse ni quejarse , aunque esté cercado de una infinidad de males : y yo mismo he conocido un Caballero bastante pariente mio , achacoso del mal insufrible de la orina , que solo despedia un ay ! tierno quando en el vaso sonaba una piedra del tamaño de una nuez pequeña. Y ví á otro Vizcayno , que él mismo se alumbró quando le aserráron un muslo nada ménos , y á la sazón habia en la casa misma un pechero con un uñero ó panarizo que la tenia toda alborotada,

dando unos tremendos alaridos. Calló por un poco Don Pelayo , para tomar al parecer aliento , y en el entretanto le dixo el Señor Mena: En el alma agradezco, Señor Don Pelayo , me haya Vmd. descifrado lo que viene á ser nobleza , pues estaba yo persuadido á que era una cosa allá del otro mundo ; pero siendo lo que Vmd. afirma , como no lo dudo, vengo en conocimiento de que hay mas nobles de los que yo pensaba , porque conozco una infinidad de gentes que practican todo lo que Vmd. ha dicho, que en buen romance no es otra cosa que un cumplimiento á raya de las obras de misericordia ; y mas de quatro veces he visto toreros con las tripas en la mano sin decir : Aquí me duele ; lo que me parece aun mayor fuerza de ánimo , que el sufrimiento de un agudo mal de piedra , y cobrar alientos para tener la vela en la instantánea operacion de aserrarse un muslo ; á no ser que diga el Señor Don Pelayo , que los tales toreros serán forzosamente nobles ; y si lo dice no tenemos caso. No lo diré , ni hay necesidad de que diga cosa semejante , Señor Mena , dixo Don Pelayo : sé muy bien sabido quanta fuerza tienen los

âplausos del mundo ; pues á veces ó de continuo hacen al valiente temerario , y el que tiene grangeada fama de atrevido , procura conservarla aunque sea con las tripas en la mano , como sucede á los toreros que ha visto el Señor Mena , en cuyas funciones jamas me he hallado , ni por ahora tengo ánimo de hallarme , porque las contemplo no muy útiles , y sí por una de aquellas públicas concurrencias que permite un Soberano con el fin honesto de que muchos libertinos no gasten el tiempo en cosas aun peores. ¿ Que le parece al Señor Don Pelayo de la nobleza de los Mártires , preguntó el Caballero de la Alcarria , pues en ellos se admira el sufrimiento , y en muchos un nacimiento muy oscuro ? Esa es la mejor nobleza , amigo y Señor Mena , dixo Don Pelayo , porque como ella sea hija siempre de las virtudes , aquella se aventura á todas que sostiene al dueño , aunque sea acosta de pasar por potros , peynes de hierro , hornos encendidos , parillas abrasadas , carbones rojos , y otros mil géneros de tormentos , de que es inventor el hombre y el demonio. Dixe que le sostiene hasta conseguir el triunfo , á que se seguirá por fuerza aquel

indecible gozo con que algun día llevarán á presencia de todos los valerosos, y muy nobles Mártires la corona del martirio; y quiero que sepa el Señor Mena, ántes que á mí mismo se me olvide, que todo quanto han sufrido y tolerado muchos de los Mártires y Caballeros que he contado, ha sido á sangre fria, y por grados, y lo que hicieron, y hacen los toreros es á sangre caliente, y en fuerza de una cólera ó rabia que adquieren contra el animal que les persigue, y anda á los alcances. Sacamos en limpio, Señor Don Pelayo, dixo el Señor Mena, que aquel es mas noble que mas christianamente vive; y el Caballero que obra como el Christiano mas perverso, dexa de ser noble, y debe pasar al estado de plebeyo. Hay mucho que decir en eso, Señor Mena, dixo Don Pelayo; y ya que caminamos con sosiego, y Vmd. me escucha con cuidado, le diré alguna cosa mas en aqueste punto:

4 Contemple Vmd. allá para consi- go, que hay quatro diferencias de nobleza; la primera, nobleza teologal: la segunda, natural primaria: la tercera, natural secundaria ó moral; y la quarta, política y civil. Nobleza sobrenatural ó

teológica, la tiene el que está en gracia de Dios; y suponiendo que Vmd. habrá estudiado, á lo ménos Gramática en algun tiempo, nada quiere decir que esta verdad la apoye delante de Vmd. con un texto de la Escritura mas antigua, y de mayores créditos ¹: *Quicumque honorificaverit me glorificabo eum: qui autem contemnunt me, erunt ignobiles.*

5 La natural primaria se halla en los hombres, en los elementos, montes, valles, pueblos, rios, edificios, y las demas cosas que vemos en el mundo, porque unas son nobles y buenas, y otras viles y baxas por naturaleza; y así quando vemos á un hombre de buena disposicion, de rostro hermoso, proporcionados miembros, y estatura correspondiente, decimos: Noble talle tiene este hombre, y lo mismo aseguramos del Caballo si nos parece hermoso. La natural secundaria ó moral, se halla en aquellos hombres que estando por su esfera confundidos entre el comun de los que componen mucha parte de la sociedad humana, se diéron á conocer por sus virtudes, literatura, valor, ú otra virtud

¹ Regum lib. I. cap. 2. 30.

que les hace sobresalir , lo que basta para que no los tengamos en aquella primera clase en que se hallan los hombres que no tienen mérito. La política ó civil es aquella que concede el Príncipe , con la que uno se aventaja á otros , entre quienes ántes estaba confundido. Digo que la concede el Príncipe , porque él solo es capaz de hacer nobles á los que no lo son; y seria temeridad que uno por sí solo, aunque estuviese lleno de méritos se hiciese noble , y esto es expreso de una Ley de la Partida , que principia : *Non la puede ninguno tomar por sí , &c.* y el que lo hiciera cometeria delito de falsario , su nobleza seria tiránica y violenta, y por ello debería ser castigado : pues es tan cierto que solo el Príncipe puede conceder nobleza , que asegurar lo contrario es sacrilegio en aquesta linea ; y así como solo Dios puede hacer á uno noble con nobleza teológica , puede el Príncipe concederle la civil ó política , y se colige de otra Ley de Partida , que dice : *Puédeles dar honra de Hijosdalgo á los que no lo fueren por linage* : por lo que en manos del Rey está el que uno sea Noble, otro Caballero, este Duque, aquel Marques y el otro Conde ; pero ni lo uno

ni lo otro executará el Monarca , sin que el sugeto haya hecho méritos que le hagan acreedor á semejante gracia.

6 Otros Autores fundados en otra Ley de la Partida , que dice : *Fidalguía es nobleza que viene á los hombres por linage* ; dicen que las que conceden los Príncipes , hablando con la propiedad debida , no son verdadera nobleza , sino privilegio de ella , y en la opinion de estos hay nobles de privilegio , y nobles por naturaleza ; pero sea lo que fuere , á mí siempre me ha acomodado mas la opinion de los primeros , y podemos conciliar ambas leyes diciendo : Que quando el Príncipe hace á uno noble , porque se señala por medio de servicios ó por otra via , le restituye á su nobleza antigua , y se le considera entónces , ó bien hijo inmediato de Adan y Eva , que fuéron nobilísimos , ó de Seth , que heredó la nobleza de su hermano Abel , ó de Sem y Japhet , hijos de Noé , que fuéron tambien nobles , ó de Isac , que fué hombre de bien ; y no de Ismael , que fué muy ruin y malo. Esto supuesto , mi amigo , y Señor Mena , y no olvidándome de lo que Vmd. dixo , á saber ; que aquel es mas noble que mas chris-

tianamente vive , digo que el que christianamente vive es noble por privilegio y gracia del Altísimo , y en quanto la conserva es digno de respetos grandes ; pero esta nobleza se pierde por la culpa, y juntamente la nobleza civil de privilegio se pierde tambien por una accion ruin , fea , abominable , y patente á los ojos de los demas hombres. Pero los que somos nobles por naturaleza de inmemorables siglos , que queramos que no queramos , no la perdemos con la facilidad que la pierden los que le llevo dicho: y así de estos nobles está atascada toda la Patria mia , y cada vez siento mas que Vmd. no la haya atravesado , pues en ella hallaria nobles el Señor Mena, tales , que si fuera posible raerles la nobleza , perderian el uso de la lengua, y no sabríamos si eran hombres ó lo que eran. ¡ Cosa rara por cierto , dixo el socarron de Mena ! No se admire Vmd. Señor Don Thomas , dixo Don Pelayo, pues es tan cierto lo que digo , que á mí se me propuso varias veces como posible hacer ver en un teorema , que los Infanzones de la Vega casi nos distinguimos en especie de los demas hombres , y Vmd. no dude que otros mayores imposibles ó

quimeras se han sostenido en las disputas, y todo consiste en que el que defienda sea agudo y temerario, porque los demas le dexarán en su opinion metido; y para gloria nuestra nos bastaba solo con que fuese opinable de algun modo, aunque no fuese la opinion mas cierta ni segura, pues esta no era materia que pertenecia á la administracion de Sacramentos. Yo, Señor Don Pelayo, dixo el Señor Mena, de esas cosas ninguna alcanzo; pero sé decir, que los Monges Bernardos me ponderaron la nobleza de los Asturianos. Seria yo un envidioso si se lo negase, dixo Don Pelayo, porque me consta que entre ellos hay muchos Pidales, Pumaradas, Castañales, Huertas, Nogaleras, Ablanedos, Fresnos, Acevedos y otros apellidos nobles por naturaleza, y de una derivacion muy antigua, y de suyo clara. Del apellido que mas me he maravillado yo, dixo el Señor Mena, es del de Costales, porque no habiendo mucha necesidad de ellos para recoger los trigos, cebadas, ni centenos, parece que este apellido no tiene de donde derivarse, como los que acaba Vmd. de referirme; de que infero que los Costales primeros no

tienen su origen en Asturias : ¿Que le parece á Vmd. mi amigo Don Pelayo ? Es muy fundado el reparo que pone el Señor Mena , dixo Don Pelayo , porque á la verdad no se hace de los costales el mayor uso en las Asturias ; y sobre todo en este punto mi criado podrá hablar con mayor acierto. Malditu costal buenu nin malu necesitamos en Asturias, respondió Mateo : con los macones , que son unes cestes grandes , y los fuelles, que son unos de pelleyu ¹, nos componemos guapamente , y los pocos costales que hay en les Asturias son nobles de todos los costazos ; pero agora que falámos de apellidos , ¿ que cuenta mi amu del apellidu de Palacio ? Hay Palacios buenos y Palacios malos , respondió á Mateo Don Pelayo , Palacios conozco yo del estado llano. Eso tambien conocí yo Infanzones pecheros quando estuvé con so padre sirviendo en la Vega, replicó Mateo : ¿ Qué Infanzones conociste tú del estado llano , matalote ? preguntó Don Pelayo con algun enfado. ¿Pues que non conoz Vusté, prosiguió

¹ De las pieles de cabras se hacen en Asturias unas especies de talegas , en que conducen los granos al molino.

Mateo , á Bernardon de Infanzon , un Zapateru , que vivia en la Vega , que casó con la fia del Llebratu , el mayor trapaceru que hay en toda aquella tierra? Bien conozco á ese presumido , dixo Don Pelayo. Pues isi , añadió Mateo , yé tan fidalgu como el rabu de la mula que lleva el Señor Mena , y llámase Infanzon como Vusté , así Dios me salve. Se lo llamaríais vosotros , que sois un ato de salvages , dixo Don Pelayo , sin reparar el daño que haceis en llamarle de ese modo ; pues él se llama Bernardo de Ciuuela , y siempre presumió tanto de noble , que las gentes por burlarse de él han dado en llamarle Infanzon ; pero lo cierto es lo que yo cuento. Tamien yé cierto , replicó Mateo , que si non fuera un probe Zapateru , y manoseara quatro reales , habia tenelu Vusté por pariente muy cercanu. Yo non entiendo aquestes coses , Señor Mena. Ni yo tampoco , amigo Mateo , dixo el Alcarreño ; pero bueno será que en adelante te reportes , y no hables tan malamente de tu amo , comparando con unos infelices su muy claro origen , pues cosas has dicho aquí , que si á mí me las dixeras , te hubiera cosido la boca con un par de puntilla.

zos. Á mi criado Christobal podias ir con ese atrevimiento, pues creo se pueden contar las palabras que ha hablado en todo el viage. ¿Y que se me dá á mí que el so criadu sea un paparote? dixo Mateo al Caballero de la Alcarria. Al hombre toca falar, que no á los burros, Señor mio: quantu mas, que yo puedo falar con mi amu á todes horess, y quando me dé la gana; porque enredábamos á la peonza quando éramos rapaces. Con todo eso, en el dia es amo tuyo; y así te debe dar educacion como si fuera padre. Y tú respetarle muy humildemente, dixo el Alcarreño. Brabu encismador me paréz Vusté, replicó Mateo, pues mi amu non yé tan delicadu como los Señores de la Alcarria. Para el cabron que los sirviera. ¿Non yé verdá mi amu? No lo sé, Mateo, dixo Don Pelayo: lo que advierto es, que Don Thomas de Mena ha notado tu malísima crianza, que yo hice muy mal en traerte conmigo, y que por lo regular lo yerran todos los que se sirven de caseros. El criado no debe decir á su amo lo que tú me has dicho: á saber, que jugaste conmigo quando éramos muchachos, porque esta llaneza te hace á tí muy atrevido, y á mí muy in-

dulgente. Non faga casu de eses coses, Señor, replicó Mateo; y dígame ¿que tal bien á ser el apellidu de Pontigo? porque conozco yo Pontigos ¹ bien endemoniados. Tambien los habrá buenos y malos, dixo Don Pelayo; pero dexemos esto de apellidos: y por quien Dios es, Mateo amigo, te pido tomes el consejo que te dió este Caballero. Bien está, Señor, respondió Mateo: por eso Vusté non tome pena, porque yo lo faré para day gustu; pero agora que non mos oye isti Don Thomas de Mena (porque se adelanta que rabia cun la mula) quiero decir á Vusté, que yé un zumbon, y está haciendo burla, ansí Dios me salve. Agora; lo que yo cunté, bien sabe Vusté, que yé la verdá pura, porque los Señores nunca quieren tener pariente probe. Mira, Mateo, dixo Don Pelayo, ese es vicio comun en todo el mundo, y no es razon censurar con este motivo á los Caballeros de mi Patria. Hay ciertas cosas, que aunque verdaderas, no conviene publicarlas, y mucho ménos delante de estos Castellanos, Andaluces,

F 3

¹ En las Montañas suele haber unos puenteillos de madera estrechos, y de poca consistencia, á que llaman pontigos, y en Asturias tambien hay de estos apellidos.

ó Alcarreños ; porque como ellos no son como nosotros , están deseando saber algun defecto nuestro para crugirnos el pellejo. En lo demas de hacer burla tienen pocos vigotes los Alcarreños todos para hacerla de Don Pelayo Infanzon de la Vega. Mas val que mienta yo , Señor , replicó Mateo ; pero el tiempu queda para ser testigu , y ya que , gracias á los Cielos , vemos á Leon , por María Santísima que me compre unos zapatos , porque llevo ya los pies frayados ¹. Pienso en eso , dijo Don Pelayo. Llamáron á Don Thomas de Mena , para que no se diese tanta priesa con la mula , y viese convenia entrar en la Ciudad juntos como amigos. Hiciéronlo así , y nada dice la historia de la parada que al medio dia necesariamente harian ; pero no les aconteciera cosa que merezca lugar en ella , y yo debo mirar toda añadidura con la conciencia mas escrupulosa.

¹ Casi despedido.

CAPÍTULO VIII.

En Leon se detiene un dia Don Pelayo, y se le vé enfurecer en un punto de la historia con unos Religiosos que iban á Capitulo.

EEntráron en Leon los dos Caballeros , y dirigiéndolos al mejor meson, que en la Ciudad habia , trataron de acostarse luego , porque llegaron á la verdad cansados. Y saliendo juntos al siguiente dia para hacerse cargo de este Pueblo , dixo Don Pelayo á Don Thomas de Mena:

2 Esta es , Señor Don Thomas de Mena , una Ciudad bella , edificada por los Romanos. Su Iglesia Catedral es una de las quatro principales , que en el Reyno tienen fama , segun aquel antiguo adagio : *Sevilla en grandeza , Toledo en riqueza , Compostela en fortaleza y Leon en delicadeza* ¹. Abunda la Ciudad de privilegios , monumentos antiguos , edificios grandes , y contiene familias distinguidas. Á esta Ciudad trasladáron los Reyes Godos la Corte desde Oviedo , por

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. 5.

estar mas á la mano para castigar el orgullo de los Moros. Aquí es en donde estuvo preso el valiente Conde Fernan Gonzalez, á quien hizo encerrar en una torre Sancho el Craso, usurpador de Centros, y pudo sacarle con estratagema su querida esposa la Condesa Doña Sancha, quedándose en la prision con los vestidos del Conde, y huyendo éste con los de la Condesa en un caballo, que para el efecto le tenia prevenido ¹. De esta Santa Iglesia son Canónigos los Reyes de Castilla; y como tal el Rey Don Fernando el Católico hallándose en esta Ciudad asistió en su silla, y ganó las propinas y distribuciones que recibió como Canónigo ². El Rey Don Fernando, primero de este nombre, fué mas asistente al Coro que ninguno, pues podemos decir, que murió ganando horas; porque sintiéndose de muerte mandó que le llevasen á la Santa Iglesia con las vestiduras Reales; y desnudándose de ellas á presencia de los asistentes, se vistió un saco, y un dia de San Juan Evangelista, quando se cantaba la Misa mayor,

¹ Mariana Historia de España.

² Haro Nobiliario tom. 1.

espiró como si fuera un Santo rodeado de Religiosos y Prelados que le consolaban en aquel terrible paso. Este Rey que digo á Vmd. mi amigo y Señor Mena, fué uno de los mas grandes que tuvo la Corona. Obtuvo de Benabet, Rey Moro de Sevilla, el cuerpo de San Isidoro que descansa en esta Ciudad, si no me engaño, con el del Mártir S. Vicente. Á mas de esto hay aquí treinta y siete sepulcros de Reyes Españoles, y el de un Emperador, que tuvo la desgracia de fallecer por aquesta tierra. Se celebraron en Leon siete Concilios, y en el año de novecientos sesenta y seis se tuvieron Cortes ¹. En esta conversacion bastante divertida se hicieron cargo de la Ciudad los dos amigos Caballeros; y pareciéndoles que se acercaba el medio día, se encaminaron para la posada, y vieron apearse en ella quatro Religiosos, á los que acompañaban otros tantos valientes mocetones. Saludaron los Caballeros á los Religiosos, y todos seis se entraron en la sala del meson, que tenia buenas anchuras. Diéron orden los Religiosos á los mozos para que calentasen ollas de camino, y

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. 4 y 5.

despedazasen algunos jamones dulces, advirtiéndolo á la mesonera que no se fatigase, ni dispusiese otra comida, porque bastante prevencion tenían, aunque los Caballeros les hiciesen el honor de acompañarlos á la mesa sufriendo la molestia de esperar un rato. Nada hubo que vencer por aquesta parte, y en el entretanto que se ponía á punto la comida, informóse Don Pelayo del viage que llevaban los quatro Religiosos. Pusiéronse al fin las mesas, tomaron asiento los Reverendos Padres, haciéndolo despues los Caballeros convidados. Tres de los mozos, y Mateo entre ellos asistieron á toda la comida para que nada faltase de lo que podia estar á cargo de unos sirvientes buenos. Ya se habia despachado algo de substancia quando sacó á todos del silencio el Caballero Don Pelayo, hablando con los Religiosos de este modo:

2 Ya estamos informados, muy altos y Reverendos Padres, de que sus Paternidades Reverendas caminan á Capítulo, y celebraremos ciertamente recaigan en tan atentas personas los empleos primeros de toda la Religion, y si no en este, pueden quedar dispuestas de tal suer-

te las cosas que se deshagan algunos que parecen agravios en el futuro Capítulo; pues en uno es muy dificultoso contentar á todos. Ni en este ni en otro Capítulo, Señor Caballero, dixo uno de los quatro Religiosos (que al parecer no llevaba demasiadas esperanzas) me prometo yo algun empleo de provecho, porque suelen conferirse en fuerza de una especie de contraccion humana, que deberia desterrarse de los Claustros. No ignoro yo, dixo Don Pelayo, que las recomendaciones del siglo tengan un poderoso influxo entre los Regulares; y tambien sé por experiencia, que entre ellos se hace mucho aprecio de un ilustre nacimiento : cosa muy puesta en razon, porque nunca la nobleza estorbó, ántes bien ayuda mucho á la perfeccion de la clausura. Apuradamente, Señor Caballero (repuso el Religioso con mas calor que la vez primera) ha suscitado Vmd. un punto que me irrita quantas veces se toca en mi presencia. ¿ Quien le ha dicho á Vmd. ni al mayor crítico del mundo, que la nobleza debe ser en la Religion qualidad de mérito, para que en fuerza de ella se confieran los empleos en perjuicio de la virtud, literatura

y modestia religiosa ? ¿ De quando acá anduvo la Religion á caza de muchachos nobles para adornarse con este poco de humo , ó viento vano ? ¿ Quien es el que no sabe que el estado Religioso á todos ennoblece ? Poco á poco , Padre Maestro , dixo con voz algo socarrona Don Thomas de Mena , y mire su Reverendísima que habla con lo mas distinguido de toda la Cantabria , que tiene obligacion á saber el aprecio que se hace en todas partes de los Caballeros nobles ; pues el que está metido ahora con vuestra Reverendísima en la disputa es (como quien no dice nada) Don Pelayo Infanzon de la Vega , hijo de casa solariega , como aquellas que están perfectamente al medio dia : sugeto al fin nacido por altas disposiciones de los Cielos para ilustrar su Patria , que puede ser , si no me engaño , la Montaña , y sale de ella con el fin de que confesemos todos las glorias de los Infanzones ; y de camino intenta sacarnos de algunas ignorancias que no le acomodan mucho ; pero lo mas precioso es , que se obliga á defender en pública palestra , que los Infanzones de la Vega se distinguen en especie de los demas hombres ; y yo creo

que esta distincion consiste , ó se funda en que los tales Infanzones están llenos de retazos de la chupa del Infante Don Pelayo. Ni de calzones , ni de chupas necesitamos los Infanzones , Señor Mena, dixo Don Pelayo ; pues bien claro dice Vmd. á estos Reverendos Padres , en que parte del pie le muerden los zapatos ; y si hubiera leído alguno de los muchos Nobiliarios , hallaria que nos es tan natural á los Infanzones ser Caballeros distinguidos , como le es al Sol desterrar toda tiniebla , y á el agua comunicar sus humedades ; baxo cuyo principio conocerán los Reverendos Padres (porque serán Aristotélicos) que no me seria muy dificultoso sostener la conclusion que les he apuntado ; y quando me viera en muy grande apuro con el *accidentaliter* , ó *quasi specie accidentali*, que es lo mismo en aqueste caso que *nihil* ó *quasi nihil* , daria solucion á los argumentos , y quedaríamos todos grandemente , pues los Reverendos Padres allá en sus fatigas literarias habrán salido muy lucidos con distinciones de esta casta. Pero vuelvo á decir al Señor Mena , que otra vez quando hable , lo haga sin tanta malicia solapada. Perdone Vmd.

Señor Don Pelayo , dixo el Alcarreño, pues yo no lo digo con ánimo de que Vmd. se dé por agraviado ; y por lo mismo no debe darse por sentido. Si debo ó no quejarme , yo me lo sé , dixo Don Pelayo , y no apuremos la materia , porque basta que estemos delante de tan Reverendos Padres. Lo que pienso yo decir en favor de la nobleza clausurada , harto será lo contradiga el Religioso mas austero. No digo yo que al Religioso noble, por esta circunstancia sola se le confieran los empleos , se le den las Maestrias y se le haga Prelado de los otros : solo sí que al tal , siendo no solo noble (porque esto importa poco) sino hijo de Caballeros distinguidos , se le debe disimular algun grado de ciencia , con tal que por lo Religioso no se haga indigno del empleo (pues entónces no tenemos caso). En este sentido digo yo , que el ser noble es circunstancia muy recomendable en la Religion de los Reverendos Padres ; y he oido decir , que se piensa de este modo aun en las reformadas. El mal está, Señor Don Pelayo , repuso el Religioso , en que entre nosotros á los Caballeros casi se les dispensa todo ; quiero decir , el Religioso Caballero , con mu-

cha ménos ciencia se calza los empleos, porque del siglo se hace con amaños, cargando los correos con cartas que cruzan todo el Reyno ; y créame Vmd. que el mayor mal para los Religiosos todos , es mirar á los Mitrados y Consejeros como móviles primeros para la colocacion de los sugetos. Si viera yo las Religiones reformadas en aqueste punto (que no las veré por mis pecados) y que nosotros mismos con libertad conferíamos los cargos , aseguro á Vmd. Señor Don Pelayo , que primero miraríamos á la virtud y literatura en un sugeto humilde , lleno de un conocimiento propio de su nada , que á lo mas Caballeroso de las familias , y las casas. Nuestros Santos Fundadores miraban con horror esta brillantéz , que nos puede hacer cobrar tédio á la clausura : como eran muy humildes , no estableciéron que sus hijos , para encerrarse entre paredes y casi sepultarse vivos , justificasen diez y seis grados de nobleza , ocho por la parte de padre , y ocho por la de la madre , como creo justifican los Canónigos de Leon de Francia ¹.

¹ Laserna Diccionario Geográfico.

Contentáronse , sí , con que fuesen unos Christianos viejos sin mezcla de alguna secta mala : que sus padres y abuelos hubiesen exercido oficios honestos , y aun en esto hay su mas y ménos ; pues no siendo de aquellos pocos que envilecen las familias , todos los demas se deben reputar por lícitos y honestos. Para esto , Señor mio , preceden unas pruebas: si se dan por buenas estas , y profesa el Religioso , lleva un hábito que le iguala con el Religioso que es hijo del Marques y la Condesa ; y por lo mismo es acreedor á los premios , y alivios que hay en el estado que profesa ; y no que he visto yo (sin ser muy viejo) á mas de quatro Religiosos cumplir exâctamente con las obligaciones del estado , ser los primeros en las letras , y que quando todos esperábamos verlos bien colocados , dexaban de verse porque no eran bien nacidos , y porque sus padres tenian este ú el otro oficio ; y que así era mas conveniente para el empleo otro Religioso aunque fuese zurdo. Esto , Señor Don Pelayo , no puede executarse con una conciencia medianamente sana ; y para llegar á tanto , ménos malo hubiera sido no admitirles en el Noviciado , porque un Religioso noto-

riamente agraviado no dexa de ser hombre: quiero decir, que se le expone á intentar un desatino; y concluyo con asegurar al Caballero Don Pelayo, que el Venerable Granada ilustró su Religion, como sabemos todos, y él mismo publicaba, que varios arrieros eran parientes suyos muy cercanos ¹; y esto nada disminuyó el mérito, ni el premio de un hombre tan grande, y de tanto juicio. Calló en diciendo esto el prudente Religioso, y otro de los quatro dixo:

3 Porque el Caballero Don Pelayo no me tenga por mudo ó majadero, quiero proponerle una duda, y salir de cierto escrúpulo que me escarba mucho, el que nació en mí de lo que escuché al Señor Don Thomas en un tono algo picadillo. Proponga lo que gustare su Reverendísima, dixo Don Pelayo, y celebraré muy mucho tener la dicha de quitar á un Padre Maestro sus escrúpulos. Es, pues, el caso (prosiguió el Religioso escrupuloso) que yo he colegido, de que Vmd. presume vanamente de muy noble, y juzga que solo en la Patria suya se crían los mejores, mas honrados y fidalgos, como en el arra-

¹ Muñoz vida de Fray Luis de Granada.

bal del Portillo los espárragos , y en Galicia los mayores nabos. Adelante, Padre Maestro , dixo Don Pelayo ; pero advierta , que el escrúpulo pica en desvergüenza. No hay que pasar mas adelante , dixo el Religioso , porque sin salir de aquí digo , que Vmd. adolece casi de aquella enfermedad de que enfermó un paysano mio , muy conocido en la Europa toda , y se llamó Don Quixote de la Mancha (de quien Vmd. pudo tener noticia en algun tiempo) , el que llegó á presumir del mas valiente Caballero aventurero que habia florecido en todo el mundo : lo que fué motivo para dexar su casa , y abandonar la hacienda , siendo su empeño el que todos le tuviesen por valiente , y que habia nacido al mundo en un siglo desgraciado en que reynaba la pereza ; pues ya no se encontraba Caballero andante , que se expusiese á mil trabajos por amparar la viuda , defender á la doncella , y aliviar al miserable. En una palabra , se lamentaba mucho , porque nadie habia que vengase los agravios executados por los que mas podian , y este temerario empeño le acarreó nubes de pedradas , y todo género de malos tratamientos ; de que infero,

que así como á las empresas locas del famoso Don Quixote , hoy las llamamos Quixotadas , acaso vendrán tiempos en los que á las vanas presunciones de Don Pelayo Infanzon de la Vega las llamen algunos Pelayadas ; y si esto sucediere del modo que lo digo , lograria el distinguido Caballero alguna estimacion ridícula , aunque no tanta como la que se ha merecido Don Quixote ; y no ha de contribuir muy poco el magisterio con que Vmd. se explica , haciendo en la prosopopeya de hombre sabio , que explica á sus discípulos : y es lástima muy grande no sea miembro de la Universidad famosa que llaman de Sorbona ; y aun estoy para decir que el Caballero Don Pelayo puede ser consultado sobre los derechos á la sucesion de nuestra Monarquía : punto que tiene en cuidado á los hombres mas sabios de la Europa. ¿Ese era el escrúpulo que á su Reverendísima escarababa la conciencia , y la duda de que deseaba le sacase ? dixo Don Pelayo. ¡ Ah Padre Teología , Padre Teología ! si su Reverendísima no penetra el alma de los Autores Teólogos y Morales mejor , que entiende la historia de ese Caballero aventurero (segun se explica) , poco te-

mibles serán sus argumentos quando se halle metido en las disputas. Ese Don Quixote (que parece ha sido su paysano) siempre se preci6 mas que de valiente, de atrevido, osado, y algunas veces temerario. Lea su Reverendísima con un poco de mayor cuidado la temeraria aventura de los Leones, quando el atrevido Manchego á cuerpo gentil, y en campo raso esperaba, y se desatinaba porque no salían de la jaula los dos mas bravos Leones que habian venido de la África á nuestra España¹. Seria el inventor de esa peregrina fábula otro que el incomparable Cervántes, si al Héroe tan aporreado de la historia tirara á conservarle en la manía de reputarse por el mas valiente Caballero de todo el mundo. Advierta el Reverendo Padre, que el mismo Don Quixote quando se obligó, como Caballero andante, á restituir á su trono á la Princesa Micomicona, que vino á buscarle de tierras muy remotas, ponderando ella, para obligarle mas, el incomparable valor y esfuerzo del conocido Manchego, la dijo en humilde tono (valdréme de sus

¹ Don Qnixote parte 3. cap. 17.

palabras mismas, para que vea el Reverendo Padre , que llegó á mi noticia la historia de un paysano suyo). “Cesen
” mis alabanzas , porque soy enemigo de
” todo género de adulacion , y aunque
” esta no lo sea , todavía ofrecen mis
” castas orejas semejantes pláticas : lo que
” yo sé decir , Señora mia, que ora ten-
” ga valor ó no , el que tuviere ó no
” tuviere se ha de emplear en servicio
” vuestro hasta perder la vida ¹.” Y
quando á presencia del Cura de su Lugar , y del Barbero daba arbitrios para desbaratar al Turco , y disponia mandase con pregon el Rey se juntasen en un dia señalado , y en la Corte los Caballeros que vagueaban por España , dice hablando de sí mismo : “Dios mirará por
” su Pueblo , y deparará alguno , que si no
” tan bravo como los pasados andantes Ca-
” balleros , á lo ménos no les será inferior en
” el ánimo : y Dios me entiende , y no di-
” go mas ².” Digo esto , Padre Maestro, para que su Reverendísima hable con un poco mas de tiento acerca de ese Caballero, mas gracioso que esforzado , y no compare jamas la verdad con la mentira , ni

¹ Don Quixote part. 1. cap. 29

² Don Quixote part. 2. cap. 1.

la sombra con el cuerpo. Ya sabemos todos que no hubo tal Don Quixote de la Mancha, ni fué necesario existiese en otro lugar que en la agigantada fantasía de Miguel de Cervántes, para desterrar de nosotros inútiles Quixotescas con unas invenciones de la especie misma, bastante verosímiles y llenas del mayor chiste, con el fin de que ocupásemos el tiempo leyendo libros de hechos verdaderos. Pero querer su Reverendísima persuadir que la Cantabria no es el centro de la mejor nobleza, pues contiene el origen de las mas distinguidas ramas, y que yo en salir, como he salido, de mi muy amada Patria, sigo la manía de su paysano Don Quixote, va tan fuera de camino, como si pidiéramos al Sol que templara sus ardores, y al Mar que en sus fluxos y refluxos no siguiese los movimientos de la Luna. Si me tuviéran por presumido y vano los barberillos, los sacristanes y las monjas, yo disimulara su notable grosería, porque no están en obligacion de entender lo que tratamos; pero que sienta de ese modo un Padre Maestro ya conscripto, que va á hacer papel á su Capítulo, y será acaso alguno de los de mayor manejo, si he

de hablar con lisura , digo me causa lástima bastante oírle discurrir con tan pocas luces ; y sentiria mas que todo , juzgase segunda vez , que he hablado en aquel tono magistral que pueden los Doctores de la gran Universidad de Sorbona , sobre cuya reflexion tengo que advertirle , que tal Universidad no la hay en todo el mundo. Lo que se vé en París , es la Casa ó Colegio que llaman de Sorbona , porque la fundó en el año de 1256 , en tiempo de San Luis , Roberto Sorbon , Confesor del dicho Santo , Limosnero mayor suyo , y Canónigo de París , para diez y seis pobres Estudiantes que se instruyesen allí en la Teología. Hizo San Luis donacion de algunas casas , de cuyo solar se sirvió Roberto para amplificar el Colegio de Sorbona , destinado por entónces para los diez y seis Estudiantes que llevo referidos , y un Provisor tan solamente. Mudáronse en adelante las cosas , y el Colegio sirvió de mansion á los Doctores y Bachilleres de esta Casa , que todos son de la Facultad de Teología de la Universidad de París. Produxo este Colegio grande número de Doctores , y el Cardenal de Richelieu eternizó su nombre

construyendo en él una Iglesia y suntuosos edificios ; que contienen en el día treinta y seis Doctores ¹. Me parece que no habré ofendido á su Reverendísima, instruyéndole en aqueste punto, siempre que no lo haya executado con aquel magisterio que me achaca ; y en verdad que mas de quatro discípulos pudieran escucharme , que estuvieran algo mas adelantados.

3 Á lo que se le ha soltado con abundancia de ironía , sobre si soy ó no sujeto para dar dictámen acerca de los derechos de sucesion á nuestro Reyno, que hoy es el asunto mas grave de la conversacion entre los doctos : digo que no se necesita serlo tanto como el Reverendo Padre se imagina ; y con ménos noticia de nuestras Leyes Municipales, que la que tiene el sabio Jurisconsulto Don Joseph Perez de Soto , podré yo hacer ver al Reverendo Padre (que hasta en la presente materia padece sus escrúpulos): digo que le haré ver el ningun derecho de los Austriacos en aqueste punto; porque favoreciendo nuestras leyes á las hembras , las habilitan para heredar los

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. 8. p. 1.

Reynos y los Mayorazgos , como sucedió á la Reyna Doña Isabel la Católica , y despues á su hija Doña Juana. Y habiendo fallecido Don Carlos Segundo sin sucesion (porque era incapaz de tenerla : secreto que reveló á Luis el Grande María Luisa de Borbon, primera muger del difunto Rey Don Carlos), pasó el derecho todo al Delfin de Francia Luis de Borbon , hijo de Luis el Grande , y de Doña María Teresa , hija mayor de Don Felipe Quarto ; cuyo Delfin se halla investido de los derechos de la madre , mejor que Joseph Leopoldo de Baviera , nieto de Doña Margarita, hija tambien , pero menor , de Don Felipe Quarto , y hermanas ámbas de Don Carlos Segundo : y aunque se diga que quando casó la Infanta Doña María Teresa con Luis el Grande , la precisó su padre Don Felipe á que cediese los derechos todos que pudiera tener á nuestra Monarquía , ninguna fuerza tienen estas cesiones , porque para esto era indispensable que naciera originalmente el derecho en la persona que le cede , y no se derivara á los descendientes , como sucede en el caso de Doña María Teresa: fuera de que la misma cesion se halla en

la Archiduquesa María Antonia quando se casó con Maxîmiliano Manuel , Elector de Baviera , padre de Joseph Leopoldo ; y necesitaba hacerse por ser la Archiduquesa hija tambien de una Infanta de España , como ya he dicho que lo era la Emperatriz Doña Margarita : por lo que en punto á cesion están iguales los Austriacos y Borbones , y solo favorece á los primeros aquella mayor inclinacion de algunos á unos dueños que nos gobernaron por espacio de dos siglos : y los mismos aborrecen malamente á una nacion , que para dar ley en la Europa toda la sobran muchas glorias ; y acaso se fundará en esto el Padre Torres quando dice : que la conveniencia pública es superior á la ley , y que por ella puede el Rey , como Legislador supremo , derogar la que fuese perniciosa al Estado. Pero ni esto , ni las persuasiones de la Reyna á favor de los Austriacos , ni los Ministros partidarios suyos , como á la cuenta lo es el Almirante , prevalecieron contra los derechos de la Francia , quando el Rey , aunque tan enfermo , consulta á Roma , y se declaran á favor de los Borbones los sabios Cardenales Francisco Alvani , Bandino Panciati , y Fabri-

cio Spada : y en el Consejo de Estado resolvieron lo mismo acá en España , haciendo ver al Rey se hallaba en la dura situacion de elegir un heredero , que pudiese sostener la ruinosa máquina de tan vasto Imperio , y que al mismo tiempo tuviese derecho á él , para que la poca razon y justicia no provocasen á la desgracia , y que entre tanta confusion de males , solo un remedio nos dexaba á la mano la Divina providencia , que era la Casa de Borbon , feliz y poderosa. Hízose cargo de todo el difunto Rey Don Carlos , y venciendo la inclinacion natural que le detenia , dispuso su testamento con todas las solemnidades del derecho , y declara en él por legítimo heredero de todos estos Reynos , no al Delfin de Francia (á quien por derecho correspondian dos Coronas) sino á Felipe Duque de Anjou , hermano suyo , porque atendia tambien á el equilibrio de la Europa. Y á vista de todo esto , dispuesto con tan buen orden y justicia , puede causar una risa grande , ver las disposiciones que para desmembrar nuestra Monarquía están dando los Austriacos , Ingleses , y Holandeses , sin reflexionar , que para echar de España al animoso Don Felipe , es necesario sujetar

á la Francia, que ha tomado el empeño de sostenerle como es justo *. No quiero decir mas al Padre escrupuloso, porque me tirará la lengua acaso por mostrarse, y saber si yo soy partidario del Archiduque, ó de Don Felipe; pero bien notorio es, que los de mi Patria estuvieron siempre firmes á favor de los Franceses; y si á padre no molestáran tanto los achaques, estuviera hoy cortando cabezas de Alemanes.

4 Algo sorprendido quedó el Religioso escrupuloso, quando se consideró atajado por un hombre, en concepto suyo, estrafalario; y que en punto á la instruccion del Don Quixote daba muestras de estar bien enterado, tanto que proferia literalmente párrafos enteros, si es que al caso le venian; pero lo que mas le sonrojaba era el haber manifestado su ignorancia acerca de quanto le dixo Don Pelayo, con el motivo del magisterio con que se explicaba; y no obstante uno y otro, segunda vez le dixo: Parece que estamos en obligacion, Señor Don Pelayo, de confesar que la Patria de Vmd., sea

* Marques de San Felipe, Comentarios de la Guerra de España tom. 1.

qual fuere , es el origen de las mas illustres familias de España , sin hacer reparo de que esta confesion seria en perjuicio notable de los Reynos de Toledo , Aragon , Valencia , y otras muchas Provincias que tenemos de Casas muy illustres. Nunca pueden pretender esos Reynos , y Casas distinguidas , Padre Maestro , alzarse con el lustre en competencia de lo que es Cantabria propriamente , dixo Don Pelayo , sabiendo , como sabemos todos , que dobláron la cerviz al yugo Sarraceno quando en el octavo siglo inundó la España : y es cosa bien notoria , de que la Cantabria , Asturias ó Montaña (que todo es uno para el caso) fué refugio del Infante Don Pelayo , hijo de Favila , y nieto de Chindasvinto , como tambien lo era el desgraciado Don Rodrigo. No ignora su Reverendísima , que este valeroso Godo , y quantos Cantabros illustres , que con él se retiráron , y los que habia ya de asiento antiguo en nuestros Valles , resistiéron la porfia de tanta canalla como entónces nos acometió viniendo desde la África , no verificándose la conquista total de España , porque nuestros mayores supiéron impedirla ; y lo que es mas , la Católica Religion siempre ha brillado en

los corazones de aquellos valerosos Godos, en defensa de la Sagradas Reliquias que custodiáron en el Montesacro, que no está muy léjos de la Ciudad de Oviedo. Sabe mejor que yo el Reverendo Padre, que entónces fué quando el muy soberbio y poderoso Alcama salió de Córdoba con sesenta mil Moros ¹. No falta quien diga que llevó Alcama ciento ochenta y siete mil Moros sobre Asturias ²; y lo cierto es, que fué acompañado de Opas, Arzobispo de Sevilla, é intruso de Toledo, y hermano de Witiza; que montando en un macho el Arzobispo, echó en cara á Don Pelayo la temeraria empresa de querer resistir á fuerzas tan exórbitanes como las que amenazaban á los retraidos en la famosa Cueva de Covadonga. Pensó el cobarde Opas reducir por este medio á su pariente Don Pelayo, en cuya demanda pasó puntualmente todo aquello que Mariana (tambien escrupuloso) nos refiere, y que negándose el Infante á todo partido vergonzoso, y confiando mucho en aquel Dios grande, en que confiáron en otra ocasion los Macabeos, y

¹ Mariana Historia de España.

² Moreri Diccionario Histórico tom. 3. part. 1.

con el valor que le infundian mil soldados, consiguió una muy señalada victoria. Allí se vió, Padre Maestro, que Dios nos ayudó con un prodigio, que no tendrá muchos semejantes, porque quantos dardos y piedras arrojaban los bárbaros á la entrada de la Cueva, se volvian contra ellos, quedando por este medio ciento veinte y quatro mil Moros tendidos en aquellos Valles ¹. Huyóse confuso el resto que quedó con vida, siguiendo el ejército Don Pelayo con una cruz de roble que tenemos guardada en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo; y un monte que sostenia mucha porcion de aquellos Moros, pesaroso con tan mala carga, falseó al parecer con algun estudio, y tuvo á gran dicha ahogarse con ellos en el rio ². Alcama pereció en aqueste alcance: Opas fué preso y arrestado en Covadonga, en donde murió rodeado de cadenas. Julian el Conde, y los dos hijos de Witiza Eva y Sisebuto fuéron despojados de todos sus haberes, y los mismos Moros los matáron, y con razon sobrada; porque quien es traidor á su Rey, y á su Patria mis-

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. 3. part. 1.

² Mariana Historia de España.

ma , con mayor motivo lo pudiera ser á una canalla. No falta quien diga , que á la muger del Conde apedreáron furiosamente en Ceuta : que á un hijo suyo despeñáron de una torre , y que la pica-rona de la Cava desesperó de la infinita clemencia de nuestro Dios en Málaga. Y yo si he de significar mi modo de pensar en este punto, digo: que nada de ello dudo , porque la villanía fué muy grande. Ademas de todo esto , Munuza , Gobernador de Gijon , no contándose seguro (porque tenia muy ofendido al Infante Don Pelayo) desamparó la tierra ; pero la gente noble de Olalíe le quitó la vida. Este muy honroso principio tuvo la restauracion de Reyno tan florido , que solo puede negarle el que de nuestras historias no tenga la menor noticia ; y de quanto he dicho puede inferir el Reverendo Padre , que las Provincias , Reynos y Casas que ha contado no pueden pretendernos la ventaja. Calló por un poco Don Pelayo con ánimo de proseguir gustoso , porque hizo juicio de que le escuchaban con algun cuidado ; pero suspendiólo por un rato , porque otro de los Religiosos que quiso tambien burlarse de la instruccion de nuestro héroe , di-

xole con alguna mas modestia. Extraño mucho , Caballero Don Pelayo , que Vmd. nos haya contado el suceso de la Cava de un modo , que acredita en Vmd. muy poca cortesía , y escaséz grande de noticias , nombrando Julian á secas al Conde de Consuegra , quando sabemos que los eruditos todos le llaman Don Julian, á su muger Doña Fandina , al Arzobispo Don Opas , y *Don* á los hijos de Witiza ; y tienen razon para tratarlos de ese modo , porque la cortesía parece bien en todo género de gentes ; y lo contrario desdice mucho de los Caballeros , y muchísimo mas de los Infanzones de la Vega : pues estos Señores natos están precisados á dar pruebas manifiestas de la urbanidad mas grande , y este punto puede pertenecer á lo que llamamos crítica. Deseo que sepa el Reverendo Padre (si acaso no lo sabe) , oíxo Don Pelayo , que el hombre primero que usó el pronombre de *Don* fué el Infante Don Pelayo , porque quisiéron honrarle del mismo modo que se honraba por entónces á los Santos. En el tiempo del Infante solo usáron del *Don* los Reyes , extendióse despues á los Infantes , de estos pasó á los Prelados , á los Ricos Homes , á los Maestres de las Ór-

denes Militares, á los Títulos quando principiáron, y tambien á sus mugeres. Tanto fué lo que se estimó el pronombre de *Don*, que los Reyes le concediéron á algunos hombres en fuerza de servicios grandes. Al Conde de Cabra quando hizo prisionero en una batalla al Rey Chico de Granada: á Christobal Colon porque descubrió las Indias, que están hácia el Poniente: á Basco de Gama por la mucha tierra que descubrió á la parte del Oriente; y á Cortés hizo la misma gracia el Señor Don Carlos Quinto despues que añadió un Nuevo Mundo á su dilatado Imperio. Esto sucedia por aquellos tiempos; pero en el dia de hoy anda tan comun el *Don*, que se agravia vivamente un Escribano si se le llama Rodrigo Talavera, y su Reverendísima habrá hecho alto acerca del recado que un mozo de esta casa me ha dado á mí mismo quando le envié á llamar un Barbero, y se salió con decirme que sus domésticos le habian dado por respuesta, de que su merced no se hallaba en casa. Por lo que, muy Reverendo Padre, si atendemos á lo que sucede hoy, en que un Barbero pretende tratamiento, sin duda alguna sonará muy mal no llamar *Don*

Julian al Conde de Consuegra , Don Opas al Arzobispo de Sevilla, *Don* á los hijos de Witiza , y *Don* á todos los otros que dexáron hechas cosas para que sus nombres anden en la historia de un modo que los hace viles : y no se engaña el Padre Maestro quando presume que en este punto debe hacer alguna crítica; y si le parece mal lo que acabo de decirle, eche la culpa toda á Salazar de Mendoza , y no haga juicio de que yo pretendo introducir alguna novedad en los tratamientos.

5 No le quedáron ganas al Santo Religioso de replicar á Don Pelayo ; pero el último que restaba de los quatro (de quien despues se supo por los criados, que llevaba mucho juego á su Capítulo) para que tuviese entendido el Caballero Don Pelayo que le habia oido con algun cuidado , le dixo de este modo : Nada me ha parecido mal , Señor Don Pelayo , sobre las materias que se han tocado en aquesta mesa ; pero soy tambien algo escrupuloso , y no sé que me dirá si le niego los hechos que ha referido de la Cueva de Covadonga , y en que opinion me tendrá el protector de la Cantabria. Tendré á su Reverendísima por

poco Católico , dixo Don Pelayo , y diré tambien que es un temerario. Por poco Católico , pues dá á entender (en fuerza de sus escrúpulos) que le pesa obre nuestro Dios omnipotente patentes milagros para establecer su Religion Santísima , ó para conservarla despues de establecida: por temerario ó muy adherido á su dictámen (que es el carácter propio de los escrupulosos) , porque se opone á una verdad que ha confesado , y confiesa todo el mundo. Poco á poco con eso , y no se acalore Vmd. tanto , Señor Don Pelayo , dixo el Religioso , porque algunos Autores callan los prodigios de la Cueva. Bien sé yo , dixo Don Pelayo , que Isidoro Pacense nada habla de los prodigios de Covadonga , siendo Autor de aquellos tiempos ; pero no sabemos los motivos que pudo tener para callarlos , á no ser que discurramos que fuéron los mismos que tuvo para no decirnos cosa alguna del Infante Don Pelayo , pasando por encima de unas cosas , que á los Españoles nos elevan sobre todas las naciones y los Reynos ; pero no por su silencio dexáron de referirlas Mondejar, Pellicer , Mariana , Natal Alexandro , Luis de Moreri , y otros muchos Autores fo-

rasteros y de casa. Con que así, Padre Maestro, sobre la verdad de tales hechos no hablemos mas palabra, ni delante de mí se ponga la duda mas pequeña, porque faltaré al respeto á un Capítulo entero, quanto mas á quatro Padres Maestros que van á celebrarle; y su Reverendísima mejor que yo sabe, ó debe saber la fuerza que tienen las pruebas negativas.

6 Sí por ciertu, agora podía isti Padre (dixo Mateo mas enfadado que su amo) empeñase en metemos per los cascos, que son mentires los milagros de Cuadonga. Como su Ausencia falára di-si modu delante de los Caballeros de mió tierra habin solmenay el quayu¹, buenos son ellos para sufrir pulgues. Caballeru conozco yo leidu en forma que lu habia meter á su Esencísima en un puñu, y como que non facía nada habia de facei dar de focicos² mas de quatro veces. ¿Pues á la cuenta tú eres Asturiano? dixo el Religioso. ¿De donde queria su Ausencia que fues? replicó Mateo. ¿Supongo que tambien serás de los fidalgos?

¹ Sacudirle el guante.

² Dar de hocicos incurriendo en contradicciones muy notables.

dixo el Religioso. Sí Padre Maestro, respondió Mateo, soy tan fidalgu como el primeru de mió tierra, y entre los Palacios de Asturias non se pagó todavía el primer pechu, y aunque per aquí ando descalzu non alza el rabu en Castiya, ni en la mitá de España ningunu que me les apueste; porque mire, Padre Fray Manuel ó Fray Ambrosio, ó como yé la gracia de su Ausencia. Padre Fray Domingo (apuntó uno de los mozos), home, Mingo llamábase mió Padre, y tamien era un pocu nachu, replicó Mateo ¹. Pos mire, Padre Fray Domingo, prosiguió Mateo, mió agüelu fué milloneru dos años en Infiestu, fuélo mió padre tamien en Cadamanciu ², y así un como otru tenin creitu para mas de cien ducados, y aquí estoy yo que con ser un probe diablú (como decimos en mió tierra) si se me ofrecen cien reales tengo encontralos sobre una vaca preñada, y una ñuviella que tengo de dos años: pero lo que hi digo yé, que de les coses de Cuadonga non vuelva á falar otra vez si non para ponderales; porque si como su Ausencia está aquí, estuviera por des-

¹ Romo.

² Lugares chicos cerca de Villaviciosa en Asturias.

gracia suya , cerca de la Pola , ó de No-reña ¹ , habia tener que escapar á uña de Caballu. Perecian de risa los quatro Religiosos , y Don Thomas de Mena mas que todos ellos , viendo á Mateo en el punto mas subido de su cólera contar con lo distinguido de buena parentela envuelta en una miseria grande , juzgándose no obstante por hombre de algunas conveniencias , y para acabarlo de componer dixo encarándose con su amo. Vamos de aquí , Señor , y non se métia con esta casta de zumbones , que están haciendo burla de Vusté , así Dios me salve , y nosotros ya por mas ca gamos, y digamos non hemos de ser mas de lo que somos ; y espántome de Vusté , que siendo tan agudu salies de casa para tener estos quebraderos de cabeza. Has dicho en breves razones , amigo Mateo , sentencias abreviadas , dixo Don Pelayo. Quando se nota que un pueblo está de ánimo cerrado en seguir aquellos rumbos primeros que ha tomado con la infancia, suele ser cordura en el Gobernador prudente esperar á aconsejarle en ocasion mas

¹ Villas separadas tres leguas de la Ciudad de Oviedo.

propicia ; de modo que el pueblo mismo conozca que el amor á la verdad , y no el propio le mueve á aconsejarle , como yo lo pienso executar en lo sucesivo si mi afecto á la Patria me lo permitiere. Bien conozco que las mas de las Provincias de España saben que la mia ha florecido y florece en familias distinguidas por lo esclarecido de su cuna : en ingenios de primer órden capaces de manejar el timon de la mas vasta Monarquía : en Eclesiásticos regulares y seculares que pueden ser modelo de la perfeccion Christiana : en valerosos Capitanes : y en gentes por todos ramos provechosas al Estado. Esto me basta para no acalorarme algunas veces demasiado ; y así , que los Señores digan , que finjan , que se zumben , ó que satiricen (cosa muy agena de honrados corazones) , dáseme un pepino : sintiéralo muchísimo , si á la disputa traxeran testimonios que me acobardaran ; pero en quanto no llegue aqueste caso , tampoco me debe pesar haber salido de la Vega ; y así vamos de aquí , Mateo , á comprarte unos zapatos. Decir esto , y desamparar la pieza fué todo á un tiempo mismo , quedándose los demas dando carcajadas ; y aseguraron que amo y mozo

eran dos papeles buenos para pasar un rato entretenido.

CAPITULO IX.

Don Pelayo vá á comprar unos zapatos á Mateo , con este motivo templa su encendida cólera : sigue desde Leon otra vez con su criado solamente, y entretienen el camino con una conversacion gustosa.

Los hombres de juicio dan á entender que no le tienen quando con mucho calor se empeñan en defender asuntos que no les interesa demasiado , y si entónces toman el partido de separarse de la compañía que les hace frente , aunque esto suceda pretextando un frívolo motivo , se acreditan de sensatos, aunque en el concepto de los desairados queden por unos hombres muy ridículos. Don Pelayo Infanzon de la Vega pudiera muy bien (sin faltar á su mision tan útil) no haberse acalorado tanto en la disputa que tuvo con los Religiosos sobre la restauracion de España ; porque no siendo Asturiano (como él decia) debia portarse con indiferencia , y el no hacerlo así dió

motivo á que los muy Reverendos Padres riesen á su costa , y quando pretestó tenia necesidad de comprar unos zapatos á Mateo , faltó muy poco para que le graduasen de un hombre loco; pero suspendiéron el juicio acordándose de que no estaba escaso de noticias , y que las habia vertido con mucha compostura. Sea lo que fuere, lo que no admite duda es , que Don Pelayo buscó su desahogo huyendo de la ocasion , que es el camino mas derecho , serenándose del todo , conferenciando con Mateo sobre la compra de zapatos , dirigiéndose para esta á la tienda del zapatero mas acaudalado que en la Ciudad habia , y asegura la historia que se llamaba Cuero. Baxó este de los estantes varios zapatos, mandando á Mateo escogiese los que mejor le acomodasen ; pero de mas de sesenta pares no encontró Mateo unos que á su pie viniesen , no por cortos ni muy largos , sino por estrechos de boca ; y despues de tanto afanar el Maestro , observando que perdía su trabajo , dixo : no nos cansemos en baxar zapatos , porque sino se hace horma á propósito nada conseguimos. Ya tengo yo averiguado , en fuerza de experiencias , que estos mozo-

nes Asturianos necesitan los zapatos muy anchos de garganta , porque como andan descalzos se puede decir toda la vida , se les engruesan los pies , y ensanchan de tal suerte , que no tenemos por acá zapatos para ellos. Mateo que vió se quedaba descalzo nuevamente , encarándose con Cuerdo , aseguran que le dixo : Valga el diablu sos tripes , panzon del demoniu. Agora sé yo que el andar descalzu fay tan anchu el pie como illi cuenta ; pos mire: mas quiero tener el pie anchu y gruesu , que non encoyidu , y les dides engaramitades ¹ como les tienen los que andan toda so vida con zapatos , y aunque non supiera calzar zapatos en diez años , el diablu zapatu calzo que Vusté corte por mió gustu. Nunca tú los calces , y tenga yo salud , Asturiano rabudo , dixo el Zapatero. Rabu tendrálu illi , y toda so casta , replicó Mateo , y mire como fála , que se me vá subiendo ya el fumu á les ñarices. Sosiegate Mateo , dixo Don Pelayo , ven connigo , y mira que por lo comun los zapateros son gente libre , y de taberna : vamos á otra tienda , y Dios remediará aqueste apuro,

¹ Dedos del pie cavalgados unos sobre otros.

pues mayores ha allanado desde que se propuso sufrir nuestras groserías. Vusté siempre está para dar consejos , dixo Mateo á su amo ; vamos donde quiera , que ya yo doy los zapatos á la mala trampa , y pesóme mil veces non haber sacado de casa unes madreñes ¹ , porque en Leon non habin de causar ñovedá maldita. Sosegóse Mateo con las reflexiones de su amo , y hallando en otra tienda zapatos no muy acomodados , se fuéron al meson para disponer quanto ántes la salida ; y luego que á él llegaron les dixéron que los Religiosos se habian ya marchado , y con ellos el Caballero de la Alcarria.

2 No salió Don Pelayo de Leon aquella tarde ; pero madrugó mucho al siguiente dia , y al tiempo de montar á caballo le pidió una moza de cocina alguna cosa para emplearlo en alfileres. Preguntóla Don Pelayo de donde era , y como se llamaba. Yo , Señor Caballero , respondió la moza , soy de contra Santiago , y me llamo Angela Corredeyra , salí sola de Galicia , y paré en este me-

¹ Zapatos de palo , que son muy comunes en Asturias.

son , en el que no gano otra cosa que lo que me dan los huéspedes , y quando compongo la comida para Caballeros Montañeses , ó Navarros estoy llena de contento , porque son muy generosos. No necesitan serlo mucho para exceder á los Gallegos , dixo Don Pelayo ; y tampoco extraño lo que cuentas , porque los Gallegos en nada reparais , siempre que tengais proporcion de hacer dinero ; y hecho cargo del poco ruido que habré metido en aquesta casa , con un par de pesetas puedes quedar contenta. Sí Señor que quedo , dixo la Gallega , aunque de estas dos pesetas tengo que dar una á mi compañero el mozo de paja y cebada , que es de la Sanabria ; y dice que conoce mucho á los Señores Infanzones de la Vega. No lo dudo Corredeyra , dixo Don Pelayo , y sin mas averiguaciones desamparó la casa ; pero luego que se viéron en camino claro rompió la voz Mateo , y hablando con su amo dixo :

3 Si Vusté ha de llevar á mal el que yo fále con llaneza , mas me valiera haberme quedado en casa con la mió Pachona , y les dos rapaces , porque decir que ha de tener un hombre que

reventar acaso por non poder decir lo que siente , para min á lo menos yé lo mismo que enterrame en vida , creame Vusté ó non me crea , que á la postre el diablu cosa importa. Mira, Mateo, dixo Don Pelayo , lo que te aconsejó el Caballero de la Alcarria está muy puesto en razon si bien lo reflexionas , porque quando estén Caballeros en presencia mia debes hablar solamente aquello que yo te preguntare , y eso con la montera debaxo del brazo , observando mis movimientos todos ; y gracias á los Cielos que vamos adonde podrás ver aquella puntualidad , silencio y armonía con que los mayores Señores del mundo sirven al Monarca mas poderoso , y mas humano de todo el Universo ; pues de tal manera se mueven para asistir á su Real persona , que mas parecen máquinas concertadas , que hombres libres como somos todos ; y ya que nosotros los Caballeros Infanzones no podemos servirnos de tan advertidos criados , queremos á lo ménos , que los que nos asisten observen del modo que pueden , lo que á todos nos conviene ; porque si á tí te ven asistirme con mucha puntualidad , respeto , y ceremonia , desde luego dirán que soy

un Caballero de prendas , que merezco todo ese acatamiento ; y si notan lo contrario , á tí te tendrán por insolente , y á mí por un echa-cantos , ó Caballero de una farsa. ¿ Que te parece iría diciendo de tí , y de mí el Alcarreño , quando aseguraste que Bernardon de Infanzon el Zapatero de la Vega era del estado llano , y acaso pariente mio muy cercano ? Asegúrote que me mordía dentro de mí mismo ; y aun me temí entónces te propasases á decir eras tan bueno como tu amo ; porque este atrevimiento teneis los criados Asturianos , que porque sois nobles , aunque vuestros amos sean Caballeros y Señores de vasallos , les decis en su cara misma que sois tan honrados como ellos. Digo , Mateo , que de tu poca crianza me llegué á rezelar dixeras otro tanto al Alcarreño ; pero algun Angel se puso de tu parte que te tuvo de la lengua , porque si lo hubieras dicho , ¡ ira de Dios ! allí mismo te dexara de modo , que no hubieras servido de otra cosa que para comida de los grajos. Extraño munchu , dixo Mateo , que piense habia de decir yo una cosa tan sin pies nin cabeza , como fuera comparame con un Infanzon de los de la Vega. Nunca lo soñé , quantu

mas decílo, y Vusté non ha de ser tan rencoroso como muestra; porque yo de les cosas que pasaren (el diablu nunca me lleve) si me acuerdo, y ya estoy en facer quantu Vusté me advirtió acerca de les cortesías. Harásme, amigo Mateo, gran servicio en eso, dixo Don Pelayo, y tambien te advierto, que quanto te he dicho se entiende solo (para que segunda vez lo oygas) quando estamos entre gente; pero no quando nos hallamos solos, y así ahora puedes hablarme con llaneza lo que tu quisieres por dos razones poderosas, la una porque sé que todo hombre tiene derecho á ciertos desahogos, y la otra porque me acuerdo que te has criado entre los zoquetes de mi casa. Pues, Señor, con esa llicencia, díxole Mateo, quiero decir, ¿que si non hi dá mala vergüenza á Vusté haber allargado aquellos dos pesetes á la porcona de Galicia? Valiente maulera sera ella, y yo apuesto á que queda arregañando la muela, y riéndose de Vusté la perillana, y yo faría lo mismo si estuviera en so pelleyu. Estes moces de mesones son unes porcones todes elles, y si Vusté vá derramando disti modu les pesetes veráse al meyor tiempu sin dine-

ru; y yo de lo que mas me enfado yé de ver que á Vusté lu tienen todos por un probe diablu, que lu engañen como quieren, y á min esto duélme, porque lu estimo munchu, y el dineru non se gana sin trabayu, y Vusté bien sabe que tien la cola ñidia¹ como les anguiles. Yo con un quartu que hi diera faciame de cuenta que podia con illi comprar fartes alfileres. Tiempos hay, Mateo, dixo Don Pelayo, en que el Caballero debe dar muestras de bizarro, aunque sea un miserable, y tiempos en que el manirroto debe parecer un valiente indiano, como se explica el vulgo. Yo me he tomado el pulso á mí mismo, y hallo que tengo mas de encogido que de generoso; pero si llega el caso en que mi encogimiento ó bizzaría se pueda atribuir al comun ó distinguido nacimiento (como aconteció en el lance de la Corredeyra), así puedo yo contenerme en los términos de la medianía, como tú echarme en cara estos excesos; y así lo que nos conviene, amigo Mateo, es cercenar alguno ú otro gasto para ahorrar las dos pesetas que se ha llevado la Gallega, pues ocasiones tendrémós de hacerlo en aqueste viage,

¹ Resbaladiza.

y verás como se verifica lo mismo que te digo. Pero pasando por ahora á otra cosa muy distinta, me inclino á que padre se ha de salir con lo que me pronosticó al querer emprender aqueste viaje; pues veo, y aun palpo por mi mucha desventura, amigo Mateo, que nuestras cosas tienen bastante analogía con algunas del ingenioso Don Quixote. Digo esto porque quando aquel Religioso se puso á negarme hubiese tantos paisanos míos distinguidos, me acordé del otro que en casa de los Duques trató ásperamente al pobre Don Quixote, negándole fuese Caballero aventurero, y que los hubiese habido en los pasados siglos: objecion á que el prudente Manchego dió una satisfaccion cumplida¹; y yo hago juicio de que tambien saqué los pies de las alforjas; pero estuve á pique de perderme quando á tí te ví tan enfurecido precian-dote de hidalgo, y ponderando lo mal que sonarian aquellas cosas que decia el Religioso, si se le hubieran soltado delante de los Caballeros de tu tierra, que decias tú mismo gastaban pocas burlas: pues otro tanto dixo Sancho Panza en

¹ Don Quixote part. 2. tom. 3. cap. 32.

defensa de su amo, y en la ocasion que digo; con lo que el Santo Religioso se desatinaba, y los Señores Duques, como gente moza, se reian. Y así concluyo con que por mayor cuidado que pongamos, no nos hemos de separar del todo de lo que dixo padre; pero me consuelo con saber de que esto es cierto, y lo otro un enredo muy agudo, y propio de Cervántes. Quiera Dios que non salga con la suya, respondió Mateo, porque el yé mediu Profeta, y algunas veces sabia una semana ántes, que queria revolver el tiempo, y entónces mi ama Doña Bernarda decia que hi cantaba ya la potra: calló Mateo, y alzando la vista Don Pelayo, vió lo que se dirá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO X.

Encuétrase Don Pelayo con unas rogativas, y habla con este motivo de varios apellidos fundado en las historias.

Cuenta Mr. Maulé que frente al camino que llevaba Don Pelayo vió venir una procesion de rogativa de las que manda nuestra Madre la Iglesia en el mes

de Mayo , y mirando sobre la derecha descubrieron amo y mozo otra que venia , al parecer , á juntarse con la de enfrente , y discurriendo Don Pelayo quales serian los fines de querer juntarse aquellas procesiones dió sin duda en ello , y así hablando con su criado dixo : Acuérdomeme haber oido , amigo Mateo , á varios Castellanos , de que por acá tienen los Lugares la costumbre de juntarse en semejantes dias , y no lo pasan mal , porque vienen prevenidos de pan , vino , y queso por lo ménos , con lo que tienen muy bastante para calentarse las cabezas. Los Curas mandan llevar de sus casas una repostería muy decente , y el dia de hoy será para todos dia de regalo. Echarás de ver , Mateo , que vienen poquísimas mugeres en estas procesiones , porque son muy largas , y las pocas que vemos serán de aquellas que se desvelan por el zumo de la uva , pues de estas jamas faltan en los Lugares mas pequeños. Parémonos un poco en quanto pasan , y ten entendido , que en estas dos filas de hombres vendrán los vecinos todos de que se compone el Pueblo ; pero repara que ni rezan , ni tampoco cantan ; solo sí se ocupan en mirar si cre-

cen bien los panes, ó si tienen muchos cardos. Aquellos dos del pelo enmarañado que van por el medio de las filas, serán tal vez los Señores Regidores, á cuyo cargo estará el de cuidar que las gentes vayan repartidas y con órden. El de la sobrepe- lliz rota, calzado con abarcas (que tú entenderás mejor llamándolas coricies) será uno de los Sacristanes. Ese moceton que lleva el pendon, á quien tremolan los ayres con braveza, será uno de los mas valientes de su Pueblo, que suelen tener mucha cantidad de sebo en la cabeza, y primero consentirá que su cuerpo haga algun sentimiento en una de sus principales partes, que soltar la vara que ha sacado de la Iglesia. El muchachuelo que lleva aquella caldereta será hijo ó sobrino de alguno de los Sacristanes, y se va adiestrando para sucederle por via de herencia en la Sacristía. Aquel que á lo último se descubre hombro á hombro con el Preste, y de las guedejas largas, es el Señor Alcalde del Pueblo, el primero que bebe en los Concejos, y el segundo que se duerme en ellos, fiando el terrible peso de la vara al Fiel de Fechos, que suele ser el aragán mayor de todos los vecinos; y no quisiera que se me olvidara,

que entregarse ántes que otro alguno al sueño en estas asambleas populares, suele ser privilegio del Regidor Decano. Tampoco sería extraño, Mateo amigo, ahora que hago yo memoria, y conozco el terreno que pisamos, digo: que no sería muy extraño de que entre tantos hombres viniesen algunos legítimos descendientes del Conde Don Diego de Porcelos, que vivió en los tiempos de Don Alonso el Magno, Rey de Oviedo, que fué suegro de Nuño Balchides Aleman, que vino á visitar á nuestro Santo Apóstol, y de camino fundó la Ciudad de Burgos; y si vienen algunos Laras y Gonzalez pueden todos ellos ser parientes de los Condes primeros de Castilla, á quienes mandó matar traidoramente Ordoño Segundo, llamando á los Condes á su Corte, y fingiendo queria tratar con ellos asuntos de importancia. Prendiéronlos en un Lugar que se llamaba Regular, de él los conduxéron á Leon, en donde fueron muertos, y este fin lastimoso tuvieron los Condes de Castilla, segun nos dice el Historiador Mariana, y siempre que leo yo, amigo Mateo, este trágico suceso se me viene á la memoria otro tal, que le es muy parecido, y fué executado por

orden de Don Ramiro Segundo, Rey de Aragon, año de 1136, el que disgustado con algunos Grandes, los mandó llamar con el pretexto de hacer una campana prodigiosa que sonára en todo el Reyno; y viéndolos ya juntos degolló quince de ellos de los cómplices primeros, colgando sus cabezas á manera de campana, que no solo sonó en España, sino tambien en Francia, puesto que la oyó el sabio Luis Moreri, en el que he leído aquesta especie, y se halla en el tomo quarto de su apreciable Diccionario; pero prosiguiendo con lo que ahora nos importa, digo: Que si los Anzúles y Fernandez vienen tambien en estas procesiones, pueden traer su distinguido origen de otros Condes, Fernando Anzúles, y Nuño Fernandez, que fué suegro de un hermano de Don Ordoño Segundo, Rey de Leon, y llamóse Don García, que vino tambien á coronarse.

2 Si en esta otra procesion de la derecha viniesen por fortuna algunos Calvos y Rasuras, pueden ser descendientes legítimos de Nuño Rasura, y Lain Calvo, primeros Jueces de Castilla, y hombres dignos de que jamas se olviden de ellos las historias; porque Lain Calvo fué

quinto abuelo del Cid Campeador, llamado Cid Ruid Diaz; y de Nuño Raura fué hijo Gonzalo Nuño, que desempeñó con honor el cargo de su padre, casó con Doña Ximena, hija del Conde Nuño Fernandez, que ya le dexamos muerto entre los Condes de Castilla, y de este matrimonio nació el valiente Conde Fernan Gonzalez: con qué si estas procesiones se componen de parientes de tan ilustres hombres, sin duda alguna que están llenos de nobleza; pero sea lo que fuere, repara por tu vida, como se encaminan muy en derechura á aquella Ermita que se descubre no muy léjos, para hacer junto á ella lo que dixe en los principios.

3 Señor, en la Vega, nin tampoco per Asturias tenemos estes procesiones, dixo Mateo á su amo. Engañaste Mateo, dixo Don Pelayo, en algunos parages no salen por los campos, porque no lo permite aquel terreno; pero tambien las hacen nuestros Curas bendiciendo los sembrados, y pidiendo á Dios nos dexe cogellos en el mes de Agosto; pero tambien te aseguro, que no me parecen bien estas procesiones así largas, y mucho peor los excesos de comer y beber en

ellas ; y así no sería extraño , que nuestro muy sabio Ministerio expidiese una órden prohibiendo los excesos que hay con el motivo de estas largas procesiones, pues parece que las Hermandades y Co-fradías de los Pueblos se establecieron solo para ello ; bien que costaria un indelible trabajo privarles de aquello que han visto tolerado , y por otra parte es en abono de sus gustos ; y acaso se quedarían en el mismo estado las cosas , haciendo poco asunto de unas acertadas providencias. Yo no soy capaz , amigo Mateo , de gobernar una casa quanto mas un Reyno ; pero no obstante , si me viera precisado á gobernarle habia de averiguar por medio de sugetos (enviados solo para ello) si se observaban ó no las providencias , si se hacían presentes á menudo las pragmáticas , ó si se arrojaban (como creo que se arrojan) á lo mas retirado del Archivo , y si hallaba descubiertos , los castigaria ásperamente , pues á pocos castigos que metiesen ruido , tomarían otro rumbo muchas cosas. Esto discurro yo por caer en el achaque comun de aquellas gentes tontas , que de hoz y de coz se quieren meter en el gobierno ; sin hacerse cargo de que en to-

da ciencia y arte hay esto que llamamos práctico y especulativo, y lo que juzgamos fácil de executarse tiene mil estorbos quando queremos reducirlo á la debida práctica, como en el caso presente sucederia, pues tal vez aquellos mismos enviados para informarse del cumplimiento de las Reales órdenes, se harian con los Pueblos, y en fuerza de sobornos no castigarian culpables omisiones; bien que para evitar este inconveniente se podrían nombrar sugetos bien nacidos, de sangre esclarecida, de solar notorio; y si yo tuviera el encargo de bucarlos podria sacar un millar de la tierra mia. Dixo esto Don Pelayo, quando las procesiones le dexáron libre el paso, y prosiguiendo su camino, sin olvidar Mateo lo que acababa de escuchar á su amo parece que le dixo:

4 Calle, Señor, por María Santísima, y delante de min non abone tantu por los de so tierra, porque yo bien sé quien son los Caballeros de la Vega, y entre ellos tópase de todo; pero espántome de Vusté, que siendo tan agudu non sépia que malditu hombre hay que non faga de les suyes. Á Vusté que lu nombraren para aquestes encunvencies ha-

bia de mirar tamien , y esperar que lu regalaren , y entónces caería como los demás hombres en anzuelu , y andarin les coses de la manera misma , porque yo tengo para min que el mundu siempre fué descabezau.

5 Mucho oro se necesitaba , amigo Mateo , para reducirme á su partido , dixo Don Pelayo , y jamas me verian inclinado á cometer una vileza , porque la sangre que heredamos los Infanzones de la Vega , tiene un no sé qué , que nos pone mil estorbos , y esto acaso no sucederá á los Caballeros de tu tierra. ¡Mal año para tí demoniu ! exclamó Mateo. Non topará Vusté un Asturianu tan siquiera que permita sofronarse. Sobornarse querrás decir , Mateo , que no sofronarse , dixo Don Pelayo. Sí señor , respondió Mateo , y para que Vusté lo vea ha de saber que me buscaren á min un año para guardar una Pumarada ¹ , y unos Estudiantes de la Pola prometieren regalame , y que me fartarin de vino si facia la vista llarga mientras ellos cargaven de manzanes. Respondiyos yo : vayen , vayen á confesar al diablu , que non cum-

¹ Tierra ocupada con manzanos.

plió con la quaresma. Ello dichu fué que me dió que arrascar para mas de tres semanas , porque agarrarenme entre los quatro per les manes , y los pies de atrás, llevarenme á la palonvina ¹, y contra un pumar dierenme mas de cien culades , y como daben recio , solmenabase el pumar, y cain les manzanes amas de tres docenas de cada culada que me daben , y una vez cayóme una manzana en les ñarices, y sacóme de elles mas de media puchera de sangre , ansi Dios me ayude , y los perillanes llevaren les manzanes que pudieren ; pero non se han de alabar de que me sofronaren ó sobornaren , como diz Vusté : con que si esto pasó conmi-go guardando unes manzanes , ¿ que fuera si el Señor Rey de Madril me encargara alguna cosa de provechu ? Valgo yo mas para aquestes cosas que la mitá de los Caballeros de la Vega ; pero volviendo agora á nuestru cuentu , lo que yo sintiera munchu fuera si quitara el Rey nuestro Señor de que non hubies mas penitentes , porque un año que pasó sin azotame , cascóme una enfermedá que estubo para sacame disti mundu. ¡Válame Dios!

1 En vuelo.

y como cuerre, y corta el ayre un hombre vestidu así de blanco, parez que lleva en los pies una religion de familiares. Legion, majadero, que no religion, dixo Don Pelayo. A mas de quatro mores, prosiguió Mateo, obligué yo á que se metiesen en los hornos del puru miedu que tenin.

6 Por ese y otros excesos grandes pudiera venir una Real órden que los prohibiera, dixo Don Pelayo. Porque; quien podrá contar los robos, muertes, y escandalosos galanteos, que se cometerán con la capa de semejante penitencia? Fuera sin duda, amigo Mateo, una providencia muy juiciosa, y aun no estamos muy seguros de que se quiten del todo aquellas procesiones; porque en algunos Pueblos para asistir á ellas, el pobre se empeña, el rico gasta demasiado, la gente moza se pierde, y la anciana lo murmura. Aquellos dias son para no salir de las Iglesias, contemplando el maravilloso órden que tuvo la redencion del hombre, y no para gastar profanamente en galas, refrescos, cera, y otras muchas cosas de que Dios nos pedirá una cuenta muy estrecha. Remédielo el Señor que puede, replicó Mateo, y gracias

al Cielo que vemos á Mayorga.

6 Esta es, dixo Don Pelayo, la cuna del Venerable Toribio Alfonso Mogrovejo, el esplendor de los Colegios mayores, honor de la Provincia de Campos, y bien universal de todo el Arzobispado de Lima; á cuya Mitra pasó desde la Inquisicion de Granada, habiendo estado ántes quatro años en el Colegio mayor de San Salvador de Oviedo, que se halla en Salamanca, y llámase de Oviedo, por haber sido fundador suyo el Señor Don Diego de Muros, (Gallego) Obispo que fué de Oviedo, en cuya Ciudad intentó fundar ántes el Colegio mayor; pero no quisiéron, amigo Mateo, los Caballeros de tu Patria¹, y hoy les pesará muchísimo viendo como ha florecido en Salamanca, del que fué su principal adorno este Venerable que te digo, y segun voces corren, harto será que no le veamos puesto en los altares; y tambien te digo, que si el Venerable Mogrovejo hubiera florecido en otros siglos, ya estuviera beatificado sin tantas dilaciones; pero en el dia de hoy la Santa Sede camina con paso lento en

¹ Fundacion del Colegio mayor de Oviedo.

aqueste punto , y no se trata de la beatificacion de Santo alguno hasta despues de pasados muchos años. Creyóse en los principios , que un espacio de cincuenta años despues de la muerte del Santo , bastaria para descubrir todos los artificios de que podria valerse la malicia para engañar á la Santa Sede ; pero se vió claramente que un siglo entero aun no era bastante , y se han visto en Roma procesos de Canonizacion durar cerca de doscientos años. Estos delicados medios de purgar el culto de los Santos en la Iglesia , no solamente contuviéron la demasiada licencia de multiplicar Santos no conocidos , sino que contribuyéron tambien á hacer reconocer por falsos y supuestos muchos de ellos , cuya memoria era digna de un perpetuo olvido. Bonifacio Octavo hizo desenterrar un Herege llamado Herman, que era honrado como Santo en Ferrara veinte años habia , y el Antipapa Guiberto ya empezaba á reverenciarse por Santo y milagroso , quando el Papa Pasqual Segundo mandó arrojar su cuerpo al Tiber ¹. Dende luego digo , re-

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. 2.

replicó Mateo , que son muy delicades les coses de los Santos ; pero volviendo agora á falar disti Mayorga , acuérdome de haber oido , que hay aquí un Conventu de Frayles fechu per el mismu San Francisco. Así lo cuentan los mismos naturales , dixo Don Pelayo ; pero lo cierto es que fué mas celebrada que ahora en otros tiempos , pues el Rey Don Ramiro tuvo en ella Cortes ; y despues de haberla arruinado las guerras, la pobló de nuevo Don Fernando Segundo , Rey de Leon en el año de 1170 ¹. En esta ilustre Villa pudiéramos quedarnos , amigo Mateo , pero pasaremos á Cedinós , para avanzar mañana , si el Cielo nos ayuda , á Tordesillas. Hicieronlo así , aunque Mateo no gustaba de jornadas largas.

x Moreri Diccionario Histórico tom. 6.

CAPÍTULO XI.

Hospedage malo que en Cedinos tuvo Don Pelayo en casa de un Beneficiado, á quien saca de varias ignorancias.

I Conoció Don Pelayo que Mateo quisiera no pasar por entónces de Mayorga, y para divertirle, y que no se le hiciese tan larga la jornada, acordóle nuevamente aquellas dos procesiones, y para ello aseguran que le dixo: Lo dicho dicho, amigo Mateo, va verificándose de que padre tiene trazas de Profeta: dígolo porque tú bien tendrás presente todo quanto yo relaté en aquel tiempo que estuvimos quietos esperando á que las procesiones nos dexasen libre el camino que llevabamos. Malditu casu facía yo entónces de lo que Vusté falaba, respondió Mateo. ¿Amin que se me dá de los parentescos de aquellos Leoneses? ¿Que tengo yo con los Calvos, los de Rasura, nin los Condes, y munchu menos con los Alemanes? pues como estoy yo tan grandemente con los pelegrinos, para acordame de aquel Barquin que fundó la Ciudá

de Burgos. ¿Pues que mal te han hecho á tí esas pobres gentes? amigo Mateo, preguntóle Don Pelayo. Enfádome con ellos, Señor, respondió Mateo, porque dempues de ir, y venir tantas veces á Santiago (de forma que decia mió agüellu, que en Galicia habia un camin que hi llamaven de los pelegrinos, porque siempre está á la cuenta quayadu de ellos), van cuntando allá para so tierra, que los Gallegos non tienen el cuerpu del Apóstol. Pues agora digo yo: vení acá, Mazcayos, ¿si San Santiago non está en Galicia, para que vos cansais en venir á visitalu? Y si vosotros sabeis en donde está enterrau, ¿por que non torceis el camin para dir á velu? No hay duda alguna, amigo Mateo, dixo Don Pelayo, ahora reflexiõnas como crítico; pero si solo por la razon de extrangero estas mal con Nuño de Balchîdes; tampoco estarás muy bien con Mosen Beltran de Claquin Francés, Conde que fué de Trastamara, y Capitan famoso de mucha utilidad, y provecho á Don Enrique Segundo, Rey de Castilla y de Leon, en las guerras que tuvo con su hermano; y lo que mas te moverá á tenerle encóno será quando sepas que el dicho Rey Don Enrique ador-

nó con otros títulos al referido Claquin, despojando de ellos á Don Fernando Ruiz de Castro (acaso paisano tuyo), pues era Adelantado mayor de Asturias ¹. Vusté per casa de la fortuna ha de traer cuentos para faltar mal de los Asturianos, replicó Mateo, y si por Adelantados me la lleva, non se queden atrás los Caballeros de la Vega, y yo sé muy bien (como quien pasó por ello) que si un hombre se descuida una migaya en faltar delante de ellos con poca cortesía, non son perezosos para levantar la mano, y sacudir á un probe un par de torniscos, con que non sé como pueden ser mas adelantados los de Asturias.

2 La culpa tengo yo, Mateo, y no tú de que dispartes tanto algunas veces, dixo Don Pelayo, y sin sacarte del error, ni explicarte la significacion propia de la palabra Adelantado en el sentido que yo aquí lo dixe, has de saber que quando estaba lleno de gusto dándote noticia del origen de aquellos Leoneses que iban en las procesiones, acordéme sin querer, de aquel desgraciado encuentro, que con los dos rebaños tuvo Don Quixote, quando

¹ Haro, Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España lib. 1.

el pobre se presumió eran dos exércitos poderosos , y que allí al descubierto intentaban Alifanfarron , y Pentapolin darse un golpe de poder á poder que decidiese la suerte feliz , y ventura de uno con la total ruina y desgracia del contrario : y como en la tal ocasion dió noticia Don Quixote á su escudero Sancho (que nada entendia de Caballeros ni de escudos) de los principales que se hallaban en los dos exércitos ¹ , así yo del modo mejor que pude , y sin presumirme capaz de imitar á tan instruido Caballero , te dí noticia de aquellos parentescos , siendo así que ninguna cosa entiendes de linages , y catate aquí cierta similitud , que es lo que dixo padre ; pero esto poco importa , y mucho quiere decir háyamos entretenido este camino con la conversacion en que venimos.

3 Llegaron ya noche obscurecida á Cedinos Don Pelayo y su criado , y por mucha desgracia suya se hospedaron en casa de un Beneficiado , á el que preguntaron cortesmente por el meson de Cedinos , y por parecerle gente de muy

¹ Don Quixote part. I. cap. 18.

buena vida, llevólos á su casa, y dió orden á los dependientes de ella añadiesen algo mas de cena , porque aquel Caballero habia de hacerle aquella noche compañía. Hízose todo del modo que lo habia mandado , añadiendo una ensalada mas á diez ó doce tajadas de carnero estofado del tamaño de unas ostras , y sirviéron de postre catorce ó quince nueces echadas el dia ántes en remojo ; y quando Don Pelayo hacia juicio que se principiaba á servir la mesa (por lo que habia visto siempre en la Patria suya , y en su casa especialmente) notó que la criada dobló con mucha ligereza los manteles , y quedándose los dos solos , dixo el Sacerdote á Don Pelayo. No sé, Señor Caballero, como hay hombres que duerman sin cenar algo de provecho. Yo digo lo mismo, dixo Don Pelayo , y hoy pienso pasar una noche de la que me ha de quedar noticia para todos los dias de mi vida. Pues sepa Vmd. Señor Caballero , dixo el Sacerdote , que hay sugetos del carácter de Don Miguel Bizarro (que así me llamo para servir á esa persona) , digo, que los hay en Cedinos , y otros muchos legos acaudalados que se acostarán con una ó dos hojas de lechuga , un dedo de

pan , y un quarteron de vino , que aseguro á Vmd. no discurro como pueden reconciliar el sueño ; tengo para mí que lo hacen por amontonar doblones , y porque parece mal decir les mueven estos fines , nos quieren meter por la cabeza , que no pueden dormir si cargan el estómago. Á mí , por la misericordia de Dios , jamas me hizo mal la cena , aunque haya sido tan copiosa como Vmd. ha visto , y ya se sabe en Cedinós , que Don Miguel Bizarro se porta como quien es , y vuelvo á decir á Vmd. que me ha regalado Dios con un estómago muy fuerte. Bien lo creo , Señor Bizarro , dixo Don Pelayo. No necesita Vmd. sofocarse para persuadirme la robustez de estómago con que el Señor le ha regalado. Vmd. hace muy bien en cuidarse honestamente ; y si la cena que tuvimos pareció algo Baltasara , ha sido á causa de la ensalada y postres que se añadirían acaso por la bondad que tuvo el Señor Don Miguel Bizarro de admitirme en su casa , y distinguirme con su mesa : favor á que viviré algun tiempo agradecido , y dificulto mucho se me olvide el agasajo por lo que ha tenido de raro , y peregrino. Yo , Señor Caballero , dixo el Beneficiado ma-

nirroto , soy enemigo de que se me alabe cara á cara , aunque conozca que muchas veces suele haber motivo para ello , y por lo mismo pasando á otra materia muy distinta , quiero que sepa Vmd. como al presente tenemos en Cedinós una novedad muy grande , que la causa una Señorita que está depositada , y por las noches suele venir á estas horas á desahogarse conmigo , y será la misma que sube ya por la escalera. Entró en efecto una linda dama , como de diez y ocho años poco mas ó ménos , á la que dixo el Señor Bizarro : sientese Vmd. Señora Doña Rafaela en esa silla , frente á este Caballero , que cenó conmigo á la grande aquesta noche , y principiaba á contarle lo que á Vmd. la pasa con su padre ; sentóse la dama , y el Beneficiado prosiguió de esta manera. De suerte , Señor Caballero , que la Señora que se halla con nosotros es hija única de Don Fernando de Membrillo , Caballero noble , y uno de los principales , y mas añexos Membrillos de toda la Provincia; enamoróse de un gallardo mozo de este Pueblo , que se llama Toribio Aldea , hijo de Alonso Aldea , labrador honrado; pero de noble tiene tanto como mis abue-

los. Estuvo casado Alonso Aldea con Francisca de Ganado , que por heredar de sus padres mucho y bueno , diéron todos en llamarla la Ganada. Murióse Francisca dos años habrá sin dexar mas hijos que á Toribio , y su padre hizo voto de no pasar á segundas nupcias ; y si así lo cumple se verá muy rico el bueno de Toribio , que no cesa de acordarse de su difunta madre , que vuelvo á decir se murió , y fué de un dolor de tripas , que con remedios caseros (como decia mi madre) pudo remediarse , y de esta misma opinion eran las parteras que tenemos en Cedinos ; pero el Cirujano se empeñó en sangrarla , y así á manos la echó en la sepultura. Murió al fin la Ganada , y murió como quien era , y yo asistí á su entierro sin interesarme en un quarto tan siquiera ; porque ya se sabe en Cedinos que Don Miguel Bizarro lo es en todas partes , y no está atenido á lo que dá de sí una corona. Bien creo que estará Vmd. muy rico , Señor Don Miguel , dixo Don Pelayo. Cuente Vmd. lo que conduce á la historia de esta Señorita , si es que ha venido ya del entierro de la rica ganadera , y lo demas tengalo por fuera del asunto. Digo , pues,

Señor, prosiguió el Beneficiado, que enamorada Doña Rafaela de Toribio, se empeña como honrada en que le ha de dar la mano. Don Fernando quiere con las suyas alcanzar el Cielo, y dice que se ha de ir por esos mundos clamando á Dios y al Rey, diciendo que ponga remedio en estas cosas, porque es una maldad muy grande el que los hijos se casen á disgusto de los padres, y los que así lo hacen son otros tantos parricidas. Que los Soberanos deben anular estos matrimonios, ó á lo ménos imponer unas muy graves penas á los hijos, que tales disgustos ocasionan á sus padres. Las gentes juiciosas procuran sosegarle, haciéndole ver que no pueden los Monarcas introducir en los matrimonios tales novedades. Esta Señora no dexa de afligirse porque la parece que lleva siniestros principios la boda con Toribio, yo hago lo que puedo para que no desmaye: dígola que su padre tarde ó temprano ha de ceder de su temerario empeño, y tambien le aseguro, que si fuera sobrina mia la dexaria cumplir su gusto casándose con Toribio, que á la verdad es un mozo muy gallardo, y lo que es para luchar se pinta solo. Calló en diciendo esto el Señor

Bizarro , y refiere la historia que le dixo nuestro Caballero.

4 Ahora acaba de darme el Señor Beneficiado la prueba mayor de bondad de estómago con que le enriqueció la naturaleza ; pues aunque era muy bastante la de digerir todas las noches ocho rajadas de guisado con un grueso cogollo de lechuga , y quatro nueces : con todo , esto de atreverse Vmd. á tragar quantas cosas en pocas razones me ha contado , excede á la prueba mayor que puede darse en la materia. Yo vivia persuadido , Señor Bizarro , á que Vmd. por su carácter , por su destino , y por la carrera que necesariamente habrá tenido estaria enterado , mejor que la gente del vulgo , de ciertas doctrinas , y máximas saludables , que aunque parecen ajenas no lo son del Sacerdocio. Dice Vmd. que si Doña Rafaela fuera cosa suya , la dexaria tomar estado á medida de su gusto , y esto es lo mismo que declararse el Señor Bizarro en favor de un libertinage que puede acarrear muchos perjuicios. Esto es lo mismo que dar por bueno , y asegurar que los hijos de familia deben tener libertad para seguir temerariamente su capricho en una cosa en que debe ha-

ber tanto miramiento ; y si esto se hiciera del modo que Vmd. discurre , y al parecer aprueba , veríamos á las mas de las muchachas elegir para marido al mayor tirador de barra , al jugador de pelota que ganase á todos , y al danzante mas ligero ; porque en aquella edad tan tierna logran vendar los ojos del mejor entendimiento estas habilidades ó destrezas , que contribuyen muy poco para ser cabeza juiciosa de una casa. Nuestro Don Felipe tuvo en Francia una educacion demasiado de completa , para que no viva enterado de la última mano , que sobre los matrimonios diéron aquellos Padres del Concilio , que se celebró en Trento. No dexa de conocer que para la validacion de los matrimonios es en el dia muy bastante el consentimiento libre de los que intentan contraerle , sensibilizado con señas exteriores , y juntamente autorizado con la presencia física y moral del Párroco , y algunos testigos que lo depongan si es que llega el caso. En ninguna de estas cosas puede innovar sustancialmente el Soberano ; pero tambien digo al Señor Bizarro , que si S. M. llega á sosegar , y se entera de varias leyes que tenemos desde los Godos en el Fuero

Juzgo , puede con arreglo á ellas imponer varias penas á los hijos de familias, (hasta desheredarlos) si no se sujetan á sus padres en la eleccion de consorte para el matrimonio, atropellando con su gusto , y echando algun borron feo en la familia : todo lo qual fuera tan arreglado á razon , que solo el que careciera de ella pudiera mirarlo con ceño desabrido. Los hijos de familia, Señor Bizarro , deben mantenerse libres , quiero decir , el hijo , que no se halle apasionado , y por otra parte tampoco tenga repugnancia al matrimonio, consultará primeramente el gusto de sus padres ; pero si tiene amores ya sembrados , harto será que no les dé que sentir en aquesta parte. Una niña de diez y siete años, como creo será Doña Rafaela , y por otra parte enamorada , no se halla en disposicion de poder ver los notables perjuicios que la puede meter en casa Toribio Aldea, por muy completo que ahora la parezca. Los pretendientes , Señora , saben ocultar delante de sus damas los defectos todos, y así aunque otras personas digan que fulano es un borracho , un jugador , ó un loco , como á presencia de la dama se mantiene por un rato con mucha com-

postura , afecta aborrecer el juego , y pone rostro malo á los licores , entónces la dama le cobra un afecto doble , y le tiene mucha lástima , porque juzga dicen mal de él algunas gentes envidiosas , y los vicios sacan la cabeza quando no puede deshacerse el nudo.

5 Vaya Vmd. reflexionando , Señor mio , quanto mejor y mas acertado es , que los padres coloquen á sus hijos , pues siempre tirarán á buscarles compañía muy decente , y si puede ser acaudalada ; porque el tener que comer pareció siempre bellamente despues de los gustos primeros , que consigo trae el tálamo ; y no que hemos visto varias veces á muchos casarse en fuerza de estar muy enamorados , y no teniendo que comer andar de allí á poco al rodapelo. Yo si he de decir lo que siento en aquesta parte , no estoy bien con esta desobediencia que suelen tener algunos hijos de familia á sus padres ; ni tampoco apruebo las bodas de gente tan muchacha : á buena fé que Isaac se casó de quarenta años ¹ , y Jacob tenia muy cerca ya de ochenta ² ; de-

¹ Gen. cap. 25. vers. 20.

² Gen. cap. 29. vers. 32.

biendo advertir que estas personas podian adelantarse al matrimonio , por estar prometida á Abraham una familia casi innumerable ¹, y parece convenia madrugar á tener hijos para ver si así acababa de nacerles el Mesías : y con todo hallamos en aquellos Santos Patriarcas dos cosas excelentes , la una esperar el gusto de sus padres , y la otra tomar estado en una edad ya grande para hacerlo con conocimiento de carga tan pesada ; de que puede Vmd. colegir lo muy precipitada que vá esta Señorita en elegir marido contra la voluntad expresa de su padre ; y á fé, Señora , que la pesará muy pronto viéndose en lenguas de las gentes ; y lo que mas es , en desgracia de su padre, que acabará acaso con la vida viendo que su hija le desprecia en los mejores años. Advierta que Dios la predica aquellos ratos en que conoce que la voluntad del padre debe ser obedecida : y si el amor no ha echado aun raices muy profundas, suplicola yo encarecidamente , que no desluzca tanto los Membrillos ; mire que el tronco principal tiene su origen en la Patria mia , y sentiria vivamente ver

1 Gen. cap. 17. vers. 2. 3. 4. 5.

ajada una de sus ramas. Mírese mejor que lo ha hecho hasta el presente tiempo. Mas se admirarán las gentes de verla á Vmd. pensar desde hoy con honor, que no de haberse declarado un instante por la persona de Toribio ; porque dirán que esto fué una como llamarada que quema las cejas , sino dar lugar á advertir de que materias tan activas se puso á punto de inflamarse (cosa á que vivimos expuestos los hombres todos sin excepcionar al de mayor juicio) , y aquello asegurarán que fué efecto de un entendimiento libre y despejado , que discurre sin declararse abiertamente por algun partido. ; La parece á Vmd. poca dicha el haber nacido de unos padres verdaderamente distinguidos? Asegúrola á Vmd. que no trocará yo estas circunstancias que andan con mi sangre , por la mejor hacienda de Cedinos ; y tampoco quisiera que juzgára Vmd. la aconsejo á que desista del intentado matrimonio con el fin de que se aficione á mi persona. Sé muy bien (aunque la experiencia no ha sido jamas maestra mia) quanto tiran las cuerdas de un enamorado. Yo , Señora , aun no he pensado sujetarme al yugo por que Vmd. anhela , y si nacieran en mí

por desgracia estos deseos , desde Cedi-
nos me volveria á el regazo de mis an-
cianos padres : dixe al regazo para dar
á entender á Doña Rafaela , que me vol-
veria á hacer su gusto enteramente con
aquella docilidad con que suelen obedecer
los hijos , que aun no han salido del re-
gazo de sus padres.

6 Pasmada quedó Doña Rafaela con
las advertencias juiciosas del Caballero
Don Palayo , y así aseguran que le di-
xo : Quisiera , Señor Caballero , agrade-
cer al Cielo algun nuevo modo que me
concediera en la ocasion presente , para
que yo apreciara las luces que Vmd. me
ha comunicado en este breve rato , y con
las que ya conozco que mi tal qual dis-
curso raciocina de distinto modo. No pue-
do ponderar á Vmd. quantas baterías he
sufrido desde que estoy enamorada : unas
de mi agraviado padre : otras de mis
parientes ; y muchas de las amigas y per-
sonas de algunas circunstancias ; pero co-
mo todas me aconsejaban muy porfiada-
mente deseosas de salir con su capricho,
en lugar de reducirme fuéron parte para
mantenerme mas firme en mi resolucion
primera ; y solo debo á Vmd. discreto Ca-
ballero , las luces con que conozco iba

muy desatinada ; y así hoy no , porque no es hora ; pero mañana muy temprano me arrojaré á los pies de mi agraviado padre , y le pediré perdon de la ligereza con que me declaré ciegamente apasionada de Toribio , habiéndome expuesto á deslucir todos los Membrillos sin perdonar los que hay en la Patria del que me aconseja ; pues como estos quedarán con toda su entereza , los de por acá nos compusiéramos como Dios nos ayudara ; y para que se vea que no engaño , celebraré muy sanamente de que el Señor Caballero no parta hasta que sea testigo de una resolucion que necesariamente admirarán las gentes de Cerdinos.

7 Yo , Señora , no puedo detenerme, dixo Don Pelayo , asuntos de atencion mas grande me llevan muy cautivo , y solo el Cielo sabe para lo que he nacido. No pongo la duda mas pequeña en que Vmd. practicará quanto me asegura, porque de una persona ilustre esto y mucho mas puede esperarse. Acabóse con esto la conversacion gustosa , retiróse Doña Rafaela á la casa señalada para su custodia , Don Pelayo se fué á acostar, muerto mas de hambre que de sueño,

pasó casi la noche entera sin pegar los ojos, madrugó á el alba, no se despidió del Beneficiado generoso porque le dixéron que no despertaria hasta las ocho, pues esa era su hora quando cargaba el estómago con algo mas de cena ; y diciendo á la criada que se quedase con Dios y con la Virgen , salió de Cedinos tomando el camino Real de Tordesillas.

CAPÍTULO XII.

Encuéntrase Don Pelayo con un labrador de Tordesillas.

Huyóse Don Pelayo de Cedinos haciendo juicio de que si estaba un dia mas en aquella casa acabaria consigo. No podia moverse muy á gusto suyo el potro , y presumió Don Pelayo , que en casa del Beneficiado le darian tambien algo de ensalada ; salió al camino , y deseando saber como le habia ido á su criado Mateo Palacio, dixo: No puede ménos, amigo Mateo , que cenases bien aquesta noche. Sí Señor , respondió Mateo, gracias al Cielo non me asentó muy mal la cena. Bien puede isti Capellanzayu, salir á los caminos , y llevar los que van

y vienen á so casa , porque non lu ha de emprobecer lo que con ellos gaste. ¿Pues tú que cenaste? dixo Don Pelayo. Calle , Señor , por Dios , respondió Mateo. Dióme una muyeroná que de la cocina non salia pocu nin munchu , una cebolla asada , un tueru ó troncu de llechuga , y una migaya de pan. Dempues allargóme un pucheru , y quando yo pensé que era de vino , salió á ser (el diablu que lu lleve) de agua fria de un pozu , y como tenia muncha sede echéme de un tragu mas de una puchera , que me llavó en menos de un instante todes les tripes que tengo en la varriga. Valga Satanás el porte de estos Curones de Castiya. Asegúrote como quien soy , Mateo , dixo Don Pelayo , que no extrañaria yo aqueste trato en los pobres Capellanes que suele haber en vuestros puertos , porque allí faltan proporciones para abundar de comestibles , y con todo ponen buena mesa : mas en Cedinos debe haber Sacerdotes ricos , y ocasiones para tener las casas muy provistas , y por lo mismo un porte ruin desdice mucho mas en estos. Yo apuesto , Señor , dixo Mateo , á que isti Clerigu yé un valiente Cantorista. Canonista querrás decir,

Mateo , dixo Don Pelayo. Sí Señor , respondió Mateo. Si le hubieras oído á noche, prosiguió su amo , discurrir sobre varios puntos , y entendieras la materia , harto fuera que tú no le juntaras con aquel otro Clerizonte que bautizó á el hijo de Franciscon de Miravalles , que era tan diestro en asentar partidas , y no habia de escrupulizar tampoco mucho en percibir grandes derechos. Si Vusté hubiera visto , replicó Mateo , los caníles que tenia la beyona que me dió la cena , habia de quedar plasmáu , y por mas que les guardaba non pudo esconder de min , unes barbes mayores que les mies , rubies nin mas nin menos , que les barbes de panoyes ¹. Esa seria la madre del Señor Beneficiado , dixo Don Pelayo , y aunque tan disforme como pintas debe alimentarla , y estimarla como á madre , pues de lo contrario la naturaleza misma daria voces.

2 En estas conversaciones enzarzados amo y mozo llegaron á Medina de Rioseco , en donde almorzaron grandemente, comiéron de mediodia en Castromonte con

¹ Las espigas del maíz suelen tener pelusa roxa.

ánimo de ir á Tordesillas aquella noche; y dos leguas ántes de llegar á esta Villa, les dió alcance un Labrador que venia sobre un caballo roxo , al que seguian dos galgos. Saludáronse con razones muy corteses , acortó el Labrador el paso para meterse en conversacion con Don Pelayo ; pero oyendo este tocar las campanas como si fuera á fiesta , preguntó al Labrador qual era la causa de tocarse tanto en aquellas horas las campanas , pues él verdaderamente la ignoraba. Ese toque , Señor mio , dixo el Labrador á Don Pelayo , es á la entrada del Señor Visitador , que viene á visitar las Iglesias de Tordesillas que le corresponden , y no discurro sea otra novedad , porque se le esperaba de dia en dia esta semana, haciendo para su estancia prevenciones. ¿Estará de ese modo contentísima la Clerencia? dixo Don Pelayo. No señor , respondió el Labrador á nuestro Caballero , mas contentos están quando se marcha ; pero se suelen hacer algo pesados, porque aquí los regalan grandemente , y les vale buenos quartos. El Señor Visitador traerá consigo su Notario , otro par de Clérigos que vayan notando los defectos de los otros , uno ó dos criados

de estos que caminan á caballo , y hacen oficio de lacayos y de cámara , todo en una pieza. No suele faltar juego las mas de las mañanas , y paseo por las tardes: el trabajo es poco , y la detencion bastante á costa de los pobres Clérigos , y de algunos Santos que no tienen de renta quince reales. Yo fuí el año pasado Mayordomo del bendito San Antonio , y todos los bienes de este Santo están reducidos á lo que le dan los fieles en el dia de la fiesta ; y con todo tuve que soltar veinte y dos reales , que pagó el Santo como un tieso por el gasto de visita , quedándose con esto poco ménos que á pedir limosna , como quando andaba por el mundo. Cada vez , Señor Caballero , que veo estas visitas me irrito sinirme ni venirme : tengo para mí que si los Visitadores se mantuvieran de suyo no habia de haber tanto gasto en las visitas , ni las habian de hacer todos los años. Si tienen derecho ó no á visitar tan á menudo en eso no me meto , porque no dexo de conocer puede ser muy provechoso ; pero que se hiciera la visita á costa de ellos es mi principal matanza , y tambien puede suceder que yo diga un disparate grande.

3 No disparata el Labrador honrado, dixo Don Pelayo ; porque el Santo Concilio de Trento , que es la última general reforma que conocemos de la Iglesia, hablando con los Señores Obispos , sobre el punto que tenemos entre manos , les aconseja visiten su Obispado con gente que mas le sirva á el Obispo de consuelo , y honesta compañía , que de ostentacion y vanagloria : que no sean gravosos á los Pueblos con gastos excesivos: que sus mesas sean frugales , y que procuren no pasen á sus manos otros regalos ni dineros , que los ya tasados por las firmas , y trabajo de los amanuenses; y por último , que no se detengan voluntariamente en los Lugares , porque todos los de su Obispado tienen derecho á ellos. Con que si esto se ha de entender con los Señores Obispos , que por un regular van haciendo mucho bien por donde pasan : ¿ que quiere Vmd. que diga de los Visitadores de otra especie ? Visitadores he visto yo , pero pocos , que á su costa hacian las visitas , ateniéndose en un todo á la doctrina mas acendrada de los Sagrados Cánones ; y así, Señor mio , este abuso (como otros muchos de distinta especie) va echando rai-

ces muy profundas. Pues , Señor , dexando esto que no nos importa mucho , quisiera saber como Vmd. se llama , y adonde se camina , dixo el Labrador á Don Pelayo. Yo me llamo , Señor Labrador , respondióle nuestro héroe , Don Pelayo Infanzon de la Vega , soy natural de la Cantabria , voy á la Corte solo con el fin honesto de ver por mí mismo en qué concepto nos tienen á los de la Patria mia , y si viven ó no enterados de las glorias que hay en la Vega de mi casa. Una vez que Vmd. no lleva asunto de importancia , replicó el Labrador honrado , descansará quatro dias en mi casa. Yo soy un Labrador mediano de aquí de Tordesillas , llámome Lorenzo de Trigueros , estoy viudo , tengo una hija solamente heredera de mi hacienda , que no es poca , y aseguro á Vmd. que me alegro quando tengo en mi casa gente honrada. Agradezco el convite , Señor Trigueros , dixo Don Pelayo , y porque conozca que de su honradez he formado juicio , le admito muy gustoso ; pero extraño diga , que no llevo á la Corte asunto de importancia , quando no puedo presentarme con otro de mayor delicadeza. Eso bien lo creo yo , Señor Don Pelayo ,

respondió el Señor Lorenzo , porque pocas veces le tocará Vmd. sin que le saquen los colores á la cara ; pero el asunto de suyo es una simpleza , y créame Vmd. que yo no soy amigo de andar en adulaciones. Si fuera Vmd. á pretender alguna Torga ¹. Toga querrá Vmd. decir , Señor Trigueros , que no Torga, dixo Don Pelayo. Lo mismo viene á ser, Señor mio , replicó Trigueros , porque tanto la Torga como la Toga , embarazan lo bastante. Digo que si Vmd. fuera á eso , Santo y bueno ; pero ir á echar plantas acaso con las fidalguías es el mayor disparate que puede imaginarse. Descanse Vmd. en mi casa quatro dias , y vuelvase desde aquí á la Vega suya. ¡ Santos Cielos ! y que blasfemia tan grande ha dicho Vmd. Señor Lorenzo , exclamó el Caballero Don Pelayo. ¿ Habia de abandonar su empresa el heredero de los Infanzones de la Vega ? Primero la tierra falsearia. Vmd. no sabe á la cuenta el lugar que merecemos los Caballeros de la Patria mia. Eso bien puede ser, Señor mio , respondió el Señor Lorenzo;

¹ Especie de prision de madera que se pone al pescuezo á los cerdos y otros animales.

pero no ignoro de que muchos Montañeses y Navarros , aun quando vayan cargados de papeles , se dedican á labrar peñascos , á menear garrafas , fundir campanas , quemar ladrillos , gobernar mesones , á cocheros , lacayos , aguadores , mozos de cordel , y finalmente á todo quanto de suyo dá dinero. ¡ Jesus que desatino! exclamó segunda vez el Caballero Don Pelayo. De medio á medio está engañado el Señor Lorenzo , porque aunque es muy cierto que hallará Vmd. paisanos mios en las lonjas , talleres de tejas , ladrillos y campanas , en las canteras , y en las alogerías , no hallará Vmd. uno tan siquiera mozo de cordel , porque son Gallegos ; ni encontrará alguno montado en mula agena , acarrear agua á las costillas , ni hacer oficio de lacayo; todos estos , Señor Lorenzo , son de la tierra de este infelíz criado mio. Con mucha honra , Señor mi amu , dixo Mateo con algun enfado. Ha de saber Vusté , Señor Cisneros ó Tinteros , ó como se llama , que yo non me acuerdo, que el mozu que acribaba en un meson de Leon la paya , venia á ser del llugar de mi amu ; y esto mismo echoylo en los focicos una porcona de Galicia que

estaba allí sirviendo ; y á mas de esto cuntóme á min el mozu que en los mas de los mesones que se topan per Castiya hay mozos Montañeses que non tienen otru oficiu. En nada miente el mozo , Señor Don Pelayo , añadió el Señor Lorenzo , porque yo he andado alguna tierra , y experimenté lo mismo. Quiero concederlo todo , dixo Don Pelayo , baxo la condicion de que se me oyga atentamente ; y concediendo por ahora que soy natural de la Montaña (aunque en ello hay unas dudas casi inapeables) digo , que dándolo por asentado por ahora , porque me hace al caso para lo que decir quiero: deseo que sepa el Señor Trigueros , y quantos no lo saben , que de todo aquello con que dan en cara á los Montañeses , resulta á aquella tierra mucha gloria. Sale de ella un pobre á buscar fortuna , dexándose primero olvidada la camisa , que la Executoria de su distinguida parentela. Sucede que se vé en algun apuro (pues no todos encuentran la fortuna á la puerta de la calle) , y no falta entonces quien le aconseje se junte con ladrones , robe alguna Iglesia , introduzca contrabandos , ó que con los papeles de hidalgo se finja poderoso para que le den prestado;

y nada de esto hace queriendo mas sujetarse á quanto se sujetan , que hacerse ricos por caminos viles. Todo esto , Señor mio , es sugerido de las voces que dá una buena sangre ; y así aquel error comun de que los Montañeses , Vizcaynos , Navarros ó Gallegos dexan de ser nobles luego que se sujetan á algunos oficios baxos , necesito desterrarle yo del concepto de las gentes tontas ; porque nunca mejor los pobres Montañeses conservan la nobleza , que quando teniendo como tienen la Executoria en los calzones , no se deshacen de ella vendiéndola á un Caballero nuevo que la necesite , y remediar el hambre por aqueste medio : tampoco , como ya dixe , se arrojan á cometer maldades ; sujétanse , sí , como humildes (que esta virtud hace el carácter de la mejor nobleza) para ser útiles á la Sociedad y al Estado , como de verdad lo son en quantos oficios se les vé metidos. No se verán muchos de ellos caminar hácia las horcas , ni maldecir en los presidios , porque estos son destinos vinculados muchos años hace para los holgazanes. Estos son los pensamientos de las gentes de una baxa esfera , que procediendo así ilustran la Montaña. Las fa-

milias de casas distinguidas la ilustran de distinto modo comunicando mayor bien á la Monarquía. No podrá numerar el Señor Trigueros los Letrados excelentes, Ministros desinteresados, caritativos Eclesiásticos, y Capitanes valerosos que produce la Montaña. La Marina casi se compone de Caballeros Montañeses, y han tenido y tienen una infinidad de Indios. Advierta Vmd. Señor Trigueros, si estas son algunas pequeñas glorias. Pues otra aun mayor tienen los Caballeros Montañeses, interrumpió el Señor Lorenzo. Deseo saberla, dixo Don Pelayo. Consiste esta, prosiguió Trigueros, en la gavilla que hacen todos para protegerse, pues un Montañés sin otro motivo que el del paisanage, se meterá por otro en qualesquiera riesgos, dándole la mano para hacerle hombre. Esa no debe llamarse gloria, Señor Lorenzo, dixo Don Pelayo. Es la máxîma mejor que florece en los Caballeros Montañeses; de ellos se pasó á los Vizcaynos que la observan mas rigurosamente. Los Asturianos tambien se dan la mano. Los Navarros en esto son crueles, porque primero perderán la vida que abandonen uno de los suyos. Los Gallegos por tan apasionados los unos de

los otros han llegado á hacerse fastidiosos. Los Catalanes parecen especie de Judíos en aquesta parte , y así los verá Vmd. siempre florecientes. Los Aragoneses y Valencianos hacen quanto pueden. Solo Vmds. los Campesinos (porque vienen de aquellos serios y desmadexados Españoles de las atacadas calzas) son incapaces de recoger un paisano suyo , aunque se expongan á perder un hombre de provecho que pudieran tener , si como las demas Provincias se ayudaran. De esta máxîma tan grande resultan las glorias á los Montañeses , si esto no se sabe es muy justo que se sepa ; y por lo mismo dixe en un principio , que extrañaba mucho de que un hombre , como el Señor Lorenzo de entendimiento claro , nada adulator ni malicioso , tuviese por de ninguna consideracion el asunto de mi viaje. Manténgome en lo dicho , Señor mio, dixo el Señor Lorenzo , porque si todo ese bien que Vmd. pondera se halla en la Montaña , y de esas máxîmas secretas, gobiernos peligrosos y ofensivos (á lo ménos á los de las calzas atacadas , porque los otros todos hacen lo que pueden) resulta la felicidad á los Caballeros Montañeses , para ellos es todo el provecho,

y mas conveniente es que no lo sepan todos. Mire que somos hijos de distintas madres , no se ponga en adelante y con otros tan en claro el Caballero Don Pelayo , y dexémoslo porque estamos ya en la Villa.

CAPÍTULO XIII.

Hospedage bueno que en Tordesillas tuvo el Caballero Don Pelayo.

Llegáron en efecto Don Pelayo , y el Labrador á Tordesillas , y apénas entráron en la casa de Trigueros , quando se presentáron quatro mozos de labranza á tenerle del estrivo , y recoger los galgos; pero el tio Lorenzo les mandó acudiesen con presteza á Don Pelayo , como así lo hicieron ; y dixéron á Mateo , que descuidase del potro , los arreos , y maleta todo el tiempo que estuviesen en aquella casa. Agradecióselo Mateo , pero les advirtió que no le pusiesen en alguna quadra que tuviese yeguas , porque se mantenía tan cabal como quando había nacido ; y miren , les dixo , que so madre non ha de parir otro , porque era tan llambiona ¹

¹ Golosa.

que por saltar á un alcacér , metióse un bárganu ¹ per les tripes , y quedóse allí muerta sin prestar , diablos lo lleven , otra cosa ; y tamien yos digo , que el potru en casa de mi amu el Señor Don Aries comia á todes hores : quiero decir , que quando ceben los borricos que hay en casa , non se olviden del borricu de mi amu. Nada entendieron los mozos de aquello del bárganu ; y sí solo dixeron á Mateo , que no habia yeguas en las quadras , y que en aquella casa no se escaseaba la cebada. Don Pelayo siguió al tío Lorenzo de Trigueros , que le llevó á una sala grande entapizada toda ella con una infinidad de estampas de papel azafranadas , sentóse á una mesa cubierta con un tapete de los finos que se texen en Villada , traxéronles de refrescar una gran jarra de vino de tres años ; pero en lugar de vaso , una taza de plata del tamaño de una mediana fiambarrera. Bebió Don Pelayo lleno de contento (porque hizo juicio de que el Señor Trigueros le distinguía como á Caballero de una calidad notoria), y preguntóle por la Señora hija única , y heredera de su mucha hacienda. Llamóla su padre , y vino

con la mayor presteza , presentándose algo acobardada á causa de que su trato por lo comun no salia de con gente labradora. Era la Señora Marta (que así se llamaba la hija de Trigueros) bastante bien dispuesta , color obscuro , y de edad como de diez y nueve años poco mas ó ménos. Sabia leer y escribir , y corria por su mano el gasto todo de la casa. Apenas la vió el Caballero Don Pelayo , quando levantándose de una poltrona silla (que habia heredado el Señor Trigueros de un tio suyo , Dean que habia sido de Palencia) la dixo : esta noche , Señora , tendrá Vmd. la molestia de tolerarme por su huesped ; bien creo que estará Vmd. muy hecha á tolerarlos , pero tendrán contraidos méritos que los hagan acreedores al cariño y agasajo vuestro ; pero yo no tengo otros que la bondad de padre , que se empeñó y empeña en favorecerme. Yo , Señor Caballero , dixo la madama labradora , celebro todos los gustos de mi padre , y solo siento no poderlos adivinar algunas veces ; y ahora con vuestra licencia voy á cuidar de la familia. Marchóse sin esperar á mas razones la Señora Marta , y dixo Don Pelayo : Discreta en extremo es vuestra hija , Señor

Lorenzo , porque lo que ha dicho en palabras pocas es una reseña del entendimiento mas agudo.

2 Llegóse en esto el tiempo de la cena , que fué muy abundante de cecina rica , chorizos , morcillas , liebres , y conejos : el vino estaba á todas las esquinas de la mesa , asistiendo en ella para hacer platos la Señora Marta , y los criados con silencio y vigilancia observando las faltas para remediarlas. Mateo estaba en pie frente á su amo pasmado de ver tanta abundancia , y lleno de contento dixo : ¿ Que hi parez , Señor mi amu ? ¿ Acuérdate de lo que relató en Asturias acerca de comides ? De nada me acuerdo dixo Don Pelayo. ¿ Que ha sido eso de comidas ? amigo Mateo , preguntó el Señor Trigueros. De manera , Señor Lorenzo , prosiguió Mateo , que mi amu decia que estes comides tan pesades non eren les meyores , porque embotaben los sentidos , y que él mas gustaba de lleche , castañes , peres , miel , manzanes , y otras patarates , y veo que agora engulle grandemente , y non se acuerda ya de tales cosas. Yo decia que non llevaba razon poca nin muncha , porque val mas una olla destes , que quantu hay. La fuente

de cecina que está en la mesa , yo apuesto á que arreciende de mas de media lengua ; pues el vino ; várame Dios ! que agujes tien ¹. Agora sí , Señor mi amu , agora si que estamos en una casa farta , á ella pudiera venir á cenar aquel Capellanzon de Cedinos , sacara tan siquiera la fame de mal año. Bueno será , Señor Trigueros (si es que hemos de cenar con algun sosiego) , dixo Don Pelayo , que este animal de mi criado se vaya á la cocina , ó á cuidar del potro allá á la quadra. El potru ya está cuidadu , Señor , replicó Mateo , y yo quisiera servir á la mesa como sirven estos otros ; porque si non , han de pensar que yo non entiendo mas que de arrascar rocinos , y Vusté sabe muy bien quantes veces tengo servido á los arrieros. Agora cómia y bēbia en forma , y goze del mundu un pocu , porque la muerte ella vendrá sin que la llamen. No es razon , Señor Don Pelayo , dixo Trigueros , que el amigo Mateo se vaya á la cocina , y mucho ménos á la quadra , gusto yo de oirle explicarse tan sencillamente. Sencillos años viva Vmd. Señor Cisneros , díxole Mateo : bien sabe el Señor del Cielo , que yo non tiro

¹ Agujas , ó que fortaleza tiene.

á ofender á nayde. Concluyóse al fin la cena , y llegada que fué la hora del reposo , informáron los mozos á Mateo del quarto destinado para su amo. Entregáronle una vela , siguióla Don Pelayo , y quedándose con su criado á solas , dicen que le habló de esta manera.

3 Ahora acabo de creer , grandísimo salvaje , que era verdad quanto contaba padre del poco meollo que estaba encerrado en aquesa testa , y que si madre y yo nos hubieramos gobernado por lo que aseguraba padre , te hubieramos dexado con tu muger , y con tus hijas en Asturias. Ven acá majadero , aforrado en un retazo tosco de malicia. ¿ Que ocasion era aquella para contar lo que nos pasó en Villaviciosa con la fuente de natas que me regaló la hija de la mesonera ? ¿ Querias tú que despreciase el agasajo ? ¿ No podias dar gracias á los Cielos , de que se la pagué con un elogio breve que hice allí en favor de las mantecas , natas , y toda fruta seca con que la Asturiana se dió por muy contenta y satisfecha ? ¿ Pareciera bien si la dixerá que la leche era manjar de pobres ? ¿ Y fuera bueno de que yo advirtiera á la Señora Marta , que su cena esperaba gente labradora ?

¿Pues que no sabes tú, Asturiano mentecato (pues todos vosotros sois unos salvajes) que en casa de padre se come, merienda y cena con exceso? ¿Que juicio quieres tú que hiciese de tu cuento impertinente el prudente Lorenzo de Trigueros? ¿No ves que aunque forme juicio de que yo soy Caballero distinguido es capaz de mudar de dictámen con lo que tú dixiste, juzgando de que allá en la Vega no tenemos los Infanzones caudal ni fincas para levantar una olla como la empina él en Tordesillas? ¿Y pareciérate bien quando servias en mi casa que un criado de algun huesped te advirtiera cuidaras de la caballería que llevaba el amo? ¿No discurrees que los dueños que nos tratan con tanto cumplimiento, no han de dar lugar á que á el potro le falte la cebada? Calle, Señor, por María Santísima, dixo Mateo á su amo. Les mas de les veces en la Vega les caballerías perecin de fame, si los criados de los huéspedes non tenin cuidado de cebales; y yo tampoco me fio munchu de estos mozos de Castiya, porque conozco que farán lo que yo facía. Agora lo que hi digo yé que de los Asturianos delante de min non fale: mire que me duel, y bor-

ricos por borricos hay mas en la Vega de so casa. De que en casa de mi amu el Señor Don Aries se come bien no hay que dudalo ; pero enfadéme quando Vusté faló tan mal de les morcielles , y acordéme de ello quando lu ví engullir tayada como el puñu : non , pues yo tamen cené muy á mió gustu , y los mozos non tuvieren duelo del vino del Señor Lorenzo. Por quien Dios es , Mateo , que te reportes , dixo Don Pelayo. Has de considerar que la gente de Castilla no es tan sencilla como tus paisanos ; por otro lado se burlan de tí por tu modo de hablar tan zafio , y quando te precias de político entónces acabas de adovarlo ; pero lo mas malo que tienes , y has tenido siempre , es ese poco respeto á mi persona , ese atrevimiento de meter-te en baraja prontamente quando hablo con alguno , que á mí me desatinas , y las mas de las veces me sonrojas ; pues has de saber (si es que no lo sabes) que soy enemigo se me alabe cara á cara , y siento juntamente que algunas faltas mias salgan á la calle , y así vete á la mano en esto de hablar quando yo hablo , y no esperes á que mas veces te lo advierta. Faré por emendame , Señor,

respondió Mateo ; pero Vusté non acote nunca con los Asturianos.

CAPÍTULO XIV.

Sale á oir Misa Don Pelayo , y se admira de un hombre que no entraba como los demas en el Santo Templo.

1 **C**onoció Don Pelayo que Lorenzo de Trigueros era uno de aquellos muchos hombres sanos de Campos , que no sabiendo engañar á otro franquean su corazón á todo el mundo , y que del agasajo que le hacia , jamas pensaria en alabarse, lo que fué motivo mas grande para animarse á descansar en aquella casa algunos dias ; pero no tantos que le hicieran olvidar su principal encargo.

2 El segundo dia de descanso salió con el tio Lorenzo á oir Misa á la Iglesia mayor de Tordesillas , y á la vuelta para casa paró la atencion en un hombre de muy mal aspecto , que se paseaba en el átrio de la Iglesia. Calló por entonces , pero con ánimo de hacer alguna pregunta al Señor Trigueros acerca de aquel hombre , como lo executó de sobre mesa , y así le dixo : Quisiera saber, Se-

ñor Trigueros , qué movería á aquel hombre á estar tan pegado con la Iglesia sin entrar en ella. Aquel , Señor Don Pelayo , respondió Trigueros , es un salteador de caminos , y robador de vidas , pues aseguran que mató en Burgos á un Caballero por robarle ; escapóse felizmente luego que cometió aquel delito feo ; salió requisitoria en busca suya ; alcanzóle en ésta Villa , y la diligencia primera fué refugiarse al sagrado de la Iglesia , y si Vmd. se llegara mañana á otra Iglesia , harto fuera que no le hallara en ella ; porque por la noche se pasa de una á otra con la mayor frescura , y esta satisfacción que se ha tomado irritaba de veras á un primo carnal que tengo Consejero de Castilla , quando vino á recrearse el verano pasado un par de meses , y una tarde entre otras cosas me dixo , que si se acababan de sosegar las cosas , había de hacer ver al Soberano los daños grandes que acarrea esta multitud de asilos , y lo conveniente que sería la reducción de ellos. Yo le dixe que no se metiese en esas cosas , y que no llevaba pies ni cabeza quanto proponia. En una palabra , cantéle quatro claridades ; y aunque se reia y decia que no hacia caso de mis

buñradàs , allá se las llevó consigo para que las rumiase si gustaba de ello; pero sea lo que fuere , yo no sé por que el Consejo se ha de meter en lo que no le toca. Calló por un poco el Señor Lorenzo, y dixo Don Pelayo.

3 Si en esta casa honrada , Señor Lorenzo , me he de detener algunos dias , importan para mí muy poco los regalos, si á ellos no acompaña la salsa mejor, que es el comerlos con gusto , y sin remordimiento de conciencia. Digo esto , porque lo primero que hemos de pactar ha de ser el que Vmd. (á presencia mia á lo ménos) no ha de hablar de las providencias del Consejo , sino para sentir bien de ellas. Es un atentado soberbio hablar mal de unos sugetos que tienen sobre sus hombros el peso de la Monarquía. Si Vmd. viera , Señor Trigueros , sus vigiliàs , su afan, y el continuado trabajo , que les obliga tomar el eminente puesto en que les colocó la gracia del Monarca , les tendria mucha lástima , y rogaria á Dios por ellos; porque á la verdad trabajan dia y noche solo porque nosotros descansemos. Esto supuesto , Señor Lorenzo , y ya que se hà tocado el punto de los asilos ó refugios (no obstante que Vmd. no habrá

pisado mas aulas que las eras) le diré algo acerca de ellos , para que otra vez si se ofrece hable con algun conocimiento en la materia. Y si por parte de nuestro Soberano se intentara la reduccion de algunos , pudiera fundarse la pretension sin oposicion á la naturaleza de ellos ; por lo que deseo sepa el Señor Lorenzo , como el buscar el hombre delinquente un lugar en el que juzgue se pone á salvo del otro á quien ha ofendido , esle tan natural como el derecho mismo de conservar la vida : y así podemos decir que Adan nuestro primer padre , con una libertad muy atolondrada , y lleno de aquella pena que le acarrearía el delito ¹, constituyó por lugar de refugio aquel sitio mas escondido del bosque , huyendo así del Señor que venia á tomarle residencia ². Los hombres todos con aquella poca luz que tenian en el Paganismo , pero sí con la mucha que les daba el derecho de la vida , señalaron lugares de refugio. Cadmo Rey de Tebas mandó edificar una casa que sirviese de asilo á los que á ella se acogiesen. Otros quieren decir , que

¹ Tirino in Sac. Escr. Gen. cap. 2. vers. 7.

² Erra hist. del Viejo y Nuevo Test. tom. 1. cap. 4.

el asilo primero fué el que establecieron los sucesores de Hércules en Atenas. Los altares , los sepulcros , los bosques , y las estatuas de los Héroes fueron antiguamente el retiro mas ordinario de los oprimidos por el rigor de las leyes , y violencia de los tiranos ; pero los Templos fueron en todo tiempo los asilos mas comunes é inviolables. Decíase que los Dioses tomaban á cargo suyo el castigo de los delinquentes que buscaban su misericordia , y que los hombres no debian ser mas implacables que los Dioses mismos. Rómulo , á imitacion de Cadmo , edificó tambien un asilo entre el Capitolio y el Palacio en un bosque sagrado , que era toda la seguridad de los delinquentes que á él se retiraban. Hicieron lo mismo los Molosos , los Lacedemonios , y los Samo-Tracios ; pero Tiberio vino en suprimirlos viendo que los delitos quedaban sin castigo ¹. Esto puedo decir abreviadamente al Señor Trigueros del gobierno que se observaba en el Paganismo; pero para autorizar mejor el punto que tratamos alegaréle lugares de la Divina Escritura que nada tienen de sospecha;

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. 1.

y así puede con libertad asegurar el Señor Trigueros , que los asilos se viéron en los tiempos de los Israelitas , quando posesionados en la tierra de promision los Hebreos , en el repartimiento de ella señaláron para los Levítas y Sacerdotes quarenta y ocho Ciudades , y seis de ellas estaban destinadas para el asilo de los que sin alguna culpa cometian homicidios. Llamábanse estas seis Ciudades Cedes , Sichen , Hebron , Bosor , Ramoth, y Gaulon : las cinco de ellas se hallaban en sitios eminentes para que las vieses aquellos que necesitaban refugiarse , y la de Bosor se hallaba en un llano muy hermoso , y patente á todos ¹. Así mismo tres de ellas se veian de la parte de acá , y tres de la parte de allá del Jordán , en donde estaban avecindados los Hebreos. Ademas de estas seis Ciudades de refugio ó de asilo , lo eran con mayor razon el Altar , y el Tabernáculo ; pero ha de notar el Señor Trigueros , que en estas Ciudades solo se refugiaban los que sin querer , y á mas no poder , mataban por desgracia á otro ; pero no los asesinos , y matadores alevosos , pues á los

tales ni el Altar ni el Tabernáculo libraban, como no libró á Joab , que mató malamente á Abner y á Amasás (que eran dos Gefes principales del ejército) pues del Altar mismo mandó Salomon á Banayas que le arrancara para darle el merecido ¹ ; por lo que , y á imitacion de los Hebreos , se establecieron entre nosotros por lugares de refugio las Iglesias del Christianismo , y el reducir estas á cierto número (como el minorar las fiestas que tenemos en el año) corresponde á las supremas Potestades , quienes aunque quitaran los asilos todos , nada establecerian contra el Autor de la Ley de Gracia , á causa de que Jesu-Christo no prescribió ni señaló mas leyes que las concernientes al Santo y tremendo sacrificio de la Misa , y Divinos Sacramentos, lo demas dexólo al gobierno económico de su Iglesia , de que se infiere que las Potestades pueden aumentar ó minorar los lugares de refugio : quiero decir , pueden conceder el privilegio de la inmunidad local á la Iglesia , por exemplo , de San Pedro , y negársele á la de Santa Bárbara. Estas reducciones de lugares de

¹ Reg. lib. 3. cap. 2. v. 18. 29. 30. 31.

refugio se hacen quando conviene, y si á nuestro animoso Don Felipe dexaran con sosiego los envidiosos de su buena dicha, acaso atenderia á las juiciosas reflexiones del primo Consejero que, como muy sabio, eligió el medio mejor que pudiera tomar, oyendo disparatar á un labrador de Tordesillas.

4 Quedó satisfecho en un todo Lorenzo de Trigueros con lo que dixo Don Pelayo, propuso hablar en adelante con mas respeto y miramiento de las providencias Reales, y se retiraron á dormir la siesta cotidiana.

CAPÍTULO XV.

Pasease Don Pelayo con Trigueros por fuera de la Villa.

1 **L**uego que Don Pelayo descansó un rato, y Lorenzo de Trigueros durmió las tres horas que tenia de costumbre, saliéron ámbos de paseo. Hizose Don Pelayo cargo de la hermosa Villa de Tordesillas, y en el paseo dixo al Señor Lorenzo. Supongo yo, Señor Trigueros, sabrá Vmd. que habita en una Villa de las mejores que tenemos en España.

Llamábase en otro tiempo Colina de Sila ¹, hízose famosa porque falleció en ella la Reyna Doña Juana la Loca, que murió recobrado todo el juicio (merced que debió á Dios nuestro Señor, y á las lágrimas del Santo Borja, que la asistió hasta que partió de esta miserable vida) ², y esta grande Reyna, Señor Lorenzo, fué madre del incomparable Cárlos Quinto, que viniendo de Alemania á tomar las riendas de este Reyno por muerte de su padre Don Felipe el Hermoso (que falleció en Burgos de resulta de un juego de pelota) desembarcó en Villaviciosa que está en Asturias, y no gustándole mucho, discurro yo, aquella tierra, pasóse por cerca de la Vega á la Corte, que con ansias le esperaba. Es asimismo, y debe ser célebre aquesta Villa hermosa, porque tuvo en ella Cortes Enrique Tercero año de 1401. Los Reyes Católicos celebraron en ella una Asamblea general de las Órdenes Militares Santiago y Calatrava en el año de 1494 ³. No creo yo que sepan muchos en Tordesillas esas

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. 8. p. 2.

² Cienfuegos vida de San Francisco de Borja lib. 4. cap. 13.

³ Moreri Diccionario Histórico tom. 8. p. 2.

pataratas , Señor Don Pelayo , dixo el Señor Trigueros ; lo que puedo asegurar á Vmd. es que aquí cogemos excelente vino , trigo muy medrado sin grano de centeno , y cebada buena , como Vmd. echará de ver por los panes que pienso yo mostrarle. En efecto se paseáron por los sembrados con sosiego y mucho placer del Señor Trigueros , que hasta ponerse el Sol se mantuvo entre los verdes ; pero cerca ya de venir la noche se retiráron hácia casa , y al entrar en ella , arrojóse (sin poder ser detenido de ninguno) un grande perro alano al Caballero Don Pelayo ; púsole las manos en el pecho , pero sin hacerle mas daño que asustarle. Mandó el tio Lorenzo recoger el perro , sosegóse Don Pelayo , cenó medianamente , y levantados los manteles le dixo el Señor Trigueros.

2 ¿ Parece que el alano asustó á Vmd. ? mi amigo Don Pelayo. Sí señor , respondió nuestro Caballero , y hablando con la satisfaccion á que me anima el agasajo , me atrevo á decir á Vmd. que no sé como gusta tener en casa un animal que puede darle una pesadumbre. No hace á las gentes mas mal que el que Vmd. ha visto , dixo el Señor Lorenzo ; y quiero

que sepa el Caballero Don Pelayo , que no tiene Castilla toda animal mas valiente que mi Genízaro (pues así se llama el alano que Vmd. ha visto) , y á su padre le tenemos enterrado baxo una piedra de molino junto á una fuente , que estará de Tordesillas como media legua. No tengamos aquí , Señor Trigueros , dixo Don Pelayo , la historia del Canelon famoso , cuyas canillas llegaron á venerar las gentes como si fueran de algun Santo , siendo de otro perro acaso mas valiente que el padre del Genízaro , pues tales principios suelen tener las supersticiones entre las gentes sanas y poco reflexivas. No somos por acá inclinados á suplicasiones , dixo el Señor Lorenzo ; y pasando por ahora á otra cosa muy distinta , quisiera saber del Caballero Don Pelayo ¿ como siente acerca de esta tan estupenda novedad que tenemos en el Reyno , y quien de los pretendientes le parece puede alegar mayor derecho á esta Corona ? El derecho todo está , Señor Trigueros , á favor de los Franceses , dixo Don Pelayo. La inclinacion de algunos desleales , y otros bien favorecidos está declarada por los Austriacos ; pero las Castillas todas , los Reynos de Leon , la Can-

tabria , y en una palabra , la porcion mejor de la Península estamos por los Borbones de la Francia , y no pongo la duda mas pequeña de que el Señor Trigueros esté tambien por ellos. Vive Vmd. muy engañado, Señor Don Pelayo , respondió Trigueros. Espántome de Vusté, Señor Lorenzo , replicó Mateo , que teniendo como tien la cabeza grande , diga tales cosas : yo non veo les santes hores de Dios en que llego á Madril , y veo al Francesin , que dicen yé muy christianu , molestu. Modesto , majadero, enmendóle Don Pelayo. Castu , prosiguió Mateo , cariñosu , galan , y plantadu en forma ; y el que se mós morrió dicen que era muy enfermizu , delicau , y aseguran que tenia familiares en el cuerpo , y esto puede ser muy cierto , porque unes Biates del Conventu de Canques de Tineo , que están espiritades, fueren preguntades mas de quatro veces sobre aquestes cosas ¹. Calla , Mateo , dixo Don Pelayo , pues esa es una materia que debe ya olvidarse , y déxame saber del Señor Trigueros la causa por

¹ Marques de San Felipe , Comentarios de la guerra de España tom. 1.

que no está bien con este animoso guerrero que nos viene de la Francia. No estoy bien con él , amigo Don Pelayo, replicó Trigueros , porque dicen que si llega á sosegarse nos plantará en España la Ley Gálica , para que las hembras no puedan heredar los Mayorazgos , y si esto llega á verificarse , hágase Vmd. de cuenta que me matan , porque yo no tengo mas hijos que á mí Marta , y sentiría vivamente que sus hijos no heredasen los Mayorazgos que tenemos los Trigueros ; y el caso es que correrá á mi pobre hija esta desventura si se asienta entre nosotros aquesta ley que digo, y solo por esto quisiera que prosiguieran reynando los Austriacos ; porque bien mirado nosotros para nada necesitamos de las Leyes Gálicas , que plantadas una vez acá en España , se descubrirá una infinidad de Gálicos , y dexarémos de ser rancios Españoles y Christianos viejos. Calló el Señor Lorenzo , y dixo Don Pelayo. Si este pasage fuera producido de otro que el Señor Trigueros , era capaz de ocasionar una risa en mí casi interminable , admirando aquella ingenuidad que descuella por lo comun en los labradores bien intencionados como es el Señor

Trigueros , que muestra una sencillez imponderable , quando llama Ley Gálica á la Ley Sálica de Francia , y á sus partidarios Gálicos , habiendo en esto un inconveniente grande que el Señor Lorenzo en fuerza de su sanidad tan apreciable no descubre ; pero las obligaciones de respeto que ya me ligan con el Señor Trigueros son muy poderosas para que no me ria , y acaso le sonroje ; y así sofocando todo aquello que pudiera incitarme á sacarle los colores á la cara , debo decir al Señor Lorenzo que la Ley Sálica es municipal de los Franceses , plantada entre ellos porque les acomoda , y nosotros tenemos nuestras Leyes Municipales arregladas tambien á Dios y á la razon , por las quales nos regimos , y pensar proceder contra ellas seria un trastorno que abochornaria al legislador mas sabio ; fuera de que las naciones de la Europa están muy civilizadas , y era indispensable suponernos bárbaros para venir á ponernos leyes. Á lo mas se nos pegarán algunas de sus costumbres , y máximas Francesas , que siendo (como no lo dudo) christianas y conocidamente ventajosas , tampoco debemos resistirlas ; pero jamas tema el Señor Trigueros , que por-

que nuestros Soberanos sean Franceses, nos hemos de volver Gállicos los Españoles, y mucho ménos los Castellanos viejos. Pues sino debo tener esos rezelos, replicó el Señor Trigueros, desde luego me inclino á los Franceses, y tambien mi primo el Consejero está á matar por ellos, pues decia que era mucha lástima no cortasen la cabeza á un tal Almirante, que á la cuenta una vez está por unos, y otra vez por otros¹; pero allá se avengan, y vamonos á dormir, que ya parece hora, y duerma Vmd. sin el susto del Genízaro; ni tampoco tenga pena con los huesos del que está enterrado, pues á mi cuidado queda mandar desenterrarle, y arrojar las canillas por el campo, para que no suceda lo que aconteció con las del Canelon famoso en perjuicio de la Religion Christiana.

¹ Marques de San Felipe, Comentarios de la guerra de España tom. 1.

CAPÍTULO XVI.

Sale Don Pelayo á caza con el Señor Trigueros , y de resultas de ella relata varias cosas que gustarán al que las leyere , sino está ya fastidiado del modo que tienen de producirse los héroes de esta rara historia.

Al siguiente dia del susto del Genizaro mandó el Señor Trigueros á los criados , aparejasen un caballo para que en él saliese Don Pelayo en compañía suya á correr quatro liebres despues de comer de mediodia ; cuya comida se hizo mas temprano que otras veces , como lo suelen hacer por lo regular los cazadores. Mateo que deseaba ver aquel género de caza , explicó su pensamiento á los mozos de labranza , que á escondidas de Don Pelayo , del Señor Lorenzo , y sin tener de ello ninguno la noticia mas pequeña , diéron modo de cumplir á Mateo sus deseos grandes ; y así le sacáron de casa en una borrica con una capa bien tapado para que no le conociesen. Apenas habian llegado al cazadero , quando levantáron los galgos una liebre , que acer-

tó á romper su veloz carrera por aquella parte que Mateo caminaba ; y viéndola el Señor Trigueros y el Caballero Don Pelayo , afloxáron las riendas y aplicáron tan de recio las espuelas , que en muy breve pusiéron los Caballos cerca de la liebre , que se acobijó entre las patas de la burra ; y como ésta á la sazón criaba (como se supo luego) la tuvo por hija suya y no queria desampararla. Perneaba Mateo á la borrica sin quitarse la montera ni el embozo porque no le conociesen. Don Pelayo , y el Señor Trigueros daban recias voces para que dexase la liebre en el campo raso , pues ya volvian los galgos en busca de ella ; pero tan cortas diligencias hacia Mateo , y tanto se clavó la burra en el sitio en que la liebre estaba agazapada , que encendiéndose la cólera á Don Pelayo se llegó á Mateo , y dándole con el estrivo un fuerte puntillazo , le echó á rodar con la borrica por entre los panes. Volvió con esto á correr la liebre , que fué cogida de tres galgos que la deseaban. Miraban los de á caballo la presa , y á el embozado tendido sin dar muestras de querer incorporarse : apeóse Don Pelayo para ver si el golpe era de peligro ; pe-

ro se quedó pasmado quando vió que el derribado era su criado Mateo , y al punto que le vió le dixo. ¿ Quien diablos te traxo á correr liebres matalote ? ¡ Ay probe de min ! dixo con voz doliente el pobre de Mateo : fartu será que un cadril de los dos que tengo sea mas de provechu en todos los dias de mió vida. ¿ Tan tu golpe era menester para apartame una migaya ? Fartu será que disti golpe non quede yo potrosu , y que de aquí adelante non gaste ya bragueru. ¿ En donde está la pollina en que yo venia ? Que borrica ni que alforxa , dixo Don Pelayo : mírala que paso lleva para casa , que no la alcanzarán los pies mejores. Levántate , y paseate porque se te habrá quedado encogido algun tendon ó nervio , y volverá á su lugar si te meneas. Levantóse Mateo con algun trabajo , echó á reir el Señor Lorenzo , y prosiguiéron su cazería muy alegres. Mateo se fué poco á poco á Tordesillas , dando á Mahomma quantas liebres tenia Campos , y propuso en su corazon no moverse mas para semejantes cazerías. Don Pelayo , y el Señor Trigueros llegaron á casa despues

de anohecido , esperábanles ya con la mesa puesta , haciéndose cargo de que el campo en fuerza de un exercicio tan violento , abre mucho las ganas de manteles. Cenáron grandemente , informándose por menor del atentado de Mateo , celebrando nuevamente su caída , y despues de haberla reido lo bastante , preguntó el Señor Trigueros al Caballero Don Pelayo , ¿ que le parecia de aquel género de caza ? No necesito yo , Señor Trigueros , dixo Don Pelayo , otro motivo para no estar bien con estas cazerías , que el haber visto con mis propios ojos (sin que llegue á los oidos la noticia por algun conducto de los muchos que hay muy poco fieles) el extrago que se hace con galgos , y caballos en las viñas y sembrados ; pero lo que mas llegó á asombrarme fué el ver á un labrador como Vmd. quebrantar panes , derribar cebadas , y arruinar algunas cepas. Porque si Vmd. , á quien costará mucho dinero hacer que las tierras fructifiquen , se expone á aniquilarlas por alcanzar un animalillo , que á ninguno ofende : si Vmd. ha comprado hoy una liebre que puede valer como tres reales con la pérdida de media fanega de trigo ó de cebada , que

se debe reputar en ocho ó nueve reales: si los labradores que deberian meter las plantas al abrigo y calor del pecho para fomentarlas, así las huellan y destrozan : ¿ que pueden esperar hagan con ellas los estudiantes , y los que somos Caballeros ? Estoy para dudar de si al Señor Trigueros le viene de abolengo la labranza , y si le viene , no hace de ella el aprecio á que está obligado, y el que de suyo se merece. Dichosos una y mil veces aquellos dorados siglos , en que se hizo una grande estimacion de la labranza , y en los que los hombres mas nobles y distinguidos hacian de serlo el mayor aprecio. Sí, que Gedeon él mismo trillaba el trigo , quando un Ángel le avisó de parte de Dios , y le dixo habia puesto los ojos en él para libertar el Pueblo ¹. Ruth espigó en la siega de Booz , y desde entónces se hicieron muy amigos dos que no se conocian ² ; aunque me guardaré yo muy bien de aconsejar á nadie espigue de aquel modo, porque buscar por la noche una muger á un hombre , y hacer cama á sus pies

¹ Jud. cap. 6. vers. 11.

² Ruth cap. 2. vers. 2.

misimos, tiene un no sé qué de peligroso ¹. Saul aun siendo Rey tuvo noticia del peligro en que se hallaban los de Jabes, en ocasion en que volvía del campo con los buéyes de su labranza misma ². Eliseo estando arando con uno de los doce arados de su padre, fué llamado para ser Profeta ³. El niño que él mismo resucitó en la siega estaba con su padre quando se conoció enfermo; y en una edad tan tierna como de tres años, no rehusaban los padres llevarlos á los campos ⁴. El marido de Judit, aunque tan rico, cogió el mal de que murió en una ocasion como esta ⁵. Esto dice, Señor mio, la Escritura Divina, que no trata de engañar á nadie; y si volvemos los ojos á las profanas letras, hallaremos que Hesiodo hizo un poema en honor de la labranza: Los Cartaginenses hicieron de ella el mayor aprecio: Magon escribió veinte y ocho libros acerca de este asunto: Los Egipcios la engrandecieron tanto, que se propasaron á rendir

1 Ruth cap. 3. vers. 8.

2 Reg. lib. 1. cap. 11. vers. 5.

3 Reg. lib. 3. cap. 19. vers. 19.

4 Reg. lib. 4. cap. 18. vers. 19.

5 Judit cap. 8. vers. 2.

adoraciones á los brutos , de que se servian para ella: Los Caldeos fuéron excelentes labradores: Los Persas quando estaban mas pujantes tenian Prefectos en las Provincias destinados la cultivo de las tierras: Ciro el jóven tuvo el gusto de cuidar un jardin , plantándole y cultivándole por sus manos: Entre las gentes de la China subió al mas alto punto de estimacion la labranza en los tiempos antiguos y mejores ¹: Y finalmente , Dionisio Rey de Portugal , que fué bastante sabio , y tuvo la dicha de ser consorte de Doña Isabel la Santa , llamaba á los labradores nervios de la República , y compañeros de la naturaleza ². Los Pueblos Septentrionales son los únicos que han extendido por el mundo el desprecio de los campos , por lo que , y á vista de esto , Señor Lorenzo , coteje Vmd. tiempos con tiempos , hombres con hombres , y las ocupaciones de unos con las de los otros. Estos sí , Señor mio , que podian llamarse labradores , porque por sí mismos cogian la hoz , y sabian empuñar la esteva. Fuera Vmd. á aconsejar á

¹ Fleuri costumbres de los Israelitas.

² Moreri Diccionario Histórico tom. 3. part. 2.

los tales pisasen los sembrados, destrozasen los viñedos con galgos y caballos, que ya iria Vmd. despavilado con buen ayre; pero los labradores de estos tiempos, muchos de ellos á lo ménos, dexan de serlo por meterse á cazadores, sin reflexïonar de que este exercicio es propio de los Caballeros que tenemos derecho á él, y aun quando hagamos daño en los sembrados, suelen ser de nuestros renteros mismos, que saben ya han de sufrir esta especie de gavela; pero como por Castilla no hay Caballeros en los Pueblos (á lo ménos de la casta y ralea que los hay hácia la Vega de mi casa), de aquí proviene el que los labradores ricos hagan notable perjuicio á los labradores pobres.

2 Esa reflexïon, mi amigo Don Pelayo, replicó Trigueros, no viene bien para Tordesillas, pues los labradores todos podemos mantener el exercicio de la caza sin notable perjuicio los unos de los otros; y está por acá tan introducido esto de cazar con galgos, que los Sacerdotes son los que mas se aprovechan de las liebres, y jamas he oido decir que los Señores Obispos los recarguen sobre aqueste punto, ni se les dé cuidado cazen ó no cazen.

3 Insensiblemente , Señor Trigueros, dixo Don Pelayo , me introduce Vmd. en unas materias que deberian tratarse con sugetos literatos ; pero porque conozca Vmd. no desprecio sus talentos , veré si traigo á la memoria alguna doctrina que varias veces he visto quando frequentaba los Gimnasios.

4 Hay un género de caza que llaman clamorosa , por las muchas voces , ruido de gentes , y escopetas que hay en ella, y está prohibida por el Derecho á todo Clérigo , por exponerse de un modo ú de otro (esto es, queriendo ó no queriendo) á la muerte casual de algun hombre, y quedar irregular por este mero hecho ; y así los Clérigos que asisten á cazas semejantes están sujetos á graves penas impuestas por los Sagrados Cánones , y el Concilio Lateranense , y el de Trento prohíben expresamente tales cazerías. Ahora está el tope en que los patronos de la caza dicen que solo es clamorosa quando se va á matar lobos, osos , jabalies , y otros animales que de suyo son feroces ; pero no quando se sale con el fin de matar liebres ó conejos ; pero los Autores que yo he visto acerca de este punto , aseguran que caza

clamorosa es aquella que se hace con perros mantenidos solo para esto , y no hacen mencion alguna de los animales bravos que andan por los montes. Mas sea lo que fuere , y dexando á cada loco con su tema , lo que no admite duda es , que la caza distrae demasiado, y nunca es permitida á los Clérigos una distraccion voluntaria y tan grande , que les haga olvidar sus obligaciones principales. No sé con que conciencia quitan el pan á los pobres para regalar galgos, y perros perdigueros. San Gerónimo está á matar con los Sacerdotes cazadores; y así no verá Vmd. uno de sus hijos que coja la escopeta. Decia el Santo, que Esaú era cazador porque era pecador , y no halló en toda la Escritura Divina (despues de haberla dado tantas vueltas) un Santo tan siquiera que hubiese sido cazador. ¿Y que le parece á Vmd. Señor Trigueros , del repartimiento de horas que hacen aquellos Sacerdotes que madrugan con el dia , despachan el rezo al tiempo mismo que dan disposiciones para que se cuiden de los perros, aparejen los caballos , limpien escopetas, vengan los amigos , y saliendo de casa alborotando el Pueblo como locos , comen

en el campo , pasean los sembrados , y vienen ya de noche disponiendo por el camino otra cazería para el dia que se sigue? Estos tales ¿ que sacrificios celebran , que pecadores confiesan , que enfermos visitan , y que indulgencias ganan? No juzgue Vmd. que yo solo hago estas reflexiones , porque siglos há que las hacia San Ambrosio ¹ ; y así afirmome nuevamente en lo que dixe en los principios , de que á Vmds. los labradores , y tambien á los Clérigos son perjudiciales tales diversiones. La caza se inventó , á mí ver , solo para los Soberanos , porque ninguno como ellos tiene necesidad de este pasatiempo para respirar un poco , y descansar aquel breve rato de la fatiga que acarrea la Corona , solamente para volver con gusto á la tarea. Yo quando estaba en la patria mia alguna vez cazaba como he dicho ; pero las mas buscaba otras diversiones , porque fabricaba un poco de liga , que colocaba en varetas largas , llevaba asimismo jáulas con paxaritos ya domesticados , y al cántico de ellos venia el Gilguero apresurado , acu-

¹ Ferraris pronta Biblioteca tom. 2. Verb. Clericus art. 4. núm. 9.

dia el Pardillo , el Ruiseñor se acercaba, alguna vez se enredaba el Mírlo , y los unos y los otros pegados á las varetas de la liga perdian la libertad por algun tiempo , porque los colocaba en distintas jaulas , ó algunas paxareras , y quando me parecia conveniente les daba libertad , y cogia nuevamente otros. Este era , Señor Trigueros , mi mas comun divertimento quando estaba allá en la Vega , y si de este me enfadaba , me arrimaba con una caña á la sombra de algun fresno , que besaba con las hojas el agua que corria, y allí esperaba picase la trucha para sacarla prendida del anzuelo , ó si no la engañaba con la pluma ; y en estos pasatiempos hago juicio de que á ninguno le ofendia , y ojalá Vmd. pensase de este modo , pues desde luego sacaria de ello mucho mayor provecho.

5 Pienso valerme , Señor Don Pelayo , de lo mismo que Vmd. ha dicho muy poco hace , á saber : cada loco con su tema ó especie de locura , dixo el Señor Trigueros. Vmd. entiéndase allá en la Montaña ó la Navarra (ya que no tienen tierras) con sus Xilgueros , Pardiillos , Mírlas , cañas y varetas , y nosotros acá nos entenderemos con nuestras Lie-

bres , Galgos , Caballos , Perros y Conejos , y Christo nos ayude á todos , y vamos á recoger pues ya parece hora.

5 Yo pienso , Señor Lorenzo , caminar mañana , dixo Don Pelayo , pues el encargo que me sacó de casa no me permite muchas detenciones. ¿Que encargu , nin adonde quier ir Vusté , Señor ? preguntó Mateo. Vusté non sabe , á mí parecer , que el potru tien una matadura ena cruz de los cadriles ¹ , allí cerca de les ñalgues , tan grande como la mió palma de la mano , y en una vida-ya ² tien un vultu como un puñu , que hi quedó quando cayó con Vusté en Puertu de Payares , y non puede el probe tener la cabeza levantada , y así espere-remos siquiera que se cure. Quería informarse por menor el Señor Lorenzo de aquello que apuntó del puerto ; pero dixole Mateo : non fué cosa , Señor Tinteros , nin quier tampocu mi amu que lo cuente. Ello vieno á ser una avería que hi sucedió por ser un temerariu , y pudo quedar allí estrellau como un guevu si el potru tuviera males

¹ Encima de las ancas.

² La sien.

zúnés ¹, y encarándose con su amo dijo: Vusté debe pensar que estamos en alguna casa miserable como la de Cedinos, y otros munches que hay allá en la Vega; pues toavía como hubiera visto Vusté los tocinos con les cerdes como si estuvieren vivos, piernes de cecina, arque de mantega, y otros munches coses, que á mí me enseñó la Señora Marta, y me dió á probar de algunes de elles habia de quedar plasmáu; y á lo que yo veo están contentos con nosotros, y si non lo estuvieren habia de conocelo yo como el mas pintau, porque non tengo onza de mazcayu, y bien se me acuerda el censeyu que Vusté me dió sobre esto de falar quando bien al casu, con que así descansemos, que tiempu queda para que Vusté eche á un llau aquellos patarates que lu sacaren de so casa. Doblábase de risa el Señor Trigueros con las razones toscas, insolencias y disparates de Mateo, quando al mismo tiempo se mordía los labios Don Pelayo, que puesto de codos encima de la mesa, inclinaba la cabeza para disimular quanto pudiese, lo que le llegaban á el alma

¹ Malas mafias ó resabios.

los atrevimientos de Mateo. Daria él alguna cosa buena por no haberle sacado de su casa, y por otro lado reflexionaba no era ya honor de un Caballero de sus prendas dexarle en el camino; y á la verdad que si esto hubiera sucedido, no sé yo como se compusiera el triste Mateo, á causa de que tenia tan desgraciado tinno para andar solo en los caminos, que muchas veces en su lugar se le olvidaba el camino de la Iglesia, y así bien mal acertaria desde Tordesillas á la casería donde tenia su familia. Todo esto revolvio en su imaginacion viva Don Pelayo en aquel breve espacio que le viéron tan suspenso, y ántes que se desatase contra Mateo (como todos lo esperaban, y el lance lo pedia) serenó la tempestad toda la Señora Marta diciendo Don Pelayo: una vez, distinguido Caballero, que el caballo se halla malo (segun Mateo dice) seria faltar á las obligaciones de la sangre atropellarlo todo por hacer su gusto; porque quanto el criado ha dicho es la verdad pura, pues mi Señor padre está lleno de contento teniéndole á Vmd. por huesped en su casa, y si Vmd. estuviese en otra acaso acaso naceria en mí alguna pequeña en-

vidia , porque las mugeres solemos ser antojadizas , y así esperamos que por ahora á lo ménos , no hablará Vmd. acerca de esto de marcharse. El Cielo sabe muy bien , discreta labradora , dixo Don Pelayo , quantos agravios hago yo en estas detenciones á la mi muy amada Patria; pero supuesto que esta es la ocasion primera que conmigo os veo interesada , violentaré mi inclinacion para daros gusto , y una vez á dicho padre , que ya es hora , nos retiraremos hasta la mañana.

CAPÍTULO XVII.

Detiénese por mas tiempo Don Pelayo en casa de Trigueros.

Todo hombre bien nacido debe apreciar el agasajo , y obsequio que le hagan , aunque este provenga de otro que ignore las leyes de la política mas fina. El Señor Trigueros solo por bondad de genio , amigo de noticias , y muy sobran- te de bienes de fortuna , hospedó al Caballero Don Pelayo , y este instruido en todo aquello á que estaba precisado como Caballero , condescendió con el gusto de Trigueros , y conocia muy bien

estaba en la obligacion de disimular algunas groserías. Este , pues , Señor Lorenzo , al siguiente dia de las insolencias de Mateo , y estando ya de sobremesa dixo á Don Pelayo : Hasta ahora no he contado al Caballero Don Pelayo , que tengo un sobrino huérfano que se llama Santiago de Trigueros , el que está estudiando en Salamanca. Cierto es que no hemos hablado de eso , Señor Lorenzo , dixo Don Pelayo , ¿ y que estudia el sobrino en Salamanca ? Estudia Leyes , respondió el Señor Lorenzo. Esa es , dixo Don Pelayo , la facultad mas escabrosa que puede emprender un mozo de talento. Asegúrole á Vmd. que un Jurisconsulto consumado será un hombre consumido , y con todo valdrá la mitad de un Reyno , á causa de que sabrá dar á cada uno lo que verdaderamente fuese suyo ; cosa que mas parece propia de un Dios que no de hombres , que están sujetos á una multitud de engaños. Si viera el Señor Trigueros las hojas que ocupan las Leyes ó el Derecho de los Romanos se quedaria pasmado. Formidables eran unas Panderetas que compró mi sobrino habrá seis años , dixo el Señor Lorenzo. Pandectas , querrá decir Vmd.

que no Panderetas , dixo Don Pelayo , y esos son los libros que yo digo , y comprehenden el Derecho todo , porque abrazan el Código y el Digesto. Ahora quiere guardarse , dixo el Señor Lorenzo. Pretenderá graduarse , que no guardarse , dixo Don Pelayo , sí Señor , en eso piensa , prosiguió Trigueros , y tengo que librarle quince mil reales á lo ménos ; pues otro tanto dice que le cuesta el grado , porque me escribe para ponderarlo , que tiene que pasar por Santa Bárbara , no sé yo si tendrá que pasar por las penas que sufrió aquesta bendita Santa. Rióse Don Pelayo de la buena instruccion y noticias , que de los grados de Salamanca tenia el Señor Trigueros , y díxole para enterarle en algo : Hace saber el Señor Trigueros , que el exâmen que hacen en Salamanca á los que quieren verse condecorados con la borla , es en una Capilla dedicada á Santa Bárbara , y si estuviera dedicada á San Francisco , diríamos que tenian que pasar por la Capilla de este Santo. En esta Capilla se descubren los talentos de los que han de ser graduados , porque no se buscan hombres ya hechos , sino sugetos capaces de ser sabios , porque la borla misma los

estimula despues á desentrañar dificultades , por lo que no puede pensar el sobriño en cosa mas honrosa que en graduarse ; y no digo yo quince , pero aunque fueran treinta se podian dar por bien gastados , á trueque de ser Doctor de la mejor Atenas ; que ya en el siglo doce era la quarta Universidad de las generales de todo el mundo ¹. En esta conversacion gustosa estaba divertido el Caballero distinguido , y Labrador honrado , quando entró un mozo , y dió recado de que se hallaba á la puerta un Caballero que pedia licencia para hablarles. Dile que entre , respondió Trigueros. Con este recado viéron entrar por la sala un bello mozo , como de veinte y cinco años , poco mas ó ménos , con botas , y espuelas , señales todas que venia de camino , y ántes que se saludasen dixo : Bien creo , Señores mios , extrañarán Vmds. mi venida por no conocerme á mí , como ni yo tampoco á los que estoy mirando. Apie- me muy poco hace en uno de los re- sones de esta Villa , supe en él que descansaba aquí un Caballero natural de Asturias , que caminaba á la Corte á nego-

cios de una importancia suma , y yo que tengo unos muy poderosos motivos para hacer de los Asturianos el mayor aprecio (como contaré á Vmds. de aquí á poco) con botas y espuelas he venido á conocerle , y ofrecirme á su persona; y discurro será el Señor Caballero que está presente , dixo esto último sin dexar de mirar á Don Pelayo. Levantóse al escuchar esto nuestro Héroe , y lleno de una satisfaccion muy grande dixo al nuevo Caballero : Han engañado á Vmd. cortesano Caballero, los que le dixéron que yo soy natural de Asturias. Tome asiento Vmd. en esta cabecera de mi derecha , y estimarémos en el alma el Señor Trigueros y yo nos diga que le mueve tener tanto afecto á los Asturianos , no siendo (como lo supongo) de ese Principado, y si se angustia , porque yo no soy de Asturias , sírvale de consuelo , saber que en esa tierra tiene mi casa alguna hacienda. Eso me basta , Señor mio , dixo el Caballero nuevo , pues no hemos de ser tan escrupulosos , que nos paremos en pelillos puramente , y tomando asiento , y viendo que se disponian para escucharle con algun cuidado dice la historia , que les habló de esta manera.

*Novela de Don Alexandro de Cien-
fuegos.*

Yo nací, Señores, en Ciudad Real, Provincia de la Mancha en Castilla la Nueva, llámome Don Alexandro de Cienfuegos. Al escuchar el apellido de Cienfuegos, dixo Don Pelayo. Mire Vmd. como habla, Señor Don Alexandro, no sea que acaso se equivoque, porque Cienfuegos, ni los hay, ni tampoco los puede haber sino en Asturias, á no ser que viva yo engañado; y para mejor asegurarnos, podemos llamar á mi criado, que es legítimo Asturiano. Déxese Vmd. Señor Don Pelayo de esos disparates, interrumpió Trigueros, porque pasan de quinientos fuegos los que hay en Tordesillas; y así no me hace fuerza de que en Ciudad Real haya los ciento que el Señor afirma, y suplícole á Vmd. dexé al Señor Don Alexandro contarnos lo que quiere, pues lugar le queda para ponerle reparillos. Aquietóse con esto Don Pelayo, y prosiguió Don Alexandro de este modo. Mi padre se llamó Don Marcos de Cienfuegos, y mi abuelo Don Bruno de Cienfuegos. Pasó mi abuelo

Los primeros años de su niñez entre los regalos de la distinguida casa de Cienfuegos , que está en Asturias ; pidió á su padre Don Gerónimo Cienfuegos su permiso para pasar á estudiar á Salamanca; vino en ello su padre , remitiéndole con el equipage que correspondia á un hijo segundo de tal casa , fiando al cuidado de un ayo muy juicioso las acciones de su hijo. Estuvo tres años mi abuelo en Salamanca , aplicándose como Caballero mas al florete , al bayle , y á la música , que á los Vinnios. En una noche de varias que salió á dar música con los amigos , se tropezó con otra música ; de cuyo mal encuentro quedó muerto un Estudiante de Logroño. Acabóse la música con una acción funesta , y cada uno procuró ponerse en salvo. Mi abuelo aquella noche misma , y sin volverse á la posada se salió de Salamanca , y llegó á Ciudad Real medio desnudo , pareciéndole que allí estaria seguro de la justicia , que necesariamente habia de despachar requisitoria. Mudóse el nombre y apellido de *Don Bruno de Cienfuegos* en el de *Thomas Silvestre* , dió disposiciones de buscar el alimento acomodándose á enseñar á los niños las primeras letras. De este infeliz , y

pobre estado pasó á otro de mayor miseria , porque se casó con una pobre costurera que se llamaba Manuela Perez. Tuviéron mis abuelos un hijo solo , que fué mi padre Don Marcos de Cienfuegos , á quien educáron muy christianamente. Fáltame contar (para que vayamos con orden) como el ayo de mi abuelo despues del azar sucedido en Salamanca , no sabiendo en donde paraba, y considerando la mala cuenta que daria de su encargo al Señor Don Gerónimo Cienfuegos , tomó la resolucion de escribirle quanto pasaba sobre el caso. Muchas lágrimas derramáron los afligidos Caballeros padres de mi abuelo , é hicieron varios votos para ver si por este medio sabian de su hijo. Pasó despues de tres años de la muerte acaecida un Secretario de Ciudad Real á negocios suyos á la Corte , y mi abuelo le encargó muchísimo viese si en las cartas atrasadas habia una para un tal Don Bruno de Cienfuegos , porque le interesaba lo bastante, á causa de que el tal Don Bruno era un amigo suyo que siempre habia fiado de él el mayor secreto , y le tenia prevenido usase de sus cartas como si fueran suyas. Tanto fué lo que se lo en-

cargó , y tan de veras lo hizo el Secretario que encontró la carta que decia , y remitiéndola á Thomas Silvestre llegó á manos de mi abuelo , que abriéndola vió que decia de este modo.

Carta de Don Gerónimo de Cienfuegos á su hijo Don Bruno de Cienfuegos.

“Hijo querido de mi alma , tuvimos
”la infausta noticia de tu desgracia , origi-
”nada de una prontitud de pocos años , y
”de una mocedad mal acompañada ; pero
”mayor infelicidad es para nosotros no sa-
”ber si vives ; y si por nuestra buena suer-
”te tienes vida , desde el sitio mismo en
”que esta te encontrare vuelvete á casa de
”tus padres. Mira que tu madre y yo sal-
”drémos muy breve de este mundo sino
”nos das aqueste gusto. Bien sabes que la
”casa de Cienfuegos no tiene mas que dos
”varones , y tal vez por esta escasez de
”varonía tendrá que pasar la casa á otra
”muy distinta. Quando tu madre y yo
”consideramos que ahora estarás acaso pi-
”diendo una limosna , empezamos á llo-
”rar , y nada nos divierte. ¡ Ay Dios,
”si encontrará esta carta á mi querido
”Bruno ! Sí hallará , porque ha de per-

„mitir el Cielo que tenga yo fortuna. Per-
„dona, hijo, que no prosiga con la car-
„ta, porque las lágrimas que corren por
„la pluma son impedimento para que
„pueda señalar la tinta, y solo veré si
„puedo estampar la firma para moverte á
„lo que te escribo.” = Tu padre Don
Gerónimo Cienfuegos. = Hijo querido
Bruno de Cienfuegos.

2 Si se enterneció ó no mi abuelo
con aquesta carta, déxolo á la discre-
cion de los que me oyen: yo solo sé
deciros haber oido varias veces á mi pa-
dre, que le habia dicho mi abuela y ma-
dre suya, que mi abuelo habia estado
mucho tiempo como enagenado, sin sa-
ber que cosa era la que le pasaba. Fué
y vino repetidas ocasiones con su viva
fantasia desde Ciudad Real á las Astu-
rias, considerando si se descubriria ó no
á su querido padre. ¿Que diria mi pa-
dre (le oyéron decir repetidas veces) si
supiera que yo estaba casado pobremen-
te? Mejor será, pues, callar aquestos ma-
les que padezco, supuesto que yo los
he cogido por mi gusto. En efecto encu-
brió á todos la carta de su padre; y de
consiguiente jamas se conoció en Ciudad
Real por otro que Thomas Silvestre, pe-

ro un año ántes de dexar aquesta vida escribió á su hermano Don Rodrigo aquesta carta, de la que hace pocos dias he sabido y conservo en la memoria.

*Carta de Don Bruno de Cienfuegos
á su hermano Don Rodrigo.*

“**H**ermano y querido Don Rodrigo,
”en este año se cumplen ya quarenta des-
”de que padre me escribió llamándome
”á el abrigo de esas tejas. Yo que des-
”pues de mi avería sucedida en Salaman-
”ca, me escapé de ella por temer un ca-
”labozo, me metí en el peor que pudie-
”ra despues de muchos desatinos. Quaren-
”ta y tres años hace que resido en Ciu-
”dad Real, en donde me casé con una
”pobre que se llamó Manuela Perez. Ja-
”mas dixe á mi consorte era yo de aquesa
”casa, y no fiando esta circunstancia
”de la que conmigo era ya una misma
”cosa, mucho ménos la fíaria de un ex-
”traño. Tuve de Manuela un hijo que
”dió algun honor al matrimonio casando
”muy decentemente, y de él tengo dos
”nietos que parecen dos claveles. Yo he
”pasado aquí en el concepto de que soy
”un Thomas Silvestre, pobre, desvalido

„y miserable , y ahora porque me veo
„cerca ya de recostarme en una tumba,
„te doy estas noticias , por si tal vez su-
„cede el caso de que á tí te falten sucesos-
„res. El Cielo haya querido darte mu-
„chos hijos para que no llegue caso de
„que los nietos de uno mal aconseja-
„do , tengan que pretender la suce-
„sion á los estados de esa casa. No qui-
„siera que pensaras que casándome yo
„con quien te he dicho , he envilecido
„demasido mi linage ; mi consorte era
„muy virtuosa para no ser noble. Reser-
„varás esta carta entre los papeles mas
„interesantes para evitar pleytos como
„ves que pueden evitarse. Yo no espe-
„ro verte ya sino en la gloria , quiera el
„Señor concederme aqueste gusto eterno
„por los muchos trabajos que he sufrido.”
Tu hermano que te quiere = Bruno de
Cienfuegos. = Hermano Don Rodrigo de
Cienfuegos.

3 Luego que falleció mi abuelo se halló la carta misma que tantos años habia se ocultaba de mi padre ; pero este no hizo otra cosa que alegrarse mucho por saber que descendia de una casa muy ilustre , pues segun yo vivo informado, ninguna en Asturias la excede en privi-

legios , antigüedad , nobleza y regalías , y que ni aun la llegan las mas ilustres que hay en la Montaña. Poco á poco , Señor Cienfuegos , dixo Don Pelayo , siga Vmd. con su historia , que no dexa de parecer gustosa ; y para que de verdad lo sea , no necesita comparar la casa de Cienfuegos con las que hay en la Montaña. Sabe muy bien el Señor Don Alexandro , que toda comparacion suele ser odiosa , y yo lo que puedo decir es , que si los Asturianos tuvieran tantos Calderones ¹ como tienen fuegos , nada les faltara ; pero esto es punto ménos que imposible : y ahora para coger el hilo de su historia (pues ha hecho una digresion mas que mediana) debe principiar Don Alexandro desde el casamiento de su padre , ó si no desde su crianza. Digo , pues , Señores , prosiguió Don Alexandro , que á mi padre diéron estudios mis abuelos en Alcalá de Henares ; en cuya Universidad estudió con aprovechamiento la Filosofia , y pasó á estudiar la Medicina á la de Valencia ; y recibido que fué de Médico , tuvo la fortuna de venir á serlo á el lugar de su naturaleza. Á esta se le aña-

¹ El apellido Calderon es Montañés.

dió la dicha de casar con la sobrina de un Eclesiástico que la dió buen dote. De este matrimonio nació el primero yo, que por caminos raros, y largos para contarlos ahora, aficioné hácia mí la dama mas linda y rica que tiene Ciudad Real, y la Mancha toda. Llámase esta Señorita Doña Josepha de Garbanzo, hija de Don Fabian Garbanzo, y Doña Petra de Salcedo. Es Doña Josepha única heredera de quanto sus padres tienen, y que los Garbanzos de la Mancha son famosos, á lo ménos por allá lo sabemos todos. Yo que á la verdad llegué á envanecerme con el origen de Cienfuegos (aunque jamas tuvimos la advertencia de averiguar que Caballeros eran), me determiné pedir á Don Fabian Garbanzo la mano de su hija; y me respondió le habia hecho la misma súplica el dia ántes el hijo único de Don Salvador Quemalatierra, al que llamamos Don Ignacio. Quiero que sepan los Señores que me escuchan, como este Don Ignacio es un contrario muy temible, pues aun es mas rico que Don Fabian Garbanzo, y fundó el Mayorazgo que mi contrario goza su abuelo paterno, que se llamó Francisco de Panduro, el Escribano mas há-

bil que por entónces tuvo Ciudad Real. Salia continuamente á diligencias de inventarios , querellas , tratos de bodas , testamentos , compras , ventas , apeos ; y en una palabra , todos querian y deseaban se hallase en todas partes Francisco de Panduro ; y tanto por esto como por ser muy tirano en sus derechos , diéron en llamarle Quemalatierra , y fué tanto lo que prevaleció este apellido , que hoy no se le conoce ni se le llama á su nieto de otro modo. Noten Vmds. que origen tiene mi contrario para atreverse con el mio ; pero no obstante le temí á par de muerte , por ser muy codicioso el padre de mi dama. Estando las cosas en aqueste punto , y viendo que Don Fabian (al parecer) me entretenia , segunda vez le dixe deliberase acerca de mi súplica , y que considerase tenia en mi poder cartas de Doña Josepha , en las que me prometia ser mi esposa , las que presentaria si llegase el caso de engañarme por mas tiempo. Despidióme Don Fabian segunda vez con palabras cariñosas , en que daba á entender que agradecia la fineza ; pero allá en su corazon pensaba de distinto modo , como lo confirmó una carta que me escribió Doña Josepha , y decia de este modo.

“Amigo y Señor Don Alexandro:
”pongo en noticia de Vmd. como mi pa-
”dre dice que Don Ignacio Quemala-
”tierra se obliga á adquirir tanta noble-
”za como dicen que tiene Vmd. en las
”Asturias , y que se contenta con perder-
”me siempre que Vmd. al distinguido
”origen añada tantas riquezas como él
”tiene ; porque discurre (y creo no se
”engaña) que yo puedo prometerme un
”Caballero que de verdad lo sea , y no
”tenga que codiciar bienes ajenos. Yo en
”apuro semejante no puedo ménos de
”confesar os debo obligaciones ; pero dis-
”gustar á mi padre no me atrevo. Dos
”años de término pide Don Ignacio pa-
”ra allanar todo quanto dice ; y en el
”mismo tiempo puede Vmd. á lo mé-
”nos solicitar algun empleo , y lo demas
”dexadlo á cuenta mia. No digo mas , ni
”podreis arribar á otro mejor partido , por-
”que se disponen siniestramente nuestras
”cosas. Vuestra hasta que el Cielo quie-
”ra.” = Doña Josepha de Garbanzo. =
Querido dueño mio Don Alexandro de
Cienfuegos.

4 Esta carta, Señores , me amilanó el
ánimo de modo , que en dos meses no
supe que partido tomaria , y al cabo de

ellos , á consejo de mi padre , determiné pasar á la Corte á pretender un distinguido empleo , y quando en los años del plazo señalado no le consiguiese , decia que me quejaria al Cielo , y á la tierra del agravio que notoriamente se me hacia. Dióse brevemente mi contrario á buscar nobleza , que mas pronto que quisiera yo , halló en fuerza de doblones; porque le vendió una Executoria muy antigua un Montañés , ó un Asturiano (pues en esto tengo alguna duda). Asturiano seria , Señor Don Alexandro , dixo Don Pelayo , y en ello no ponga Vmd. la duda mas pequeña , porque los Montañeses jamas piensan de ese modo. Pues , Señor , prosiguió Don Alexandro , hízose noble con una Executoria que compró á un Asturiano (porque los Montañeses no venden jamas las fidalguías): de allí á poco tiempo compró en Ciudad Real un Regimiento : Regidor y noble, trató hacerse Caballero , como en efecto lo consiguió en la de Montesa. ¡ Oh , y quantos inconvenientes facilita el oro ! Yo , miserable de mí , me consideraba ya vencido enteramente. Víneme á Madrid para ver si por algun camino resucitaba mi ya casi muerta esperanza de alcanzar

la mano de la dama que os he dicho. Llegué, en fin, y la casualidad (mejor diré mucha fortuna mía) me llevó á aposentarme á uno de los mesones de la Caba-baxa : pedí quarto separado , y me le señaláron inmediato al que ocupaba cierto Caballero Asturiano , de edad como unos treinta años , y habia veinte dias que se paseaba por la Corte. Dimos los dos en saludarnos , pasándose con llaneza á mi quarto el Asturiano, y yo tambien al suyo. Un dia que salimos de paseo por el prado , me preguntó el Señor Don Nicolas (pues así se llamaba el Asturiano) ¿que me habia movido , ó que pretension tenia introducida yo en la Corte? Contéle todo quanto me pasaba , sin hablarle cosa alguna de mi abuelo , ni tampoco de mi padre , dando solo principio desde los pasages de mi poca dicha ; y despues de haberle dicho quanto me estaba sucediendo , mirándome á la cara (¡ay Dios , me parece que aun le veo!), me dixo el Señor Don Nicolas : Á la cuenta, Señor Don Alexandro , Vmd. es hijo de Don Marcos de Cienfuegos , nieto de Don Bruno de Cienfuegos , y de Manuela Perez , como tambien biznieta de Don Gerónimo Cienfuegos. Así es,

Señor, le dixe yo lleno de asombro. ¿Pues como ó de que manera tiene de mi noticia el Señor Don Nicolas, no habiéndome descubierto en Madrid á persona alguna? Quiero que sepa el Señor Don Alexandro, me dixo el Caballero, que yo salí de Asturias con ánimo de pasar á Ciudad Real; pero ya veo que el Cielo me dispensa este trabajo habiéndome encontrado con Vmd. por un tan raro acaso, y ahora debo noticiarle para su consuelo, de que en la casa hay un Mayorazgo para los segundos hijos de ella, y era mucho que tío Don Bruno lo ignorase. Yo que soy el poseedor actual de ella, porque soy nieto de Don Rodrigo de Cienfuegos, hermano del Señor Don Bruno, y así Vmd. como yo biznietos de Don Gerónimo Cienfuegos, digo que yo no quiero hacienda agena, pues tengo muy bastante con la mia, y así vea Vmd. como (aunque por camino raro) puede burlarse de su competidor Quemalatierra, y como vino á tropezarse con la dicha. No puedo ponderar á Vmds. lo sorprendiendo que quedé quando de un golpe cayó sobre mí tanto tropel de buenas nuevas. Sacó el Señor Don Nicolas la carta original que mi abuelo el Señor Don Bru-

no escribió á su hermano , y tío carnal mio Don Rodrigo , y es la misma que acabé de referiros. Beséla mil veces derramando lágrimas , abracé lleno de ternura y de cariño á mi buen primo , mandóme no introduxese pretension alguna en la Corte á los empleos , y que me dispusiese para pasar á Asturias con cartas suyas , y documentos míos que me acreditasen heredero presuntivo al Mayorazgo que dice el Señor mi primo. En efecto , Señores , con este motivo , y con el de conocer mi distinguida parentela , parto á Asturias ; y desde este lance que he contado cobré tanto cariño á los Asturianos , que jamas estoy mas á mi gusto que quando los encuentro. Por esta causa luego que en el meson me dixéron estaba en esta casa un Caballero Asturiano , sin otro motivo (como al principio dixé) he venido á conocerle. Calló Don Alexandro , y dixo Don Pelayo:

5 Lance raro por cierto es el que ha contado Vmd. Señor Don Alexandro , y no dexa de hacerme fuerza se hiciese su competidor Caballero de Montesa , sin esperanza á las Encomiendas de esta Orden , por estar destinadas á los Caballeros de

Aragon y de Valencia ¹; pero como dixo Vmd. á los principios, no parece bien nos paremos en pelillos; y supongamos por ahora que el Señor Don Alexandro á nombre de su padre toma posesion del Mayorazgo, que asegura que este es pingüe, que su padre se le cede para que pueda hacer fortuna, que se ve precisado á disfrutarle en las Asturias; ¿piensa en este caso dar la mano á Doña Josepha de Garbanzo, y llevarla al Principado? Sí señor, respondió Don Alexandro. Harto será, dixo Don Pelayo, que su distinguida parentela le permita, ni lleve á bien el que Vmd. meta Garbanzos en Asturias: por lo ménos lo que puedo dar por cierto es, que si intentara Vmd. eso mismo con los Caballeros de mi Patria, no lo consiguiera, por muy buenos que sean los Garbanzos de la Mancha, que eso no lo dudo; pero tenemos por allá ramas mejores, y así no necesitamos de Garbanzos. Lo que pienso hacer ya que Vmd. me avisa, dixo el Caballero de la Mancha, es informarme por menor de lo que es mi casa, y pasmar en Ciudad Real á todos con las regalías de ella; y

si el Mayorazgo es algo de provecho , y Doña Josepha espera que la ruegue , echaré á rodar todos los Garbanzos de la Mancha. Bonitos somos los Asturianos para dexarnos poner un aparejo : eso allá con los Montañeses , Navarros ó Galle-
gos , que se sujetarán á qualesquiera cosas por coger dinero. Ya le he dicho otra vez , Señor Don Alexandro , dixo Don Pelayo , que dexe á los Montañeses metidos en sus casas , pues acaso no estará muy léjos el que va á sacarlos de ellas. Dice bien este Caballero , Señor Don Alexandro , añadió el Señor Lorenzo , pues aunque yo he estado medio durmiendo casi todo el tiempo que contó Vmd. su historia larga , por algunas cosas que claramente he percibido , vengo en conocimiento de que Vmd. es tambien muy noble , y es lástima de que los dos Caballeros se separen ; pero de todos modos el Señor Don Alexandro tiene esta por muy suya , y agradeciendo la oferta el Caballero de la Mancha , despidióse de ámbos diciendo haria mala obra á la compañía que llevaba , si se detenia por mas tiempo.

CAPÍTULO XVIII.

Quédase Don Pelayo en cama por estar constipado un poco.

I Cuenta la historia que con harto trabajo vamos concertando, pues en ocasiones nos cuesta caminar con una luz medio apagada (que suele causar mas confusion al que la lleva que la obscuridad misma) como el Caballero Don Pelayo se quedó al dia siguiente en cama por hallarse algo constipado, resultas del violento exercicio de la caza. Decia que si aquella constipacion le hubiera cogido en casa de sus padres ningun cuidado le daria á causa de que beberia por las noches una taza de agua con orégano cocido en ella, y un poco de azúcar para que no tuviese amargo, la qual necesariamente le avocaria á un sudor copioso, y quedaria perfectamente bueno; pues de este modo le habia curado en varias ocasiones su muy querida madre, y era muy diestra en los remedios caseros de los que se valia en casi todas las enfermedades. Lastimábase porque no tenia el orégano á la ma-

no , y á falta de él tuvo que recurrir al agua solamente , y de ella esperaba algun alivio. El mismo dia que se quedó en cama Don Pelayo , divirtióse un rato el Señor Trigueros en hacer varias preguntas curiosas á Mateo , que como leal criado quiso contarle todo á su amo por la noche, quando no habia rezelo alguno de que les escuchasen ; pero al mismo tiempo que Mateo iba á participar á su amo lo que habia pasado con Trigueros , y al llegar á la puerta del quarto percibió una voz que le detuvo , y no entró hasta ver en que paraba. Fué el caso que á Don Pelayo se le levantó un poco de calentura con el constipado ; y así ni bien delirando , ni bien soñando percibió Mateo que decia : Ya que veo que de esta enfermedad me fino , es mi voluntad postrera que á Diego Anzures , y á Nuño hermano suyo , porque en varias cuitas me han servido como nobles á mí , y á los Reyes mis abuelos , se les entregue á manera de regalo el Puerto de Vegarada todo entero con entradas y salidas , y les concedo el privilegio de levantar castillo , edificar en él almenas , y grabar escudo de armas , y desde esta donacion, y privilegio tan exôrbitante, Señor Tri-

gueros , comenzáron los Anzures á llamarse Regalones, de los que hay una familia dilatada y noble en la Cantabria. Entró Mateo al escuchar semejantes disparates , y haciendo juicio de que su amo deliraba , dixo tomándole de un brazo: Non se acuerde , Señor , de esos Ganzues, nin tampoco de los Regalones , que estarán agora acasu dormiendo á pierna suelta , ábria los güeyos ¹ , y despierte porque tengo que cuntay munches ñovedades. Despertó á las voces Don Pelayo, y viendo á Mateo dixo. El Cielo te perdone antiguo y leal criado , el gusto que me quitaste sacándome del sueño mas dulce que tuve en todos los dias de mi vida. Incorporóse despues de decir esto, porque aseguraba hallarse muy molido en fuerza de la dureza de la cama , vistióse una almilla blanca , púsose un gorro encarnado marinero que le cubria las orejas, y estando de este modo dixo: ¿que se te ofrece? Mateo amigo. Cerró Mateo muy bien la puerta del quarto para que ninguno les oyese, y luego dixo á su amo: Fartu será, Señor , que salgamos de Tordesilles tan temprano, porque descubrióse

agora una filaza que dá que descurrir á mas pintau. ¿Pues que hilaza, ó tela entera, dixo Don Pelayo, podrá quitarme dexar mañana á Tordesillas? El casu yé, Señor, replicó Mateo, que isti Cisneros ó Tinteros, ó como se llama, quier casalu á Vusté con la so fia. Alborotóse al escuchar esto Don Pelayo, y díxole á Mateo: Calla salvage, cósete la lengua, y no presumas semejante traicion del Señor Trigueros, y mucho ménos de la Señora Marta. Tú aunque tonto, no dexas de ser harto malicioso, y tu misma malicia te hace discurrir traydoramente. Yo podré ser tontu, replicó Mateo; pero el Señor Lorenzo, explicóse conmigo guapamente: agora si Vusté quier que nada diga échese otra vez, y vólvia á soñar otros disparates, y la culpa téngola yo que me desvelo por facelu hombre. Ea, pues, dixo Don Pelayo, cuentame aquí, ya que estamos solos, quanto te ha dicho el Señor Lorenzo, y no mezcles alguna mentira para sazonar el cuento, porque muchas veces por no referir como son las cosas, se dexa de poner en ellas el remedio.

2 De manera, Señor, prosiguió Mateo, que se llegó á min el Señor Loren-

zo, y preguntóme callandin, si Vusté era muy ricu. Ansí lo fuera yo, Señor Lorenzo, respondí muy tiesu: pues asientate aquí, y dime si lo sabes, quanta renta tien tu amu allá en so tierra, añadió el Señor Trigueros. Tien so padre, prosigui yo Señor Lorenzo, mas de quinientes fanegues de pan de renta, y los renteros tenemos que pagar entre todos alrededor de les Ñavidades mas de cien gallines. Cria en casa mas de catorce gochos, que hi dán tozin para todú el año: cueye de miel mas de sesenta cántares, y facen les criades doce arrobes á lo menos de mantega, y otru tantu quesu: de les faves ¹, castañes, nueces, ablanes ², perres, y manzanes non puedo falar sin que me quede cortu. Excelentes frutos son esos, amigo Mateo, para hacer dinero, interrumpió el Señor Lorenzo. Pues mas asombradu quedará Vusté, Señor Cisneros, prosigui yo gustosu quando sépia que tien un molin que espolvorea la farina que yé un plasmu: compró pocu ha en Asturias, ocho prados que si quier, siega en ellos mas de doscientos carros

1 Judias.

2 Avellanas.

de yerbas , que dá mil gustos angazala^r : dempues de todo esto , nayde hi puede quitar una posesion que tien pegada á casa , y cria en ella la meyor frescura de potres que puede salir de toda aquella tierra : comuñes de ganadu pasarán de doscientos y sesenta. Bien sé yo que non me quede cortu , y si me preguntaba con segunda , fágase de cuenta que vino por llana , y se marchó sin ella. ¿Y que le pareció al Señor Trigueros de mi mucha y desempeñada hacienda? preguntó Don Pelayo , á su criado. Non ponía mala cara , respondió Mateo. ¿Y de mi nobleza , que te dixo ? preguntóle Don Pelayo. Á eso torció el focicu un pocu , respondió Mateo. No lo extraño , dixo Don Pelayo , porque entre gente labradora no se lleva á bien el que se hable de familias distinguidas. Asegúrote que estuve en una especie de martirio todo el rato que Don Alexandro de Cienfuegos ocupó en contar su historia rara , porque noté que el Señor Trigueros se dormía. Preguntóme el Señor Lorenzo , ¿que parientes tenia Vusté puestos en Zancos ? Cuntey que tenia Vusté un tiu

x Rocogerla ó llegarla en los prados.

Predicador Sale á tino. Sabatino majadero, ve reparando lo que hablas , dixo Don Pelayo. Bien me entendia el Señor Lorenzo , replicó Mateo , y parecioy guapamente quando hi cunté tamien que Vusté habia tenido años pasados otru tiu Canónigu Mariscal , y un primu Perdiguerru ; y que mi amu Don Aries tenia Muletú para ser Químicu de los Frayles Capuchinos. ¡ Santos Cielos , y quantos desatinos contaste al Señor Trigueros ! exclamó nuestro Don Pelayo. ¿ Quien te ha dicho , majadero , que los Canónigos Magistrales se llaman Mariscales , que los Pertigueros se llaman Perdigueros , ni que los Síndicos de nuestro Padre San Francisco se llaman Químicos ? Ni tampoco ¿ quando oiste decir que padre habia sacado Buleto de Roma para serlo ? Eso yé verdá , Señor , respondió Mateo , y yo discurro que el tiu Lorenzo entiende tantu como yo de aquestes coses ; pero me quedé plasmau quando me cuntó que solia meter en casa cada año mas de seis mil fanegues de trigo , tres mil de cebada , dos mil cántares de vino , y que tosquilaba mas de mil oveyes. Dexemos eso , Mateo , interrumpióle Don Pelayo. Supongamos que acabaste de ponderar al tío

Trigueros mi hacienda toda , y privilegios , y que él con algun estudio te hizo una abultada relacion , y pintura de la suya. ¿ Acerca de mi persona que te dixo ? Non quisiera que Vusté lo llevara á mal , respondió Mateo , y por otro llado veo que non parez bien andemos en beyures , ó como suelen decir en patagüeyos ¹. Diz el Señor Lorenzo que Vusté parez un pocu simple , y algo presumidu , y entónces decia yo para conmigo : Rayu , ¡ para el cabron que fiara en los Castellanos ! yo apostaré á que isti está á matar con los fidalgos. Que está muy mal no tienes que dudarlo , dixo Don Pelayo. ¿ Alcanzaste por ventura á ver por allí á la Señora Marta ? Por allí andaba haciendo que barria , respondió Mateo , y de quando en quando alzaba la cabeza para faceme una goyada ². No dexa de ser discreta para labradora , dixo Don Pelayo. Aguda yé como una llargatesa ³ , respondió Mateo : pos Señor , dempues de estes preguntes , y otre munches de que non me acuerdo , prosiguió el Señor Lorenzo , diciendo : Si gus-

¹ Zalamerias

² Guiñar el ojo.

³ Lagartija.

tara, Mateo amigo, tu amu de tomar estado, sin salir de Todesilles pudiera topar una buena comenencia. Al decir aquesto, miróme la rapaza, y sonrióse, como quien diz: anda borriquin, si te parez duérmete en les payes, y no lo cuentes á tu amu. Yo non tardé munchu en comprehendéla, y decia para conmigo: ya te entiendo besugu que tienes el güeyu claru. Respondí yo entónces al Señor Lorenzo. Señor, en la Vega fartes comenencias tuvo, y so madre non gustaba de que fues tan biatu; pero agora ya parez que va saliendo del ordiu¹, y non llevará á mal que delante de él se fale ya de bodes: en preguntaylo non se arriesga nada. Non pasó mas que esto, porque lu llamaren para acabar de componese con una mula que tenia de venta. Ahora caygo en la cuenta, amigo Mateo, dixo Don Pelayo, y creo puede ser cierto quanto acabas de contarme, y que allá entre ellos tratarán mucho del asunto: dígolo porque está mañana misma se llegó á mi cama la Señora Marta, y me preguntó, ¿que cosa era la que mas me ator-

¹ Salir de sus casillas, ó parece hacer otra cosa de lo que era.

mentaba? Yo la respondí con una voz harto doliente: Señora, lo que mas me aflige por ahora, es el estar fuera de mi casa enfermo, porque los trabajos é impertinencias del que está postrado en cama, fatigan demasiado á la gente propia, y enfadan mucho á los extraños. Dexad, Señor, dixo la discreta labradora, de cansar la fantasía pensando en esas cosas que son bastante tristes, y haced cuenta de que os hallais en vuestra casa, y que cuida de asistiros la persona que os tiene mas cariño: fuera de que, esta enfermedad ni puede temerse ni enfadar en casa propia, ni tampoco fuera de ella. Salióse en diciendo esto, y lo hizo con el mayor recato, porque oyó pisadas, y á la cuenta buscabas tú á la Señora Marta. Ansina fué, Señor, respondió Mateo, buscábala yo para que me diera la llave del arcon de la cebada, y cuidar del potru, porque si un se fia de estos mozos ha de adelgazar mas de lo que yo quisiera. Pues, Señor, pedí la llave del arcon de la cebada, y por faltar politico acomodeme á decir que me dies la lave. No te entiendo Mateo, respondió la pícarona. La lave, apreté yo, Señora, para despeslar el arcon de la cebada. Mé

nos te entiendo ahora, respondiíme la malvada , y con esto arregañaven la muela riéndose todos de min , que era una comedia. Yo non sabia lo que me pasaba , y así enfadéme , y dí con ello todo en tierra diciendo : deme , Señora , con Dios ó con Mahoma la llave de la cebada , porque el potru rebuzna ya por la comida. Ahora si que te entiendo , Mateo , dixo la Señora Marta. Acabáramos con Satanás, prosigui yo muy tiesu ; pues llave llámase en mió tierra , ¿ quien non habia de pensar que en Castiya se llamaria lave ? Con esto train una algazara conmigo que era una maravilla. Lance era de reir , dixo Don Pelayo , y si le hubiera presenciado tambien le celebrara : mas despues de esa bulla (á lo que entiendo , amigo Mateo) se entró nuevamente en la sala á hacer labor la Señora Marta ; sentóse en una silla , y percibí que en voz baxa cantaba ; y asegúrote Mateo , que la voz es peregrina , el tono era de suyo melancólico , como el que se busca para mitigar penas y dolencias : la letra casi puedo decir que fué una misma siempre , porque no cantó mas que dos cantáres (mejor diria dos endechas tristes) , que por haberlas repetido tantas veces , se quedáron ; ay Dios !

en la memoria: decia, pues, Mateo, en la primera:

Quando el corazon adora, desconfiado:
De que su amante fino lo agradece,
En medio del camino desfallece,
Un suspiro que debiera ser premiado:
Al compas de la labor mal se entretiene
La pasion que llega á ser violenta;
Saldré pronto yo de esta tormenta
Si mi amante en ello se conviene.

De esta discreta letra colegí yo, Mateo, que la Señora Marta padecia allá dentro de sí misma una batalla dulce y amorosa, y que su pensamiento y fantasía la proponian muchas cosas, ya que no imposibles muy dificultosas á lo ménos, á causa de no saber si yo me acomodaria con su gusto. La otra letra tambien declaraba lo bastante sus amores castos, que me dió á entender de esta manera:

Apartándose Celio de mis brazos,
Los ojos sin querer se me arrasáron,
Y á la vista de un Aspid publicáron
Se dividia el alma en dos pedazos:
Yo Clori, me voy decir debiera;
Pero acá en mi pecho vas metida,
Y te aseguro no hiciera esta partida
Si el hado fatal me lo permitiera.

3 Aunque yo por entónces no sospeché se dirigiesen hácia mí , ni arrojase la Señora Marta estas saetas suaves , ahora lo sospecho , y aun afirmo , que esta discreta labradora se queja con razon de mis desdenes , y siente vivamente la despedida , que yo he de hacer de aquesta casa. ¿ Pues de esa manera , replicó Mateo , Vusté piensa salir agora de aquí Tor-desilles ? ¿ Pues que he de hacer ? dixo Don Pelayo. ¿ Es acaso esta la Corte adonde yo camino ? ¿ Cumpliria con mi delicado encargo si aquí me apoltronara ? Non faga casu , Señor , de aquí encargu , replicó Mateo , porque ya caygo yo en la cuenta de que se rirán de Vusté todos quando sépien que salió de casa por coses tan pequeñas : cásese non sea bobu con aquesta Tordiella ó Tordillana , que yé mas rica que quantes Señores hay en Santillana ¹ ; aquellos moces olvídeles con Mahoma , porque son muy remilgades , y la Señora Marta yé arrevalgada en forma. ¡ Válame Dios y como bayla ! blincu y corcobu dá de mas de siete quartes. Home si Vusté non mete isti buen dia en casa,

¹ En la montaña de Santander está sita Santillana.

han de acabar de decir allá en so tierra, que los Infanzones de la Vega son presumidos , y muy llocos. Hacemos bien de presumir los Infanzones de la Vega, dixo Don Pelayo muy enfurecido. Bien se vé que tú ignoras lo que somos , porque estás hecho , matalóte , á tratar solo con los Caballeros de tu tierra , mejor fuera que te hubieras atenazado aquea lengua , ántes que hablaras mal de las paisanas mias ; pues algunas conozco yo, que si oyeran las blasfemias , tomaras á buen partido esconderte en un calabozo á trueque de no sufrirlas ; pero ya que en todo has de ser dichoso , pues aun yo templo mi ira porque conozco que de apasionado te propasas , déxame solo , y contentate con haberme llenado de páldas especies. Retirate leal criado , y dexa á tu amo lamentar á sus anchuras su triste desventura. Salióse con esto Mateo muy desazonado , y viéndose solo Don Pelayo principió á quejarse de este modo.

4 Ahora se ven muy á las claras los peligros que acarrean las delicias. Si yo no me hubiera detenido en este mar ya alborotado , no me estrellara contra esta peña que tanto me amenaza , y si el mar

se aquieta, y pone en calma, corro mayor riesgo escuchando esta sirena. De quantos malos infortunios me anunció mi sabio padre, ninguno puede tener la mas pequeña conexi6n, ni analogía con el que al presente me sucede. Nada importaria el que fuese yo tan desgraciado y ridículo como lo fué el pobre Don Quixote, pero sí, iba á decir mucho el que un Caballero como yo se malograra. No seré tan feliz como lo fué Eneas, quando le reprehendió una Diosa la pereza y larga detencion que tuvo con la Reyna Dido, porque no tengo Deidades que me favorezcan; pero ¿que mucho que aquel Capitan Troyano dexase las delicias de Cartago si habia logrado ya aquellas satisfacciones que tanto apetecia? Mas yo que apenas miré con cuidadosa atencion á esta discreta labradora, ¿como podré arrancarme de su trato dulce, y un amor tirano que le introduxo su desgraciada desventura? ¡Ay triste labradora, y que caro te ha de costar tu amoroso atrevimiento! Quando llegues á saber por desdicha tuya, que Don Pelayo Infanzon de la Vega no puede corresponder á tus finezas, harás muy mal si como víbora ponzoñosa irritada justamente, no te en-

roscas en aquesta mi garganta para que pague yo la pena que no debes sufrir tú , despreciada enamorada enemiga mia. ¡ Ay ancianos nobles , y distinguidos Caballeros ! si supierais en las angustias , y notorio riesgo que vuestro hijo se halla , maldeciríais acaso vuestra pequeña suerte , viéndole expuesto á deslucir á sus paisanos ; pero primero consentiré que me sepulten vivo , ó que me metan en aquel toro de bronce que inventó un Tirano ¹ , que abrirles camino casándome baxamente , y fuera de la Patria. ¡ Ay distinguidos compatriotas si tuvierais la menor noticia del terrible apuro en que estoy metido , dexaríais el sosiego para venir á darme libertad , y que prosiguiera con mi empresa delicada. Perdona discreta labradora de que yo no pueda corresponder á tus amores castos , pídemme quanto quieras (como no sea mi derecha mano) , porque te empeño mi palabra de hacer por

¹ Falaris tirano Rey de Agrigenta en Sicilia, mandó á Perilo fabricar un toro de bronce para quemar vivos en él á los que condenase á muerte. Perilo le estrenó , y Falaris tambien murió en él , procurándole la muerte los habitantes de Agrigenta , no pudiendo sufrir por mas tiempo sus crueldades. Moreri Diccionario Histórico tomo 7.

tú quanto gustares , aunque sea atravesar los mares , que es la única cosa á que siempre he cobrado miedo : y tú Hado el mas infausto , descúbreme camino por donde salga de tan intrincado laberinto. Entró segunda vez Mateo al tiempo mismo que su amo exhalaba estas amorosas quejas , y díxole lleno de ternura : Vámonos de aquí , mi amu , y non llore por María Santísima , porque importa mas la vida de un Infanzon de la Vega , que quantes mozones hay en Tordesilles , y comenencies tien el mundu. No te falta razon , Mateo , dixo Don Pelayo ; pero no digas tan mal de mi enamorada Marta , porque sus pocos años la disculpan , y aquel Dios tirano que suele inquietar á los cortesanos , parece no perdona á aquesta labradora ; y sábeta , Mateo , que en las batallas de amor , quien se ausenta es el que primero vence , y yo debo rezelarme de que si esta discreta Castellana porfia , y se vale de toda su destreza para ablandar la dureza de mi pecho , quiza logrará su intento , y hará que yo cayga incautamente en la red , á que principió ya á llamarme con el reclamo de su voz suave ; y así salgamos con la mayor presteza ahora que podemos estar

presos con lazos de retama , y no espere-
remos á hacerlo quando nos tengan muy
asegurados con grillos de oro ; fuera de
que , yo ya me siento bueno , y el potro
lo estará tambien del golpe y matadura.
Pero ahora que estamos solos , Mateo , y
nadie nos escucha , lo que te advierto , y
aun suplico es , que ni en muerte ni en
vida digas á persona alguna esto que nos
está pasando , porque no todos son dis-
cretos , ni pesan circunstancias , y los mas
dirian que yo habia hecho un desatino
en dexar marcharse de las manos una con-
veniencia de tantos intereses , solo porque
la Señora Marta no es acaso bien nacida ;
pero yo sé muy bien lo que me hago , y
no ha de lograr esta generosa labradora
que Don Pelayo Infanzon de la Vega se
alucine con las ollas de cecina , morcillas
apretadas , quesos duros , y añejas longa-
nizas , porque está criado con otros ali-
mentos finos. Eso sí par Dios en quien
creo añadió Mateo ; y val mas la bo-
roña que sobra en casa de mi amu el Se-
ñor Don Aries , que la mitá de lo que se
gasta en aquesta casa , y agora dormia á
pierna suelta , y échese á soñar otros dis-
parates , y del potru non hi de cuidado ,
porque ya levanta la cabeza.

CAPÍTULO XIX.

*Dá noticia Don Pelayo del estrafulario
orígen de los Infanzones de la
Vega.*

Levantóse Don Pelayo al siguiente día, y lo primero que hizo fué pasar á la quadra donde estaba el potro para ver si podia ya sufrir la silla, tentóle bien por todas partes, y hallándole perfectamente sano, no dió en que habian sido trazas de Mateo, con el fin solo de holgarse por mas tiempo en casa de Trigueros, y solo discurrió que no habria sido llaga, sino hinchazon lo que habia tenido el potro, y que con aguardiente, xabon, vino, romero, y otros remedios á estos semejantes se habia resuelto enteramente; pero sea lo que fuere, lo que hay de cierto en este punto es, que se alegró muchísimo, y que dando en las ancas del caballo una palmada recia dixo: ¡Ó tú caballo el mas afortunado de todos los brutos de tu especie! Si supieras que nacistes para llevar acuestas el mas puntoso Caballero, y fueras capaz de saber que cosa es dicha, tuvieras esto que te digo

por la mayor de todas. Así explicaba su contento nuestro distinguido Héroe, y sin dar parte á persona alguna, se disponia para proseguir su viage. Miraba al Cielo y decia, que el tiempo estaba tan sereno, que convidaba á quitar toda pereza, y que si se dexaba á que principiasen á picar los soles se exhalarian forzosamente de la tierra aquellas partículas húmedas y sutiles, que espesándose en fuerza de ser muchas baxaban en nublados peligrosos, á los que habia cobrado desde niño mucho miedo. Llegóse en esto el mediodia, y ya de sobremesa dixo el Señor Lorenzo á Don Pelayo.

2 El otro dia, Señor Don Pelayo, quando estabamos de sobremesa como ahora, quise preguntar á Vmd. si por fortuna era pariente del Infante Don Pelayo, de aquel de quien dicen las historias que restauró este Reyno quando los Moros le tenian por suyo, y estaban en él echando plantas; y como entró aquel Caballero de la Mancha, y nos contó su historia, confieso que á los principios empecé á embobarme, y ya me provocaba el sueño demasiado; y por lo mismo, ó ya bien cansado, ó del todo olvidado de hacerle esta pregunta se la ha-

go á Vmd. ahora que no habrá quien nos estorbe , y así deseo que me saque de la duda.

3 Siento mucho , Señor Trigueros, dixo Don Pelayo , que Vmd. con esa pregunta que me hace , me ponga en la necesidad de hablar del lustre grande de mi casa ; pero pues yo ni me meto , ni tampoco busco los peligros , sabrá el Cielo sacarme sanamente de ellos , y á su cuenta corre el que yo no me envanezca tanto ó quanto , refiriendo el muy antiguo y distinguido origen de los Infanzones de la Vega ; y para la mayor inteligencia necesitamos indispensablemente de dos cosas : la una es , que Vmd. me escuche sin entregarse al sueño , y la otra dar principio á lo que Vmd. desea desde algo mas atrás de los tiempos del Infante Don Pelayo , de quien al parecer tiene Vmd. algunas luces ; y así quiero que sepa el Señor Trigueros , que en el octavo siglo acabó su infeliz reynado Witiza el poderoso , y aunque su inmediato sucesor Don Rodrigo tenia virtud y talento para reformarle , no se animó á ello porque ya la mayor parte estaba por el partido de los vicios ; lo que fué motivo para que él mismo se hiciese del bando

de los disolutos , y acabó de perderse enteramente quando cometió el delito feo de violentar (como así lo hizo) una de las damas mas hermosas de Palacio , que servia por entónces á la Reyna Egilona, y se llamaba , segun muchos , Florinda , conocida hoy por el sobrenombre de la Cava, que en lengua de los Árabes equivale á muger mala. Era hija esta Florinda de Don Julian , Conde de Consuegra , y de su muger Doña Fandina. La violencia y atrevimiento del Rey enamorado sucedió en Pancorvo , que es una Villa que está entre Burgos y Vitoria metida entre unos cerros ; á cuya sazón se hallaba la Condesa con su marido Gobernador en Ceuta. Sintió vivamente el agravio la dama vergonzosa , y como víbora ó culebra, que llena de veneno se enrosca en la pierna del que sin querer la pisa , así del mismo modo esta víbora gravemente herida comunicó á su padre el veneno todo , destilándole rabiosamente por el cañon de una débil pluma ; y de tal suerte inficionó el corazon del Conde de Consuegra , que intentó vengarse de un modo el mas infame que pudiera imaginarse , porque tiró á que el delito de uno le pagaran todos , y esto pudo ser lo que

mas sentiria el Rey Godo , que era mas que bien nacido , y la rapazuela pudiera muy bien haber sido mas sufrida , haciéndose cargo de un amor precipitado ; pues otras mas honradas que ella han sabido callar en semejantes lances sin dexar de dolerse de su culpa. Trató infamemente el Conde de Consuegra , Señor Trigueros, de entregar aqueste florido Reyno á la canalla Sarracena (siempre que le ayudasen á vengarse) , dándoles paso libre el traidor por aquella parte que estaba de su cuenta. No querian al principio los Sarracenos creer del todo al Conde , porque la traicion hacia que se rezelasen justamente ; pero el hecho mismo acreditó la infamia , y los Sarracenos viniéron á bandadas , y lo arrasáron todo , á la manera que una avenida poderosa de agua arranca , y lleva delante de sí los mas soberbios edificios. Enteróse tarde el Monarca Godo de lo que sobre él venia , y no obstante dió poderosos gritos convocando el Reyno todo en su defensa. Entónces fué , amigo y Señor Trigueros, quando de los muchos mocetones que habia en la Cantabria , vino entre ellos Lopez de Iñez , al que por ser de unas fuerzas muy desmesuradas , y de una estatu-

ra casi enorme , habian dado todos en llamarle el Mozon de la Cantabria. Este, pues, Lope valeroso y forcejudo , llegó á verse ya casi rendido de matar Alarbes con un trancon de acebo (que se conserva en la Armería de mi casa forrado en baqueta de Moscovia); y es el caso, Señor Trigueros , que el tal trancon se va disminuyendo por la posta , porque de nueve siglos á esta parte han dado las mugeres de mi Patria en usar de sus astillas , porque han averiguado , que es un específico admirable contra los partos recios aplicando al craneo , ó poniendo en la garganta á manera de corales una astilla , aunque sea pequeña ; y por esta razon se han sacado ya tantas astillas del acebo , que se conoce su disminucion notablemente , como he dicho ; y hasta Mateo (que no me dexará mentir) fué tambien muy apresurado desde Asturias á la Vega por una astilla , en ocasion en que su muger estaba de parto , y se veia reventar en fuerza de dolores. Ansina fué, Señor Lorenzo , comprobó Mateo , y si la partera , y una tia mia non discurren quitar la estiella del piscuezu de la mió pachona, yo creo que echa les corades ¹.

¹ Asaduras.

Maravillosa es la virtud de esas astillas, mi amigo Don Pelayo , dixo el Señor Lorenzo ; pero mire no tengamos con ellas otra supersticion tan peligrosa como la que hubo con las canillas del Canelon famoso , que Vmd. supo ponderarme ; y ahora siga con su cuento , porque le relata de un modo que me gusta , y bien sabe el Cielo que soy enemigo de estripar conversaciones de otros. Yo digo lo mismo , Señor Lorenzo , añadió Mateo, y quando relato un cuentu quisiera cuntalu en dos palabras. Digo , pues , Señor Lorenzo , prosiguió el Caballero Don Pelayo , que el Mozon de la Vizcaya , mató en seis dias quinientos treinta y siete Moros , y entre ellos un Judío de la Tribu de Manasés, segun se supo luego: en el octavo dia , que fué el once de Noviembre de setecientos y catorce , en cuyo modo de contar sigo yo á nuestro historiador Mariana : digo , que en este dia , que para nosotros fué muy desgraciado , porque perdimos en él la honra, la libertad y los haberes, habiendo el Arzobispo Opas pasádose traidoramente al partido de Tarif Avenzarca , General de la Morisma , en donde se juntó con el Conde de Consuegra el alevoso , y los

hijos de Witiza ; y desmayando los nuestros en fuerza de este accidente no pensado , metióse Don Rodrigo , deseoso de la muerte , con su carro de marfil en lo mas peligroso del campo de batalla , caminando á su lado siempre el Mozon de la Cantabria , y como la confusion era muy grande , y sucedió esto en una estacion de tiempo en que acontece caer agua , abarrancóse el carro en un pantano , sin que los que le llevaban fuesen capaces de sacarle por mucha maña que se diéron para ello , hasta que el Mozon que digo aplicó el hombro al carro , y empujándole con todas las fuerzas que tenia , le sacó él solo con admiracion de todos , y hasta del Rey mismo , que le animó diciéndole desde el carro al tiempo de querer hacer pujanza : Iza Mozon, que quiere decir , tira quanto puedas Mozon , y no desmayes. Desde esta accion tan grande diéron las gentes (por adular al Rey) en llamarle el Iza Mozon de la Cantabria ; pero como el largo tiempo lo trastorna todo , trastornó el Iza Mozon en Infanzon , como así nos llamamos los descendientes de este Lope , que casó con Flora de Xalon , única Señora de quanto baña el rio de este nombre , especialmente

una Vega muy hermosa , de donde descendemos los Infanzones de la Vega ; y no le pesará al Señor Trigueros saber que la Vega de que yo le hablo , es la mejor tierra de la Europa toda , á causa de que en sentir de los Cosmógrafos mas hábiles , viene á ser antípoda de la Palestina , con la pequeña diferencia de noventa grados á una esquina del Mar Muerto ; y se aseguran todos en que el Castillo de los Infanzones de la Vega está perpendicularmente , y viene á ser Zenit de la guia principal del árbol de la vida. Quise advertir esto de paso para que el Señor Trigueros se asombre con noticia semejante ; pero parece que nada le hace fuerza. Sirviéron mucho los Infanzones siendo de grande utilidad en la restauracion de esta Monarquía , y el Iza Mozon del carro sacó de mil peligros al Infante Don Pelayo , quien por los buenos servicios le llenó de privilegios , y aunque algunos de ellos se perdiéron , nos quedáron varios : pues el Besugo primero que se pesca en Vigo es para nosotros : en Santander nos tienen á derecho una Balandra¹;

¹ Especie de embarcacion con cubierta , que tiene solo un palo con vela , á la que llaman Cangreja : su destino es para el trasporte , y tambien para el corso.

y en San Vicente de la Barquera hay nuestra una Garita ¹: presentamos Curatos de mas de dos mil reales: tenemos de sobra las Capellanías, que ninguna baxa de quinientos reales: en Castro y Santillana no se nombra Justicia sin que asista padre; y finalmente disfrutamos de otras muchas regalías, y privilegios de que al presente no me acuerdo.

4 Acabó de referir el origen de su casa Don Pelayo, y lo celebró el Señor Trigueros, porque ya el sueño le habia hecho dar algunas cabezadas; pero despavilándose un poco dixo: Pasmado me he quedado, Señor mio, con el estraño origen de los Infanzones; y por acá tenemos mocetones capaces de levantar un carro cargado con hacinas, y lo hacen con frecuencia, por lo que, si de aquesto nos valiéramos, pudiéramos tener toda esta Provincia llena de Infanzones; pero si nos habian de roncar con su distinguido origen, aunque no tuviesen un bocado de pan que comer en todo el año, mejor es que se estén en la Vizcaya, y que

2 Obra á manera de linterna capaz de contener una persona para hacer centinela en ella, y en los puertos de mar suele servir para registrar las embarcaciones,

nosotros carezcamos de semejantes gentes: y á todo esto, Señor Don Pelayo, ¿ como Vmd. no ha pensado aun en casarse? La eleccion de estado, Señor Lorenzo, dixo Don Pelayo, consiste en la inclinacion primeramente, y como en mí no ha nacido aun aquesta, de ahí resulta el que yo me mantenga celibato. No dexan de afligirse mis señores padres viéndome con una especie de repugnancia al matrimonio; pero hacen muy mal en acongojarse, porque yo jamas les he dicho que ninguna muger era capaz de rendirme; pues esto seria no conocerme como me conozco, y veo que soy tambien de carne, y estoy para asegurar de que me verán tal vez casado fuera de la Patria, y con quien jamas juzgáran, aunque se pusieran á soñar los mayores desatinos. Hacen lo que deben los señores padres de Vmd. en afligirse, Señor Don Pelayo, dixo el Señor Lorenzo, pues aquí estoy yo, que sin ser de los Infanzones, despues de salvar mi alma, no deseo cosa con mas ansia que ver á mi querida hija casada, y en casa de su esposo; y este gusto ya me le va concediendo el Cielo, puesto que hace diez meses que ha dado palabra de casamiento á un be-

llo chico , que es natural de Rueda , y de los mas acaudalados de aquella Villa toda. Yo entro con mucho contento en aquesta boda , ya porque el que ha de ser mi yerno es muy rico y de excelentes prendas , y ya porque mi hija no sale de su esfera. Tuvo varios pretendientes Caballeros mayorazgos , y un Caballero Cruzado de Zamora , que aseguraban traia su esclarecido origen , ni bien me acuerdo si de Santillana ó de Matallana. De Matallana descenderia sin duda ese Caballero , Señor Trigueros , dixo Don Pelayo , porque si descendiera de Santillana , no necesitaria de cruzarse. Pnes , Señor , este Caballero que se cruzó porque tuvo la desgracia de no descender de Santillana , prosiguió el Señor Lorenzo , se desvelaba por la chica ; y la muchacha tambien se inclinaba mucho , porque baylaba á las maravillas , y tocaba la guitarra que la hacia ceniza ; pero yo nunca fuí del litámen... Diga Vmd. dictámen , Señor Lorenzo , y no litámen , advirtióle Don Pelayo. Jamas fuí de parecer , prosiguió el Señor Trigueros , de que se casase con Títulos , ni con Caballeros , porque como la muchacha está hecha á andar por el campo retozando con los de su tiempo , á trillar quando el Agosto

llega , y á llevar la simiente á los mozos algunas veces dos leguas de la Villa; siempre que la privasen de estas diversiones se muriera en quatro dias ; ademas de que tampoco se habia de acomodar ella con aquellos melindres que para comer y beber gastan las Señoras ; porque ha de saber Vmd. que mi Marta lo mismo se tira á una fuente de garbanzos , ó á una cebolla asada , que á la pierna ó pechuga de una polla , lo que habia de ser motivo para reirse de la pobre chica , y yo podia hacerme de cuenta , que aquel dia la enterraba , porque no me habia de acomodar á ir á casa de mi yerno cargado con tanto paño pardo como gastamos los labradores de esta tierra ; y así por evitar estos inconvenientes , se casará con el chico que digo natural de Rueda. Quedó cubierto con un sudor como de yelo Don Pelayo al escuchar lo que le dixo el Señor Trigueros. Mateo, que faltaba pocas veces de las conversaciones de su amo , y por lo mismo lo habia percibido todo , tambien se quedó lleno de asombro , y tuvieron harto que hacer los dos para no dar alguna muestra de su flaqueza ; pero volviendo poco á poco del susto Don Pelayo , dixo. ¿ Ello

es cierto , Señor Lorenzo ; que la Señora Marta , vuestra hija , hace ya diez meses que tiene celebrados esponsales ? Sí señor , respondió el Señor Lorenzo. Dos tios Obispos , que tiene la muchacha , y un Arzobispo tio carnal del chico compusieron la boda con mi primo el Consejero de Castilla , y todos aseguran que va mejor con el de Rueda , que no con los Caballeros. No sé que le diga á Vmd. Señor Trigueros , dixo Don Pelayo , porque tal Caballero pudiera encontrar la Señora Marta , que supiera acomodarse á todo , y tuvo poca dicha en que el Cruzado no traxese su origen de allá de Santillana , pues entónces ya le podría yo asegurar que seria completo : ¿ pero vive seguro el Señor Trigueros de que su querida hija está contenta , y que si no fuera por el miedo de no disgustar á su buen padre , y tios , de carácter elevado , resiliria acaso hoy de la obligacion penosa ? Seguro estoy , Señor Don Pelayo , dixo el Señor Trigueros , de que no piensa en residir la chica , porque me consta que está loca de contenta ; se cartea con el chico , y allá entre sus cantiñas quando se halla sola trabajando se acuerda del muchacho , y me maravillo que Vmd.

no la haya oído algunas veces. Son mis cuidados por ahora de una naturaleza muy distinta, dixo Don Pelayo, y á ninguno pareciera bien el que parara yo la atencion á cosas de muchachos: alégrome en el alma se case con ventajas la Señora Marta, y porque sentiria muchísimo salir de Tordesillas, sin que se hubiese tocado aqueste punto, ya puede desde ahora el Señor Trigueros mandarme quanto guste, pues yo mañana muy de madrugada necesariamente prosigo con mi viage. Yo era de sentir, Señor Don Pelayo, dixo el Señor Trigueros (como otra vez le he dicho) de que Vmd. desde aquí se volviese á casa, porque Madrid está lleno de bufones, y le han de molar la sangre. No tenga Vmd. esos rezelos, Señor Trigueros, dixo Don Pelayo; afíanceme yo bien en los estribos, y verá Vmd. como los bufones van desengañados; y así sobre dexar la empresa no habremos cosa alguna, porque será cansar en valde. Pues una vez que Vmd. dá en la manía ó machada de dexarnos, replicó Trigueros, no es razon violentarle por mas tiempo: dexe Vmd. mandado, y si por desgracia se tropezase con mi primo el Consejero, dígale que quedamos bue-

nos. Levantáronse de la mesa al decir esto; y al siguiente día despidiéndose de los demas de casa salieron de Tordesillas amo y mozo con las orejas un poco destempladas.

CAPÍTULO XX.

*Prosigue su viage para la Corte
Don Pelayo.*

POR lo regular todos los hombres se propasan á presumir demasiado de sí mismos, quando de ellos se hace algun aprecio. Es indispensable entónces un fondo grande de humildad para no aspirar á obsequios aun mayores; y llegamos por último á un momento en que queremos nos reputen necesarios. Esto mismo sucedió puntualmente al Caballero Don Pelayo en casa del honrado Trigueros, en la que se le trató con mucho aparato de criados, mesas abundantes (aunque sin aliño), cazerías y paseos; pero llegó á formar juicio de que Trigueros le quería para yerno, y desde este mismo punto se envaneció de modo, que en nada apreciaba el agasajo. Juzgóse no solo útil, sino muy necesario, y por lo mismo

quando advirtió que su modo de discurrir habia tenido mucho de ligero, y que no obstante (á lo ménos en concepto suyo) era acreedor á mas de lo que perdía, dispuso con ayre de distinguido dexar quanto ántes el regalo tosco de la Señora Marta; y así dice la historia que iban amo y mozo algo cabizbaxos, Don Pelayo al parecer triste, y Mateo riéndose sin hablar palabra, hasta que su amo echando de ver que se reia, le dixo con bastante ceño: ¿de que te ries matalote? ¿De que quier Vusté que yo me ria, respondió Mateo, si non de lo que mos sucedió con isti Tinteros ó Trigueros? Yo pensé (ansí Dios me salve) que lu queria casar con la so fia; pero á la cuenta nunca lo soñó, y munchu ménos ella. ¿Y quando viste en mí, salvage, replicóle Don Pelayo, inclinacion á recibirla por esposa? Eso yé verdá, Señor, respondió Mateo, porque Vusté non queria dar que sentir á los Caballeros de la Vega, y con todo non faltaren pretendientes para la rapaza, y entre ellos un Caballero non ménos que cruciau. Lo que yo sentí fué non oyla cantar algunas veces, porque segun Vusté decia era mil gustos escuchala: ¿non he verdá mi amu?

Como me enfades un poquito mas , dixo Don Pelayo , te he de alcanzar un par de torniscones , y hacerte cantar dos puntos mas alto que cantó la Señora Marta junto á mi cama quando yo te dixe. Pero venga acá , mi amu , replicó Mateo , ¿quien non ha de reventar de risa acordándose de Vusté , viéndolu muy triste , y casi ya para salir de aquisti mundu , porque pensaba que se morria por él aquel piescu embernizu ¹ , y tanto se acordaba de Vusté como de les ñarices de Mahoma ? Pues ¿quien me metió á mí ese cantar en la cabeza , dixo Don Pelayo , sino tú mismo , grandísimo bergante ? ¿Pues que no estaba yo ageno de tales pensamientos quando entraste tú en el aposento de mi cama , y me contaste lo que ya te dixe pongas en olvido ? Eso yé verdá , respondió Mateo ; pero el demoniu son estos Castellanos , y Vusté facía bien en non querer esta rapazona , porque estoy para apostar les miós oreyes á que entien-de pocu de mondongu : ¿y non se queda plasmau con los que anduvieren en la boda ? Un Arzobispo , dos Obispos (co-

¹ Melocoton poco medrado , y que dá muestras de haberse criado en el invierno.

mo si non tuvieren nada que facer) , y un Consejero de Castiya : mire que quatro botilleros Montañeses. Sin duda alguna que está bien emparentada la muchacha , dixo Don Pelayo. Cuntóme á min el Señor Lorenzo , añadió Mateo (ahora que me acuerdo) , que tenia seis tios Obispos esta rapazona. Calla, majadero, no digas disparates , dixo Don Pelayo , porque eso de que tenga dos no me atreveré á negarlo ; pero sí el que tenga tantos como dices. Seis tien , Señor , replicó Mateo. Vusté en eso diablos duda ponga , porque yo bien sé que yé tiu suyu el Obispo de Alza-Rocin , que por falar de Rocines quedóseme en la memoria meyor que los nombres de los otros Obispados. No discurro haya en España Obispado que se llame de ese modo , dixo Don Pelayo ; Alvarracin hay uno , y ese está en la Corona de Aragon , si yo no me engaño. Isi mismu yé , Señor , respondió Mateo , y el de Escoria yé otru , agora que me acuerdo. De Coria será , majadero , y no me apures la paciencia , dixo Don Pelayo. Olvidemos del todo aqueste que parece chasco , y para obligarte mas , Mateo amigo , á que lo calles , desde ahora te prometo que labra-

rás de valde la casería que labras hoy; pero esto se entiende si llevo á heredar á padre. Está bien, Señor, respondió Mateo, y el Cielo lu llene á Vusté de bendiciones, porque tien un corazon como el de un palombu; y por min llibres estamos de que llegue á rezumase quantu mas sabése; pero agora volviendo á otru cuentu muy distintu: si Vusté viera el focicu que tenin los mozos de Trigueros, porque Vusté non yos regaló algo de provechu, habia de quedar plasmau. Yo como ví que Vusté regaló guapamente á la Gallega que servia en Leon con el Montañés que cuidaba de la paya, á los mozos de Trigueros cunteyos que Vusté era muy bizarru; y como nada les valió les impertinencias quedaben fechos unos renegados. Yo á Vusté cada vez lu entiendo ménos. La Gallega de Leon, dixo Don Pelayo, vivia solo de los gages que la daban, y los mozos de Trigueros estarán asalariados, y á soldadas acaso muy crecidas. Pos, Señor, agora que vamos bien despavilados, quiero cuntay una cosa que me sucedió en isti Tordesilles, y dicen bien los que dicen que el que vió un llugar puede facese de cuenta que vió todos los del mundu.

Engañóse de medio á medio el que introduxo aquese dicho , dixo Don Pelayo , porque hay tanta diferencia de lugares , como de costumbres ; pero omitiendo por ahora esta disputa , y dando por asentado lo que dices , ¿ que te mueve para asegurarlo ? De manera , Señor , prosiguió Mateo , que saliendo yo una mañana pasiándome solu per aquesta Villa , dí conmigo metános en la plaza ; pasé casi pegadin á unos Señores que estaben sentados en un poyu mirando lo que pasa , y al tiempu de llegar yo á ellos ví que se rin de min , y atendí que un de ellos falando con los otros algo pasiquin diz el fisgon (como que hí pesaba) : ¡ home non he bueno que en isti Tordesilles nunca ha de faltar un espantayu ! Riérense todos quantu pudieren con el chiste : yo andubi para adelante , y tamien decia para conmigo , valientes mayuelos ¹ hay en Tordesilles ; parez que non solo en Asturias se encuentra de quando en quando con fisgones ; pues en Castiya descúbrense á manades , y por eso digo que les tierras vienen á ser unes. Sin duda alguna , amigo Mateo , que me hubiera reido si hubiera oido el chiste , y pre-

¹ Badajos.

senciado el lance , dixo Don Pelayo. Es una Babilonia lo que le sucede al que sale de su casa ; y veamos ahora que gentes son aquestas que están al parecer limpiando armas de fuego. Llegáron con efecto amo y mozo á tres hombres que pasteaban tres caballos de los que habian descargado unas cargas de fardos , y se ocupaban en limpiar un fusil y dos trabucos. Luego que llegó á ellos Don Pelayo , saludólos con el agasajo que solia, y le correspondieron ellos muy afables; pero despues de los buenos dias preguntáron á Don Pelayo si gustaba de comprarles algo de los géneros que llevaban. Si me acomoda el género , dixo Don Pelayo , en el precio hartó será que reparemos. El género , Señor mio , dixo uno de ellos con recato , es de aquello que finaliza en humo , y del otro que hace baxar la destilacion á las narices. Ya os entiendo , dixo Don Pelayo : vosotros vendéis tabaco de hoja , y tambien de polvo , ¿ no es así mis camaradas ? Si señor, respondieron á un tiempo los tres hombres , para que hemos de andar con palabras rebozadas ; vea Vmd. si algo de ello le acomoda. De ningun género de tabaco gasto yo , dixo Don Pelayo ; pe-

ro aunque lo gastara ; por que os le habia de comprar á vosotros , sabiendo como sé que sois ladrones , y robadores del Real Erario ? Si no fuera por vosotros excusaria nuestro Monarca tantos guardas como andan á caza vuestra , y á las veces se ladean con infamia. Todos vosotros , y quantos os encubren son hijos de una mala sangre , traidores al Rey , y enemigos de la quietud , y el buen gobierno. ¿ Habia de fomentar aqueste trato infame Don Pelayo Infanzon de la Vega ? Primero faltaria el que nos alumbrá. Dad gracias á los Cielos de que no os llevo amarrados á la cola del caballo , y os presento á quien os castigue , segun ordenan nuestras leyes. ¿ No hay telares desocupados en el Reyno ? ¿ Hanse acabado por ventura las hazadas ? Pero ya considero yo que vosotros cometeis estas maldades porque no quereis sujetaros al trabajo. Tanto fué lo que Don Pelayo dixo á aquella buena gente , que enfadados de verse ultrajar por uno solo , le dixéron. Vaya Vmd. adelante y predique ménos , padre , si no quiere dexar á la vista de Medina la pelleja. Antes que á mí me quiteis , pícaros infames , lo menor de una uña , dixo Don Pelayo , os he de santiguar á to-

dos con mi espada ; y diciendo y haciendo , principió á dar en los contrabandistas latigazos , sin descargar uno que no fuera de peligro : revolvíanse ellos amagando con el fusil , y los trabucos ; pero como Don Pelayo les habia visto estar limpiando esto mismo , le comunicó mayor esfuerzo , y al mismo tiempo encendia la cólera por grados , porque hizo juicio de que aquella gente foragida le mataria sin remedio si las armas estuvieran prevenidas. Mateo que miraba á su amo tan enfurecido , y que aun no le habian alcanzado con un golpe , daba grandes voces , y decia : eso me parez guapamente , mi amu , zúrreme bien aquesos guapos , hasta que se faga migayes la civiella ¹ , porque en Madril comprarémos otra. Llegóse en esto á Mateo uno de los del contrabando , y dándole con el puño un golpe debaxo de la barba , le hizo rodar por encima de los fardos. Los de Medina viéron la pendencia , y á la escaramuza acudió la gente , y entre ella la Justicia toda. Echáronse de tropel sobre los fardos , y luego que Don Pelayo hizo juicio que estarian seguros , dixo:

¹ Vara larga de espinos , pero sin ellos.

Señor Corregidor, y Señores de Justicia, ya ven Vmds. como esta gente es de aquella que se ocupa en robar la hacienda del Erario: deposítense estos géneros en persona muy segura; á los camaradas cárguenles bien de hierro de Vizcaya, y el Secretario deme testimonio de lo que yo hice en abono de la Real Hacienda, porque caminando como de veras camino á la Corte, puede hacerme al caso se sepa entre los Señores. Antes que yo dé el testimonio que Vmd. pide, dixo el Secretario, es necesario, Señor Caballero, formar una sumaria para que saquemos en limpio, y sepa el Señor Corregidor quienes de los cinco son contrabandistas. ¿Que sumaria se ha de hacer aquí, Señor Secretario? dixo Don Pelayo. ¿Ahora se sale Vmd. con intentar formar sumarias, levantando autos, dar traslados, nombrar Procuradores, y hablar por Abogados para que el Señor Corregidor se entere? Sí señor, dixo el Secretario, todo eso, y aun mas es necesario para sacar una verdad en limpio, y será muy regular mande su merced que Vmd. afiance de calumnia; y en una palabra la causa debe ir por los trámites regulares de justicia. ¿Y para que tanto

envoltorio de papeles? dixo Don Pelayo. ¿Para saber quienes de los cinco son contrabandistas? ¡Ah Señor plumista, Señor plumista! pues para eso tiene mas que pasar á Tordesillas, y en casa del honrado Lorenzo de Trigueros preguntar ¿si un Caballero distinguido, que estuvo en ella iba cargado con algunos contrabandos? Y si esto no le basta ¿hay mas que atender al trage, y porte que llevan estos guapos, y al porte y trage que yo llevo? ¿En donde ha oido decir jamas el pendolista, que los Cantabros son contrabandistas? ¿Quien le ha dicho á Vmd. que mis paisanos defraudan el Erario sacando y metiendo contrabandos? Los de mi tierra quieren mas ser alojeros, doradores, canteros, campaneros, tejeros, y ocuparse en otros trabajos útiles á sí mismos, y al Estado, que no meterse á estas ocupaciones feas. Y los de la mia, añadió Mateo, danse mas á cocheros, llacayos, aguadores, y mesoneros, que non á contrabandistas, que son un fatu de lladrones; y de Asturias non salió todavía un contrabandista nin ningun toreru. Así es como mi criado dice, dixo Don Pelayo; y á la verdad que si todos los sobrantes de las demas Provincias pen-

saran de este modo , no habria tantos robos , tantas muertes , ni tanto género de maldades como arroja de sí , como monstruo horrible , la ociosidad del hombre. Si el Señor Corregidor quisiese obrar con arreglo á estas reflexiones , me parece que lo puede hacer con seguridad del alma; porque Don Pelayo Infanzon de la Vega no puede pensar bastardamente en fuerza de su sangre , y á mas de esto en sus mocedades tambien ha visto leyes; pero si quanto digo , Señores , no hace fuerza , y la causa ha de ir por los trámites y enredos que apunta el Secretario , para ver si de este modo se utiliza en el tabaco ; yo me veré con el superior Ministro , y haré despache una audiencia formada á tomar á la Justicia de Medina residencia , y quédese con Dios la buena gente : no dixo mas , y prosiguió su viage.

2 Quedó metida en un puño la Justicia de Medina con las amenazas del Caballero Don Pelayo , y por lo mismo el Señor Corregidor de aquella Villa executó á la letra su dictámen , poniendo la hacienda Real en custodia , y á los delinquentes bien asegurados. Don Pelayo tocó por el camino á su criado

el lance del tabaco , y aseguran que le dixo :

3 Has de saber , amigo Mateo , que uno de los mayores delitos que cometen los vasallos contra su Monarca es el de robarle su tesoro , ó fabricar moneda falsa. Roban su tesoro estos , que con los contrabandos abastecen á muchos , quitándole los justos intereses que puede tener en ellos. S. M. Real no puede obligarme á mí ni á otro alguno á que gaste tabaco de hoja ni de polvo ; pero sí tiene derecho fundado en la Real Soberanía á que compre en sus estancos una vez que necesito de los géneros para saciar el apetito ; y así todos los que compran á estos ladrones son traidores , aunque no tanto como lo son ellos ; y la mayor lástima es , que ya nadie se repara en cometer estos delitos , pues vemos que gentes de todas clases , y de elevado carácter buscan ocasiones , hacen espalda teniendo lástima de esta carcoma del Erario ; pero lo que á mí mas me duele es el ver que hasta los estanqueros venden estos géneros , no dando entre tanto consumo á los de su amo y Señor que los mantiene : ademas de esto alegan los años de servicio para lograr

otra plaza de mejores proporciones ; que por cada uno de los años que alegaren en estos tales , los habia de destinar yo al servicio de las armas , ó á un presidio ; pero volviendo al punto que tratábamos , aconséjote Mateo , que no compres en tu vida á semejantes gentes una onza de tabaco , aunque te la dén medio de valde.

4 Non estoy de isti parecer , respondió Mateo , y ahora apretemos los pies aunque estiremos bien les cuerdes , y apartémonos de estos de Medina , porque el diablu duerme en poques payes , y Vusté afale ¹ con codicia al potru , y llevante aquesa capa , que parez un marineru quando vá á caballu. Hízolo así nuestro Don Pelayo , y no paró hasta que llegó á Arévalo.

CAPÍTULO XXI.

En Arévalo cena Don Pelayo con un paisano suyo Caballero que venia de Toledo.

1 **T**enemos á Don Pelayo , gracias á los Cielos , fuera de peligros ; y si quan-
1 Arree.

do se alejaba de la Justicia de Medina hubiera sabido que en Arévalo habia de cenar con un medio paisano suyo , no ménos distinguido , aunque mas estropeado , caminaria en las alas del deseo , y no le fatigarían melancólicos discursos. Llegó en efecto á Arévalo , y se hospedó en el meson mejor que habia en aquella Villa , en el que poco ántes lo habia executado otro Caballero Montañés , que desde luego se hizo contradizo con nuestro Don Pelayo , y de este encuentro tan gustoso resultó en ámbos el pensamiento de cenar juntos , como así lo hicieron , desmenuzando una liebre guisada que les presentó la mesonera , que á guisar liebres y conejos , decia ella , se las apostaba á los cocineros del Rey mismo. Dióse fin á la gustosa cena , y Don Pelayo preguntó al compañero , como se llamaba , y adonde se dirigia su viage. Llámome , Señor Caballero , dixo el nuevo compañero , Don Celedonio Castejon de Velasco : soy natural de Santoña : residia en Toledo , mirando por los intereses de mi casa en el comercio , halléme con carta de mi padre , en que me dice es preciso pase yo á la Provincia de Chile ; pues de la Ciudad

de Santiago , que es su Capital , escribió un tio mio que partiese en busca suya, y que me constituiría único heredero de todo su caudal , que discurro es mucho, á causa de que jamas quiso tomar estado. Yo que nunca intenté oponerme á los designios de mis padres , determino darles este gusto ; y así parto aceleradamente para embarcarme quanto ántes , no sea que por pocas diligencias se pierda la hacienda de mi tio. Calló en diciendo esto el Señor Don Celedonio , y dixo Don Pelayo : Por un lado , aunque no quiera, nos coge el paisanage , Señor Don Celedonio , porque yo me llamo Don Pelayo Infanzon de la Vega , y supuesto que de mi casa en toda la Cantabria hay larga noticia , deseo saber si el Señor Don Celedonio es acaso pariente de Don Manuel de Velasco , y de Don Francisco Velasco , que tienen crédito de valerosos, expertos , y leales Capitanes : este con la defensa que hizo de la Ciudad de Barcelona , y el otro con el discurso de mandar quemar en Vigo algunas naves para que los Ingleses no se enriqueciesen con el dinero de la flota ¹. Yo , Señor Ca-

¹ Marques de San Felipe , Comentarios de la guerra de España tom. 1.

ballero , respondió Don Celedonio , he oido decir á mis abuelos , que descendemos de aquellos Velascos del Valle de Angostina en las Montañas , y Merindad de Trasmiera del Pico de Velasco , y una de las familias primeras que conquistaron ó recobraron la España , despues que casi la perdiéron toda los Godos , comprando mis mayores la libertad de la Patria con su sangre , como no lo duda Alonso Lopez de Haro en su Nobiliario Genealógico segunda parte libro décimo ; y de estos señaladísimos Velascos creo descendian por linea recta de varon el Señor Don Francisco , y Don Manuel Velasco que Vmd. dice ; y siendo esto como digo , serán necesariamente primos carnales del padre que yo tengo. ¡ Válgame los Cielos , y que origen tan grandísimo ! exclamó lleno de gozo Don Pelayo. Aquí quisiera yo que se hallaran mas de quatro mentecatos Asturianos , que quieren hacernos confesar que ellos solos recobraron esta Monarquía , excluyendo á todo el mundo de esta gloria ; y si el curioso Lopez de Haro les oyera , no sé yo que cosas les diria ; pero acaso como prudente callaria , porque ellos son muy tenaces en aqueste punto ; pero no obs-

tante su temerario empeño , si yo hubiera sabido lo que sé ahora , me guardaria muy bien de sacar la cara por ellos del modo que la saqué en Leon , exponiéndome á un sonrojo , tratando el punto con unos Religiosos muy escrupulosos : y baxando ahora á hablar particularmente al Señor Velasco , digo , que no sabe la dicha que le cupo en ser descendiente de los Velascos del Valle de Angostina , y sobrino de los Señores Velascos que le digo han cobrado ya mucha fama de soldados ; porque el Señor Don Francisco defendió la Ciudad de Barcelona , en ocasion que : : : No se fatigue Vmd. Señor Don Pelayo , interrumpió Don Celedonio , en referirme las glorias de mis tios: digo que no se canse ; y extraño que un Caballero medio paisano mio (y de los Infanzones de la Vega , que es doble circunstancia) ignore el cómo se nos cria ; porque ya todo el mundo sabe que apenas raya en nosotros el discurso , quando nos informan de cuántas glorias hay en la Montaña , y esta educacion tan delicada es una de las circunstancias que hace todo el carácter de los Montañeses ; por lo que , si esto que le digo es comun á todos los de nuestra Patria , ¿ como quiere que un so-

brino de esós Señores Velascos , esté ignorante de quanto hacen ? Poderosa reflexión es esa , Señor Don Celedonio, dixo Don Pelayo , y confieso que ya no me acordaba del esmero particular con que se crian los Caballeros Montañeses; y así en punto á pasar á Chile , si no fuera con el fin tan justificado con que Vmd. se embarca , le diria que dexara el viage; pero yendo á cosa hecha , fuera locura conocida persuadirle á lo contrario. De nuestra tierra , Señor Don Celedonio , han salido tantas gentes para las Indias , que no se discurre cómo caben allá de patas. El que quiera hacer fortuna , adelantar caudal , y tener que comer en un destino honesto , no tiene necesidad de pasar al otro mundo , pues dentro del Reyno puede seguir ya la carrera de las letras , ya la de las armas , y en qualquiera de las dos carreras hallará estimacion con intereses. En quanto á embarcarse Vmd. quanto ántes pueda , me parece justo; porque si se muere el tio en este medio tiempo , poco caudal pasará á Santoña, aunque dexe muchos miles , y los mande remitir á sus parientes , porque ó se dice que el mar se tragó la hacienda , ó que el caudal estaba en sugetos de muy

mala paga. Mejor que otro ninguno sabía esto que le digo, un hijo de un rentero de mi casa, que despues de haberse criado al abrigo de ella, dixo que eran sus deseos pasar á las Indias, y padre le puso á costa suya en Cádiz, y le pagó la embarcacion hasta Manila, en cuya Ciudad hizo un caudal crecido. Siguió el mismo rumbo del tio de Vmd. en no querer casarse, y en la edad de cincuenta años, quando pensaba llamar algun sobrino de los muchos que tenia pereciendo, le asaltó la muerte; y disponiendo de sus cosas llamó á la Justicia de Manila, y al que escribia el testamento mandó que pudiese en letra muy legible lo siguiente: Item, es mi última voluntad, contra la que no quiero que se vaya, dexar como así dexo, por únicos herederos de todos mis bienes y caudales á los Señores de Justicia y miembros suyos que están aquí presentes. Quedáron pasmados todos al escuchar determinacion tan no esperada; y haciendo juicio de que el testador no se hallaba en su sano entendimiento, el mayor de ellos le preguntó, si acaso deliraba: si no tenia parientes en su tierra: y si á los que estaban presentes conocia. Á estas preguntas respondió con despejo

el que estaba en cama : sí señor , parientes tengo que estarán muy pobres : al presente (gracias á los Cielos) no estoy loco : á Vmds. tambien conozco , y por conocerles tanto hago lo que hago. Yo sé muy bien que despues de mi muerte se han de derretir todos mis bienes en inventarios , avisos á acreedores , reconocimientos de vales , y otras mil zarandajas que se discurrirán para ocupar dias malamente ; y aunque dexe á mis sobrinos por herederos , no pasarán á poder de ellos veinte reales. Por esta razon y no por otra , y para que á Vmds. no se les lleve el diablo quiero hacerles este favor en vida , y por lo mismo me mantengo en lo que tengo dicho , y de aquí no le sacaron ; lo que fué motivo para gastar ménos , y recibir los parientes alguna cosa de provecho. De este lance puede Vmd. inferir , Señor Don Celedonio , que destino tienen los bienes de los Indianos si fallecen sin tener á la cabecera alguna persona propia ; y si tiene la felicidad de vér al tio y heredarle , invierta por su alma buena porcion de Misas , pues no dexarán de hacerle al caso para aliviarle de aquellas penas en que se detienen muchas buenas almas ; y en caso de acomodarle

el temple de la tierra , y si quiere tomar en ella misma estado , haga por que sea correspondiente á lo ilustre de la sangre que corre por Vmd. de los Castejones y Velascos : mire que nosotros somos muy mirados en este punto ; y si yo hubiera atropellado con mi gusto , acaso desluciera mi distinguida parentela ; y no digo mas , porque será traer á la imaginacion pálidas especies. Estoy enterado de todo , Señor Don Pelayo , dixo el Señor Don Celedonio ; y ahora que sabe Vmd. adonde camino , yo quisiera saber el asunto de su viage. ¡ Ay , Señor Don Celedonio ! dixo Don Pelayo. Mi viage es mucho mas penoso , aunque no tengo precision de pasar agua. El de Vmd. es solo interesante á la casa muy ilustre de los Castejones ; pero el mio interesa á la Vega toda. El de Vmd. se dirige á coger mucho dinero (acaso mal ganado) ; pero el mio á gastarlo por el honor de la Patria y de mis paisanos , porque yo camino con el fin de instruir á quantos pueda en las glorias de nuestra tierra , y en lo distinguidísimo que en ella somos los Infanzones de la Vega. A esto voy , Señor Don Celedonio ; pues por no haber salido á esta delicada empresa alguno de los Castejones ó Ve-

lascos en los pasados siglos , que no habia tantos imposibles , lo hago yo en este, que de aquí á pocos años se verá ilustrado , y por lo mismo camino con algun rezelo ; y á la verdad que siendo Vmds. descendientes de los Velascos del Valle de Angostina , habian de ser mirados en la expedicion que digo con algun respeto; bien es verdad que yo en aqueste punto no tengo de que quejarme , pues quantos me han oído hiciéron de mí el aprecio que era justo. Calló en diciendo esto el Caballero Don Pelayo , y Don Celeonio dixo:

2 Ahora acabo de conocer , Señor Don Pelayo , que los mas de los de nuestra tierra somos locos , ó que por un loco pierden dos mil que tienen juicio. Dígolo porque veo á Vmd. salir de la Patria con un fin tan descabezado. Confieso desde luego , que ese viage es mucho mas penoso que lo puede ser el mio; pero si Vmd. por tal le juzga , ¿ para que le emprende? ¿ Quien le precisa á ello? ¿ Encomendáronle los paisanos ó parientes esta empresa? y si se la encomendáron ¿ diéronle dinero y poderes para ella? ¿ Pero como se lo habian de dar si era para deslucirles? Los Montañeses, Vizcay-

nos y Navarros , Señor mio , somos como todos , buenos y malos. Todos son buenos , Señor Don Celedonio , dixo Don Pelayo. Como Vmd. viene de Toledo , no extraño cogiese allí varios resabios ; porque si hubiera visto tres contrabandistas de los mas famosos que pueden salir de la Andalucía toda , y dexo yo amarrados en Medina , no diria lo que dice. No veria Vmd. en Toledo uno de los nuestros en semejantes tratos ; y si por aquellas calles se dexaban ver algunos de los pobres , no obrarian de otro modo que siguiendo el influxo de una buena sangre : porque teniendo tan á la mano sus Executorias , no se propasan á venderlas como los Asturianos , pues de uno sé yo , que en Ciudad-Real vendió la suya , segun me contó en Tordesillas dias pasados Don Alexandro de Cienfuegos , mozo de buenas prendas , y nada mentiroso. Apuradamente , Señor Don Pelayo , replicó Don Celedonio , que en Toledo conocí yo un paisano nuestro , que por no tener quince reales con que pagar las hechuras de unos calzones y un justillo , dexó al Sastre los papeles de fidalgo en el entre tanto que buscaba su dinero ; pero hasta hoy no dió cuenta de su persona el Mon-

tañés honrado ; y el Sastre á presencia mia hizo de la Executoria unos patrones. No hubiera yo dado lugar á tanto, Señor Don Celedonio , dixo Don Peláyo. No solo hubiera aprontado los quince reales , que era una friolera , pero aunque fueran treinta daria de muy buena gana á trueque de no ver despedazar unos instrumentos que pueden importar muy mucho ; pero ahora que la casualidad nos ha juntado , y sin que sea visto hablar mal (porque no quisiera), no puedo menos de decirle que me he admirado de las casas ricas que por acá se encuentran, pero están muy deslucidas sin gozar algunos privilegios y regalías como gozan las de nuestra tierra. Eso puede ser muy cierto , añadió Don Celedonio , y algunos pudiera ceder mi casa , y quedarse con bastantes , porque tantos, es ya una confusion y enredo : pero jamás les cederia el privilegio que tenemos de poder solos nosotros hacer colacion con borona¹, comiendo quanta nos agrade , sin que por esto perdamos el ayuno ; y aunque muy de tarde en tarde nos valemos de él , no le venderíamos, ni le cambia-

¹ Pan de maiz.

ríamos por la tierra mejor de todo Campos. ¡Excelente privilegio es sin duda! exclamó con gusto Don Pelayo; y es una lástima muy grande que no se unan todos los Caballeros Montañeses, y aun los Asturianos, y con mayor razon los Vizcaynos, Navarros y Gallegos para impetrar de la Silla Pontificia la comunicacion de tan exórbitante privilegio; porque serviria muchísimo para aquietar las conciencias de muchos pobres timoratos, que por no tener otra cosa en las colaciones, se llenan de borona, aunque no faltan aduladores que les digan no quebrantan el ayuno, lo que solo puede ser cierto en fuerza de alguna Bula Pontificia, que habrán alcanzado los Castejones por haber hecho servicios de importancia á nuestra Madre la Iglesia. Ese fué el motivo, respondió Don Celedonio, por que un Castejon de Noriega, que fué con Christobal Colon al descubrimiento de las Indias, enamorado de la simiente del maiz, por ser del color del oro, traxo porcion de ella á la tierra mia, y pintó tan grandemente, que despues acá este pan es nuestra mayor cosecha; y por haber sido uno de los primeros que descubrieron aquella vasta tierra, que dió, y dá

tantos Christianos , vino en conceder el Papa Alexandro VI. (que fué Español, y de la Casa de Borja) el privilegio que os he contado , y tiénele tan custodiado padre , que á ninguno se le enseña: pero en el dia de hoy , que vemos el maiz florecer en otras partes , seria justificada la pretension que el Señor Don Pelayo dice , y el Pontífice reynante (que es muy compasivo) extenderia el privilegio adonde conviniera , y deberia hacerlo , porque hablando ingenuamente , entre nosotros hay mucha miseria. No llame Vmd. miseria , Señor Don Celedonio , á lo que hay en nuestra Patria , dixo Don Pelayo. No se verá año alguno en que no venda padre quince potras á lo ménos ; y siendo el poseedor algo laborioso , hace colmenares , planta el castaño , ingiere el cerezo , poda el avellano , dirige las aguas para regar los prados , y hace otras mil cosas , que le producen una utilidad notoria. No hay aquellos caudales grandes que por estas tierras (aunque algunos se conocen) ; pero acá las cosechas no son tan seguras , y los pobres pasan mayores necesidades que los paisanos nuestros. Así será , Señor Don Pelayo , añadió Don Celedonio ; pero yo no dexaria á Toledo

si mis padres no se empeñaran tanto en ello , y por darles gusto salí á pie de casa, cosa que jamas me ha sucedido , pues para un paseo solo buscaba mi criado y un caballo bueno. No lo dudo , Señor Don Celedonio , dixo Don Pelayo. Notorio es en España aquel fausto con que por lo regular caminan los Caballeros Montañeses; como lo es tambien que los Vizcaynos y Navarros hacen sus viages por arrobas; y no hablemos mas porque harémos mala obra. Dexáron con esto la conversacion los dos Caballeros distinguidos , y al siguiente dia cada uno tomó el camino que llevaba.

CAPÍTULO XXII.

Prosigue su viage Don Pelayo , y se encuentra con un desertor camino de Lavaxos.

Refiérese en aquesta historia , tan delicada como verdadera , que á la mañana siguiente se despidiéron los dos Caballeros medio compatriotas , deseándose mutuamente un viage felicísimo. Dexemos nosotros por ahora al Señor Don Celedonio Castejon de Velasco , sobrino de los

Señores Velascos, que son tan conocidos; digo que le dexemos llegar á pie á Santuña, porque no le faltarán ratos bien malos, y aun serán peores los que tendrá que sufrir ántes de coger la herencia de su tio, que le llamaba desde Chile; y sigamos al Caballero Don Pelayo, que es el personage primero de esta fábula, el qual salió con su criado Mateo camino derecho de Lavaxos, y á poco trecho de la Villa de Arévalo le dixo á su amo: Vusté non habrá fecho reparu, Señor mi amu, de aquel corru de Maragatos que estaben á la puerta del meson del Zurrador de Toro. Bien los he visto, Mateo, dixo Don Pelayo. Pues, Señor, prosiguió Mateo, yo como non habia visto en toda mió vida Maragatos, como los ví con aquellos calzones de esta-meña negra anchos, folludos, y vestidos todos ellos de una manera misma, y reparé que estaben mas de catorce rodeados falando de sos cosas, discurrí para conmigo: Estos son Frayles, y ansí llegándome á un dellos quitada la montera, empecé á falay con bastante miedu, diciendo: Dígame, Padre Fr. Antolin, ó Fr. Bonifacio, ó como yé la gracia de su ausencia, ¿per onde se vá para el meson

del Zurrador de Toro? Illi pensó que yo estaba haciendo burla, y alzando una de les manes que tenía metida entre les faldes, dióme tal torriscon tras de una oreya, que dí dos güeltes en redondo, y fuí á caer dientro de la puerta del meson mismu, y al tiempo que caí tan llargu como soy agora, dizme el picaron: ya estás en el meson, amigu miu, otra vez non te burles con los Maragatos. Llevánteme como pudi, y quando llegó Vusté ya estaba yo algo sosegadu, que si Vusté acierta á llegar al mismu tiempo, hay una de los diablos. Harto fuera que se le olvidara el torniscon al Maragato, dixo Don Pelayo. El no hallarme en el lance fué la causa el tener que detenerme para que bebiera el potro, y ahorrarte á tí el trabajo de llevarle al agua; que si no, hubiera por fuerza presenciado el lance, y no sé yo en que parara la fiesta de este dia. Pues, Señor, non paró en aquesto el cuentu, prosiguió Mateo, porque lo que yo mas sentí fué que nin por Dios, nin por los Santos, me diéron llicencia para meter el potru en corral con los sos machos; y ansí tuvo que estar el probe al frescu toda la noche, y á min non pudo ménos de facéme mal tamien el ay-

re , porque me arresquema la oreya bravamente. Yo quedé plasmau cón tantu como relataben estos Maragatos , y facinlo que querin , como si estuvieren en casa de so suegra. Has de saber , Mateo , dixo Don Pelayo , que en toda esta carrera que viene de Galicia tienen los Maragatos un casi señorío en todos los mesones ; porque como jamas faltan de ellos Maragatos , y de las demas especies de arrieros no se ven todas las veces , resulta de esto el que se apoderan de las quadras y cocinas ; y tú mismo parece que has notado el mal humor que gastan siempre , lo pronto que se enfadan , y lo poco que rien , baylan y se divierten , pues parece que aquel traje les infunde una seriedad notable ; y desde luego digo que de todos los hombres Españoles el mas serio es el Maragato. Decia mio agüelu (que entendia munchu de coples) que habia habido en otro tiempu un Rey Maragatu : ¿yé verdá , mi amu ? preguntó Mateo á Don Pelayo. ¡Que habia de ser verdad , pobre inocente ! respondió su amo. Tú habrás oido decir que tuvimos un Rey que se llamaba Mauregato , y le equivocas con los Maragatos. Eso seria , Señor , respondió Mateo , y creo que non

fué nada fidalgu. En eso te engañas, dixo Don Pelayo, porque para ser muy noble bastábale ser hijo natural (como así lo era) del Rey Don Alonso el Católico, descendiente legítimo de los Reyes Godos; pero si quieres decir que no obró Mauregato como solemos los fidalgos, no vas fuera de camino, porque quiero que sepas (como Asturiano que eres porque á tí te importa) que este Mauregato llegó á ser Rey en España por un medio el mas infame, que fué concertarse con el Rey Moro, y convenirse en que le pagaria cada año un feudo ó tributo de cien doncellas Asturianas, si le ayudaba á coronarse; todo lo qual llegó á efecto, y Mauregato dexó muy tiznada su memoria. Valientes simpliquines pudin ser les rapazuques disí tiempu, dixo Mateo á su amo, que se marchaben con los Moros como si se fuesen con soldados. Si hoy pretendieren eso, non lo conseguin pocu nin munchu, porque hay unes mozones medio arrevalgades ¹, y el que les llegue á tentar les barbes ha de tener brios. En estas conversaciones sazonadas iban divertidos amo y mozo, quando llegó á ellos

¹ Atravesadas.

un Soldado, con el que se detuvo nuestro Caballero, y le preguntó que le movia caminar tan apresuradamente. El no llevar licencia, Señor, respondió el Soldado. ¿Pues como? dixo Don Pelayo. De manera, Señor, prosiguió el Soldado, que yo soy natural de la Ciudad de Córdoba, llámome Andres Sobrino, por mis travesuras senté plaza de Soldado, tuve mis dares y tomares con un Cabo, de que resultó dexarle incapaz de hacer la puntería, porque de un golpe de espada salió el ojo derecho con la punta. Metiéronme en un calabozo para que se me templara la cólera, porque no cesaba de echar plantas dentro del quartel mismo. Estuve tres meses en aquella cueva haciendo penitencia; y viendo se retardaba el tiempo del perdon, determiné dexar aquella santa ermita: logrélo como lo dispuse: salíme de Madrid á media noche, no quise caminar hácia mi Patria, y por lo mismo vengo por aquesta parte: si quisiera este buen hombre que con Vmd. camina darme su vestido, yo le alargaria el uniforme entero, porque en este trage corro peligro de ser apresado quando ménos me descuide. Calló en diciendo esto Andres Sobrino, á quien dixo Don Pe-

layo : En los pocos años que representas, Andres amigo , se hacen creibles las travesuras que has contado. Esto mismo lo han de conocer forzosamente tus mayores, y saben muy bien á lo que puede incitar un Sargento necio y un Cabo presumido, por cuya causa no se pararán mucho en perdonarte el adelantamiento de muchacho : repara que estás en tiempo de poder hacer fortuna , porque si te señalas con servicios buenos , te premiará nuestro animoso Don Felipe , que sabe ser Soldado; y yo cada vez siento mas no aprovechar para las expediciones de la guerra , y por lo mismo soy de parecer te vuelvas al cuartel ántes que tengas la desgracia de que te arreste alguno de justicia , y te presente vergonzosamente. ¿Que es lo que dice Vmd., Señor mio? preguntó Sobrino. ¿Ahora quiere que me vuelva á meter en las garras del enemigo mayor , que sin duda lo son los Ministros de la guerra? Déxese, Señor , de ese desatino , haga Vmd. lo que le digo del vestido , y lo demas déxelo á mi cuenta. Sosiégate un poco , amigo Andres , repuso Don Pelayo ; y para gobierno mio deseo que me digas como se llama el Señor Coronel del Regimiento , y el Capitan de la Compa-

ña tuya. El Señor Coronel se llama, respondió Sobrino, Don Francisco de Noriega, y mi Capitan Don Pedro Castro de Mazorra. ¡Pese á mí! dixo Don Pelayo, todo nos ha venido á pedir de boca, amigo Andres Sobrino; porque esos dos Caballeros son casi paisanos míos, y de consiguiente con carta mia que lleves para ellos (aunque no nos conocemos) harán por tí quanto yo les pida, y así nada dudes de lo que al presente te prometo: vuélvete con nosotros á Lavaxos, te daré las cartas, y juntamente otra para un Alojero tambien algo pariente mio, mandándole en ella te franquee cinco pesos para que de algun modo te remedies. Tanto fué lo que Don Pelayo dixo, y tan llanas representó las cosas, que Andres, como muy muchacho, vino en hacer quanto le dixo Don Pelayo; y así luego que llegaron á Lavaxos, lo primero que hizo nuestro Caballero fué escribir las cartas de recomendacion para Andres Sobrino, y éste retrocedió con ellas á la Corte.

CAPÍTULO XXIII.

*Come Don Pelayo en Lavaxos con una
Cómica Asturiana.*

Pensó Don Pelayo Infanzon de la Vega comer al medio dia en Lavaxos, y la casualidad hizo que Mateo, trabando conversacion con una Señora que iba de camino, consintió en que era su paisana, y lleno de contento se lo contó á su amo, quien fué á saludar á la Señora, y la convidó á que le acompañara á comer si en ello no habia algun poderoso inconveniente. Aceptó el convite la Madama, quien era mas que medianamente linda, la edad como de veinte y quatro años, el porte pasaba de decente, y la desenvoltura era con exceso. Arrepintióse (aunque tarde) Don Pelayo luego que notó tan mala compostura, y viendo que no tenía ya remedio, porque un Caballero de prendas debe llevar adelante sus primeros rompimientos, en la mitad de la comida dixo á la Señora: Mi criado me ha dicho, Madama, que Vmd. es natural de Asturias, y que dexa la Corte por algunos dias. El criado de Vmd., Señor Caballero, dixo la Asturiana, ha contado una verdad pura,

porque yo soy natural de Villaviciosa: llámome Sebastiana Pumarada: diez y siete años tenia quando salí de Asturias con un tio mio Alabardero, que me traxo á Madrid para que asistiese á su persona. Á los tres años de estancia con mi tio se le llevó el Cielo (sí le llevaria, porque era muy christiano). Yo desde el año primero que asistí en nuestra Corte me aficioné tanto á las comedias, que cada mes representaba una con mis amigas y camaradas de mi tio, y con la aficion y el exercicio salí tan diestra, que luego que me ví sola, diéron mis amigas en que me incorporara con las mejores Cómicas, pues podia pretender á cara descubierta. En efecto hallé partido de Graciosa muy en breve, y en él me mantuve hasta el presente año llevándome el aplauso de las tablas, y haciéndome por este camino con varias conexiones y amistades de personas visibles de la Corte. En este año por unos ciertos zelos de una compañera mia quedé sin el papel que tenia de Graciosa, porque ella le logró por medio de un protector de muchos valimientos, dexando para mí el de Sobresalienta, que tenia mi competidora. Tomé el Cielo con las manos quando eché de ver la injus-

ticia que se me hacia tan notoria : no quise admitir el papel que me dexáron , y así por verme desocupada en este año (que acaso no me veré en otro , porque todos están pesarosos de haber hecho conmigo lo que hicieron) , salí con ánimo de ver á mis parientes , la patria y amigas , y contarlas mi fortuna. No voy atendida á que ninguno de los míos me mantenga , porque llevo cuños de oro y plata , que he ganado muy honradamente. Enmudeció Doña Sebastiana luego que refirió lo que queda dicho , y tomando un poco de aliento , aseguran que la dixo Don Pelayo :

2 Pasmado he quedado, Señora , con lo que acabais de contarme con un ayre y desenvoltura propia del teatro. Quedo aturdido al ver que ha salido de Villaviciosa una Comedianta. ¿Es posible , Señora , que habiendo permanecido en Asturias hasta la edad de diez y siete años, tuvo Vmd. atrevimiento para presentarse en los teatros? Á las lecciones primeras de la infancia y pubertad tan arreglada ¿como pudo seguirse una novedad tan disoluta? No me paro yo ahora en poner á la vista de Vmd. una pintura fea como de las comedias hacen los hom-

bres de la mayor nota ; porque para esto debería hablar con persona que hubiera hecho profesion de alguna ciencia , y así me contentaré con decirla , que las comedias traen su origen de los Griegos relajados en costumbres : pasáron despues á los Romanos , tan malos , ó peores que los Griegos ; y siendo Platon un Filósofo de los muchos que tuvo el Gentilismo , asegura que las comedias son perjudiciales al bien público : y si Doña Sebastiana fuera capaz de entender Concilios , veria como claman contra ellas , pues el Iliberitano , Cartaginense y el Arelatense hablan muy mal de ellas. Los Santos Padres , Tertuliano , Cipriano Mártir , San Agustin y San Ambrosio tambien esgrimiéron la pluma contra las comedias ¹. No necesita , Doña Sebastiana , nuestra naturaleza flaca y corrompida del aliciente cómico para tropezar , y caer á cada paso. Por lo que si los Concilios , Padres de la Iglesia , y aun los Filósofos Gentiles sienten tan mal de las comedias , ¿ que quiere Vmd. que digan de aquellos que las representan ? Déxolo á la consideracion de

¹ Ferraris pronta Biblioteca tom. 2. verb. *Comediarum*.

una muger de juicio , y entendimiento despejado , como creo será Doña Sebastiana. Conténtese con saber , que uno y otro Derecho las tiene en una opinion muy mala ; y baxando á hablar sobre el viage que Vmd. lleva , quisiera ser tan dichoso que alcanzara con Vmd. pensara de otro modo.

3 Reflexíone Vmd. , Señora , y mire que caminar de sus años una muchachada fea con un mozo de caminos , es grande motivo para ser mal recibida en el lugar de su naturaleza. Aquellas gentes que la conociéron niña , y como es regular muy vergonzosa , quedarán sorprendidas quando noten una desenvoltura que Vmd. misma por su desgracia no percibe. ¿ Juzga Vmd. acaso que se alegrarán los Pumaradas con su vista ? pues advierta que lastimosamente está engañada. Dice Vmd. que no va atendida á que la mantengan , porque lleva dinero que ha ganado muy honradamente. Eso , Señora , no lo cuente á persona alguna , que tenga no mas que mediano juicio. Si Vmd. se hubiera enriquecido con la costura , tras un telar , ó con los sudores de la plancha , pudiera preciarse del trabajo ; pero habiéndose puesto rica por decir quatro

chistes , dar un par de brincos , adornarse con afeytes y vestidos muy escandalosos con el fin de enveredar desde las tablas varios sugetos á las lonjas , y comprar la bata , el aderezo , el avanico , y la rica muestra ; eso , Señora , mas valiera que se mordiera la lengua , que decirlo llena de descaro ; por lo que soy de parecer no se presente Vmd. á los Pumaradas. Todos extrañarán (como yo lo he hecho) ver una Cómica Asturiana , porque éstas , y Toreros son regularmente de Granada , Sevilla , Zaragoza , Valencia y Cádiz ; en una palabra , de aquellas Provincias propensas de suyo á dar hijos fanfarrones ; pero Asturias solo puede criar mugeres encogidas , astutas , cuidadosas de las casas , y de consiguiendo inútiles del todo para la brillantéz de los teatros.

4 No dexó de conocer Doña Sebastiana que Don Pelayo llevaba razon en todo quanto la decia , y por lo mismo dixo : Bástame , Señor Caballero , lo que he escuchado para no pasar á Asturias ; pero ya que he salido de la Corte , me llegaré á Valladolid para satisfacer los deseos que tengo de ver una prima mia , que sirve en una casa distinguida. Méenos malo es

eso, Doña Sebastiana, dixo Don Pelayo, porque en Valladolid, como Pueblo grande, lo bueno con facilidad se oculta, y lo malo necesita ser en grado muy subido para ser notado de las gentes: pero harto será que Vmd. no siga con su primera idea. No Señor, dixo la Asturiana; doy á Vmd. palabra de no pasar mas adelante; y para que se vea que vengo de excelentes Pumaradas, yo misma en Madrid ántes de dos semanas he de hacer diligencias para verme con Vmd. si el Cielo no dispone otra cosa de la que por ahora vivo descuidada. En todas ocasiones puede contar conmigo Doña Sebastiana, dixo Don Pelayo; pero me ha de buscar en otro traje, pues en el de Cómica á Don Pelayo Infanzon de la Vega no tiene que buscarle. Si acaso en adelante llegase á pensar como muger de juicio, yo seré el primero á sacrificarme para lograrla algun destino. Levantóse con esto de la mesa, agradeció Doña Sebastiana á Don Pelayo sus deseos buenos; y aunque en el fondo de su corazon proponia dexar aquella vida muy expuesta, no se atrevió á explicarse, rezelándose con sobrado fundamento, que no habia de ser creida, y por esta causa se despidió silenciosamente, y

Don Pelayo fué á dormir el siguiente dia á Guadarrama.

5 Despidióse Don Pelayo afectuosamente de la Cómica Asturiana, y en el camino dixo á Mateo: Razon tienes, amigo Mateo, en asegurar que las mozas de tu tierra son medio atravesadas, pero como ésta puede haber muy pocas. ¿Vusté piensa que ésta yé de Asturias? replicó Mateo. Yé como Vusté que non hi toca nada. Como supo por min que era yo Asturianu, pareciy que Vusté tamien lo era, y que así faciéndose Asturiana comeria con nosotros; y si fues mas de lo que yo digo, quiero que me arranquen á cañon les barbes. En Asturias non nació todavía una Comedianta, y espántome de Vusté que tan sin reparu dá creditu á les cosas. Mas de quatro veces estuvi para preguntay quantos caños tenia la fuente de la Villa, porque tanto los vió ella como el Turcu. Pues hiciste mal en no hacerla esa pregunta, dixo Don Pelayo, aunque en eso de caños, de un año á otro puede haber notable diferencia. Nunca se mudaren, Señor, replicó Mateo: allí los verá Vusté correr de dia y de noche, que parez una hermosura. Dexemos esto, que

no es del mayor gusto , dixo Don Pelayo , y hablando de otra cosa , asegúrote , Mateo , que deseo llegar á Madrid para saber como le fué al pobre Andres Sobrino con las cartas ; pero siendo casi paisanos los principales que han de conocer de su delito , no pongo la menor duda de que bien le vaya. Serán unos porcones si non facen casu de les cartes , añadió Mateo : yo de min digo , que si un Asturianu se empeñara conmigo para alguna cosa , habia de facer por él quantu pudiera ; y lo que Vusté pretende , mirándolo bien , yé una pata-rata. No es el menor delito el de la desercion entre los Soldados , dixo Don Pelayo ; pero el paisanage puede mucho , y entre los Caballeros de la Vega mas que entre vosotros ; y si no preguntase-lo al Señor Lorenzo de Trigueros , que no estaba bien con esta máxîma que tanto nos eleva. Por María Santísima non se acuerde disi Lorenzo , Señor mi amu , replicó Mateo , porque me quebranta el corazon con la memoria de esa casa : si yo estuviera en ella sosegáu excusaba llevar tantos tropezones como llevo , y Vusté tampocu tien muchos motivos para acordáse de ella : que hi tire algo la

Señora Marta no me espanto ; pero si el de Rueda llegara á goler alguna cosa, habia de poner un focicu de los diablos, y así no mos acordemos mas de aquellos patarates : lo que yo siento yé , el que aquel Escribanu tuertu de Medina non hi diés á Vusté el testimoniú que hi pidió quando el cuentu de los del tabacu , quizá valiera munchu para alcanzar daqué de bueno presentándolu en Madrid á los Señores ; pero anque non llevamos el testimoniú que yo digo , con todo , si yo fuera lo que Vusté , habia de encaráme con el Rey mismu , porque siendo tan llanu (como todos dicen) , y sabiendo que Vusté yé de la Cantabria , que está leidu en forma , y que sabe un puntu mas que el diablu , habia de echar mano de Vusté para un cargu de provechu. Vusté non sea bobu: quizá S. M. por quitálu á Vusté delante , si dá munchu en perseguílu , puede que hi dé lo que suplique , y non se quede cortu en pedir por si acasu , y que sea un empleu que podíamos andar en coche , que yé un poco meyor que estar metidu en agua regando los prados de la Vega. No me está á mí bien, Mateo amigo , molestar al Monarca mis-

mo, dixo Don Pelayo: daréme á conocer entre mis paisanos, para que ellos tanteen mis talentos, graduen mi ciencia, y se hagan cargo de mi modo de pensar en asuntos delicados. Para esto iré á sus casas, obsequiaré á sus esposas si las tienen, asistiré á sus tertulias, y por este camino pienso darme á conocer en pocos meses, y conocido que sea, cátafe aquí el camino verdadero de un acomodo grande; y para no estar obligado á los amigos, rehusaré á los principios el empleo; y entónces insistirán mas y mas hasta aporrearne los sesos para que me resigne con lo que Dios dispone. Puesto por esta via en zancos, no me olvidaré, amigo Mateo, de mis paisanos, premiando, como es justo, á muchos de ellos, que como diamantes que se esconden en el centro de la tierra, así viven retirados en muchas casas solariegas sin otra vecindad que montañas escarpadas. Á tí, que eres mi criado, te crearia page de bolsa, para que los Asturianos tuvieran tambien que agradecerme, y quedaria á tu cuidado el buscar cocheros y lacayos; pero te advierto que jamas te valgas de parientes tuyos, porque se te subirán á mayores si preten-

des traerlos muy á raya. Malditu Palaciu hay cocheru nin lacayu, Señor, replicó Mateo: yo los buscaré Gallegos, y si los topo de la Vega, fartu será que se me escapen de les uñes; y desde luego admito el empleu de la bolsa, porque para guardar el dineru soy el mismo. El page de bolsa no es el que guarda el dinero, dixo Don Pelayo, porque has de saber que varios Señores Ministros que tienen que acordar sus expedientes, los llevan en unas bolsas grandes, y porque caminar cargados con ellas sería mucha fatiga, se las llevan unos pages de la mayor confianza, y de ahí viene el llamarles pages de bolsa. Valiente empleu yé isi para Mateo de Palacio, replicó Mateo; yo dende agora lu denuncio. Renuncio querrás decir, Mateo, que no denuncio, dixo Don Pelayo. Dende agora lu doy á quien lu quiera, respondió Mateo. Bueno fuera, Señor, que un hombre del mió tiempu anduviera cargadu con papeles que non entiendo, y dempues que á Vusté los entregara, tuviera que estáme papando mosques fasta que Vusté volviera, fechu allí un rocin, y que se estuvieren riendo de min mas de quatro fisgones que hay en los Con-

seyos. Eso , mirándolo bien , yé de rapaces , y yo estoy mejor para arrimá-me á los tizones , y cuidar de la bodega , que para otras cosas , y en isi casu pudiéramos traer á la mió Pachona para servir de ama , porque les de Madril son todes elles unes folganzanes. En el caso que S. M. (guárdele Dios) me condecorara con algun empleo distinguido , dixo Don Pelayo , era indispensable el tomar estado , y ya me guardaria de hacerlo con persona que no fuese en extremo fina , y entónces , Mateo , á Madama Infanzona tocaba de derecho el buscar amas y doncellas á su gusto ; pues yo haré muy bastante si por causa mia se dá un breve curso á los expedientes ; y para esto los Consejos , el estudio y las Iglesias serán todas mis visitas : y para Madama Infanzona el tocador , el paseo y los teatros , porque conozco que al sexô femenino no conviene meterle demasiado en prensa ; y tambien te digo , amigo Mateo , que en el caso de que mis paisanos vean que para empleo de letras no aprovecho , celebraria en el alma se interesasen de veras para que el Monarca me hiciese Alcayde de los Donceles , que es lo mismo que Guarda , Ayo , ó

Presidente de los Señoritos ó Pages del Rey , si es que está vacante : estimaria este empleo porque es muy honorífico y antiguo : instituyóle el Rey Don Alonso XII. , y Alonso Fernandez fué el Alcaide primero de los Donceles , de cuyo tronco descienden muchas casas distinguidas que tenemos en España¹ ; y dexando todo esto para acabarlo de perfeccionar quando tengamos el empleo , demos gracias á los Cielos por haber llegado á Guadarrama.

CAPÍTULO XXIV.

Encuéntrase Don Pelayo en Guadarrama con un mozo natural de Salamanca.

El que hubiere leído con gusto esta historia estrafalaria , es muy regular se acuerde de que en ella se hizo mencion de un Caballero Alcarreño llamado Don Thomas de Mena , que conoció á Don Pelayo en el Puerto de Pajares. Esto supuesto , y que el tal Don Thomas era muy bufon , y amigo de dar chascos , co-

mo conoció que flaqueaba algo Don Pelayo quando se le tocaba el punto de nobleza , y se le lavaban , como se suele decir , los cascos , habiendo llegado á Madrid seis ó siete dias ántes que el Caballero Don Pelayo , los que pasó en la Corte con el fin de evacuar ciertos asuntos que tenia pendientes ; en los ratos que tuvo bien desocupados contó á satisfaccion suya el pie de que cojeaba nuestro héroe , y discurrió (valiéndose de lo que habia observado) dar un chasco á Don Pelayo , que le costase su dinero, adelantándole una noticia de mucha complacencia ; para lo que se valió de un mozo de Salamanca , que permanecia en Madrid perfeccionándose en el oficio de Sastre. Dióle cinco pesos , asegurándole que el Caballero Don Pelayo le alargaria hasta otros veinte en fuerza del gozo que recibiria quando le contase lo que tenia dispuesto. Hecho esto , restaba saber si Don Pelayo estaba ya en la Corte, y para indagarlo preguntó Don Thomas de Mena en los mesones donde suelen apearse los Caballeros Montañeses. Pasó á la Puerta de San Vicente y de Segovia, y no le diéron razon de que hubiese entrado tal Caballero de el potro pio,

y Criado con las señas que decia Don Thomas de Mena. Lleno de contento el Alcarreño, instruyó al mozo lo mejor que pudo: salió éste hecho un Argos en busca de Don Pelayo, y quiso su fortuna que tropezase con él en Guadarrama.

2 Á poco de haber anochecido se apeó Don Pelayo en uno de los mesones que hay en Guadarrama, y despues de descansar un rato, entró por el meson mismo un mozo á la ligera, que enderezándose hácia la quadra, y viendo en ella un caballo pio, preguntó con disimulo por el dueño. Hizo un breve recuerdo de las señas que le habia dado el Caballero de la Alcarria: presentóse en esto Mateo, y díxole á su amo: Señor, parez que el potru se siente de les ñalgues: yo non sé que demonios tien, y que hi farémos. Déxale, Mateo, que descanse un poco, dixo Don Pelayo, pues tal vez será una gran friolera. Acabó con esto de asegurarse el mozo que venia buscando á Don Pelayo, y viendo que convenia no perderle ya de vista, llegóse con disimulo á amo y mozo, y quejándose del trabajo del camino, obligó á Don Pelayo á que le preguntase lo que solia á todos: á saber, quien era,

de donde venia , y á que parte caminaba. El mozo , que habia tenido en Madrid muy buena escuela , dixo á Don Pelayo : Yo , Señor Caballero , llámome Felipe Cano , soy natural de Salamanca, de los Canos mas honrados y principales que hay en ella ; y que los Canos somos muy antiguos , yo creo que lo saben todos. Tampoco yo lo ignoro , amigo Felipe , dixo Don Pelayo , porque sé muy bien que ántes que Jesu-Christo viniese al mundo ya habia Canos en España ¹, y ahora cuenta lo que te dé la gana. Vine á Madrid , prosiguió Felipe , á perfeccionarme en mi oficio , que es de Sastre, y ahora voy á Salamanca con el encargo de ajustar una corrida de Toros , y se venga conmigo uno de los mejores Cómicos que anda como desterrado de la Corte. Pues de ese modo llego yo á Madrid en tiempo de funciones , dixo Don Pelayo. De manera , Señor , prosiguió Felipe , que la novedad que hay , es el estar esperando de dia en dia un Caballero Montañés ó Gallego. Gallego será , replicóle Don Pelayo , porque los Montañeses no suelen ser tan locos. Pues , Señor,

este Caballero , que puede ser del Reyno de Galicia , prosiguió Felipe , llámase si no me engaño Don Pelayo Inchazon de la Xerga. Infanzon de la Vega, animal , enmendó Mateo; ¿quien hi cuntó á Vusté que en la Vega habia esos Inchazones? No te acalores , Mateo , dixo Don Pelayo , pues una equivocacion qualquiera la padece : dexa al Señor Felipe contar lo que le falta. De manera , Señor , prosiguió Felipe , que á este Caballero Don Pelayo le esperan unos Señores , que discurro serán parientes suyos ó paisanos , y desean divertirle con ostentacion muy grande : para esto quieren correr toros , y como los de Salamanca tienen fama , paso yo á encargarlos , y me traeré de camino el Cómico que digo. Con esta novedad crea Vmd. que está Madrid medio alborotado. Calló en diciendo esto el amigo Cano. Don Pelayo paróse por un poco : santiguábase Mateo de aturdido , y de quando en quando decia : ¡Mal año para tí , demoniu ! Virgen Santísima de Quadonga , ¿en que ha de parar esto?

3 Volvió en sí nuestro Don Pelayo , y hablando con un poco de trastienda , dixo : ¿ Tiene presente acaso el Señor Fe-

lipe como se llamaba el que le hizo el
 encargo del comediante y de los toros?
 No señor, respondió Felipe, y créame
 Vmd. que en no haberle visto, ni sa-
 ber quien es, ni aun como se llama, con-
 siste mi mayor desgracia; porque me hu-
 biera dado un doblon de á ocho para ha-
 cer el viage, y no que me diéron seten-
 ta y cinco reales, que apénas hay para
 beber agua en el camino. Yo discurro
 que el dinero vino á mí por segunda ma-
 no, que quando así sucede, se minora
 demasiado; bien es verdad que me di-
 xéron al tiempo de venirme: Haz, Felipe,
 como quien tú eres, porque el Caballe-
 ro que te envia se portará como acos-
 tumbra; y si tienes la dicha de tropezar
 al que esperamos, no perderás el viage.
 No lo dude Vmd. Señor Felipe, dixo
 Don Pelayo, porque los Caballeros que
 no reparan en hacer prevenciones tan exôr-
 bitantes, no se pararán en gratificar bien
 á un mensagero, aunque sea sastre. ¿Ha
 percibido el Señor Felipe allá entre el bu-
 llicio de la gente y prevenciones que se
 decia de bueno del Caballero que se es-
 pera? No pude informarme como yo
 quisiera, respondió Felipe; pero medio
 en confuso percibí que se decia que era

un Caballero demasiado distinguido , dócil , generoso , afable , enemigo declarado de los aduladores ; y por lo que dixéron era digno del mayor aprecio , es porque á la cuenta el tal Caballero perderá la vida por la Ley , por el Rey , y por la Patria. Hace lo que debe ese Caballero , amigo Felipe , dixo Don Pelayo. Uno de los empeños mas grandes que han tomado por su cuenta los Señores que me envian , es el de hacer que se case en Madrid el Caballero Don Pelayo ; porque dicen que parece muy mal que un Caballero de sus prendas se mantenga solteron , como creo se mantiene. En grande empeño se meten los Señores , amigo Felipe , dixo Don Pelayo , y hacen mal tomar cartas en un asunto que no les interesa. Pero decidme , amigo Felipe , y perdonad si acaso os molesto preguntando , ¿ saben esos Señores de la Corte , que Don Pelayo Infanzon de la Vega es amigo de comedias y de toros ? ¿ Pues no lo han de saber , Señor ! exclamó Felipe , y si no lo saben lo presumen por ser un Caballero de prendas ; que si no gustara de tales diversiones , diríamos que estaba criado entre jabalies , osos , lobos y venados ; pues para los tales no

son las diversiones que yo digo. Tal digo yo, Señor Felipe, replicó Mateo, porque yo con ser un rocin tengo gana de afayáme en eses diversiones. Calla, Mateo amigo, dixo Don Pelayo, y déxame á mí entenderme con el Señor Felipe; pues quiero que sepa que sin haberse criado Don Pelayo Infanzon de la Vega entre los animales que refiere, aborrece de veras las diversiones que ha contado de la Corte. ¿De ese modo conoce Vmd. al Caballero que yo digo? replicó Felipe. Tanto le conozco, dixo Don Pelayo, que os puedo asegurar es el mayor amigo que tengo en este mundo, y por lo mismo sé muy bien sus inclinaciones, vivo muy informado de sus gustos, y si llega el caso de presentarse en Madrid á las funciones que acostumbran verse, puedo asegurarle que asistirá á ellas con el mayor enfado; y por lo mismo soy de parecer, amigo Felipe, retroceda Vmd. sin pasar á Salamanca, y lo acertará si toma mi consejo. ¿Como quiere Vmd. Señor Caballero, replicó Felipe, que desde aquí me vuelva por sola la relacion del gusto estafalario del Caballero Don Pelayo? Para yo volverme sin los toros y el cómico que digo, era necesario encontrar-

me yo con el mismo Don Pelayo, y saber su gusto de su boca misma; de lo contrario me tendrán los Señores por un bruto, y por otro tal tendria yo al Caballero Don Pelayo, si de él supiese que no gustaba de comedias ni de toros. Pues tenedle desde ahora, amigo Felipe, dixo Don Pelayo, porque yo y no otro soy el Caballero Don Pelayo Infanzon de la Vega, y no Hinchazon de la Xerga, como tuvo entendido en algun tiempo el amigo Cano. Fingió quedar pasmado el picaron de Salamanca, y lleno del mayor contento exclamó diciendo: Deme su Señoría, Señor Don Pelayo, la mano, los pies, los codos, ó lo que mejor le venga al caso, para llegarlo yo á mis labios, y en ellos estampar mi boca. No acabo de creer tengo á la vista, y que converso con el insigne Caballero, que en la Corte se desea, y para quien se hacen prevenciones como si se esperara el sucesor legítimo del Imperio de la China. Desde luego digo que los Caballeros de la Corte hacen lo que deben quando le disponen diversiones; pero soy de sentir que no se traygan toros, ni que vengan cómicos, porque todo esto es tanto ó quanto perjudi-

cial á la conciencia y á la bolsa. No hace muchos minutos, Señor Felipe, que Vmd. tenia por punto ménos que salvage al que se retiraba de semejantes espectáculos, dixo Don Pelayo. Si el amigo Cano piensa vender aquí gato por liebre, está muy engañado. Vmd. á lo que parece ha venido por lana, y acaso se volverá al obrador de sastre sin señal del menor pelo. No juzgue Vmd. á Don Pelayo Infanzon de la Vega por tan fatuo, que crea se le hacen en Madrid las prevenciones que ha contado; y así vuelvo á decirle que desde aquí retroceda á la Corte, y diga á los Señores que le enviaron, que Don Pelayo no está en ánimo por ahora de asistir á las comedias, y mucho ménos tomar asiento en la Plaza de los Toros. Y en punto al empeño de darme esposa por su mano, dígales que no se quiebren la cabeza, que sin entrar en la Corte Don Pelayo, sabe muy bien lo que hay en esto de casarse un Caballero fuera de la Patria: que no ignora que las damas de primera esfera no son para su persona, y que las comunes las estima en nada. Si tuviera yo, Señor Felipe, inclinacion al matrimonio, pudiera haberlo hecho con ventajas conocidas, porque no

hace muchos dias que desprecié una conveniencia de las mejores que pueden desearse ; y no digo mas porque estoy delante de persona que me entiende. Sí par Dios , añadió Mateo , si Vusté hubiera conocido, amigo Calvu , la fia del Señor Trigueros , que se morria por mi amu como una potra llambiona ¹ por el alcacer en el mes de Mayu , non habia de venir agora á tentalu con les muyeres de Madril , que sin veles digo , que estarán todes elles popes ; quiero decir , blanques y colorades per afuera , y per adientro podrides como matadures de borricos. Con que ansina bien puede marchase el Señor Jastre por donde vino : y Vusté , Señor mi amu , non lu convide con alguna cosa , porque con setenta y cinco reales bien puede cenar un oficial en Guadarrama ; y quédese con Dios el buen Felipe.

4 Marchóse en diciendo esto Mateo de Palacio , y le siguió su amo Don Pelayo. Quedó Felipe tan aturdido , que no sabia lo que le pasaba : maldecia entre dientes á Don Thomas de Mena , que tal viage le habia metido por los cascos ; y desde luego hizo juicio que Don Pelayo no era tan fácil de engañar como

¹ Golosa.

ponderaba el Alcarreño. Pasó aquella noche en Guadarrama, y al siguiente día, ántes que se levantase Don Pelayo, tomó las de villadiego meneando las tabas otra vez para la Corte.

CAPÍTULO XXV.

Habla Don Pelayo por casualidad de la figura del mundo, y refiere acerca de ella hasta tres sistemas.

I Luego que Don Pelayo se separó de la conversacion de Felipe Cano, mandó á Mateo disponer la cena, porque deseaba acostarse pronto, y descansar de la fatiga del camino, y fué tanto lo que en aquella noche le asistió el sueño, que tuvo necesidad Mateo de pasar á despertarle; y fué al tiempo del almuerzo que se dispuso de un cordero asado, y ayudaron á comerle quatro huéspedes que caminaban para Zaragoza. Sentáronse todos seis dando á Don Pelayo la que parecia cabecera; y quejándose Mateo del trabajo del camino, dixo: ¡Válgame Dios, Señor mi amu, la tierra que anduvimos! Vaya que el mundu yé llargu como les coses llargues, y non sé por que dirán

algunos que el mundu yé redondu, y si eso fuera cierto, non se habia de tardar tantu como se tarda en topar el cabu; pero enfádenme todavía munchu mas los que dicen que al revés de nosotros anden otros hombres como si piernes arriba pudiera andar ningunu. El que tien gana de falar cuenta lo que hi dá la gana. Calla, majadero, dixo Don Pelayo, entiéndete con esa presa de cordero, y lo de la figura del mundo déxalo al cuidado de los que han hecho profesion de la Cosmografia; pero para que otra vez no disparates de ese modo, y estos Señores estén un poco divertidos, diré alguna cosa de lo que tú apuntaste; para lo qual se ha de suponer que acerca de la figura del mundo hay varios sistemas que tuviéron fundamento en los diversos aspectos de los astros observados dia y noche por los hombres sabios; pero dexaré por ahora de hablar de varios de ellos, y solo traeré á colacion sucinta tres de los mas famosos que se levantáron con el mayor concepto.

2 Llámase el primero Ptolomayco del sabio Claudio Ptolomeo, Príncipe de todos los Astrónomos, que floreció en el segundo siglo del Salvador del Mun-

do ; y aunque él no fué inventor de este sistema , se levantó con la gloria toda porque le ha ilustrado. Este , pues, Astrónomo famoso tuvo por cierto , y dió por asentado , que la grande máquina del mundo está fixa sin moverse en el centro del Universo ; á la qual rodean varias esferas , siendo la primera la del ayre , la segunda el fuego. Síguense luego los Planetas , y de estos la Luna es el primero ; despues Mercurio , Venus, Sol , Marte , Júpiter , Saturno ; y despues el firmamento ó el Cielo de las estrellas fixas : y á todo esto añadió dos Cielos cristalinos , y el primer mobil , que son unos cielos sin estrellas ; de que se infiere , que segun este sistema , y modo de discurrir de Ptolomeo , tenemos en aquella suprema Region once Orbes distintos unos de otros.

3 Copérnico , que floreció en el siglo diez y seis , estableció sistema muy distinto , dedicándose para ello el espacio de treinta años al estudio ; y despues de tantos cálculos como necesariamente haria , salióse con decirnos , que el Sol se hallaba en el centro del Universo , y que de manera alguna se movia ; que á vuelta de él andan y se mueven primeramen-

te Mercurio , trás de él Venus , y en lugar tercero síguese la tierra juntamente con la Luna , y sucesivamente Marte, Júpiter , y Saturno. Fuera de todas estas esferas de Planetas y Tierra pone una esfera de estrellas fixas , y de una extension inmensa ; y aunque pareció por mucho tiempo que este sistema se oponia á las Divinas Letras , en el dia de hoy se lleva todo el séquito , y á los lugares de la Sagrada Escritura se les dá exposicion bastante ; bien que yo soy muy escrupuloso , y siento vivamente apartarme de lo que siente Roma.

4 El sistema tercero es de Tichobrahe , que pudo florecer quando Copérnico poco mas ó ménos : y este sabio Astrónomo en quanto á la situacion de la Tierra , Luna , y Sol conviene con el famoso Ptolomeo ; porque á la Tierra constituye inmoble como centro del firmamento del Sol y de la Luna ; pero al Sol hace centro de Saturno , Júpiter , Marte, Venus , y Mercurio , siguiendo en esto el dictámen de Copérnico. Esto supuesto , Señores , y viniendo ahora á hablar de la figura del Mundo , nos vemos precisados á afirmar de que es esférica ó redonda , pues vemos que la Escritura Sa-

grada llama al Mundo orbe y círculo. No me canso ahora en referiros los muchos lugares en que así le llama, porque nadie pone duda en ellos; y lo mismo que nos refieren las Sagradas Letras, nos lo manifiestan los caminos que hacemos en el Mundo, pues vemos que el Sol, y otros astros Orientales se descubren mas tarde á aquel que camina al Occidente, que no al que endereza sus pasos al Oriente. Los eclipses del Sol y de la Luna (aunque en todo el Orbe principien en un punto) no se ven á un tiempo mismo por los Orientales, y por los que están al Occidente; y así si un eclipse de Luna se descubre, por exemplo, en Roma á las nueve de la noche, caminando treinta grados hácia nosotros, no verémos el tal eclipse hasta las once de la noche misma; todo lo qual manifiesta que la figura del mundo es esférica ó redonda. Compruébase esto mismo con las demostraciones que hacen los Geómetras y Arquitectos; porque si estos intentasen fabricar dos torres perpendiculares, tanto mas dexarian de ser paralelas, quanto mas pretendieran elevarlas; y por esta razon, y no por otra, corre-mos mas los hombres con la cabeza que

con los pies , aunque sean muy ligeros; cuyas demostraciones están todas por la redondez del Mundo , y de ser esto cierto (como no lo dudo) síguese forzosamente que hay Antípodas , que son aquellos hombres que andan diametralmente opuestos á nosotros , sin que por esto tengan necesidad de andar patas arriba y cabeza abaxo , como Mateo dice ; y no es de maravillar le disuene lo de los Antípodas , quando sabemos sucedió lo mismo á Lactancio , Orígenes , San Agustin , Beda , Procopio de Gaza , y otros varios que negáron habia Antípodas , por parecerles que estarian debaxo de la tierra en otro Mundo muy distinto , con otro Sol , otra Luna , y otros astros diferentes. Así discurrían estos sabios ; pero nosotros no podemos ya dudar de que hay Antípodas , despues de los viages que hicieron Christobal Colon , y Américo Vespucio , este Florentino y Ginoves el otro ; y despues de estos dos famosos hombres , aclaráron mas la duda los que les siguiéron ; porque Fernando Magallanes pasó aquel Estrecho que tiene su apellido , y Sebastian Cano , compañero suyo , habiendo continuado su navegacion despues de la muerte de Fernando , dió una vuelta á todo

el Mundo, y volvió á Sevilla el año de 1522. Francisco Drak, Inglés, hizo el mismo viage en el año de 1580. En el de 1601 le hizo tambien Olivero del Norte, Holandés, y en fuerza de estos viages se averiguó que la Isla de Borneo que está en Asia, es Antípoda del Reyno de las Amazonas en América; y que el Rio de la Plata lo es tambien de las cercanías de la famosa muralla de la China, que divide la Tartaria ¹.

5. Contra todo esto que de la figura del Mundo acabo de deciros, puede ponerse el reparo de que el Papa Zacarías condenó á todos aquellos que afirmaban habia Antípodas, y á Vigilio ántes que fuera Obispo de Saltzburgo le declaró por herege San Bonifacio, Arzobispo de Moguncia, y Legado del Papa Zacarías, porque enseñaba que habia Antípodas ²; pero deseo yo tambien que sepan todos, que el Pontífice condenó muy justamente á aquellos que afirmaban que los Antípodas vivian en otro Mundo muy distinto; lo que se opone claramente á las Divinas Letras, porque si eso fuera cierto, seguiríase por fuerza que no todos

¹ Moreri Diccionario Histórico tom. 1.

² Ibidem.

los hombres podíamos llamar á Adan nuestro primer padre ; ni tampoco se podia afirmar que Jesu-Christo habia redimido á todo el linage humano, quando es claro que á eso vino á este Mundo solo; y en distintos Mundos , distinto Sol , y distinta Luna deberia confesarse , quando estamos muy seguros , que solo los dos que vemos crió el Hacedor de todo el Universo ; y así con mucha razon condenó el Papa Zacarías semejantes opiniones por opuestas al pie de la Religion en que vivimos ; y de que este es el sentido verdadero de la condenacion del Papa , se colige de una carta del mismo Zacarías que refiere el Cardenal Baronio; y yo siempre he dudado mucho de que se le hubiera castigado como se pretende al pobre Obispo , porque sé muy bien que fué hombre de reputacion muy grande , y Gregorio Nono le cuenta en el número de los Santos ¹. Finalmente, Señores , para acabar de entender lo esférico del Mundo , se ha de reflexionar que toda la masa de la tierra se halla sostenida en medio del ayre sin otro agarradero ; y el Cielo , que es igualmente es-

férico, dista con igualdad de la tierra por qualquiera de las partes que se mire: de que se infiere, que si uno de nosotros fuese capaz de barrenar de una á otra parte la tierra toda, veríamos al Cielo debaxo de nosotros; y los Antípodas verian por el taladro mismo este Cielo que nos cubre, y afirmarian que veian un Cielo que estaba debaxo de ellos; y si por semejante taladro echasen una bola, aunque fuese muy pesada, no pasaria á la otra parte opuesta del Cielo que decimos, quedaríase, sí, en el medio de la tierra como en centro propio; y querer que de allí pasara seria violentarla.

6 Esto he dicho, Señores míos, de la figura del Mundo, habiéndome dado motivo á ello lo que á los principios del almuerzo dixo con ignorancia mi criado; y no he querido internarme demasiado en la materia, por acomodarme á la capacidad, y fundamentos de los que me oyéron, y tambien por no hacerme fastidioso.

7 Acabóse con esto último el almuerzo, que fué bastante largo, los que tuvieron la molestia de escuchar á Don Pelayo, prosiguieron su camino, y Mateo, como leal criado, celebraba mucho de

que su amo hablase en todas las materias.

CAPÍTULO XXVI.

Tiene Don Pelayo una nueva sesion muy á gusto suyo con unos Pages de un Señor Obispo.

Quedáronse Don Pelayo y Mateo medio dia mas en Guadarrama , porque el potro estaba algo cansado , y yendo á verle dixo Mateo al amo : Isti potru , Señor , yé blandu de les ñalgues : esto y ser llambion heredólo de so madre. Mandóle Don Pelayo lavarle segunda vez con vino hervido con romero , y despues de hecho se salieron amo y mozo paseándose por la Villa , y en una de sus calles dixo Don Pelayo : ¡ Quien dixera , Mateo amigo , que Guadarrama se habia de hacer famosa por el tráfico grande que hay aquí de queso ! Tal digo yo , Señor , respondió Mateo , y si por quesos fuéramos tan solamente , el Conceyu de Casu que está en mió tierra , puede tener fama , porque se fay muy guapo ; y acuérdomo yo de oir cuntar á mió padre munches veces , que los mas de los Señores

de Madril por el quesu de Casu echaben les corades ¹. Jamas he oido semejante disparate , dixo Don Pelayo. Los Asturianos siempre os propasais á ponderar vuestra infeliz tierra. Pues Vusté non puede vender plantes con la suya , replicó Mateo ; y si non fuera por la seda , aceyte , arroz , y azúcar , que se cueye en ella , habin perecer de fame todos sos paisanos. Ya sabemos que de esas cosechas no tenemos , dixo Don Pelayo ; pero no nos faltan otras acaso mas seguras. Divertidos estaban en esta conversacion Don Pelayo y su criado , quando aquel alcanzó á ver á eso de las once una calesa , que llegándose ya cerca , descubrió claramente en ella dos mocitos de edad de diez y siete años , poco mas ó ménos , vestidos de negro , alzacuello azul , y los demas cabos de estudiantes. Notólo todo nuestro Don Pelayo muy en breve , y hablando con Mateo , dixo : Ó yo me engaño ahora de medio á medio , Mateo amigo , ó aquellos dos Señoritos que allí vienen , son dos estudiantes de alguna casa rica , que habrán acabado el curso , y van á recrearse algunos dias ; y si esto sale como me présumo , puedo tenerme

¹ Bofes.

por dichoso en no haber salido hoy de Guadarrama; y haré de cuenta que los encuentros todos de mi viage valen un ardite en comparacion de aqueste, á causa de que yo nada celebro tanto como el hallarme entre la juventud estudian-
tina; y para que yo logre del todo mis deseos, porque son honestos, parte, y dile al calesero, que en el meson mismo en que dormimos anoche, hay comodidad para las mulas; y mira, Mateo, que procures explicarte de modo que te entienda. Non hi de pena, Señor, respondió Mateo, porque si yo quiero hablar á lo Castellano, entendiéndolo como el mas pintau, y espántome de Vusté que piensa que yo non adelanto nada per aquesta tierra. Celébrolo infinito, dixo Don Pelayo, y el Cielo quiera que orégano sea, y no digo mas, porque bien me entiendes. Fuese con esto Mateo á cumplir con el encargo, llegóse á la calesa, y con la montera debaxo del brazo dixo al calesero: Señor Andres ó Señor Basilio, ó como se llama :: Home, pare el carru, y mire que diz mi amu Don Pelayo que Vusté se venga con estes Señorinos á la posada nuestra. Tírese per esa calexa, y en pasando una puerta que tien

una portiella ¹, por mas señes que está allí trabayando un jastre, cáygase sobre la otra mano, y de allí á pocu en pasando un rinconcin; en fin ¿que sé yo? Vusté pregunte (que para eso Dios hi dió la llengua), y mire que el ama yé fresca como una mantega, y sabe facer fariñes ² un pocu meyor que la mió Pachona. Nada entendió el calesero del mensaje; pero no obstante se fué á apear adonde queria Mateo, porque era su posada conocida. Celebrólo mucho Don Pelayo, quien asistió á ver apearse de la calesa los dos Señores: saludólos cortesmente; dió orden á la mesonera añadiese á la suya mas comida; y hecho esto, conduxo á los nuevos huéspedes á su estancia misma, y entretanto que se tendian los manteles hablóse del camino, y de todo aquello que es pura ceremonia; mas despues de haber comido la sopa, dixo Don Pelayo.

2 Quisiera saber, Señores mios (si es que no hay algun poderoso inconveniente), quienes son Vmds., en que Provincia nacidos, y adonde caminan herma-

¹ Media puerta hecha de traveseros solamente,

² Puches hechas con harina de maiz y agua.

nados , y al parecer llenos de alegría. El uno de ellos , que parecia de menos años , y daba á entender que era mas atrevidillo , dixo á Don Pelayo : Yo , Señor Caballero , soy natural de Asturias : llámome Don Fernando de Cifuentes : llámase mi compañero Don Ignacio Aguirre : es natural de Vergara , que corresponde á uno de los partidos de Vizcaya : vamos así hermanados y contentos , porque nuestro destino es el de Pages de un nuevo Señor Obispo : caminamos algo apresurados á causa de que sabemos por muy cierto hacemos falta ya en Palacio ; y con esto me parece habré satisfecho plenamente , Señor Caballero , á las preguntas que nos hizo. Sí señor , Don Fernando , dixo Don Pelayo , y no puedo ponderarles quanto celebro habernos hallado sin imaginarlo. Permitan los altos Cielos hagan Vmds. una feliz carrera en el apreciable , y honroso destino de Pages de un Señor Obispo , que como Príncipe de la Iglesia , tiene derecho á servirse de familia ilustre ; y aunque de los Cifuentes no he oido cosa mayor en el discurso de mi vida , de los Aguirres estoy muy seguro que son famosos. Don Fernando que vió que Don Pelayo ponía duda en su nobleza ,

acalorado un poco dixo : El que no sepa que los Cifuentes son muy esclarecidos, desde luego digo , que no sabe qual es su derecha mano ; y de lo distinguido que pueden ser todos los Aguirres , pueden estar ciertos solamente quatro Vizcaynos. Don Ignacio Aguirre , que como Vizcayno (aunque de Álava) no sabia hablar muy bien el Castellano , hecho cargo de lo que en favor suyo habia dicho el Caballero Don Pelayo , y que Don Fernando de Cifuentes tenia á los Aguirres por gente de poco mas ó ménos , rompiendo la voz con mucho del trabajo dixo : Callas Fuentes demonio , si Obispos tiene Aguirre es mas noble ; y las Aguirres ya Obispos han tenido muchas, y mira si otra dices cosa. Quería decir el Señor Aguirre , que no le podia caer otra mayor dicha á su Ilustrísima en punto de apellidos , que el llamarse Aguirre , porque así se llamaba Don Ignacio. Entendióle muy en breve nuestro Don Pelayo , y haciendo juicio de que tanto el Asturiano como el Vizcayno defenderian ayrosamente el partido de la sangre , lleno del mayor contento dixo: Eso sí , Señores míos , no dar partido á gente como quiera ; y si al Señor Ci-

fuentes , y al Señor Aguirre se pudiera asociar un Infanzon de la Vega , juntaría su Ilustrísima en su Palacio un triunvirato mas famoso que aquel que dió tanto lustre al mundo , y se componia de Graciano , Perico Lombardo , y Perico Comestor ó Comedor ¹ , de quienes cuenta una historieta que fuéron todos tres hermanos , y lo que es peor adulterinos ; bien que yo nada de esto creo , y volviendo á nuestro asunto , digo : que ya que no se les pueda juntar el Infanzon que digo (porque es punto ménos que imposible) hagan á lo ménos liga los dos , y defiéndanse con todos ; y dexando por ahora esto de la sangre , supongo que caminarán los Señores Pages muy esperanzados de que su Ilustrísima les hará Canónigos. Yo ántes de tres años pienso ser Canónigo , respondió el Señor Cifuentes , porque su Ilustrísima atenderá á lo ilustre de mi casa , y sabe muy bien que si quisiera Curato , mi padre los presenta : el Señor Aguirre verá lo que le acomoda. Simples buenas quierro , Fuentes demonio y Vergara vuelvo , respondió el Señor Aguirre. No es ma-

lo de que su Ilustrísima tenga familia de distintos pensamientos , dixo Don Pelayo , que unos de ellos quieran ser Canónigos , y los otros apetezcan mas los Beneficios simples ; porque si todos quisieran ser Canónigos , ó ninguno rehusara renta simple , se veria y desearia su Ilustrísima para contentarles ; pero sabrá muy luego que al Señor Cifuentes ha de hacer Canónigo , pues Curatos y Beneficios su casa los presenta ; y que al Señor Aguirre ha de cargar bien de renta simple (y de aquel modo que por un regular suelen cargar los Vizcaynos) para que tenga el gusto de volverse á Vergara , que es lo que mas desea. No me parece mal de que Vmds. piensen de ese modo ; pero ántes que lleguen á ser lo que presumen , es indispensable se apliquen con conato á llenar el hueco de sus obligaciones. Una de las principales es la aplicacion muy seria á alguna ciencia, para que su Ilustrísima se anime á ponerles en carrera : pudiera yo traer á cuento muchos que fuéron grandes hombres á la sombra de los Ilustrísimos , y porque supieron aplicarse ; pero los omito porque no me tengan por molesto , y solo le digo al Señor Cifuentes , que Don

Fernando Valdés , paisano suyo , y honor de todo Asturias , fué Page del Señor Cisneros , y llegó con la proteccion de su Eminencia , y en fuerza del estudio , digo que llegó á ser Arzobispo de Sevilla , Inquisidor General , y Gobernador del Reyno. Hizo muchas ilustres fundaciones ; pero el monumento que mas le inmortaliza es el haber fundado la Universidad de Oviedo , ilustrando del modo mejor la Patria. Espero que la buena sangre que corre por las venas de los Cifuentes , y de los Aguirres , les obligará á pensar de modo que su Ilustrísima les prefiera á la demas familia. Quiéralo el Cielo , Señor Caballero , respondió el Señor Cifuentes , y con el permiso de Vmd. vamos á tomar la calesa , pues avisan de que ya está puesta. Despidiéronse con esto los Caballeros Pages , y Don Pelayo aseguraba que habian de ser unos buenos chicos si les iban á la mano.

CAPÍTULO XXVII.

*Duermen en Guadarrama dos Caballeros
que vienen de la Corte , y confirman á
Don Pelayo en el empeño estrafalario
que le sacó de casa.*

Determinó quedarse otra noche mas en Guadarrama el Caballero Don Pelayo , con el fin de que se pusiese enteramente bueno el potro para entrar en Madrid, no tan arrastradamente como habia llegado á Guadarrama ; pero luego que se entró la noche , mandó á su criado Mateo que le llevase luz al quarto, y estando en él los dos algo pensativos, de resultas de la conferencia que tuvieron con Felipe Cano , disipó aquella niebla tan confusa el amigo Mateo de Palacio hablando con su amo de este modo : Quantu mas me voy acercando á Madrid , Señor mi amu , mas me apesadumbro , porque non puedo posar de la memoria lo mal que hi fué á un hermanu de mió padre , que se morrió á les dos semanas que habia entrado en aquesta Villa , y cuntaben que lu habin enterrado en un campu al sol , y al agua , sin ha-

ber una persona tan siquiera que llorás por él pocu nin munchu , tirándolu encima de la yerba como si fuera algun borricu ; y ansí cada vez que me acuerdo de esto , non quisiera entrar en Madrid nin con quinientes legües ; porque paredme que estoy viendo que á la primera calentura , ó al primer muermu que me dé , ha de mandar Vusté lleváme al hospital como si fuera un pelegrin desnudu. Dichosos y bienaventurados los que mueren en medio de los suyos , porque puede ser para el defuntu un consuelu grande el ver que lu van llorando los amigos y parientes ; y aunque se vá del mundu , sábese en él que morrió como christianu. Calla, Mateo, no disparates tanto , dixo Don Pelayo , porque si en las poblaciones grandes no hubiera algunos Campos santos para sepultar en ellos los difuntos , se inficionaria el ayre de tal suerte , que corromperia acaso las entrañas del resto de los hombres , y burlándose el mal de los remedios preventivos, se tropezaria ántes con la muerte que con una medicina que la detuviera , pues tan activas como todo esto se han visto algunas pestes ; y así se piensa en favor de la vida humana , quando se disponen

campos santos, cementerios, pirámides, panteones, y otras sepulturas expuestas á los ayres, evitando por aqueste medio la comunicacion estrecha de un cuerpo lleno de gusanos, con un hombre sano y robusto, que puede vivir mucho. Los hombres, Mateo amigo, son dignos de un verdadero aprecio en este mundo y en el otro; pero la parte principal que se debe llevar las primeras atenciones es el alma, que crió nuestro Dios á imágen suya, y para que algun dia sea ornamento de la gloria; pero los cuerpos, como son de barro, no parecen mal en los campos santos, ni en los cementerios; y tambien es cierto, que si son de algunos héroes christianos, que se hicieron famosos por medio de virtudes, sabe Dios separarlos de las demas cenizas para encerrarlos en urnas de oro y plata; y así haces mal si presumes que en los santos hospitales no se puede morir muy christianamente. Dios me lleve á morir al escañu de mió casa en presencia de la mió Pachona, replicó Mateo, que por fin y por postre cruzaráme les manes, estirárame les piernes si espiro con elles encorcovades, y taparáme la cara con alguna bulda. Lástima es, segun lo reflexionas, interrump-

pióle Don Pelayo , que no tengas un criado para que despues de muerto tú , te haga ayre , no permitiendo lleguen á tí las moscas ; pues otro tanto hacian los criados de los Príncipes Griegos y Romanos , quando sus dueños salian de esta vida . Eso tambien lo habia de mandar yo , Señor , si tuviera pusibles , respondió Mateo , y fartu fuera que me ganaren mas de quatro á dar disposiciones ; pero como somos probes non podemos estiramos munchu , porque : : : Mas hubiera dicho , Mateo sobre aquesto de morir entre los suyos ; pero suspendiólo porque llegó á sus oídos una voz , que atendida con cuidado de amo y mozo , percibiéron que decia : Qualquiera de nosotros puede llevar á mal , amigo Don Alberto , se diga en la Corte á boca llena , que los Caballeros de la Vega son los mas distinguidos de esta Península ; lo que sin duda llegará á verificarse si el Caballero Don Pelayo (que tanto nos ha ponderado Don Thomas de Mena) no desiste de su empeño . Tampoco me parece bien , Señor Don Policarpo , dixo Don Alberto , demos á entender tan á las claras el vivo sen-

timiento que se apodera de nosotros , y consolémosnos con saber que á las horas de ahora estará necesariamente aburrido el Caballero Don Pelayo , porque segun decia Don Thomas de Mena , es preciso de que quantos con él se metan en disputa le ajen demasiado ; y en lo que se afirmaba mucho era en el poco respeto que su criado le tenia ; y si todo esto es cierto , como no lo dudo , no debemos afligirnos de antemano. Quedó Don Pelayo bastante pensativo con lo que habia escuchado. Rascábase Mateo la cabeza , y decia á su amo por lo baxo : ¡María Santísima de Quadonga ! ¡ Quien traería aquí aquestos faladores ! Non puede ménos de que isti meson esté encantau. No creas en encantos , Mateo , dixo Don Pelayo : admírate sí de oir que estos Caballeros (que tan tiernamente se han quejado) habláron de mis cosas , y parece que aun á tí no te dexan hueso sano , y hasta en la Corte ha sonado ya tu poca cortesía. Espántome de Vusté , Señor , replicó Mateo , que piense que en Madril se fala de min , nin de Vusté tampoco. Tendrán los Madrilanos otros encunvencies en que estarán metidos , y tantu se acordarán de nosotros como del

hombre primeru que gastó madreñes². En la Corte, amigo Mateo, dixo Don Pelayo, suele hacerse asunto de cosas enteramente despreciables, porque hay gentes para todo, y así no extrañes le hagan de nosotros; pero sea lo que fuere, escuchemos con cuidado en lo que pára, pues estos Caballeros camino llevan de quejarse alguna parte de la noche. Calló Don Pelayo, porque el Señor Don Policarpo prosiguió diciendo: Yo desde luego confieso, amigo Don Alberto, que el empeño que sacó de casa al Caballero Don Pelayo es muy delicado y expuesto á tener sonrojos; y así no extrañaré quando me digan, que en fuerza de pesados lances ha retrocedido á disfrutar las delicias de la Vega: cosa que podrán sentir muy mucho los habitantes de la Corte, y los que gusten de tratar á dicho Caballero. Ya tú ves antiguo y leal criado, dixo Don Pelayo (luego que se hizo cargo de las reflexiones del que se quejaba) que estos Caballeros viven engañados, y haré con ellos una obra buena si les saco de un error tan craso; y ruégote quan encarecidamente puedo, ten

gas presente aqueste lance , para que te admires de los créditos que he cobrado en poco tiempo , y como muchos sujetos de elevadas circunstancias toman partido en mis asuntos ; y luego que hizo esta advertencia al buen Mateo , dixo esforzando la voz bastante.

2. Qualquiera que diga que Don Pelayo Infanzon de la Vega se ha aburrido , y como tal retirado á la Patria suya , está engañado enteramente ; y para que salgan de duda aquellos que la tienen , aquí se halla el mismo Don Pelayo , y tambien su criado Mateo de Palacio , que ya no es la quarta parte de desatento , como quando le trató el Caballero de la Alcarria ; bien que enmendado del todo no le veré yo por mi desgracia. Lo que diz mi amu yé verdá , Señores , añadió Mateo , y si Vustedes supieren como yo , lo trapaceru que yé aquisi Mena , y lo simpliquin tamien que yé mi amu , non me habin de quitar el creitu tan sin reparu como á la cuenta me lu ván quitando. Alegráronse los Caballeros al oir las voces que templaban su dolencia : pasáronse sin reparo , ni esperar la vénia , á la estancia del Caballero Don Pelayo : saludáronle , y le

abrazáron cariñosamente: instóles Don Pelayo para tomar asiento, y el Caballero Don Policarpo dixo: No podemos ménos, Caballero Don Pelayo, de darnos á nosotros mismos mil enhorabuenas por la dicha que hemos tenido de hallarnos con Vmd. en aqueste sitio. Toda la dicha es mia, Señores, dixo Don Pelayo, porque, segun he colegido de sus lamentables ansias, corren en la Corte ciertas voces vagas, y distintas opiniones acerca de mi viage, y podrá valerme mucho estar enterado de ellas. Todo eso es muy cierto, Señor mio, respondió Don Policarpo, porque un tal Don Thomas de Mena, que conoció á Vmd. en el Puerto de Pajares, dixo á muchos amigos suyos en la Corte, que Vmd. habia salido de la Patria con el fin de publicar algunas glorias de los paisanos suyos, y de camino desterrar varias ignorancias. Confiesa desde luego, que Vmd. para esta expedicion vá muy prevenido; pero se lastima mucho de que hubiese salido para semejante cosa, y dice que ya que la emprendiese, debería haber traído Vmd. en compañía suya un criado Montañés, Navarro, Vizcayno ó si no Gallego, que fuese mas atento, ménos hablador, y no

tan atrevido como á la cuenta es el criado que Vmd. lleva : y siendo Asturiano, yo no dudo tenga su pedazo de barro. No pudo contenerse Mateo luego que se hizo cargo de la pintura fea que de él se hacia , y cortando el hilo al Señor Don Policarpo , dixo : Bien se conóz, Señor D. Bonifacio , ó como se llama, que Vusté anduvo á la escuela de Don Thomas de Mena : dígolo porque lo primero que hi enseñó fué lo que él meyor sabia , que era meter cisma ; y ha de saber Vusté que mi amu se valió de min porque soy caseru suyu , y si hubiera traído algun criadu de só tierra, fartu fuera que callara mas de quatro cosas que per el camin mos sucedieron, y maldita la cuenta tien á mi amu de que se publiquen; y aunque de min non se hubiera acordado para aquestes tan llargues caminales , non perdiera cosa , y excusara haber llegado como llegué á Guadarrama fechu mil pedazos , dando tropezones , y sin beber en todú el camin media azumbre de vino si Vusté me apura ; porque como mi amu non lo bebe sinón quando vien á tiru (y entónce atrácase de ello guapamente), de min fay muy pocu casu ; y yo non sé como dirán que soy tan desaten-

tu con mi amu , y que non hi tien cuenta caminar conmigo. Non : pos como hubiera traído un mozo de la Vega al pie del potru , había de echar les corades á les quatro legües , y fartu fuera que non hi les apostara mas de doce veces con la fidalguía , y había de salir con carne entre les uñes si hubiera estado en les cases que nosotros estuviémos ; pero vayen , vayen á preguntar á la fia de Trigueros , y que diga si al tiempu de marchámos echó de ménos alguna morciella que yo hi hubies quitado ; el de males mañes , Señor miu , y non tien pechu , val muy pocu para aquestes encumbencies. Lo mismo digo yo , Mateo , respondió Don Policarpo ; y aseguro desde luego , que las cosas de tu amo sin tus oportunas reflexiones , no valdrian la mitad de lo que á la cuenta valen ; y quando pensó en traerte digo que tuvo un gusto delicado. Delicados años viva su merced , Señor , respondió Mateo. Bien sabe el Cielo que yo tengo ley á mi amu , y siento que faguen burla dél porque tien unes entrañes buenos ; agora yé verdá , que si delante de él se fala mal de la tierra suya

y de les fidalguies , se pon alho enfada-
du , y eso á min non me maravilla por-
que fago lo mismo si delante de min se
fala mal de Asturias ; y yo discurro (fa-
lando de otra cosa) que non será fuera
del casu el que Vustedes mos cuenten
(si yos dá la gana) quien son , y en
Madril que se diz de nuevo ; porque non
há munchu tiempu que estuvo con no-
sotros un mozu , y cuntómos que se dis-
ponin guapes funciones. Pudo engañarte
aquese mozo , amigo Mateo , dixo el Se-
ñor Don Policarpo ; no está la Corte para
diversiones , porque la pérdida de la flota
en Vigo y tambien de Barcelona tienen
consternados los ánimos de los verdade-
ros Españoles , y se discurre que para
descubrir los desleales saldrá un decreto
superior , obligando á que desamparen á
Madrid los que no estén en él con jus-
tísimo motivo ; y por lo mismo , y ántes
que se expida , nosotros , que somos unos
meros pretendientes , nos retiramos á nues-
tros países respectivos : el Señor Don Al-
berto es natural del Reyno de Galicia,
y yo de las inmediaciones de la Ciudad
de Astorga. Calló el Señor Don Policarpo,
y dixo Don Pelayo : No dicen mal , Se-
ñores , los que aseguran que el cora-

zon suele ser el correo mas fiel de unas infelices nuevas : dígolo porque mil veces quiso decirme el mio , que yo habia de tener poderosísimos estorbos para cumplir con mi tan delicado encargo , y ninguno puede descubrirseme tan grande como el que acaba de anunciarme el Señor Don Policarpo , pues veo que no podré fixarme por algunos meses en la Corte, para experimentar por mí mismo lo que tanto me fatiga , porque como fiel vasallo habré de obedecer los mandatos del Monarca ; bien que haré que medie con el Soberano un pariente mio de poderoso valimiento , y acaso por aquesta via se me permitirá , sin exemplar , mantenerme en Madrid contra lo que disponga una providencia tan juiciosa. No creo , Señor Don Pelayo , dixo el Señor Don Policarpo , que Vmd. tenga necesidad de molestar ese personage , porque luego que se sepa que Vmd. vá con un tan justo motivo como el de ilustrar la Patria , lo celebrarán todos los Señores , y á porfia han de desear el conocerle , porque segun tengo entendido es Vmd. capaz de agradar á quantos le traten con confianza. Á esa reflexiõn tan poderosa que hace el Señor Don Policarpo , dixo Don Pelayo , añada el que

yo no voy con ánimo de molestar á mi Monarca, ni cansar á los Señores; y si entre ellos y ellos se tocasse el punto de elevarme, ha de ser cosa de que á mí el empleo no me ha de costar fatiga, pues bastante haré si por darles gusto me violento, y si en algunas concurrencias me tirasen de la lengua para saber por que casa me apasiono, sacaré la espada, y será enemigo mio el que no se declare á favor del animoso Don Felipe, pues ya me irrita el teson de tantos desleales; y el Almirante de Castilla hizo muy mal quando recibió del Ministro Holandés la repetición que le regaló por haberle instruido demasiado en la Topografía de esta Península, y con particularidad de la Andalucía¹. Pues si Vusté non ha de pretender ninguna cosa, replicó Mateo, mejor será que dende aquí mos volviamos para casa, y en isi casu si yo fuera lo que Vusté habia de tentar otra vez fortuna en Tordesilles; quizá aquella mozona estará á les hores de estes pesarosa, y puede que só padre tamien recúle, ó que el mozu se arrepienta si acasu se

¹ Marques de San Felipe, Comentarios de la guerra de España tom. 1.

morrieren (dempues que mos apartamos) los tios Obispos , y el Consejeru de Castiya , y como Vusté diera la mano á la rapaza , podía facerse de cuenta que habia ido y venido de les Indies cargadu de dineru sin moyáse. Vusté en esto diablos duda ponga , y non fie pocu nin munchu de muyeres , porque al que quieren hoy daránlu mañana por un celemin de ablanes ¹ : créame , y non sea bobu: faga lo que digo , porque yo bien sé que la rapaza se morria por Vusté , así Dios me salve , y aquello de entender pocu de mondongu , para Vusté maldita la cosa importa , porque con lleche , mantega , quesu , ablanes , peres y manzanes está contentu , y les morcielles que les faga para los criados , porque aunque estén bien gordes , non yos han de poner faltes. Mira si has acabado de disparatar , Mateo, dixo Don Pelayo : reflexîona que no viene al caso quanto dices , y que estos Señores estarán desazonados escuchando tantos desatinos. Ya hemos quedado convenidos de que no has de hablar mas del Señor Lorenzo de Trigueros , ni de la Señora Marta, y ahora pásmate de ver como siente de mi viage el Señor Don Policarpo,

Caballero que necesariamente habrá estudiado, es entendido, prudente, discreto, juicioso y cortesano: mirale de opinion distinta á la de Lorenzo de Trigueros, pues este (como al fin lo que era) me desanimaba, y el Señor Don Policarpo parece culpa mi pereza; y si el Señor Don Alberto es del dictámen mismo, acabaré de ser dichoso: Padre en este punto quedará algo burlado, y yo, que ya casi desmayaba, cobraré un nuevo valor que me empujará con fuerza. Siempre fuí del dictámen mismo, Señor Don Pelayo, añadió el Caballero Don Alberto, y ya he dicho á mi compañero, que somos desgraciados en no permitírsenos por ahora mantenernos en la Corte, para celebrar las cosas á que Vmd. dará motivo; y los que tienen algun conocimiento de la escoria que hay entre tanto metal bueno, en aquesta confusa babilonia, celebrarán los encuentros, disputas, lances, visitas y ocurrencias varias que tendrá el Caballero Don Pelayo, y no darán menor contento las cosas de Mateo; pues de lo poco que aquí le hemos oído discurrir acerca de los asuntos de su amo, se infiere poderosamente desempeña por su parte todo aquello á que está obligado; y

desde luego digo que aquesta es la mas afortunada época de quantas hemos conocido en el espacio de dos siglos, pues en ella vemos y palpamos con las manos, aunque no queramos, que las cosas de Don Pelayo son análogas con las del agraciado Don Quixote, y acabarán de ver los eruditos y apasionados de Cervántes, que aunque es muy dificultoso, no se puede decir ya, que es imposible quitar de la mano de Hércules la clava. Cesen mis alabanzas, Señor Don Alberto, dixo con voz muy humilde Don Pelayo: no son mis cosas dignas de la atencion de los literatos, y mucho ménos de que se pongan en comparacion con las del ingenioso Don Quixote: serán á todo mas estrafalarias; pero chistosas de modo que agraden y enagenen al lector que las maneje, es solo propio de Cervántes. Mas sin apartarnos de la principal materia, que es la que á mí me hace mas al caso, digo desde luego que conmigo no debe entenderse el superior decreto que acaba de expedirse, porque bien mirado, yo voy á la Corte con el fin que los Caballeros saben, y contribuiré juntamente á fomentar el luxo; porque el empeño de mantener en ella caballo y un palafrenero de

distincion , como es Mateo , puede importar algunos reales , que necesariamente se quedarán en el corazon del Reyno ; y acabarán de creer los prudentes Caballeros que llevo razon en quanto digo , luego que sepan que desde mi casa á este sitio he gastado ya , ajustada cuenta , noventa y siete reales y quartillo sin contar los agasajos. ¡Mal año para tí, demoniu ! exclamó Mateo al oir á su amo. Home , Vusté non puede ménos de haber perdidu algun dineru : ¿en que Mahoma se gastó tantu como cuenta? Tú juzgarás , salvage , dixo Don Pelayo , que vienes sirviendo á algun paisano tuyo , que no tienen espíritu para salir de aquellos límites en que se crián por lo regular muy encogidos: los Infanzones de la Vega quando salimos de casa , en nada apreciamos el dinero , y así no sé por que te admiras de que yo gastase tanto. Cada vez me admiro mas , replicó Mateo , porque si en todú el camin non hemos comido mas que sopes , algun güevu si lu habia baratu , y cascos de cebolla , sin probar gota de vino , ¿como pudo gastáse el dineru que Vusté pondera? Home , Vusté non se acuerda de les fartures que pescamos en casa de Trigueros , y que si non fue

ra por aquella fortuna , acasu mos hubiéramos muerto de flaqueza. ¿Home, y Vusté presume que los Asturianos son tan miserables quando van por los caminos? Espántome de Vusté que diga tales cosas. Asturianu conozco yo , que en ir y venir á Uviedo solamente , gasta mas que lo que gastó Vusté dende la Vega á Guadarrama ; y aquí estoy yo , que con tener por cuenta los uchavos , gasto de mió casa á la Villa (que habrá un tiru de escopeta) , digo que gasto á lo ménos cinco quartos , y ansí non puede ménos que en Leon aquel mozu Montañés , que cuidaba de la paya y la cebada , digo que estoy para decir que hi furtó á Vusté algo de dineru ; pero volviendo ahora á otru asunto , soy de parecer de que estos Caballeros vayen á parar á Tordesilles, y pregunten allí por la casa del Señor Trigueros , que se alegrará de velos , tratarálos bien , y si dan de nuestra parte munches memories á la Señora Marta , puede que viéndose con ellos allí en casa , y que so padre yé algo detenidu , en fin que sé yo : tengo para min que está rabiando por casáse , y non se atreve á explicar claramente con so padre : ser el tiu Lorenzo yé un hombre mediu atravesau:

un día delante de min, porque una mula non queria dar bien les oreyes, sacudíoy un cachete tras de una vidaya¹, que la tumbó en tierra: ¿y querrá Vusté creer, Señor Don Policarpo, que el tiu Lorenzo me queria á min como si fuera fiu suyu? No lo dudo, Mateo, respondió Don Policarpo, gustaríasle porque eres poco malicioso, y un hablador eterno. Yo non sé por que sería, Señor, respondió Mateo; pero lo que sé decir yé que si estoy solteru, atrápame sin remediú para la rapaza; pero non me pesa, porque si así hubiera sucedido, habia de lleválo á par de muerte un primu carnal que tengo esta-feteru. Calla, bruto, no molestes tanto á aquestos Caballeros, dixo Don Pelayo: los Asturianos siempre os juzgais acreedores á los mayores premios; y la Señora Marta (á lo que yo he visto) primero tomaria el partido de quedarse soltera todos los dias de su vida, que el de dar la mano á un paisano tuyo. Pues si se casara con algun Caballeru de la Vega, replicó Mateo, podía facése de cuenta que metia un folganzan en casa, que á lo meyor del tiempu se habia de marchar con la fi-

dalgúa á ver tierras , aunque pereciés de fame ; y ansí dende luego digo que tien entendimientu si se casa con el rapazon de Rueda , que estará quietu en Tordesilles , y cuidará bien de aquellos galgos. Suplico á Vmds. , discretos Caballeros, dixo Don Pelayo , que si en alguna ocasion delante de Vmds. se tratase del carácter de este mi criado, digan en mi nombre , que es un ignorante , atrevido , y no repara en decirme á mí mismo una desvergüenza ; y que yo en sufrirle tanto , llegaré á pasar plaza tal vez de majadero ; pero saben muy bien los divinos Cielos , que me contiene mucho el ver que á todos los Infanzones de la Vega nos tiene un afecto exôrbitante , y yo comparo su lealtad con la de un aláno, que se dexará moler á palos de su dueño ántes que tire á darle una dentellada. Esto he dicho , Señores , para que no se presuma que Mateo está desnudo de carácter , y desde luego es acreedor á que no se le confunda con el resto de los demas criados , que acaso no le tienen ; y agradezco al Señor Don Policarpo , y al Caballero Don Alberto los anuncios buenos que han sabido adelantarme ; y tengan entendido que mañana á buena hora

pienso dormir dentro de la Corte. Quiéranlo los Cielos, Caballero Don Pelayo, respondiéron á un tiempo los referidos Caballeros, y se separáron los unos de los otros al oír esto que dixo Don Pelayo.

CAPÍTULO XXVIII.

Llega á la Corte el Caballero Don Pelayo.

Madrugó al siguiente día mas de lo regular nuestro Caballero, metióle prisa á Mateo para que quanto ántes ensillase el potro, hizolo con aquella ligereza que solia, y entre tanto que su amo ajustaba la cuenta de lo que se habia gastado en Guadarrama, entróse Mateo en el quarto de los Señores Don Policarpo y Don Alberto, y despertándolos, refiere la historia, que les dixo: Ya que conocen Vustedes, Señores míos, que isti mi amu yé amigu de facer quantes gracias puede, y está agradecidu de Vustedes, pueden levantáse, y ántes que se vaya aconséyenlu que en Madril pretenda alguna cosa; y anque non llogre otrú empleu que el de Alcalde de les Doncelles

del Rey , yo estaré contentu , porque al fin y á la postre fartaránme de foyueles ¹. Es muy temprano , amigo Mateo , respondió el Señor Don Policarpo , para que nosotros salgamos de la cama: vive seguro de que tu amo pensará como acostumbra, y si le dan algun empleo , será sin duda aquel que mas le quadre ; y de tí no se olvidará , porque es agradecido ; y ahora marcha , no sea cosa , que por estar con nosotros le hagas falta. Salióse con esta satisfaccion Mateo , y llegó á tiempo de tenerle á su amo del estribo.

2 Salió nuestro Don Pelayo de Guadarrama muy contento , porque se hallaba ya cerca de la Corte : alterábale algunas veces su viva fantasía , trayéndole á la memoria las novedades grandes que con verdad ó sin ella le contó Felipe ; pero por otro lado disipaba tanta pesadumbre lo que le habian dicho los Caballeros Don Policarpo y Don Alberto ; y así entre confuso y algo alborotado dixo á su criado: Así como seria yo , amigo Mateo , demasiadamente vano , si hubiera dado crédito á quanto nos contó Felipe , tambien me acreditaria de muy terco , y de cabeza

vizcayna, si todo á roso y belloso lo negara. Quiero dar por sentado de que el Sastre es un embustero; pero ó hemos de asegurar lo mismo de los dos discretos Caballeros Don Policarpo y Don Alberto, ó estamos precisados á confesar, que en la Corte tenemos ya adquirida alguna fama, y así no extrañaré de que aquellas gentes á quienes Padre escribiese mi partida, y las que informase á gusto suyo el Señor Mena, desean conocernos; pero ni los unos ni los otros son capaces de cometer los desatinos que nos contó el amigo Cano. Eso non lo diré yo, Señor, replicó Mateo, porque el diablu duerme en poques payes, ¿y que sabemos si algunos paisanos de Vusté perdieren la cabeza, y quieren facer alguna de les suyes? Nada de eso es imposible, amigo Mateo, dixo Don Pelayo, y tampoco puedo negar de que en Madrid tiene amigos Padre, como tú mismo lo verás quando te envíe con recado á alguno de ellos.

3 En estas conversaciones y cavilaciones iba Don Pelayo divertido, y no refiere la historia cosa particular que le sucediese en este último dia de jornada; solo sí se cuenta en ella, que estando ya como media legua distante de la Puerta de

Segovia , causóle novedad muy grande la abundancia de Señores , que encontró en aquel paseo , y alterándole su gusano dijo á su Criado : Lo dicho dicho , amigo Mateo : en la Corte se sabe ya que llevo , y si estos Caballeros salen á esperarme lo sentiré de veras por no verme precisado ya á las formalidades de una Corte ; y así diera yo qualquiera cosa buena porque no me conocieran. Pues , Señor , eso de que nayde lu conozca puede remediarse , respondió Mateo : quitemos la capa (que ántes cubre al potru toda la gurupera), y embócese bien con ella , y con eso ¿quien diablos ha de conocelu ? Dices bien , Mateo , respondió su amo. Mandó con esto desatar la capa , embozóse grandemente , y se cubrió la cara hasta los ojos. Las circunstancias de entrar Don Pelayo en Madrid en una de las tardes del mes de Mayo (que acertó á calentar el sol por su pequeña suerte), la de ser de grana la capa , pesada , como se supone , la de caminar vestido de pardomonte , y la de tener que ocultar el rostro para no ser conocido de persona alguna , hiciéron que Don Pelayo tuviese aquel rato por el peor de todos los del viage. Las muchas gentes que se veian en aquel paseo , y

las que iban y venian en los coches, los unos se paraban, y los otros sacaban la cabeza para ver una figura tan extraña. Mateo, que juzgó que aquello de pararse tanto, era hacer diligencias para conocer á su amo, hablando con él, aseguran que le dixo: Embócese bien, mi amu, porque parez que estos Señores andan á la gusmia¹: estire de camin isi piscuezu, y non avanique tantu aquezes piernes. Embozóse con esto mas y mas su amo, y no se quitó el sombrero sino para corresponder cortesaneamente con otro Caballero que salia de Madrid en un caballo Andaluz que estremecia la tierra que pisaba. Admiróse Mateo luego que distinguió el hermoso Caballero, y hablando con su amo dixo: Yo apostaré, Señor mi amu, á que isti Caballeru que vien aquí tan frescu y tan rollizu yé el Señor Rey de Madril: apéese, non sea bobu, porque agora yé una ocasion muy guapa de pedir á su Reverendísima un buen empleu, y como vien solu fará casu de Vusté, y se parará á conversacion un pocu para divertir el tiempu; y si non se atreve, yo hi diré que Vusté yé de una buena tier-

ra , muy apasionadu suyu , que solo vien á Madril por conocélu. Calla , majadero , no me acabes la paciencia , dixo Don Pelayo , porque Su Real Magestad nunca sale tan á la ligera ; y aun quando tú acertaras , y yo hiciera lo que me aconsejas , seria puesto en razon de que mandase Su Real Magestad echarme á puntillazos fuera de la Corte. Llegáron en esto á tres ó quatro Caballeros que formaban corro , y al emparejar con ellos percibió Don Pelayo una voz que dixo : Vaya V. S. con Dios , Señor Don Pelayo Infanzon de la Vega , y quieran los muy altos Cielos que aquesta entrada de V. S. en la mejor Corte , sea tan feliz como la de aquellos valerosos Capitanes que entraban en la antigua Roma llenos de laureles. Agradeció Don Pelayo los buenos deseos de aquel cuya voz no conocia , y por lo mismo se quedó pasmado quando (no obstante sus muchas prevenciones) le llamáron por su nombre y apellido ; pero no se hubiera admirado de manera alguna , si los que estaban en el corro se hubieran descubierto , porque entre ellos viera y conociera al alegre Don Thomas de Mena , que en aquella ocasion tan crítica quiso dar que discurrir á nuestro Don

Pelayo. Mateo , que se admiraba de qualquiera cosa con mayor facilidad que lo hacia su amo , acabó de creer que eran verdades todas las mentiras que en Guadarrama les contó Felipe , y no pudiendo disimular el contento que tenia , dixo á su amo : Agora digo , Señor , que Felipe el de Salamanca era un probe sin malicia : yo apostaré á que aquellos quatro Señores que arregañaben tantu la mue-la quando pasamos pegadin á ellos ; digo que yo apostaré á que son de hácia la Vega , y están esperando á que Vusté llegue para trahelu y llevalu á les vi-sites ; y si sal como yo lo digo , acuérdesse de min , y enséñeme algunes coses buenas , porque si non , quando vuelva para Asturias riránse de min si non cuento maravilles , y dirán con razon lo que se acostumbra : *Burru fué Perico á Uviedo, Burru fué , y Burru vieno* : lléveme á los Toros , y tamien á les Comedies , y aunque algunes veces vayamos á comer á aquellos cases que yos llamen hostiesfries... Hosterías , majadero ; mira que me acabas , dixo Don Pelayo. Por María Santísima , Señor , que Vusté non repare tantu en patarates ; lo que importa yé que Vusté faga lo que digo , y si Vusté se

gobierna por min ha de aforrar en Madril algunos quartos , y el Señor Don Aries ha de dáme les gracies quando volviamos á la Vega. ¡Ay probe de min , quando será ello , y quando veré yó á la mió Pachona! pero mas val que me olvide destes coses , porque les llágrimes quieren facer su oficiu ; y agora dígame á qué meson vamos para preguntar por él á los Aguadores , que non facen burla de un probe forasteru. Acordóse entónces Don Pelayo de lo bien que en Madrid le habia ido á Don Alexandro de Cienfuegos , y dixo á Mateo preguntase por la Caba baxa.

FIN DEL TOMO I.









QUIXOTE
DE LA
CANTABR

TOM. I

71807